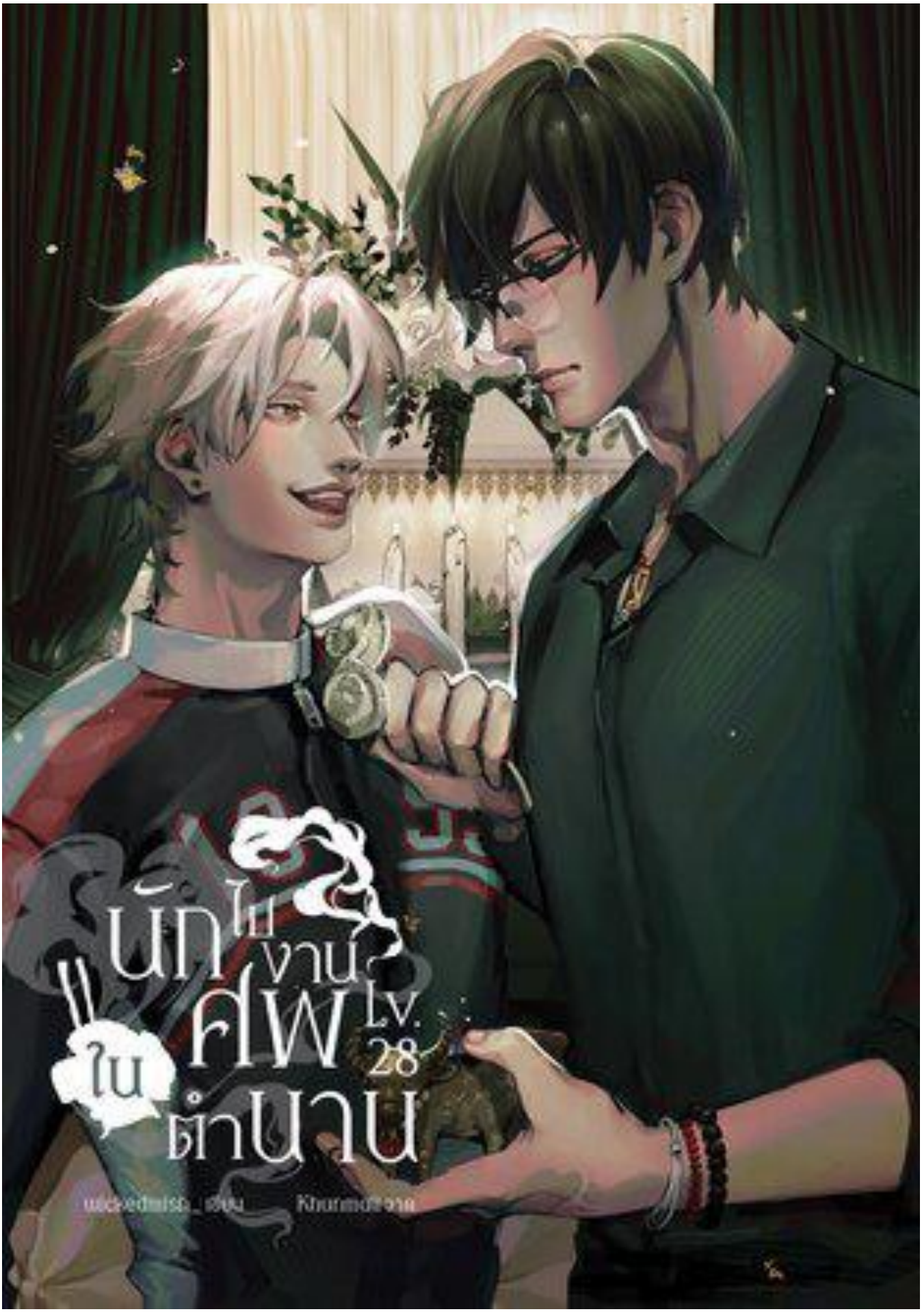
Words2Blast



Words2Blast
Si este archivo llegó a ti, estamos seguras qué es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro. ¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!

"¿Qué estás mirando, Namo?"

"Que el abuelo venga a pedir tu mano, ya dormí contigo. :)"

"¡Oye, espera un momento...!"

Comienza el evento de negro

Hay una historia que nunca le he contado a mi mejor amigo, Win.

Hace mucho tiempo, tuve la oportunidad de que me leyeran el futuro por una adivina misteriosa. Siempre tenía una sonrisa en la comisura de los labios, hablaba con una familiaridad como si fuéramos conocidos de toda la vida. Su cabello era rizado, imposible de distinguir si era natural o producto de alguna innovación moderna. Solo recuerdo pequeños detalles sobre ella porque fue hace mucho... muchísimo tiempo. Tanto, que no recuerdo cuándo ocurrió, ni cómo se llamaba la adivina, ni dónde empezó todo, ni cuánto pagué por la consulta. Esos recuerdos son tan borrosos que es difícil reconstruirlos en una historia coherente. Pero lo importante es que el mensaje principal aún lo tengo claro.

"Si asistes a 100 funerales, verás un fantasma."

Esa profecía absurda se quedó grabada en mi mente como pegamento. Si quería ver un fantasma, debía asistir a 100 funerales, con la condición de que nadie debía saber de dónde venía esa idea ni de la existencia de la adivina. ***"Inténtalo, asiste a 100 funerales y verás lo que tanto deseas ver."*** ¿Un estudiante de publicidad con honores de segunda clase, alguien racional, científico, que resuelve problemas con lógica y no con emociones, creería en una profecía como esa? La respuesta es:

¡Claro que sí!

No perdía nada con intentarlo, ¿verdad? Soy un fanático de los fantasmas, un nerd de los fantasmas, diría yo. Desde que tengo memoria, he estado obsesionado con ellos. Quizás todo empezó con aquellos cómics de terror de cinco baht en la tienda de la esquina. Mis ojos brillaban cada vez que pasaba las páginas con las manos, sintiendo la

textura del papel. ¿Por qué los fantasmas tienen tanto encanto? *Quería ver uno al menos una vez en mi vida.*

Cuando los cómics de terror de cinco baht quedaron atrás, pasé a leer historias de miedo en Pantip. Leí todas, ¿sabes? Aunque luego se revelara que algunas eran pura ficción o historias reales adornadas con imaginación, siempre me fascinaba sumergirme en esas experiencias sobrenaturales. Luego llegó la era de los programas de terror en YouTube. ¿Has oído hablar de ****Night in Flames***? Lo escuchaba casi todas las noches antes de dormir. El presentador es guapísimo, con una voz grave y envolvente que te hace soñar. Lo escuchaba incluso antes de conocerlo personalmente. *Ahora, resulta que ese presentador es el novio de mi mejor amigo.*

Consumir historias de terror durante tanto tiempo me convirtió, sin darme cuenta, en un creador. Además de mi trabajo como mánager de celebridades, en otro rincón de mi vida soy escritor de historias de terror. Ni Win, ni mi hermano menor, ni mi padre, ni nadie a mi alrededor lo sabe. *Claro, nunca se lo conté a nadie.* Es probablemente el único secreto que he sabido guardar en mi vida.

Oh, olvidé presentarme. Soy Namo, Namo Wiriya, experto en (*querer ver*) fantasmas, mi vida está rodeada de personas con habilidades especiales que envidio. El más cercano es Win, mi amigo adivino. Mi hermano menor, que alguna vez soñó con un fantasma. Mi padre, que cuando era joven fue atraído por un espíritu hacia un campo de plátanos. Todos tienen experiencias cercanas con lo sobrenatural, excepto yo, el pobre Namo, el humano sin sentido extrasensorial. *¿Por qué el mundo es tan injusto? ¡Ay, qué ganas de rendirme, Namo!*

"Namo, ¿no invitaste a Win?"

Da igual, hay que aceptar el destino. Ahora mismo estoy en el funeral número 97. Pronto mi sueño se hará realidad. Ah, y para hacer esta historia menos aterradora, llamaré a los fantasmas "***señores GG***", ¿te parece? Cada vez que use el término "***GG***", que todos entiendan que Namo está hablando de ****eso****.

"¿Por qué estás sonriendo, pequeño? ¿No escuchaste lo que te pregunté?"

"Perdón, tía, ¿qué me preguntaste?"

"Te pregunté si no invitaste a Win. Hay mucha gente queriendo ver a Khun Plueng en el funeral, ¿sabes?"

Puse los ojos en blanco al pensar en mi querido amigo Win Wongsawat. *Ese tipo, por favor. Desde que tiene novio, está pegado a él como lapa.* No sé quién está más obsesionado

con quién, pero ya se mudó con él, compraron una casa, construyeron su nidito de amor, y están tan enamorados que parecen una pareja predestinada por el cielo. Si pudieran tener hijos, seguro tendrían veinte. Mientras tanto, yo, Namo, me quedé como el perro apaleado.

"¿Y tú, nong? ¿Por qué no buscas a alguien? El hijo de papá Sondhaya, ¿no te está cortejando?"

"¿Wasin? ¿En serio, tía? No me gustan los hombres," dije con un tono sarcástico.

Mi tía se rió. Nos crió a mi hermano y a mí de manera unisex, sin tratarnos como hijos o hijas de forma extrema. A quién amemos es asunto nuestro. Cómo nos vistamos depende de nuestra comodidad. Esa es la suerte de haber nacido siendo hijo de mi tía.

¿Y la persona que ha venido a coquetear conmigo? Ahí está, acercándose.

Alto, con el cabello rapado al estilo skinhead, teñido de color naranja dorado en las raíces. ¿Encaja con un estilo rebelde? Sí. ¿Se ve anticuado? También, de una manera exagerada pero a la vez encantadora

"No me avisaste que vendrías, Mo."

"No me llames así, me da escalofríos."

Hice un gesto de asco hacia Wasin, el hijo de papá Sondhaya, que últimamente ha estado cortejándome como si fuera una oferta de verano. No es que me crea el centro del universo, pero Wasin ha estado proclamando a los cuatro vientos en el vecindario que está detrás de mí, incluso lo publicó en redes sociales, diciendo que está cortejando al hijo mayor del diputado Wiriya con todas sus fuerzas. No solo eso, ¡me etiquetó en la publicación! Qué desastre. Tuve que andar escondiendo y bloqueando esas cosas de mi línea de tiempo para que no pensaran que Namo ya tiene novio.

"Te he estado cortejando por un tiempo, ¿cuándo te vas a rendir?"

"Me has estado cortejando por un tiempo, ¿cuándo te vas a cansar?"

Suspiré ante la insistencia de este tipo terco. Nos conocemos desde el jardín de infantes, creo. Estudiamos en aulas diferentes en primaria y secundaria, pero Wasin siempre estaba rondándome. En la universidad, por fin nos separamos, pensé que se olvidaría de mí y encontraría a alguien más. Pero no, apenas me vio de nuevo, volvió a la carga. Qué fastidio.

"Oye, ¿estás libre este sábado? ¿Vamos al cine?"

"No me hagas hablar, Wasin. Los monjes están rezando."

Le di un codazo a Wasin para que dejara de molestar y señalé hacia los monjes al fondo, detrás de sus abanicos ceremoniales. El funeral de hoy estaba lleno de gente. Al parecer, el difunto era una persona importante, dueño de un negocio de comercio de madera. Claro que alguien tan influyente como mi padre (*a quien me gusta llamar "Phi" porque al principio lo hacía en broma y ahora se me quedó*) fue invitado.

"Espera, ¿el difunto no era de nuestra edad?"

"Sí, ¿recién te das cuenta? Es Guy, el de la clase cuatro."

"Por eso me sonaba su cara. ¿De qué murió?"

Negué con la cabeza ante la ignorancia de Wasin. *Al menos, si vienes a un funeral, ¿no deberías informarte un poco sobre la causa de la muerte?* Pero qué más da. Al final, le susurré a Wasin que Guy sufría de depresión severa. Se había recuperado una vez, pero recayó. Probablemente por los comentarios negativos en redes sociales. Guy era actor, quizás lo hayas visto en alguna serie. Murió al saltar de un edificio de 14 pisos hace tres días.

"Estuvo en las noticias, no me digas que no las viste."

"Estaba ocupado tuneando mi auto, Mo. Mi vida es un torbellino, tengo demasiadas cosas que hacer."

"Sí, claro."

Quise responderle que su "*vida ocupada*" solo parecía consistir en tunear auto y cortejar chicas (*aparte de mí*), pero me contuve. Hablar demasiado podría volverse en mi contra, porque, vamos, yo tampoco tengo un trabajo fijo. Voy de un lado a otro entre mi casa y el condominio de mi amigo Win. Soy como su secretario, ayudándole a organizar citas de adivinación, vender amuletos y llevarlo a programas en línea. ¿Dinero? Suficiente para sobrevivir, pero no mucho. Afortunadamente, mi tía es rica. Dice que no necesito trabajar, que ella puede mantenerme hasta que sea viejo. Tiene tanto dinero que no hay de qué preocuparse. En resumen, *Namo vive de su padre, igual que Wasin. Ja, ja.*

"Entonces, ¿qué? ¿Vamos al cine este sábado o no?"

"No voy, Wasin. Y los monjes están rezando, ten un poco de respeto."

Le lancé una mirada para que dejara de hablar. A veces, Wasin habla tan alto sin darse cuenta que la gente lo mira. En un funeral, hay que respetar a los demás invitados.

Cuando lo regañé, puso cara de cachorro triste, pero no dejó de lanzarme sonrisas cada vez que lo miraba.

La ceremonia de rezos continuó hasta que mis ojos se toparon con una figura alta sentada al otro lado del salón. *No, no era un señor GG, tranquilos.* Puede que otros vean señores GG por todos lados, pero yo, Namo, no veo nada. Lo que vi fue a ***él***. Un hombre vestido con una camisa negra elegante, pantalones a juego y el cabello peinado hacia atrás, dejando su frente al descubierto de una manera poco habitual.

Nuestras miradas se cruzaron por un instante, y le sonreí por instinto. Lástima que él no me devolvió la sonrisa. Sus ojos afilados y fríos me observaron como siempre, manteniendo esa distancia entre nosotros. *Cada vez que estoy a punto de acercarme, él parece alejarme. Pero lo que él no sabe es que, cuanto más me aleja, más siento una fuerza misteriosa que nos une, cada vez más cerca.*

Cada vez más...

"¿Por qué me sigues?"

Al final, fui yo quien lo siguió hasta su auto cuando terminaron los rezos. Él, con su aroma a tierra mojada después de la lluvia, un olor que hace que mi corazón lata desbocado e incontrolable.

"¿No me llamaste mientras los monjes rezaban?"

"No te llamé."

"Vi que movías la boca diciendo *'ven aquí'*."

"No delires, Namo. No te llamé."

"Qué pena, debo haberlo imaginado. Bueno, entonces llévame."

"Si trajiste tu auto, ¿para qué quieres que te lleve?"

"¿Puedes hablarme un poco mejor? Cuidado, un día me cansaré de cortejarte y entonces te arrepentirás."

"Por favor, deja de cortejarme. Gracias."

Dicho esto, la figura alta cerró la puerta de su auto con frialdad, y su auto eléctrico, marca felina, se alejó lentamente de mi vista. *¿Me dolió su actitud fría? Para nada. Lo quiero. Lo quiero cada día más, especialmente cuando intenta alejarme con su tono duro y sus ojos intimidantes.*

Qué mal, retiro lo que dije sobre no gustarme los hombres.

Lo quiero. Lo quiero muchísimo. A este hombre que parece despreciarme con todas sus fuerzas.

El hombre que se llama Wayu Satra :)

Evento negro número 1: El hombre con doctorado

Registro del funeral número 97

*- Difunto: Sr. Kasidit, apodado "**Guy**", 28 años.*
- Causa de muerte: Daño severo en los órganos internos por un impacto fuerte. Información adicional: El difunto padecía una depresión crónica y decidió saltar desde un edificio de 14 pisos.
- Ambiente en el funeral: No se detectaron anomalías en energías sobrenaturales.
Conclusión del registro del funeral número 97: Todavía no he visto a los señores GG, como siempre.

"¿Cómo es posible, Bear? He ido tantas veces que ya casi puedo recitar los rezos como un monje, pero aún así no lo he visto. ¿Estás escuchando, Bear?"

"Te estoy escuchando. Habla todo lo que quieras, yo sigo trabajando mientras tanto."

Entrecerré los ojos hacia el humano de altura similar, concentrado en arreglar flores en el jarrón de la sala de oración. Bear Pinpong, mi nuevo amigo en el santuario del Abuelo Pha.

Es mi nuevo amigo porque últimamente he estado en una crisis de soledad. *¿Sabes por qué? Win Wongsawat, mi querido amigo, se fue de viaje al extranjero con su novio por varias semanas.* Y mi trabajo como secretario del gran adivino Win quedó completamente detenido.

Normalmente, organizo su agenda de consultas, edito clips promocionales, preparo paquetes de amuletos para clientes e incluso llevo a Win a programas como "***Stars of the Oracle***" para construir su red en la industria. Lo hago todo (*porque tengo tiempo libre*). Pero solo cuando Win está presente, porque él es la estrella y yo el equipo detrás de escena.

Ahora que se ha ido de viaje con su novio, me encuentro en una desesperación total, sin rumbo ni lugar al que pertenecer. *Así que terminé aquí, en el santuario del novio de Win.*

Cabe mencionar que el novio de Win y Wayu son gemelos.

"En realidad, creo que estás mitad solo y mitad no."

Arrojé una flor de loto que tenía a mano hacia la cabeza de Bear. *No tengo miedo de que los espíritus o los monjes en la casa me castiguen, sino que temo no encontrar a los señores GG.* Incluso estando en un lugar tan propenso como este estudio de médiums, no he visto ni un solo espíritu. Pensándolo bien, me siento como un escritor de terror que sufre: no tengo material para recolectar. *¡Qué vida, Namo!*

Hablando de material, mi misión de asistir a 100 eventos negros tiene una misión secundaria oculta. Además de ver a los señores GG, recojo datos sobre las causas de muerte que escucho de boca en boca para usarlos como inspiración para mis nuevas novelas de terror. Algunas muertes son normales, pero yo, Namo, las exagero, las decoro y las invento a mi antojo como buen soñador, a cambio de hacer méritos y dedicar buenas acciones como compensación.

¿Y la misión secundaria de venir al santuario del Abuelo Pha...?

"El maestro salió temprano al templo. Hoy es día de Buda."

La verdadera misión era coquetear con el dueño del santuario, el noble Wayu Satra, un hombre que siempre me trata como a un perro callejero. Aun así, sigo apareciendo en su casa.

"Ya me lo imaginaba, no vi al '*pequeño Gato*'."

Hice un puchero y miré hacia el garaje vacío. El "*pequeño Gato*" es el auto eléctrico favorito de Wayu, de color crema blanco, un contraste total con su look serio, tranquilo y atractivo de chico malo. Por eso lo llamo "*pequeño Gato*", y a él, "*papá Gato*". Jeje.

"Después de tanto insistir, ¿has logrado algún avance?"

"La persona a la que deberías preguntar es tu jefe, Bear. Tú estás con él todo el tiempo."

Le saqué la lengua a mi querido Bear y tomé otra flor de loto del cuenco para ayudarlo a doblar los pétalos.

Como ven, cuando mi amigo Win no está, un desempleado como Namo termina quedándose en el estudio del Abuelo Pha con intenciones claras. Tengo dos objetivos principales: primero, espero ver a los señores GG a través de las extrañas energías en la casa o de los clientes que vienen a realizar rituales de limpieza con el Abuelo Pha. Y segundo, estoy aquí para cortejar a ese Khun. *Lo he estado intentando durante dos años.*

"Qué corazón de piedra. Creo que soy bastante lindo, ¿no crees, Bear?"

"Lo de *'lindo'* debe venir de alguien más."

"¡Entonces hazme cumplidos tú!"

"Estoy siguiendo los ocho preceptos, no miento."

Arrojé otra flor de loto a Bear. Luego tomé mi teléfono, abrí la cámara y revisé mi propio rostro para confirmar mi "*lindura*". Creo que soy lindo porque mi tía siempre lo dice, y me he aferrado a sus palabras. Pero, ¿quién sabe? Tal vez esa lindura no funcione con los demás. *Dicen que tu hijo no es lindo para todos, y parece cierto,* especialmente para Khun Wayu Satra, el guapo maestro del santuario del Abuelo Pha. *Por más que lo corteje, nunca me presta atención. Uff. Empiezo a entender cómo se siente Wasin al perseguirme. Tal vez esto sea mi karma por ignorarlo. ¡Qué mala suerte, Namo!*

"¿Y si Wayu ya tiene una novia secreta? Dímelo, Bear."

"Si la tuviera, ya la habría traído a casa."

"¿Y si la trajera a casa la llamarías novia secreta?"

"No hay ninguna, Phi. El Abuelo Pha dice que el maestro vivirá soltero hasta viejo."

"¿Entonces por qué nació tan guapo, por Dios?"

Suspiré con resignación ante la idea de que se quede soltero hasta el fin de los tiempos. *Por favor, que no sea así, ¡sería un desperdicio! Al menos debería probar a este Namo alguna vez. Si no le gusto, que se vaya, pero al menos que huela el aroma de esta montaña.*

Estoy muy frustrado.

"Por cierto, Phi, ¿no tienes ningún trabajo además de ser secretario de Win?"

"Ya te dije que mi tía es rica. ¿Crees que bromeo?"

Bear, que estaba ordenando el altar, me miró con cara de fastidio total.

Y lamentablemente, eso no era solo una burla para molestarme. Mi familia realmente es rica. Vengo de una línea de nobleza con dinero antiguo, con una fortuna heredada desde mis bisabuelos. Sin embargo, mi pariente no es ostentoso, no compra cosas caras y lleva una vida sencilla, fiel al estilo del "old money". Me da 50.000 al mes, y si no es suficiente, simplemente puedo pedir más. Además, asegura que esta herencia jamás se agotará, incluso si vivo hasta viejo. Y si mi hermano y yo no tuviéramos descendencia, podríamos donar la fortuna a la caridad sin problema.

Ni hablar del dinero que mi madre ha gastado… sobra en cantidades exorbitantes. Por eso, actualmente dedico mis días a ser el secretario del sabio caballero de brillante armadura, mi querido amigo. Y mi otro propósito es encontrar a los enigmáticos GG antes de cumplir los 30. Ah, y también tengo un trabajo secreto como escritor.

"Vaya, ¿no te molestan los comentarios de gente de tu edad? He visto algunas publicaciones en Facebook diciendo que ganar tu propio dinero es mucho más digno que depender de la fortuna de los padres."

"¿Quedará algo? Pero ¿qué puedo hacer? ¿Acaso es mi culpa que mi familia sea rica?"

Bear estalló en carcajadas, diciendo que le encanta mi sinceridad, que digo lo que pienso.

"Que te guste tanto no sirve de nada, Bear. A quien quiero es a tu jefe."

"Pero él no te quiere a ti. ¡Supéralo!"

"¡Cuidado, que la tercera flor de loto está a punto de volar, Bear!"

Por la tarde, salí a pasear por el jardín del estudio del Abuelo Pha.

El santuario del Abuelo Pha es una casa tailandesa tradicional elevada sobre pilotes, dentro de un amplio terreno cercado. Tiene dos edificaciones, una pequeña y otra grande, para diferentes propósitos. Entrar y salir de este lugar se siente como estar en una segunda casa, porque el Abuelo Pha me quiere a mí y a Win como a hijos o nietos, más que a sus propios nietos. Cuando Win empezó a salir con Plueng Nateethorn, el mayor de los gemelos, el Abuelo Pha nos quiso aún más a los dos. Tanto que los niños del estudio nos llaman "***Khun Win***" y "***Khun Namo***", aunque nosotros preferimos que nos digan "***Phi***", porque somos todos familia.

El jardín trasero está lleno de una variedad de plantas. Las que reconozco son plumerias, jazmines, y un gran árbol de frangipani. Más allá de eso, mi conocimiento de botánica como Namo es bastante limitado. Wayu contrató a un botánico para que cuide de estos árboles, todo para mejorar la estética del estudio, el *feng shui* y las direcciones de buena fortuna, además de manejar la tala de madera para ofrendas a los monjes y venta a los visitantes. Y ese botánico es, claro, nuestro Bear Pinphong.

Cuando recién empezaba a cortejar a Wayu, no prestaba atención a estos árboles; para mí eran solo árboles. Pero en los momentos en que venía y Wayu no estaba, comencé a pasear y descubrí que el jardín estaba meticulosamente organizado. No solo por Bear, sino porque Wayu riega las plantas él mismo todos los días. Una vez lo vi hablando con

los árboles como si fuera una conversación seria, ¡*y era tan lindo*! Un hombre guapo actuando tan tierno me hizo querer sus árboles también. Más tarde supe que hablaba con una entidad espiritual, *la tía Taní*, en un banano detrás de la casa. ¡*Qué envidia de quien puede hablar con fantasmas*!

"¿Cómo es posible? Ayer no estaba, y hoy tampoco. No te creo, abuelo."

Sin embargo, esa voz chillona y familiar acabó arruinando por completo la tranquila atmósfera de la tarde.

Frente a la escalera que lleva a la casa, había una joven de mi misma edad, con los brazos en jarras y el ceño fruncido hacia el Abuelo Pha y dos empleados.

*¿Quién más podría ser sino **Som Jit**, la hija del líder comunal, que siempre viene rondando a Wayu?*

"Wayu realmente se fue al templo, hija. Y cuando termine, tiene otros asuntos pendientes."

"¿Y qué compromiso es ese, Abuelo? Nunca me lo dices."

"No lo sé, pequeña Som Ji. Se lo pregunté y no me lo dijo."

"¡Vamos en serio, Abuelo! No estoy jugando. ¡Ya preparé comida para Wayu dos veces y se ha quedado fría!"

"Pero no está en casa. ¿No entiendes el lenguaje humano?"

Con eso, los ojos fulminantes de mi rival se dirigieron hacia mí de inmediato.

Es bien sabido que en los últimos dos años, Khun Wayu Satra ha sido increíblemente codiciado. Sus alumnos y clientes que han recibido sus bendiciones han caído rendidos ante su atractivo.

Pero hay dos personas en particular que han sido mucho más insistentes que el resto en su deseo de hacer suyo a este Khun. Por supuesto, la primera persona soy **yo**... y la segunda es **Som Jit**, que está justo frente a mí.

"¡Ah, eres tú!"

"Señora, ¿a quién llama *'tú'*?"

"¿Y tú a quién llamas *'Señora'*? ¿Te parezco la hija mayor de tu padre?"

Se generaron chispas entre nuestras miradas. Bear tuvo que correr a separarnos, o habría habido una pelea. El Abuelo Pha solo se rió entre dientes, como siempre, y luego nos invitó a todos a subir a la casa para almorzar juntos. Incluso comenzó a alardear sobre sus días de juventud, cuando las chicas lo perseguían así. **"El santuario del Abuelo Pha nunca ha estado vacío desde la época de mis antepasados, querida."** Escuché con una oreja y dejé que el viento se llevara el resto, porque es la millonésima vez que lo oigo. *El Abuelo Pha está tan solo que se emociona cuando alguien visita.*

"Pero Jit no quiere compartir la mesa con este tipo, abuelo."

"¡Ay! Cómo si yo quisiera compartir la mesa con usted, señora, hmm."

"¡Entonces lárgate a tu casa! ¡Vete ya, maldito!"

"Vamos, nong Som Ji, comer en grupo es divertido. Digamos que comemos esperando a que Wayu regrese. Ya que lo preparaste, sería una pena desperdiciarlo. Wayu dijo que tu comida es deliciosa."

Puse los ojos en blanco al instante. La tía Som Ji me supera en la cocina, mientras que yo quemo hasta los huevos revueltos. Usar el encanto culinario contra ella sería una derrota segura. *Si sigue así, Wayu caerá en sus redes. No puedo permitirlo. Debo encontrar mi propio punto fuerte y desarrollarlo a nivel mundial para que Wayu no escape. Pero por ahora, comamos primero.*

"¿Qué tal, pequeño Namo?" preguntó el Abuelo Pha.

Nos trasladamos todos al balcón del este para almorzar. Estábamos yo, el Abuelo Pha, la tía Som Ji y el personaje secundario, Bear. En realidad, hay muchos más discípulos en el santuario, pero seguramente siguieron a Wayu a hacer méritos, dejando solo a Bear para cuidar el jardín. A pesar de eso, todos los discípulos del santuario del Abuelo Pha tienen al menos un título universitario, con certificados en diversas áreas. Vienen porque Wayu paga bien y porque confían plenamente en el Abuelo.

Volviendo a nuestro almuerzo…

"¡Qué salado!"

Hice un gesto exagerado sacando la lengua. La comida de la tía Som Ji incluía salsa de camarones fermentados, huevos revueltos con acacia, pescado frito y varios platos picantes. Antes solía traer también *som tam* y pescado fermentado.

"¡Salado, dice! Pero vi que te comiste medio plato de huevos revueltos."

"¡Es una pena desperdiciarlo! ¿Quién enseña a tirar comida?"

La tía Som Ji frunció los labios, y yo hice una mueca de indiferencia.

La verdad es que su comida es deliciosa, como dijo Wayu. ¡Maldita sea! Esta rival es formidable: tiene habilidades culinarias y, siendo XX, podría darle hijos a Wayu. ¿Qué puede hacer un XY como Namo contra eso? ¡Qué mal!

"Esto déjalo para Khun Wayu, Bear. Cálientalo cuando regrese, ¿entendido?"

"Sí, tía," asintió Bear mientras devoraba su arroz con gusto.

"Por cierto, Abuelo, ¿cuándo vendrá a pedirme en matrimonio para Wayu? Mi padre está libre a fin de mes."

"¡Baja un poco el tono, tía! ¿Ya le preguntaste a Wayu si te quiere?"

"¿Y crees que te querría a ti, pequeño presumido?"

"¡Oh, qué lindo! Mira mis músculos, ¡tengo bíceps, eh! ¿Qué presumido?"

"¡Tienes músculos, pero eres tan bajo como yo de niña! ¿No te dieron leche en la escuela?"

"¡Qué duro! ¡Tú eres la alta, 172 cm de mujer!"

"¡Aaaahhhhh!"

Ahí está. Apenas empezamos a hablar normal y ya comenzó la guerra de palabras. Al principio, el Abuelo Pha y Bear se sorprendían, pero ahora están acostumbrados, escuchan en silencio hasta que ven que alguien va a pasar a los golpes, entonces intervienen.

Terminamos el almuerzo alrededor de las dos de la tarde. La tía Som Ji seguía rondando como un espíritu guardián, ya que hoy es un día sagrado y el santuario está cerrado, reabriendo mañana. Eso significa que Wayu podría regresar en cualquier momento. *Ese hombre va y viene como el viento, difícil de atrapar.* Cuando anocheció y estuve seguro de que no volvería, le pedí permiso al Abuelo Pha para irme.

"Espérame, Namo vendrá otra vez, Abuelo."

"Claro, hijo, puedes venir todos los días."

"¿Estás sin trabajo o qué, para venir todos los días?"

"Tú también estás en las mismas."

"Las personas hermosas no trabajan, ¿sabes?"

Le saqué la lengua a mi rival antes de subirme a mi adorada moto negra, ***Batman***, nombrada como el gato de la hermana de Win. Aunque parezca lindo, mi vehículo personal es una moto grande. *¿Cómo no le gustaría a Wayu tener una esposa tan genial que conduce una moto?*

Una hora después, *Batman* me llevó al edificio principal de una universidad. Conozco este lugar porque estudié mi licenciatura aquí, y ahora, a mis 28 años, he regresado a enfrentar otra crisis educativa con un máster en economía. *¿Si el Namo que se graduó en publicidad con honores soñaba con estudiar economía?* Ja. Publicidad y economía son como el cielo y la tierra. Pero la razón por la que me metí en este desafío debe ser por un hombre alto que acaba de entrar abriendo la puerta.

Con un cuerpo robusto vestido con una camisa azul claro desabrochada en los dos primeros botones, pantalones negros ajustados y zapatos pulidos a juego, dejó su flequillo caer sobre la parte superior de su rostro. Con gafas sin montura, proyectaba una vibra nerd pero increíblemente sexy. *Es esa combinación de perfección y contradicción, un misterio que invita a explorarlo.*

"Marquen asistencia, por favor."

Su tono de voz era suave, diferente a cuando hablamos normalmente.

"Jirachaya."

"Presente."

"Nakarin."

"Presente."

"Chanidapa."

"Presente."

Hizo una pausa profunda antes de pronunciar mi nombre.

"…Namo."

"Presente."

Mi corazón latió con fuerza al escuchar mi nombre en su voz ronca.

Rara vez me llama Namo. Normalmente nos decimos "*usted*". Si puede, evita usar mi nombre. *Es como un gato blanco de mal carácter, arrogante, indiferente a los demás, acercándose solo cuando hay un beneficio claro. Y por ser así, me enamoré de él.*

"Uff, el profesor Wayu es tan guapo, ¿verdad?"

No era mi voz, sino la de una chica sentada a mi lado.

"¿Tú qué piensas, Phi Namo? ¿Es guapo?"

"Bueno, está bien. Se ve limpio."

Respondí a la chica con calma, intentando disimular mi emoción. Aunque por dentro saltaba de alegría cada vez que veía a Wayu con ropa formal y gafas. *Sí, es un profesor adjunto en el departamento de economía, el Dr. Wayu Satra Akkrathewasthit, con maestrías y doctorados en economía, acumulando títulos hasta necesitar el prefijo "**doctor**".*

Y la razón por la que me inscribí en este máster desconocido es él. Me inscribí sin saber si lo terminaré, pero al menos podré admirar a mi hombre soñado en su versión misteriosa. ¿Quién lo diría? El médium Wayu Satra, favorito del pueblo, tiene otra vida como profesor universitario famoso y atractivo. Oculta este mundo como un secreto de los que lo rodean, separándolo de todo, al igual que yo escondo mi identidad como escritor de terror.

Pero este Namo curioso descubrió su secreto.

"¿Todos presentes? Entonces comenzaré la clase."

La voz profunda y agradable de Wayu siempre es un placer de escuchar, diferente al tono de su hermano gemelo mayor, Plueng Nateethon. Solo da clases en sesiones nocturnas, para estudiantes especiales los sábados y domingos. *Me enamoré de él por esto. No, mejor dicho, mi amor creció desde aquí*. Al principio, saber que era un médium del Abuelo Pha hizo que mi corazón latiera un poco, pero me rendí por completo ante su look de nerd sexy con gafas. *Es como Clark Kent o Superman antes de transformarse: cuerpo robusto, con un aire de vendedor de seguros, pero escondiendo a un superhéroe irresistible. Un hombre misterioso que muere por ser explorado.*

"¿Algún estudiante tiene dudas hasta este punto?"

Tras la diapositiva 128 de la presentación, tres o cuatro levantaron la mano. La última pregunta vino de mí.

"Profesor, ¿tiene novia?"

Se escucharon jadeos por toda la sala. Wayu negó con la cabeza, aunque si pudiera leer su mente, seguro querría abalanzarse sobre mí. Pero no puede. *No nos conocemos, o eso es el rol que se mantiene entre nosotros: estudiante y profesor, distante en el departamento. ¿Y el otro mundo? Probablemente el tío guapísimo y el hijo de un diputado famoso que lo corteja sin descanso.*

Y en cualquier rol, siempre encuentro la manera de estar en el mundo de Wayu.

Ja, ¿qué tal, tía Som Ji? ¿Puedes hacer lo que Namo?

Evento negro número 2: Cómo cortejar al guapísimo papá médium

Diez de Espadas / La Luna / Monja de alto rango

Esas son las cartas que mi mejor amigo Win Wongsawat ha sacado. No pude soportar la nostalgia y lo llamé esa misma noche. Ahora estamos en una videollamada. El fondo de Win es un lujoso hotel en Noruega. *Mi amigo tiene una suerte increíble; su novio lo llevó a ver las auroras boreales*. En cambio, un soltero como Namo, ¿qué más puede hacer sino marchitarse día tras día? ¡Qué mala suerte!

Volvamos a mi lectura de cartas anual.

"¿Por qué? ¿No es buena? Tienes cara de malhumorado. Ah, el Diez de Espadas me suena… ya recuerdo, cada vez que sale esta carta…"

[Todo se va al diablo en todos los aspectos.]

Win se rascó la cabeza al otro lado de la línea. He leído cartas con él desde la universidad. En ese entonces, recién comenzaba a entrenar, comprando libros en estaciones de tren y aprendiendo por YouTube, enfocándose en leer el amor y resolver pequeños problemas para sus amigos. Con el tiempo, mi amigo Win se convirtió en un famoso adivino, con la habilidad mejorada de ver a los señores *GG*, a diferencia de Namo, que solo gasta el

dinero de su padre día tras día. Me da un poco de envidia que todos evolucionen. Pero pensándolo bien, ¡qué importa! Tener un padre rico también está bien.

[¿Qué pasó en tu año 25, Namo? Lo olvidé.]

"No pasó nada. Ni un solo fantasma vi. ¿No me digas que aparecerán en mis 28, con un retraso de mi año 25?"

Cuando empecé a mover las cejas emocionado sobre los señores *GG*, Win levantó la mano para frenarme de inmediato.

[Ve despacio, ni siquiera he dicho nada.] El hombre de mi misma estatura frunció el ceño y se rascó la barbilla. **[La energía del fuego… parece que hay algo, algo oculto.]**

"¡Seguro! Debo estar cerca de ver fantasmas. Ya casi completo…"

[¿Completas qué?]

"Ah, nada, ja ja, no es nada."

Rápidamente hice una mueca inocente cuando mi boca casi me traiciona al mencionar el tema prohibido. *¡La misión secreta de asistir a 100 eventos negros, claro! ¡Casi la arruino!*

Win, mi amigo del alma, comenzó a sospechar, dejó de sospechar y luego volvió a sospechar. Sabe que a menudo sigo a mi padre a eventos negros, así que probablemente adivine que quiero ver a los señores *GG* hasta el punto de quedarme pegado a ese tipo de eventos. *Eso es cierto en tres cuartos.* La otra cuarta parte es que no sabe que debo completar 100 veces. La misteriosa adivina me prohibió revelarlo, diciendo que es algún tipo de secreto. *De hecho, hay varias restricciones en esta misión que nadie más debe saber:*

1. Debo asistir a 100 eventos negros.
2. Estos eventos deben tener alguna conexión conmigo y el anfitrión; no puedo entrar al azar a un templo sin conocer al dueño o sin invitación. Por suerte (o mala suerte), mi tía es diputada y conoce a gente desde la esquina hasta el mercado. Cuando me invita, tengo la oportunidad de pegarme a ella.
3. Muy importante: nadie debe saber que esta misión loca proviene de la adivina. Así que no le he dicho a nadie qué estoy haciendo, evitando problemas por mi boca suelta.
4. Finalmente, debo completar la misión antes de mi cumpleaños número 29, que aún está a varios meses, aunque ya he asistido a 97 eventos.

Alguien podría preguntarse si estoy jugando con la vida y la muerte de otros. La respuesta es no. Mi participación o no en sus eventos negros no cambia su destino. Todo sigue igual, solo que ahora Namo es un invitado más. Y si te preguntas qué pasa si

completo las 100 veces y todo resulta ser una mentira, ¿y si no veo a los señores *GG* como predijo la adivina?

La respuesta es que toda inversión conlleva riesgos.

Desde que elegí invertir, supe que mis débiles sentidos como humano tienen muy pocas probabilidades de ver a los señores *GG*. Lo he intentado todo: los 10 métodos para ver fantasmas en internet, como untarme cenizas de muertos en los ojos, mirar entre las piernas, golpear un cuenco con palillos a medianoche, e incluso aventurarme con pandilleros a lugares embrujados. Pero los señores GG nunca aparecieron. El Abuelo Pha y mi amigo Win, que tienen dones, coinciden en que Namo tiene un sentido espiritual en crisis. Win incluso vió algo cuando hice actividades irrespetuosas, ¡pero yo no vi nada! ¿Por qué?

Mi última inversión recae en esta misión de 100 eventos negros. Al menos quiero intentarlo. Si no veo nada, que así sea, mejor que arrepentirme después.

[Dejemos el tema de los fantasmas por ahora. Este año, haz algo con sensatez, ¿sí? Deja de conducir la moto grande. Usa el coche que tu padre te compró, está ahí sin usar.]

"Win, amigo querido, no es genial. ¿Cómo lo entenderías? Los que conducen coches beben hasta morir. Los genios conducen motos grandes."

[¡Tengo miedo de que mueras antes, Namo!]

"Siempre uso casco."

[Si te toca morir, el casco no te salvará.]

"Bueno, entonces no lo usaré a partir de ahora."

Win me mostró el dedo medio, y yo me reí a carcajadas.

Dije eso en broma, claro. Siempre uso casco y no pienso cambiar al coche japonés de mi tía. No es genial. Soy un motociclista nato, mi cuerpo disfruta el riesgo. He corrido dos veces en la carretera y me divertí.

"Por cierto, ¿cuándo vuelves?"

[No estoy seguro, tal vez en tres semanas.]

"¿Por qué no te mudas allá, maldito?"

[Plueng dice que es nuestra luna de miel, no hay prisa. Tiene clips guardados hasta fin de año, la empresa no se queja.]

Puse los ojos en blanco ante este hombre enamorado y su novio, que apareció abrazándolo por detrás sin camisa. *Está claro qué acababan de hacer.*

Me da envidia, pero no puedo hacer nada porque Plueng, o Plueng Nateethorn, es mi presentador de programas de fantasmas favorito. Lo escuchaba antes de que conociera a Win. Hablar con el verdadero Plueng es como un sueño, como un fan acercándose a su ídolo. Pero últimamente, mi ídolo se está pasando de la raya, robando a mi amigo por semanas sin compartir.

"¿No puedes volver en dos semanas? Extraño a mi adorado Win hasta morirme."

[Namo ha estado con Win toda su vida, ¿puedo tenerlo un momento?]

Volví a poner los ojos en blanco a la pareja recién casada antes de colgar.

Odio a los hombres locos por amor. ¿Por qué mi suerte no me emparejó con el hermano gemelo de Plueng? Ese parece odiarme desde quién sabe qué vida. Cada vez que me ve, suspira. Me emociona un poco que reaccione como la tía Som Ji de pechos grandes, lo que significa que al profesor Wayu Satra no le interesa nadie. *¡Ni siquiera yo!*

Hablando de Wayu Satra, retrocedamos dos horas atrás.

"Profesor, tengo una pregunta."

"Debes levantar la mano en clase. Pero tus preguntas son absurdas."

*Cuando estamos a solas, se vuelve aún más frío conmigo. Seguirlo hasta su oficina privada intensifica su aura de "**no molestar**".*

"Estoy confundido con esto. Explíquemelo, pagué caro por esto."

Fingí usar el costo de la matrícula como excusa, señalando un tema sobre análisis y pronósticos de negocios.

"Ya lo expliqué en clase. ¿Por qué no prestaste atención?"

"Presté atención, pero no entendí."

Wayu me miró con ojos entrecerrados, como evaluándome. Pero al escuchar mi queja de que un profesor no aclararía dudas a un estudiante (*mismo truco*), finalmente cedió a explicarme, aunque a regañadientes.

"Presta atención, lo diré una vez."

Entonces comenzó a explicar con su voz profunda y suave. Lo escuché encantado, porque su tono al enseñar es muy agradable, cálido y reconfortante. Pero solo duré un momento antes de quedarme dormido. Al despertar, el profesor Wayu ya había recogido sus cosas y se había ido.

¡Maldición! Estoy seguro de que no dormí más de cinco minutos, pero él aprovechó para escapar. ¡Qué cruel! Me quedé mirando los documentos y las luces en su oficina antes de apagarlas, verificar todo y salir.

"Al menos podría despertarme."

Miré la placa del Dr. Wayu Satra Akkrathewasthit en la puerta. *Nunca había conocido a alguien que frustrara mi amor tanto.* Con otros, Namo los conquista en dos semanas. Solo Khun Wayu, con su corazón de piedra, resiste. La irritación creció en mí. *¿Debería rendirme en mi plan de cortejar al profesor como novio? Si no me quiere, no me quiere. No insistas, Namo, ya lo intentaste todo.*

"Basta, Namo. A partir de ahora no me meteré con él."

Hice un voto firme al final del día.

Ja ja, ¡mentira!

A la mañana siguiente, Namo apareció en el santuario del Abuelo Pha de todos modos. Jeje.

Bueno, mi jefe Win no está, las clases de posgrado son solo sábados y domingos, y mi novela aún está en fase de recolección de datos (*escribiré después de completar los 100 eventos negros*). ¿Qué más puede hacer un parásito como yo sino vagar hacia un lugar familiar como el santuario del Abuelo Pha?

"Abuelo, ¡hola!"

No vine con las manos vacías. Hoy traje comida de un restaurante famoso cerca de casa. Aunque no tengo el encanto culinario de la tía Som Ji, tengo dinero. Mi padre dice que no pasa nada si no sé cocinar; hoy en día, con dinero puedes comprar lo que sea. Y creo que tiene razón.

"Buenos días, Namo, ¿tan temprano?"

"¿No estoy molestando, verdad, Abuelo?"

"¿Molestar? Eres como un nieto para mí."

El Abuelo Pha, que regaba las plantas, me hizo una seña para que subiera. Sonreí como el villano que soy. No vengo a casa del Abuelo todos los días por diversión, ¡tengo intenciones!

"Traje comida, este restaurante es delicioso."

"¡Genial, hijo! Voy subiendo." El Abuelo Pha sonrió y gritó hacia un tercer personaje: **"¡Perla, ve a ver si tu padre ha terminado! Que venga a desayunar."**

"¡Oh, ¿la pequeña Perla, Abuelo? ¿Dónde, dónde?"

"Detrás de ti, Namo."

El Abuelo Pha se rió de mí mientras miraba a la pequeña estatua de *kuman thong*. Él las creó con madera de tamarindo espiritual detrás de la casa: Perla y Jade. Jade fue enviada a seguir a Plueng Nateethorn, el mayor de los gemelos, mientras Perla sigue a Wayu, el menor. Lo más impactante es que ambos llaman "***papá***" a Wayu y Plueng, y Wayu se refiere a sí mismo como "***papá***" con Perla. *¡Qué dadddy vibe, escalofriante y emocionante! Quiero verlas.*

"¡Perla, ve con papá rápido! Prepararé la mesa."

Intenté comunicarme con el pequeño kuman thong a través del aire vacío. *Parece de 5-6 años, pero nunca la he visto.* Estoy triste por mis débiles sentidos. Incluso Bear y otros en el santuario la han visto a menudo, y Win ha hablado con Jade. *¡La vida es injusta! Si no me dejas ver a los señores GG, ¿por qué me hiciste nacer queriendo verlos?*

Este desayuno nos incluía a mí, Wayu, el Abuelo Pha y dos personas del santuario: Thong y Moo. Thong parece ser el asistente personal de Wayu, mientras Moo cuida el equipo, utensilios y las plantas del jardín.

"De verdad, estoy libre. ¿Puedo tomar algún rol extra?"

"¿No eres el manager de Win?"

La figura alta frente a mí habló con calma mientras comía. *Últimamente, está harto de verme.* Con Win de luna de miel, vengo casi todos los días. *¡Vale la pena!* Aumento mis mínimas posibilidades de ver a los señores *GG*, con casos de brujería entrando diario, y además cortejo al guapísimo profesor. *¡Todo ventajas!*

"No es tan agotador, puedo ayudar."

"No hay necesidad." *Respuesta cortante al máximo.*

"Habla bien a tu Nong, Wayu, ¿por qué eres tan duro?"

Puse cara de víctima inocente cuando el Abuelo tomó mi lado. Siempre me ha querido como a un nieto. Tal vez más que a Win, pero entre Win, yo y los gemelos, Namo está en segundo lugar. Jeje.

"Por cierto, ¿hoy el santuario está cerrado, Abuelo? No veo a la gente."

"Wayu tiene un caso fuera de lugar, hijo. Temo que se extienda, así que cerramos otro día."

"Hmm, ¿un caso fuera de lugar?" Levanté una ceja, curioso. **"¿Dónde?"**

"Un apartamento."

¡Mi corazón latió fuerte! Me giré hacia el Abuelo pidiendo permiso, sabiendo que Wayu no me dejaría ir. *Siempre me excluye, no sé por qué me odia desde otra vida.*

"¿Por qué? ¿Quieres ir, Namo?"

"¿Puedo, Abuelo? No tengo nada que hacer, puedo conducir y ayudar."

"No es necesario, Thong y Moo ya van."

¡Otra vez me frena! Miré a papá gato blanco con frialdad, y nuestros ojos chocaron como rayos.

"¡No te entrometas, Wayu! ¿Por qué no dejarlo ir?"

"No es eso."

"¿Entonces qué? ¿Lo proteges? ¿Temes que un fantasma lo posea? ¿Tras tanto tiempo no ves que no tiene sentidos?"

Eso dolió en el pecho.

Qué consuelo tan afilado como un cuchillo.

Así que obtuve permiso para unirme a Wayu en un ritual de limpieza fuera de lugar. *¡Sí! Lo he cortejado por dos años, pero nunca he salido con él a un caso externo.* Primero, rara

vez toma trabajos fuera; el papá guapo suele quedarse en el santuario a menos que sea algo extremo. Segundo, el dinero lo motiva. Aunque sea un médium, también es capitalista; el olor del dinero mueve su vida.

"¿Seguro que puedes conducir, Phi Namo?"

Bear me ofreció las llaves al subir al asiento del conductor. Wayu y Thong esperaban atrás. Como me ofrecí a conducir, el rol de chofer recayó en Namo.

"Puedo. ¿Pero el acelerador está a la izquierda o a la derecha?"

"¡Basta! Yo conduciré."

Bear negó con la cabeza, me sacó del asiento y tomó el control. *¡Maldición! Sé conducir, tengo licencia. Solo no lo hago seguido; prefiero a Batman. ¿Por qué no me creen?* Al final, terminé en el asiento trasero con Wayu, mientras Bear y Thong iban adelante.

¡Qué momento tan bueno, capitán Bear! Te quiero.

"¿Qué miras? ¿Te gusta?"

Wayu suspiró profundamente. Debe estar agotado de tenerme detrás suyo por dos años. El primer año fue sutil, jugando psicología y coqueteando los fines de semana. Funcionaba con chicas, pero no con este doctor. El segundo año fui directo, y el resultado es obvio.

"No sabes conducir y dices que sí."

"Sé, pero no lo hago a menudo."

"Qué alboroto."

"No me regañes tanto."

"Si no quieres regaños, no vengas."

"Vendré igual."

"Entonces soporta que te regañe."

"Si no dejas de molestarme, diré a todos que Wayu es…"

Su mano grande me tapó la boca.

Sus ojos oscuros y afilados me ordenaron callar. *No quiero usar mi plan diabólico, pero este papá gato blanco es demasiado arrogante, siempre me aparta. Así que saqué mi chantaje de villano.* Wayu no quiere que el Abuelo y los demás sepan que da clases de posgrado. El Abuelo Pha no quiere que su nieto se sobrecargue; ser profesor implica preparar clases, evaluar y corregir.

"Si se lo dices al Abuelo, te mato."

"¿Eres capaz de matarme? ¿No sería demasiado emocionante?"

Me dio un golpe en la cabeza. *¡Claro que no!*

"¿Por qué eres tan pervertido?"

El papá guapo negó con la cabeza, resignado. *Probablemente nunca conoció a un hombre tan persistente como yo.* Pero creo que me quiere un poco. Lo veo en sus miradas furtivas; eso significa que le gusto. *¡Confía en el experto Namo! Wayu me quiere, solo huye de su corazón.*

"Sé en qué piensas."

Le hice un mini corazón antes de moverme a la ventana, dándole un respiro.

El cortejo necesita pausas. Ahora, todos nos dirigíamos a un famoso apartamento. Solo buscar noticias me aceleró el corazón. *No necesito 100 eventos negros; espero ver a los señores **GG** en esta misión y morir en paz.*

"Llegamos, Residencias Sukjai."

La voz temblorosa de Moo anunció al llegar en el coche crema "***pequeño Gato***".

El cielo, claro al principio, se oscureció rápidamente, como si las nubes se reunieran. El apartamento abandonado en el centro, vacío por la huida de sus habitantes, estaba cubierto de telarañas, óxido y musgo. Al pisar el suelo, una brisa fría nos golpeó. Mi corazón latía fuerte; mordí mi labio para contenerme.

¡Lugar súper embrujado! ¡Seguro veré algo!

¡Este caso me lo asegura!

Evento negro número 3: Residencias Suk Jai

"No, no veo a nadie, maestro. ¿No deberíamos regresar?"

Bear, el humano más miedoso de los fantasmas, comenzó a temblar al notar que no había ni una sombra del cliente en toda el área.

Bear es del tipo que le teme profundamente a los señores ***GG***, pero trabaja como personal del estudio del Abuelo Pha por la fe que le tiene desde lo más profundo de su corazón. Además, en el estudio, el ambiente no es tan escalofriante; cuando hay casos de posesiones, el papá médium los resuelve rápidamente, lo que le da tranquilidad a Bear. Sin embargo, cada vez que hay que salir a un caso externo y enfrentarse a un señor ***GG*** particularmente aterrador que destruye hogares, el capitán Bear Pinphong muestra su cobardía, como ahora.

"¿Regresar? ¿Después de llegar hasta aquí?"

Fui yo quien sujetó el brazo de Bear, con los ojos brillantes de emoción al imaginar lo sobrenatural que nos esperaba dentro. *Yo no regreso, no hay manera de que regrese. Solo se vive una vez, se muere una vez, y Namo está listo para luchar con todas sus fuerzas.*

"¿De verdad no ves nada, Phi?" El miedoso señaló hacia el balcón del piso 13.

"¡Bear!"

Wayu tuvo que reprenderlo para que no hablara de lo que veía.

"Thong, llama al tío Saman."

"Sí, maestro."

El joven asintió. Además de Thong y Bear, Wayu trajo a dos o tres discípulos más. Éramos un grupo considerable, pero todos parecían estar aterrados, como si todos vieran algo, excepto Namo. Entre los discípulos de Wayu, Thong parecía el más calmado y útil. ¿Y Bear? Estaba escondido detrás de mí.

"¿Qué viste? Cuéntame."

Me incliné para susurrarle a Bear, porque no podía hablar alto o el doctor me regañaría. Bear solo negó con la cabeza, fingiendo no saber nada mientras esquivaba mi mirada. *Mi corazón latía aún más fuerte, seguro de que arriba había un señor* ***GG*** *terrorífico esperándonos.* Miré hacia el balcón del piso 13, pero, como siempre, Namo, con sus sentidos débiles, no vio ni una sombra de vida.

Tras esperar un momento, el tío Saman, encargado de las Residencias Suk Jai, apareció. Su rostro mostraba el mismo miedo que Bear. Al ver a un joven con un aura de magia

poderosa, corrió a arrodillarse y saludar con devoción. Sin embargo, su cuerpo temblaba, y cada vez que miraba hacia arriba, parecía ver algo.

"Para ser honesto, no soy el dueño, Khun médium. Solo soy el cuidador. El dueño es un extranjero que me contrató."

El tío Saman explicó con voz ronca que este apartamento solía ser un buen lugar. Pero un día ocurrió una tragedia: una pareja del piso 13 tuvo una pelea violenta. Ella era enfermera profesional; él, probablemente un mecánico. Los vecinos contaban que discutían todas las mañanas y tardes, hasta que un día todo se silenció. Pensaron que se habían reconciliado, porque las parejas jóvenes suelen pelear y hacer las paces rápidamente.

"Pero días después, alguien reportó un olor fétido que venía de esa habitación."

Bear, detrás de mí, se estremeció aún más, aferrándose a mi camisa. Tuve que acariciar su brazo para calmarlo. **"Tranquilo, pequeño, el señor sólo está contando, no ha pasado nada aún."**

"El hombre degolló a su esposa y luego se ahorcó. Probablemente fue por celos crónicos. La enfermera era muy hermosa, con médicos y farmacéuticos cortejándola constantemente."

"Qué asco de hombre. La mata y luego se mata. ¿Le preguntó si quería morir con él? Si quería morir, que lo hubiera hecho sólo," dije, poniendo los ojos en blanco, molesto por la actitud despreciable del asesino. Wayu me lanzó una mirada de reproche. **"¿Y quién es el espíritu maligno, señor? Si adivino, debe ser la pobre enfermera, ¿verdad?"**

El tío Saman asintió. Ella se convirtió en un espíritu vengativo lleno de resentimiento. Tras su muerte y la de su pareja, los vecinos comenzaron a escuchar sonidos extraños desde la habitación. El ambiente del edificio se llenó de tristeza. Seis meses después, un estudiante de derecho se lanzó desde el edificio. Un año más tarde, un incendio inexplicable mató a más de diez personas. Este lugar nunca ha tenido nada bueno; cada día atrae más mala suerte. El cielo se oscurece con nubes negras misteriosas en cuestión de momentos.

"Peor que mala suerte. ¿Esto es un edificio o un cementerio? ¡Está lleno de fantasmas!"

"¡Bear!"

Mi querido Nong recibió otra reprimenda del maestro. No es que Bear hablara fuerte; más bien murmuraba detrás de mí. Pero como la conversación se detuvo justo en ese

momento, sus palabras llegaron claras a los oídos del maestro, quien lo regañó, haciendo que Bear bajara la cabeza, apenado.

"Han traído monjes para invocar espíritus y realizar rituales de purificación innumerables veces, pero nada mejora. Estoy desesperado. Escuché que Khun médium tiene habilidades excepcionales y podría ayudar. No imaginé que sería tan joven y fuerte."

Khun Wayu no se extendió en la conversación con el tío Saman. Solo asintió y ordenó a sus discípulos preparar los utensilios para el ritual de purificación. También se negó a aceptar el pago por adelantado; es de los que prefieren completar el trabajo antes de cobrar, y este caso no garantizaba un éxito total.

"Cuando termine, entonces me pagas."

¡Él es tan genial!

Me quedé a un lado, admirando al guapísimo hombre, pensando que, aunque no viera a los señores *GG* en persona, al menos captaría alguna señal de otro mundo: una forma, un sonido, un olor, un efecto especial, algo.

"Namo, quédate con el tío Saman."

Pero ese hombre con un doctorado tenía una habilidad increíble para bloquear mis intentos. Era como si pudiera leer mi mente y supiera que este Namo estaba desesperado por vivir una experiencia espeluznante. Así que me detuvo de golpe, haciéndome tropezar de manera vergonzosa.

Juro que este tío no parece alguien con un doctorado, más bien un experto en detenerme en seco.

"¡Vamos, déjame ir contigo! Puedo ayudar a cargar el equipo. Te lo prometo, no estorbaré. ¿Sí? ¿Sí? ¿Sí?"

"No estás entrenado, ¿qué vas a hacer? Quédate en el auto."

"¡Vamos, maestro! Puedo ir en lugar de Bear, ¡él está a punto de orinarse!"

Hablando de Bear, Wayu miró de inmediato a su discípulo. *Wayu nunca obliga a nadie a ser su discípulo. Cuando abrió la convocatoria, entrevistó a todos, explicando detalladamente las tareas y los riesgos que enfrentarían. Bear sabía desde la entrevista lo que implicaba; si no estaba listo, debía decirlo.*

"S-sí, voy ahora mismo, maestro."

Y el pobre Bear tuvo que aceptar el destino que él mismo eligió.

Cuando el equipo del tío terminó su trabajo, me refugié en el banco de mármol frente al apartamento con el tío Saman. Él llamó a la tía ama de llaves para que nos hiciera compañía.

Aproveché la oportunidad para hablar con los ancianos sobre las historias escalofriantes que habían ocurrido en el apartamento Ban Suk Jai (*) (¿le pusieron ese nombre para contrarrestar la mala suerte?).

*(*) **Ban Suk Jai** podría traducirse como **"Casa del corazón feliz"** o **"Hogar de la felicidad"**, lo que sugiere un lugar acogedor y armonioso.*

Por más que quisiera colarme dentro, seguí estrictamente las órdenes del tío. Si lo desobedecía y se enojaba, sería un problema.

"Si es tan aterrador, ¿por qué no renuncias, tío?"

"Quiero renunciar, hijo, pero el extranjero paga bien."

Asentí, entendiendo. *Analicé con mi mente ágil: el edificio está en el centro de la ciudad, a minutos del tren, con un mercado al lado derecho y un parque a quinientos metros. Tiene todas las comodidades. El dueño no querría vender un terreno tan valioso.*

"Mientras hablamos, come algunos dulces y agua, nong. Los hice esta mañana."

La mujer de mediana edad sonrió mientras colocaba una bandeja con dulces tailandeses y agua de hibisco en la mesa. El tío Saman tomó uno y lo disfrutó, invitándome a probar. **"La señora hace dulces deliciosos."** Asentí, casi lo tomé, pero las palabras del maestro resonaron en mi cabeza: ***"Cuando estés en un caso externo, no aceptes nada de nadie, no comas nada que te ofrezcan, ¿entendido?"*** Él se lo dijo a sus discípulos, pero sus ojos también me miraron, como si me lo dijera a mí también. Reflexioné y decliné cortésmente: **"Lo dejo para después, señora, no tengo hambre aún."** Aunque la señora y el tío Saman parecían buenas personas, mejor prevenir que lamentar.

"Por cierto, ¿cómo un extranjero compró terreno aquí? ¿No está restringido para ellos?"

Para suavizar el rechazo, cambié rápidamente de tema.

"No estoy seguro, nong. Creo que fue a través de un agente tailandés, un tal señor Suchat. Cuando el edificio abrió, él supervisaba todo, desde la construcción hasta las cuentas, hasta que ocurrió el incidente."

"Ya veo, Suchat vendió el país."

"Hablas tan directo que a veces me preocupas, temo que no vivas mucho," dijo el tío Saman, riendo.

¿Eso fue una preocupación de un anciano?

"Si es tan maligno, ¿por qué el extranjero no lo demuele y construye algo nuevo encima?"

"Lo pensó, nong, pero las máquinas fallaron y los trabajadores enfermaron sin razón. Apenas comenzaron, todo se complicó. No quiso seguir, y yo ya no supo cómo retroceder más."

*Quién diría que los señores **GG** tienen tanto impacto en la economía humana.*

Mientras escuchaba la épica historia de las Residencias Suk Jai, mi teléfono sonó. Era mi padre, preguntando dónde estaba.

[¿No se fue Win de viaje con su novio? ¿Ya no eres su manager y secretario? El estudio del adivino Win está temporalmente cerrado.]

"Estoy ayudando en el santuario del Abuelo Pha, padre."

[¿Te lavaron el cerebro, pequeño? ¿Siempre en ese santuario?]

"¡Vamos, Pa! El estudio del Abuelo Pha es la casa del abuelo del novio de Win. Es buena gente, me quiere como a un hijo. Solo paso a visitarlos, hay muchos chicos de mi edad. ¿O crees que debería buscar un trabajo estable?"

Mi padre se rió y me desafió a intentarlo. *Antes trabajé como creativo para una empresa famosa, pero lo dejé, típico de la generación Z. Luego fui reportero de crímenes por un par de años, y también renuncié. Mi padre quiere ver cuánto duraré esta vez. Fruncí el ceño; nadie me conoce mejor que él.* Cambié de tema: **"¿Qué pasa, Pa?"**

[Hoy iré al funeral de un pariente lejano en Samut Prakan, hijo. La tía Kai, la que te daba Aung Pao cuando eras pequeño, ¿la recuerdas? Ha fallecido. Namo, ¿quieres ir conmigo?]

¿Mi evento negro número 98? ¡Claro que dije que sí! ¿Cómo iba a perdérmelo? Mi padre coordinó la hora. Me preocupé un poco porque quedamos a las tres de la tarde, y ya era mediodía. *Mediodía, pero tan oscuro como el crepúsculo. Bueno, si no llego a tiempo, mi padre puede ir primero, y yo seguiré en **Batman**. Samut Prakan está a un paso.*

Mientras hablaba con mi padre, noté algo bajo el auto "***pequeño Gato***". Me levanté y vi que era un cuchillo, un machete en una funda de cuero, con inscripciones mágicas en la hoja. *Si no me equivoco, es el cuchillo encantado de Wayu.*

"¡Pa, te dejo aquí!"

Colgué rápidamente y llamé a Bear. Este cuchillo es muy importante para Wayu; siempre lo he visto pedir a sus discípulos que lo lleven en su bolso. *Debía avisar a Bear por si Wayu lo necesitaba.* Pero llamé varias veces y Bear no contestó. Llamé a Thong y a otros, tampoco respondieron. Ni siquiera Wayu contestó.

"¿Qué pasa, nong?"

El tío Saman, al verme rascándome la cabeza, se acercó curioso.

"Se dejaron el cuchillo encantado, tío. ¿Qué hago? ¿Debo llevarlo arriba?"

Ambos miramos el edificio, ahora envuelto en una oscuridad absoluta y un silencio sepulcral.

"Recuerdo haber dejado las luces encendidas en todos los pisos, ¿por qué está tan oscuro? Parece que alguien cortó la electricidad."

El tío Saman, la señora y yo nos miramos sorprendidos. De pronto, el cielo oscuro dejó caer una lluvia misteriosa, y tuvimos que correr a refugiarnos en el primer piso del edificio. El primer piso no era tan aterrador porque ahí vive la señora encargada. El miedo comienza desde el segundo piso en adelante. *Y… odio la lluvia.*

Desde que tengo memoria, cada vez que el cielo se oscurece, las nubes *cumulo nimbus* se forman y la lluvia cae con fuerza, siento un vacío en el corazón, como si quisiera llorar. No sé por qué, solo sé que no me gusta, no me gusta en absoluto, más que no ver a los señores ***GG***. Prefiero un día de sol abrasador que ver la lluvia caer. *Win dice que soy un hijo del sol, un símbolo de la alegría del mundo, mientras él es un hijo de la luna, un símbolo de oscuridad y melancolía. Pero bueno, volvamos al tema del cuchillo encantado.*

"Wayu no me dejó subir. ¿Podrías llevarlo tú, tío?"

"No, nong, también tengo miedo."

"¿Y usted, señora?"

"No quería ni entrar a refugiarme de la lluvia. Si no fuera porque están exorcizando arriba, no estaría aquí."

Pero eres la encargada… Ay, me rasqué la cabeza; la situación se volvía tensa. La lluvia era fuerte, el día parecía noche, los truenos resonaban junto con un grito de Bear. *Reconocí su voz, seguro venía del piso 13.* Mi corazón latía tan fuerte que no sabía si era miedo o curiosidad. *¿Y si Wayu necesitaba este cuchillo? ¿Y si no tenerlo lo ponía en peligro? ¡Qué desastre!*

"¿Cuál es el número de la habitación, señor?"

"¿Eh, nong, no me digas que…?"

"Voy a subir a darle el cuchillo al Khun médium. Iré y volveré rápido."

*1313. Qué número tan "**auspicioso**".*

Me dirigí al piso 13 de las Residencias Suk Jai en medio de la oscuridad, los truenos, las telarañas, el óxido, el musgo y la suciedad en las paredes. Por suerte, el tío Saman me prestó una linterna de alta potencia que iluminaba ampliamente, porque la linterna de mi iPhone no sería suficiente.

"¡Bear! ¡Wayu! ¡Thong! ¿Hay alguien?"

Tuve que subir las escaleras a pie, agotado, porque el ascensor no funcionaba desde hace tiempo. No quería imaginar una escena de terror. *El piso 13 estaba silencioso como un cementerio; de hecho, todo el edificio lo estaba*. La lluvia intensificaba el ambiente escalofriante, pero mi corazón latía de emoción. *Pueden llamarme loco, pero quería ver a los señores **GG**.* He ido a cazarlos a tantos lugares y nunca los he visto; esta vez tenía grandes esperanzas.

"¡Bear! ¿Me escuchas? ¡Bear!"

Grité por todo el piso, pero solo recibí el vacío como respuesta.

El edificio es un rectángulo ancho, con un patio central abierto. Al mirar hacia abajo, se veía un gran jardín que solía ser un espacio común, pero ahora estaba abandonado, sucio, con agua estancada y óxido por todas partes. *Dicen que ese jardín fue donde el estudiante de derecho se lanzó para quitarse la vida.*

En la esquina del piso, vi una luz tenue, como velas parpadeando. Debía ser el grupo de Wayu realizando el ritual. La tormenta dificultaba la visibilidad, pero mis piernas se movieron automáticamente hacia allá. *Miré mi reloj; debía apresurarme para el evento negro*. Mientras caminaba, observé las habitaciones vacías.

Las habitaciones estaban viejas y deterioradas. Las plantas estaban marchitas, aunque algunas habían crecido descontroladamente, rompiendo sus macetas. Los sofás tenían moho, y en una zona vi marcas de un incendio, con manchas negras extendidas. *Mi corazón no dejaba de latir fuerte; tenía miedo, pero también quería ver a los señores* ***GG****.*

Lástima que, por más que mirara, solo encontraba vacío.

"Namo Phutthaya..."

Al acercarme al objetivo, ni el sonido de la lluvia pudo cubrir los murmullos de Wayu. *Ahí estaba, la puerta de la habitación 1313 entreabierta*. Planeaba susurrar a Bear para que tomara el cuchillo y regresar sin que el doctor lo notara, temiendo su regaño. *También quería echar un vistazo dentro por si había algo sobrenatural. Pero lo que vi fue mucho más.*

Dentro de la habitación, la luz brillaba como si fuera otro mundo, contrastando con la oscuridad de la tormenta. Las luces de neón no estaban encendidas, pero las velas iluminaban todo. En el centro, Wayu estaba sentado en meditación, con las manos juntas recitando mantras. Alrededor, sus discípulos —Bear, Thong y los demás— estaban dentro de un cuadrado delimitado por cuerdas sagradas. Pero lo que me dejó boquiabierto fueron los objetos: un reloj, una taza, zapatillas, una toalla, un acuario vacío, incluso una silla de tres patas…

¡Todo flotaba en el aire!

El cuchillo que sostenía se me cayó al suelo con un ruido seco. En ese momento, todos se giraron hacia mí. Wayu abrió los ojos como si viera un fantasma y gritó mi nombre.

"¡Namo, agáchate!"

Demasiado tarde… En el instante de su advertencia, las ventanas de vidrio del piso se rompieron en pedazos. Los fragmentos volaron con la lluvia en cámara lenta. Lo vi todo con claridad, pero no pude hacer más que quedarme inmóvil, con la boca abierta, al igual que Wayu y sus discípulos. *Sus cuerpos flotaban, con los ojos cerrados. Mis oídos zumbaban, no escuchaba nada más. ¿Y lo que pasó después?*

Solo oscuridad. No recuerdo nada más…

Evento negro número 4: ¡Sigamos, ¿qué estamos esperando?

"¡Phi Namo se despertó, maestro!"

La voz familiar parecía ser la de Bear. Lentamente abrí los ojos, con la cabeza pesada y un dolor punzante. Frente a mí estaba la figura alta de alguien frunciendo el ceño. Estaba acostado en el regazo de Wayu, dentro del auto "***Pequeño Gato"*** blanco crema, que se dirigía a algún lugar con Thong como conductor y Bear sentado junto a él. Probablemente Thong miró por el espejo retrovisor y me vio despertando de mi sueño, así que rápidamente llamó a Bear.

"Ugh… ¿Qué pasó? ¿Ya terminaron de exorcizar? Ay, me duele la cabeza."

Intenté sentarme, pero al levantarme demasiado rápido, el mareo me golpeó de nuevo. Wayu me sostuvo. *Su aroma era indescriptible, como el olor de la tierra después de la lluvia: tranquilo y cálido. Odio la lluvia, pero amo las huellas que deja tras su paso.*

"¡Mierda! ¡Sangre! ¿Estoy sangrando?"

Mi mente volvió, y el humano Namo comenzó a gritar como loco. Al tocarme la cabeza y encontrar líquido rojo en mis manos, seguido de un dolor agudo, saqué mi teléfono para revisar mi guapo rostro. *Descubrí un corte y un hematoma en mi sien derecha. La herida estaba fresca. ¡Ok, mi cabeza está rota! Grité más fuerte en el auto.*

"¡Maldita sea! No me digas que caí de un edificio. ¿Estoy muerto? ¡No, no! ¡Aún no he visto un fantasma!"

Wayu, probablemente harto de mi locura imaginativa, tomó mi rostro con ambas manos para que lo mirara.

"Namo… si estuvieras muerto, ¿estarías sentado aquí en el auto?"

Cerré la boca al instante. Siempre usa ese tono severo conmigo.

Y, sin embargo, me excita cuando me toma las mejillas así.

"Ya exorcizamos al fantasma. Casi no lo logramos por un niño travieso que se coló."

"Lo siento…" respondí en voz baja, juntando las manos en un gesto de disculpa. **"No quería desobedecer. Solo iba a llevarle el cuchillo, pero nadie contestó mis llamadas."**

"Con un solo cuchillo, habría encontrado otra solución. Sabía que algo pasaría. La próxima vez, no vengas."

"Maestro… Phi Namo acaba de despertar."

Thong intervino con voz suave hacia el maestro médium gruñón. *El capitán Bear nunca se atreve a contradecirlo; lo teme tanto como a los señores **GG**. A diferencia de él, Thong, como*

su asistente personal, a menudo debate con Wayu. Esta vez, las palabras de Thong parecieron calmar la actitud severa de alguien. Wayu se puso serio, apartó la mirada de mí como si me despreciara, y entonces se reveló a dónde nos dirigíamos: un hospital.

—

"¿Qué te pasó?"

Era un hospital privado. Las enfermeras me rodearon, disparándome la pregunta clásica: **"¿Qué te pasó?"** No sabía cómo responder. *¿Debía decir que seguí a Khun Wayu a exorcizar en el piso 13 de un apartamento, vi objetos flotando en la habitación de los fallecidos, y luego el vidrio se rompió en cámara lenta antes de desmayarme?*

"Un accidente," dijo Wayu, interviniendo. **"Pregúntenme a mí, nong acaba de despertar y no está muy lúcido."**

El doctor, con una camisa blanca metida en pantalones chinos negros, explicó junto a la cama. Recién noté que me había seguido. *¿Me llamó "Nong"? ¡Qué fuerte! Mi corazón latía como loco.*

"¿Un accidente de auto o…?"

"Caída de un andamio. Estábamos reparando una casa," mintió con facilidad.

Este hombre guapo miente mejor de lo que pensaba. Miré entre él y la enfermera. *¿Va a actuar como mi tutor? Bueno, no diré nada más. Quiero escuchar sus mentiras. Y vaya que lo hizo bien; respondió todas las preguntas de la enfermera o el doctor como si hubiera preparado una presentación toda la noche. Me quedé con la boca abierta.*

Finalmente, el doctor dijo que no era grave: solo necesitaban suturar la herida en mi cabeza. El corte en mi brazo no era profundo, así que lo vendaron. Además de los moretones, con crema y medicamentos me recuperaría. *Quería saber qué me pasó. No estoy en coma, pero al mirarme en el espejo, parecía que Namo acababa de pelear con un perro.*

"No digas esas cosas, Nong. Ese hombre guapo que te acompañó…"

Dos enfermeras, mientras me suturaban, se cubrieron la boca y susurraron, mirando hacia la figura alta que hablaba por teléfono afuera. Ya no me vigilaba desde que el médico dijo que el paciente estaba fuera de peligro.

"Oh, es mi novio."

"¡Vaya, lo sabía! ¡Qué novio tan guapo!"

Aproveché el caos para reclamarlo. Sonreí y guiñé un ojo.

"¡Ay! ¿Dónde lo encontraste? Tal vez yo también lo intente."

"Lo conocí en el trabajo. Me ha estado cortejando por dos años."

"¡Qué suerte! ¿Crees que en esta vida alguien guapo me corteje así?"

Las enfermeras suspiraron con envidia. No respondí, solo me encogí de hombros para dejarlas con la idea equivocada. *Sé que mentir es pecado, pero no guardo los ocho preceptos como Bear. ¡Hay que vivir la vida al máximo y caer al infierno de una vez! Jeje.*

Tras terminar de curarme, salí a buscar a mi *(futuro)* novio. Las enfermeras me dijeron que esperara en la recepción por mis medicamentos. Khun Wayu seguía hablando por teléfono, así que aproveché el caos otra vez para tomar su mano y llevarlo conmigo. El doctor pareció sorprendido, pero estaba ocupado con la llamada y no prestó atención hasta que llegamos al sofá.

"Qué discreto."

¡Oh no, me pilló!

"Me pidieron que esperara por los medicamentos, maestro. ¿Y Bear y los demás?"

"Ya se fueron."

"¿Eh?"

"Viven por aquí, así que los dejé regresar primero."

Asentí, entendiendo. Bear, Thong y los otros discípulos viven cerca, y el estudio del Abuelo Pha está en otro lado. A menudo se quedan a dormir ahí. Thong lo hace mucho, pero Bear no tanto. Probablemente por una razón obvia.

"¿Me quedará cicatriz?"

Saqué mi teléfono para revisar mi rostro desastroso. Además de la cabeza con la sutura, tenía un pequeño corte en la mejilla por el vidrio. El doctor dijo que podría dejar una marca leve. ¿Qué tan leve es "***leve***"? *Normalmente tengo piel impecable; no puedo desfigurarme. Tendré que reservar un tratamiento láser.*

"¿Crees que me quedará marca?"

Pregunté a quien estaba a mi lado. Wayu me miró en silencio antes de que su mano rozara suavemente la gasa con la sutura.

"¿Te duele?"

No sé por qué, pero su voz dura se volvió suave de repente. Mi rostro se inclinó instintivamente hacia su mano. Nos miramos un momento. Sus ojos oscuros y afilados vacilaron, al igual que mi corazón, que volvió a latir con fuerza.

"Si te gusto, ¿por qué actúas como si no?"

"¿Quién dijo que me gustas?" Fue la primera vez que no apartó la mano.

Sus ojos vacilaron, volviéndose afilados de nuevo, pero no se apartaron de mí. Su mano seguía en mis mejillas. *Aunque mi sexto sentido está en crisis, los otros sentidos aún funcionan.*

"Tus ojos te delatan."

"¿Cómo?"

"¿De verdad no lo sabes?"

Puse mis manos sobre las suyas.

Sus manos, aún cálidas contra mis mejillas.

"Si no me miraras así, ¿por qué me habría esforzado dos años?"

Namo no es alguien que invierta en vano.

Aunque parezca terco, frívolo, sin modales y sin habilidad para ver fantasmas, en el amor nunca me equivoco. Wayu Satra no es una excepción. Lo supe desde el primer encuentro hace dos años, en el evento negro número 74. Me miró como si quisiera detener el mundo con esos ojos.

Como si anhelara la pieza faltante de un rompecabezas perdido hace mucho.

"Las personas que no se quieren no se miran como tú me miras."

Y parece que toqué un punto sensible. El doctor se detuvo, apartó la mano y evitó mi mirada inquisitiva. *Su defensa contra el amor comenzaba a fallar. ¿No me ha estado coqueteando todo este tiempo? ¿No están sus ojos llenos de anhelo? Todo esto es por él, quien ha llevado mis esfuerzos hasta este punto.*

"Si te gusto, ¿por qué no lo intentamos?"

Todo es por él.

Porque él es la razón por la que estoy tan enamorado.

"Namo…"

Volví a tomar su mano cálida. Extrañamente, esta vez el doctor no la apartó, dejando que la mantuviera contra mi mejilla. Sus ojos oscuros vacilaron como si pensara. *Mi corazón latía más fuerte que nunca; nunca lo había visto dudar así. Significa que voy por buen camino. Su corazón de hielo está derritiéndose por los encantos de Namo.*

"¡Oye, tú! ¿Qué haces aquí?"

Pero debe ser mi karma de ochocientas vidas.

En ese preciso momento infernal, apareció Wasin. Una figura alta con un corte skinhead teñido de naranja en las raíces. Podría decirse que le da un aire rebelde, aunque también es anticuado y extravagante. *No sé de dónde salió, pero gritó mi nombre por todo el hospital. Los empleados y pacientes lo miraron, y corrió a arrodillarse dramáticamente, tocándome por todas partes.*

"¡Mierda! ¿Peleaste con un perro? ¿Por qué estás así? Dime, ¿quién te hizo esto? Wasin lo arreglará. ¡No dejaré que lastimen a mi novio!"

"¿Novio? ¡Habla con respeto, pedazo de roca!"

Rápidamente me defendí, apartando sus manos tentaculares. Negué con la cabeza hacia la persona a mi lado, indicando que no, no es lo que piensas. *Jamás saldría con este perro. Sería más fácil que un gato ponga huevos.*

"¿Ya alguien vino por ti? Entonces vete," dijo Wayu con un tono cortante.

"¡Espera, maestro! No es lo que piensas."

Intenté agarrar su brazo, pero ya se había ido con cara de enfado. *Mi corazón, que latía con fuerza, se desplomó. Sentí que las lágrimas podrían caer por mis mejillas. ¡Estaba tan cerca! El papá guapo casi era mío, el hielo casi se derretía.*

"¡Por tu culpa, Wasin! Te odio."

"¿Qué? ¿Por qué me odias si no hice nada?"

"¡Te odio, maldito perro!"

—

"¿Qué cara es esa, Phi? Qué asco."

"No estoy de humor para pelear contigo hoy, idiota."

Suspiré y miré a mi hermano menor, Sathu, que se ponía una mascarilla frente al televisor. Su figura delgada y curvilínea llevaba un top de encaje blanco traslúcido y shorts cortísimos que casi dejaban ver todo. Su piel estaba cubierta de pepinos, barro volcánico, lociones perfumadas y todo tipo de productos de belleza.

Como ven, tengo un hermano llamado Sathu.

Su nombre completo es ***Sathu Wiriya****. Se escribe con* ***la letra 'ฑ' (tho-thahan)****, no con* ***'ธ' (tho-thong)****. Si no me equivoco, significa algo relacionado con* ***dulzura y delicia****.*

Mi mamá lo nombró así, aunque ahora ella ya no está con nosotros. Se ha ido... al cielo.

"¿Hay algo de comer? ¿Y Pa volvió?"

"Pa fue a un funeral. No fuiste, ¿verdad? Dijo que irías con él."

¡Maldición, lo olvidé por completo!

Suspiré de nuevo, tiré mi bolso y medicamentos sobre la mesa frente al televisor, y me dejé caer en el sofá junto a Sathu, completamente derrotado. *Hoy fue duro. Casi vi a un señor* ***GG*** *pero no lo hice, fui atacado por uno hasta desmayarme, casi conquisté a Wayu, pero Wasin lo arruinó.*

Peor aún, olvidé el evento negro número 98, algo imperdonable. Desde el número 90, siempre hay obstáculos extraños que me impiden asistir fácilmente. Antes, ***Batman*** *se descompuso en el camino, tuve que llamar a un conductor, y ahora terminé en el hospital.*

¿Habrá algún decreto celestial para Namo?

"Vaya, estás hecho un desastre. ¿Con qué perro peleaste?"

"Me engañó un fantasma."

"Ni con un Buda en la boca te creo."

"¿No temes que el infierno te coma la cabeza?"

Mostré los dientes a Sathu y me acosté boca arriba, viéndolo masajearse con una piedra guasha. *Sathu está obsesionado con el cuidado de la piel; esa manía de comprar cremas que heredé y comparto con Win viene de él. Cuando hay descuentos mensuales, me arrastra de compras porque prefiere hacerlo en persona, no online. ¡Qué cómodo para ti, pero un tormento para tu hermano!*

"¿Por qué tus shorts son tan cortos? ¿Por qué no los tiras mejor?"

"¿Por qué te quejas tanto? Papá no me regaña tanto como tú."

"Porque Papá no te regaña, alguien tiene que hacerlo."

"Si la piel es bonita, hay que mostrarla. Después de tanto cuidado, todos los hombres del mundo deben verla."

¡Qué descarado! Puse los ojos en blanco a mi hermano querido. *Sathu tiene casi diez años menos que yo; este año está en su último semestre de secundaria y planea entrar a Letras. Cuando le pregunté si le gustaba el idioma o la cultura, negó con la cabeza. Dijo que Letras es para gente bonita, y lo eligió porque es perfecto para alguien hermoso como él. Solo quiere graduarse y ser un* ***"ángel de Letras".*** *Respuesta típica de un Gen Alpha.*

"Entonces, ¿con quién te metiste? Tu cabeza está destrozada."

"¿Destrozada? No pensé que usarías ese término, Gen Z."

Me reí y le expliqué a Sathu que me engañó un fantasma mientras ayudaba a exorcizar.

"Pero no me crees de nuevo."

"Porque no tienes sentido, acepta la realidad."

¿Está mal pisotear a mi hermano? Sabe que es mi punto débil y lo pisa. ¿Quién tiene sentidos como Pa? Aunque no vea a los señores ***GG*** como Win o Wayu, Sathu y Pa siempre sienten energías sobrenaturales cuando están deprimidos. *Solo Namo en esta casa parece ser especialmente odiado por Dios.*

Si no me dejas ver fantasmas, ¿por qué me hiciste nacer queriendo verlos? :(

"Bueno, me metí con un pandillero, me habló mal y lo enfrenté."

Mentí para terminar con eso. A veces, la gente prefiere mentiras a la verdad. Y, como era de esperarse, Sathu me creyó. Me regañó, diciendo que soy demasiado temperamental, que así no tendré esposa, que a las mujeres no les gustan los hombres salvajes.

"Qué suerte para las mujeres."

"¿Qué? ¿Te rindes tan fácil? No eres el hermano de antes."

"¿Y cómo era el de antes?"

"Seguro de sí mismo, terco, no escuchaba a nadie, siempre creía tener la razón."

"Eso es un cumplido, ¿verdad?"

Sacudí la cabeza de Sathu como un perro rabioso. Se quejó de que mis manos estaban sucias y no tocara su cabeza. Fruncí los labios y volví a acostarme, mirando el techo con desesperación.

"¿Por qué? ¿Es tan difícil esta persona?"

"Lo sabes todo y ni siquiera te lo conté."

"Cuando estás triste, siempre es por no ver fantasmas o un desamor."

Aunque su boca es cruel con su hermano, Sathu siempre nota los detalles. Parece no interesarse, viendo televisión, pero a veces me observa disimuladamente. Me hizo reír. Sathu tiene estilo, mamá estaría orgullosa.

"Además de esa chica callada en quinto de secundaria, nunca vi a nadie hacerte tan miserable. Esta persona debe ser especial."

"Bueno… tal vez." Me encogí de hombros y tomé el feo squishy de Sathu para jugar con él. **"Estoy seguro de que le gusto, pero ¿por qué actúa como si no? ¿Por qué lo hace tan difícil?"**

"A veces, gustar no significa querer salir."

"¿Eh?"

"¿Nunca oíste? *'Me gusta, pero no tanto'*."

"¡Qué fuerte!"

Duele más que si no le gustara. Hablo en serio; preferiría que Wayu no me quisiera de una vez que mirarme con anhelo y decir cosas que no siente.

"Entonces, ¿qué crees que debería hacer? ¿Rendirme o seguir cortejándolo?"

"Duérmete primero. Piensa mañana."

"¿Eh?"

"¿No fue un día duro? ¿Para qué usar tu cerebro ahora? No es tan eficiente como el de otros. Duerme 8 horas, y mañana al despertar sabrás si sigues o te detienes."

El coach Sathu dio su veredicto. *¿Quién lo diría? Al día siguiente, al despertar, lo supe.*

Eso es: ¡Sigamos, ¿qué estamos esperando?

Evento negro número 5: Código rojo

"¡Buenos días, nong!"

Mal augurio desde la mañana, Namo.

Miré con ojos entrecerrados a Wasin, que llegó rugiendo con su vehículo frente a la casa.

Odio esos autos japoneses modificados hasta el punto de ser irreconocibles. Tubo de escape arcoíris, ruedas con radios en forma de estrella, cero sentido del gusto.

Y ni hablar del verde escarabajo metálico de la carrocería.

Para colmo, su cabello rapado tiene las raíces teñidas de dorado anaranjado, como siempre.

Oh, ¿se ha perforado la nariz y las orejas también?

"¿A dónde vas? ¿A trabajar? Te llevo."

"Vuelve por donde viniste. Lo de ayer aún no está resuelto."

"¿Qué hay que resolver de ayer? Te llevé a casa, ¿no?"

No podía decirle que fue precisamente por su culpa que el doctor me dejó tirado a mitad de camino. Wasin no es una persona normal; si le contara que estoy cortejando a Khun Wayu, seguro que perseguiría a mi guapo objetivo todo el día. Últimamente, Wasin se ha vuelto más loco: me manda mensajes de amor tres veces al día después de comer y dice que hará que su tío Sontaya venga a pedirme matrimonio antes de fin de año. *Me da escalofríos; ¿realmente hará que su padre venga a pedirme en matrimonio?*

"¿Quién vino tan temprano? Oh, es Phi Wasin."

"¡Buenos días, Sathu! Hace tiempo que no te veo. Te has vuelto mucho más hermoso."

"¡Ay, Phi Wasin! Solo dices la verdad."

"Este chico se deja comprar con halagos, ¿eh?"

Miré a mi hermano con ojos entrecerrados antes de agarrarlo y subirlo a la parte trasera de ***Batman*** sin darle tiempo a reaccionar.

Nos lanzamos a toda velocidad, argumentando que teníamos que llevar a Sathu a la escuela temprano, ya que hoy tenía un examen importante.

"¡Oye! Yo te llevo, te irá más cómodo en mi auto."

"¿Estás loco? A esta hora, llegarías a las diez."

Aproveché el caos para acelerar mi amado ***Batman*** y escapar de Wasin. Por suerte, en las horas pico de Bangkok, el tráfico es un desastre total. Solo ***Batman*** puede zigzaguear entre los autos. ¿Los autos como el de Wasin? Ni lo sueñen, por más ruidoso que sea su tubo. *Sathu gritó todo el camino; no le gusta ir de pasajero en una moto grande*. En realidad, a nadie le gusta: ni a mi amigo Win, ni a Bear, ni siquiera a Pa. Todos coinciden en que Namo conduce más rápido y temerario que el infierno, dejando la cara del pasajero casi pegada al pavimento.

"¿Quieres matarnos con tanta prisa? ¡Me voy a volver loco!"

Llegamos a la escuela de Sathu antes de lo previsto. Sathu temblaba mientras me devolvía el casco. Aunque estaba muerto de miedo, no dejó de asomarse al espejo de la moto para retocarse el gloss en sus labios carnosos.

“Mira a Sathu, tiene un hermano que lo lleva en una moto grande. ¡Qué genial!"

"Antes de tener un hermano genial, primero quiero sobrevivir."

Sathu murmuró mientras se acomodaba el cabello.

Normalmente, Pa es quien lo lleva a la escuela. A veces toma el tren eléctrico, otras veces el tío chofer lo lleva. Depende de su estado de ánimo.

En cuanto a mí, su hermano mayor, siempre me despierto tarde. Solo puedo llevarlo si ocurre un milagro y me levanto temprano, como hoy.

Bueno, anoche me acosté temprano porque Sathu me dijo que lo hiciera.

"Así podrías pensar con claridad cuando despiertes."

Y sí, ahora sé exactamente qué hacer hoy: *Seguiré coqueteando con ese hombre.*

"Por cierto, ¿a dónde vas todos los días? Phi Win no está, se fue de viaje. ¿Tienes trabajo?"

"Tengo muchas cosas que hacer. Una persona trabajadora como yo nunca pasa hambre."

"No respondiste a mi pregunta."

Sathu negó con la cabeza, exasperado, y extendió una mano con la cadera apoyada.

"Dame algo de dinero."

"Pa te da todos los meses, ¿no te alcanza?"

"Hoy voy al cine con un chico, y tal vez a comprar algo."

"No te pases con los chicos."

Aunque me quejé, saqué la billetera y le di dos billetes grises a mi querido hermano. Aunque peleamos a menudo, lo quiero mucho. Pa me crió sin dejarme pasar necesidades, y yo crío a Sathu de la misma manera.

"¿A qué hora vuelves? ¿Trajiste condones, verdad?"

"¡Qué vulgar, Phi!"

Mi descarado hermano me fulminó con la mirada, tomó los billetes y corrió hacia la escuela. *Siempre le enseño que las relaciones sexuales en la adolescencia son normales.* Pa no enseña estas cosas; es tímido y tradicional, cree que todo debe ser después del matrimonio. *Es abierto en todo menos en el amor. Por eso yo le enseño a Sathu, para que no lo engañen. Prohibir a esta edad es como incitarlo; si se lo prohíbo y lo hace a escondidas sin conocimiento, será peor. Mejor enseñarle directamente: quién es el activo, quién el pasivo, cómo funciona, dónde están los puntos sensibles.*

"Si quieres que te recoja, avísame. No dejes que un chico te engañe, Sathu."

Mi querido hermano se giró y me mostró los dientes con un gruñido.

Y así terminó la misión de llevar a mi hermano para escapar de Wasin.

—

A media mañana, pasé por el santuario del Abuelo Pha.

Compré donas, leche de soya y varios desayunos para llevar. El estudio estaba abierto como siempre, con menos de diez clientes haciendo fila. Bear dice que al papá guapo no le gusta atender a muchos clientes ni que lo recomienden. Si fuera por él, preferiría no tratar enfermedades relacionadas con la magia negra. Es como cuando los médicos desean a sus pacientes no volver a encontrarse, supongo.

"¡Pequeño Namo! Reconocí el sonido de tu moto, rugiendo desde la entrada de la calle."

Al bajar del auto, fui recibido por una clienta distinguida del santuario. Su nombre es abuela Chamchuen, y su edad es impresionante, casi un siglo.

Le encanta sentarse bajo el santuario, charlando con los clientes que van y vienen. Algunos días, incluso trae ***khao tom mud*** (*arroz dulce envuelto en hojas de plátano*), y su receta es increíblemente deliciosa.

Hace tiempo, la abuela Chamchuen cayó enferma debido a un hechizo maligno, pero fue Wayu quien la ayudó a romperlo. Desde entonces, ha sentido una profunda devoción por él y visita el santuario siempre que puede.

"Abuela, traje leche de soya y donas. ¿Quieres un poco?"

"¡Ay, no tengo dientes, pequeño! Come tú, pero en la cocina hay arroz pegajoso relleno de cerdo. A ti te gusta, ¿verdad?"

Sonreí ampliamente y le hice un gesto de agradecimiento por traerme arroz pegajoso de cerdo otra vez. Normalmente, en el santuario comen el relleno de plátano, pero no me gusta. El arroz dulce no es lo mío. Cuando la abuela Chamchuen lo supo, empezó a hacerme el de cerdo. Me encantó tanto que no lo olvido. Aunque soy el único que lo come, ella siempre lo prepara para mí.

"Pensé que no vendrías hoy, Phi."

La voz de alguien que ya sabes quién es me saludó. Me senté junto al humano miedoso de inmediato. En días laborales normales, la tarea del capitán Bear es preparar los utensilios para los rituales del médium: flores, incienso, velas, amuletos o herramientas para contrarrestar magia negra, dependiendo del caso y el cliente.

Thong y los otros discípulos se encargan de organizar las filas. Yo, un humano desempleado como Namo, ayudo a Bear con pequeñas tareas. Al principio, Khun Wayu me miraba con severidad y a veces me ordenaba regresar a casa, diciendo que estorbaba.

Pero últimamente parece haberse resignado a mi descaro. *¿Cómo puede un humano ser tan desvergonzado?*

Namo puede llegar a ese nivel, claro.

"¡Buenos días, maestro!"

Saludé al dueño de la casa con un gesto de la mano. Khun estaba sentado en el balcón atendiendo al primer cliente del día. Me lanzó una mirada de reproche por saludar sin importar el momento. *Si me acerco, ¿se sonrojarán esas mejillas blancas?*

"¿Qué miras, Bear?"

Tras bromear con el hombre, me giré hacia mi querido Nong, que organizaba cosas con ruidos de clac-clac. Sus ojos claramente querían decir algo. Después de dos años de conocernos, sé leerlo bien. Después de Wayu, Bear es el que mejor me conoce; podría ser mi esposo.

"Nada, solo admiro tus habilidades de conquista, Phi."

"¿Nunca escuchaste? El que conquista, domina el mundo. Y que sepas, un día seré la nuera mayor, Bear."

"Pregúntale primero al dueño si acepta. Además, la nuera mayor sería Phi Win. Khun Plueng es el mayor, y el maestro Wayu es el menor."

"Claro, siempre contradiciéndome. Cuando sea la nuera, te echaré primero."

"Claro, si lo logras, no tengo miedo. Me temo que no lo consigas."

Cuanto más cercanos nos volvemos, más me irrita este chico.

Le mostré los dientes a Bear, mientras comía una dona ruidosamente. *Parece que estoy muy ocioso, ¿verdad? No es así. Por la tarde, vuelvo a casa, hago mis tareas, leo libros, preparo mi tesis, escribo novelas si estoy inspirado, o hablo con mi editor.*

Soy un búho: no rindo trabajando de día, mi concentración se dispersa. *La noche es para trabajar; el día, para jugar a conquistar chicos.* Soy un extrovertido extremo, recargo energía interactuando con gente. Me encanta venir al santuario del Abuelo Pha en días laborales normales, conocer a tíos y tías, charlar con ellos mientras pasan. Es súper divertido.

"¿Cómo está tu herida, Phi? Deberías descansar un día."

"Estar en casa es aburrido. Mejor descanso en la casa del Abuelo Pha."

"Te comportas como si fuera tu casa."

"¿Acaso me odias, Bear?"

Quise tirarle una flor de loto a la cabeza a este irritante capitán Bear, pero no pude; Wayu estaba mirando. Me regañaría por venir a jugar y causar problemas. Así que pedí a Bear que me contara lo de ayer, cuando exorcizaron al señor ***GG*** en las Residencias Sukjai, porque me desmayé y no vi el final de la historia.

"Ugh, solo de pensarlo me da escalofríos."

Hablando de esa pesadilla, Bear negó con la cabeza. Ese apartamento está lleno de cosas horribles sin parar. Esa es la clave de la épica que Bear estaba a punto de contarme (*dice que tiene miedo, pero cuando cuenta, lo hace con lujo de detalles*).

"¿Viste el altar frente al edificio?"

"No lo vi. ¿Hay uno?"

"¿Qué has visto? Solo buscas fantasmas, ¿verdad?"

Bear suspiró y explicó que, en lugares embrujados, no solo el lugar en sí está poseído. Todo puede empezar desde la entrada, las casas cercanas, la gente del vecindario. Claro, el altar en ruinas frente al edificio probablemente atraía mala suerte. No, mejor dicho…

Ese altar era una de las causas principales.

"Antes de ir, el maestro investigó mucho sobre ese apartamento, Phi. El altar no era normal, su energía estaba distorsionada al punto de ser crítica. ¿Qué clase de altar recibe ofrendas de comida fresca? Sabes que los espíritus buenos no comen comida fresca, excepto…"

Los señores ***GG*** *con energía negativa.*

Tragué saliva con dificultad, mi corazón latía con una mezcla de emoción y miedo que no podía distinguir.

La verdadera razón por la que Wayu aceptó el caso no fue el dinero, sino porque dejar ese lugar como estaba causaría problemas mayores en el futuro. Alguien quería esa tierra desde hace generaciones, desde los tiempos de los abuelos, pero no tenían el dinero suficiente, así que usaron magia negra.

"¿Hicieron magia en el terreno?"

"Mejor pregunta *desde cuándo* lo hicieron."

Bear seguía estremeciéndose al hablar de ese lugar maldito. Era muy poderoso. Si descartamos las razones científicas, los asesinatos que ocurren suelen ser por influencia de los astros o por la energía negativa del lugar. *Antes de ser las Residencias Sukjai, ese terreno fue una prisión. La prisión cerró tras una epidemia mortal, dejando a los presos morir sin ayuda.*

“Lo que vi en el piso 13 no fue solo a la hermana mayor siendo maltratada por su novio."

Ese edificio estaba lleno de **energía** espiritual resentida. Y cuando alguien le lanzaba magia negra, la situación empeoraba aún más.

"Había *fantasmas 'Kra'* (*) vagando libremente. Sus rostros eran aterradores. Bear casi se orinó del susto y gritó a todo pulmón."

(*) Los Phi Kra son espíritus heredados que se transmiten de generación en generación dentro de ciertas familias. Se cree que estos fantasmas pueden influir en la vida de sus descendientes, causando mala suerte, enfermedades o eventos sobrenaturales.

En algunas historias, los Phi Kra están relacionados con la magia negra y pueden ser utilizados por ciertos individuos para maldecir o afectar a otros.

"Por eso digo que ese apartamento está lleno de desgracias. Nadie que viva allí logra quedarse mucho tiempo. La salud mental de los residentes se deteriora, las parejas terminan peleando, los comerciantes son estafados, y además hubo un incendio que cobró varias vidas."

"Espera... ¿escuché la palabra *'fantasma Kra'*?"

Según los nerds de lo paranormal, los **fantasmas Kra** provienen del norte. Son espíritus que se heredan de generación en generación.

Y en ese momento, por alguna razón, mi mente imaginó el rostro de una mujer en particular...

"No me digas que esto es obra de..."

Menos mal que no comí nada de la tía.

Un escalofrío recorrió toda mi espalda.

¡Era la señora de la limpieza! Siempre pensé que su rostro estaba demasiado pálido, sin vida, y hablaba de manera lenta y extraña, casi inhumana. Bear dijo que al principio no se mostró

porque sabía que Wayu tenía poderes y la descubriría. Así que se acercó a mí, el ignorante Namo. *Menos mal que obedecí a Wayu y no comí nada de extraños.*

"¿Entonces planeaba convertirme en uno de ellos? Qué miedo. Pero el tío Saman está a salvo, ¿no?"

"Probablemente lo dejaron vivo porque necesitaba administrar el edificio. Si todos fueran fantasmas, ¿quién negociaría con los humanos?"

"Cierto." Me rasqué la barbilla, asintiendo.

Bear continuó explicando que los *fantasmas* ***'Kra'*** comen comida fresca, como mascotas a las que no basta con cuidar; hay que alimentarlas. Pero su comida no es alimento para perros común. Al principio puede ser comida fresca, pero parece que hubo momentos en que el dueño los dejó comer algo más.

"Entonces, todo el edificio era como un buffet para ellos."

"¡Vaya mierda! ¿Y qué hizo Wayu? ¿Los exorcizó?"

"Fue complicado. No los exorcizó del todo, pero los encerró en una olla. Dijo que los envió a otro maestro para un ritual adicional. Parece que hay alguien especializado en *fantasmas 'Kra'* y antiguos presos. Lo que realmente había que exorcizar era a la enfermera del piso 13. Era igual de poderosa, recién casada y todo."

"¿Ella fue la que rompió el vidrio contra mí?"

"Sí, ¿por qué subiste? Cuando te vio, sonrió de oreja a oreja. Los demás estábamos dentro de las cuerdas sagradas, pero tú estabas fuera, solo. Además, eres de familia rica, con una vida cómoda, sin luchas. ¿Sabes? Las personas como tú tienen cierto nivel de buena fortuna. A los fantasmas les encanta. Menos mal que el maestro Wayu fue más rápido, o sino hoy estaríamos en tu funeral."

Bajé la cabeza y me disculpé con Bear otra vez.

Si realmente hubiera muerto, habría sido patético. No vi al fantasma, mi última imagen sería un edificio vacío y luego, directo al más allá. Qué confuso, Namo, mejor no vivas.

"¿Y qué hizo? Cuéntame."

"Usó un látigo encantado, fue genial y aterrador. Normalmente, el maestro no lastima a los espíritus, prefiere recitar mantras, negociar o invocar a seres como el búfalo sagrado o a Perla para manejarlos. No los hiere físicamente, solo los detiene y recita para calmar sus almas."

"¡Espera! ¿Entonces Perla también peleó con ellos?"

"Claro, es el *kuman thong* personal del maestro. Aunque parece traviesa, es muy capaz."

Me llevé las manos al pecho, emocionado. Aunque nunca he visto a Perla o Jade, las pequeñas ***kuman thong*** favoritas del maestro, he oído mucho sobre ellas y no puedo evitar quererlas por su ternura.

"Al final, la enfermera encontró la paz, Phi, junto con los espíritus de los que murieron en el incendio. No podían reencarnar porque estaban atrapados, probablemente por magia de ese lado. La señora *Gae* no era el jefe, solo un mensajero. El maestro Wayu liberó a los que pudo. Los que se quitaron la vida son más complicados; están malditos a quedarse hasta que cumplan su tiempo."

Qué triste suena. Asentí, entendiendo lo que Bear quería decir. Todo este desastre fue obra de humanos; los señores ***GG*** sólo complicaron el caso. *Como dicen: entre humanos y fantasmas, los humanos son los más aterradores.*

"¿No lo pondrán en la mira los del otro lado? Parece que se metió con negocios turbios de gente influyente." Pregunté, mirando a alguien en el balcón del otro lado.

"El Abuelo Pha dijo que cada caso que Wayu toma no lo elige él; lo determinan desde arriba. Aunque intenta evitarlo, termina involucrado. A veces, evitarlo lo hace peor. Por eso lo acepta, tarde o temprano debe hacerlo. Es el destino."

"Pobre, ni un exorcista puede elegir sus casos. ¿Qué queda para un *Gen Z* como yo?"

"¿Y sabiendo esto, todavía te gusta el maestro?"

"Me gusta igual."

"¿Eh?"

"Me gustan los guapos."

Aunque el guapo pase el día exorcizando, esté ocupado dando clases especiales, hable sin rodeos, me ignore y nunca me mire, si es guapo, no hay problema. El problema es que es guapo, y a Namo le gustan los guapos. Especialmente si se llama Wayu Satra. Que me parta un rayo.

"¡Maestro! ¡Código rojo!"

Mientras charlábamos, Thong vino corriendo desde el área de filas. Escuché lo de "***código rojo***" y me intrigó. Bear corrió a ayudar, y los discípulos se alborotaron. Nuestra conversación se pausó. No sabía qué hacer, así que vi al Abuelo Pha y corrí hacia él, temiendo estorbar a los demás. Quería ayudar, pero no sé cómo. Aunque he venido seguido estos dos años, solo ahora, con Win de luna de miel, he pasado más tiempo aquí, viendo el trabajo de cerca, segundo a segundo.

"Abuelo, ¿qué es un código rojo?"

Mientras preguntaba, observaba a los discípulos corriendo de un lado a otro. El Abuelo Pha fue el médium anterior y pasó el rol a su nieto menor, Wayu Satra. No es raro que sepa todo sobre magia negra. Siempre le pregunto cosas; a veces responde, a veces me dice que le pregunte al doctor.

"Se trata de un caso urgente, Namo. Necesita ayuda inmediata."

"¿Entonces aquí clasifican la gravedad como en un hospital? Cómo se llama eso, ¿*triaje*?"

"Exacto, pequeño. Fue idea de Wayu. En mi época no existía, pero no quise interferir. Su generación debe planear su propio sistema y resolver problemas. Los tiempos cambian, los métodos también."

Como mencioné, el ***triage*** clasifica la urgencia de los pacientes. El rojo es el más urgente; si no se atiende rápido, el paciente puede morir. Aunque llegue después y salte la fila de los que esperaban desde el amanecer, un caso rojo se atiende primero. Los casos naranja, amarillo y verde no son tan urgentes.

"Wayu acordó eso con los clientes. Al principio protestaron, pero luego lo aceptaron. No pueden hacer mucho; si un día su código es rojo y Wayu atiende a otro primero, no podrían culparlo. Mira a esa chica del código rojo, parece grave."

El Abuelo Pha señaló a una joven de unos veintitantos, delgada, con ojeras profundas y el cuerpo temblando como si tuviera una enfermedad grave. El Abuelo Pha dijo que fuera de la casa la seguían muchos espíritus, pero no podían entrar.

"¿Qué no puede entrar, abuelo? ¿No me digas que son señores *GG*?"

"¿*GG*? Ah, fantasmas. Sí, pero no tanto como lo que está dentro de esa chica."

Me dio un escalofrío. La joven estaba sentada dentro de un cuadrado de cuerdas sagradas, con Wayu rociándole agua bendita y recitando mantras. Los discípulos, incluso Bear, dejaron sus tareas para ayudar con este código rojo.

"¿No dijiste que otros espíritus no pueden entrar a tu casa? Si este entró, ¿no es peligroso?"

"No te preocupes por mi casa, preocúpate por esa chica."

Tragué saliva con dificultad y seguí al Abuelo Pha para acercarme a la situación. No me atrevía a ir solo, temiendo que Wayu me regañara por estorbar; están muy ocupados. Pero el Abuelo Pha, como si leyera mi curiosidad, me llevó más cerca.

"Padre médium, ¿mi hija se salvará?"

La madre de la chica, con lágrimas, juntó las manos en un gesto de súplica. Fue apartada de su hija; su rostro reflejaba sufrimiento. A su lado estaban probablemente el padre y el hermano de la joven.

"¿La llevaron al médico antes de venir aquí?"

"S-sí. El doctor dijo que no encontraron ninguna enfermedad ni anomalía. La llevamos a un monje, pero no mejoró. Alguien nos recomendó venir al santuario del Abuelo Pha." *Es un síntoma clásico de problemas mágicos: los médicos no encuentran nada.*

El Abuelo Pha siempre dice que, aunque su santuario pueda parecer supersticioso, si alguien tiene una enfermedad grave, primero debe acudir a un médico especializado en el hospital. Algunos síntomas son psiquiátricos, no posesiones ni magia negra. Tratarlos con exorcismos es una pérdida de tiempo; es mejor que un especialista los atienda. Si no hay solución, entonces el santuario del Abuelo Pha es la última opción.

"¡Tú! ¡No te metas!"

De una voz débil y sin fuerzas, pasó a una voz dura. La chica señaló a Wayu, mirándolo fijamente como si fuera otra persona. Mi corazón latía con fuerza al presenciarlo. De pronto, sentí algo extraño. *Ese rostro, esa voz… ¿por qué me resultaban tan familiares? La curiosidad me hizo asomarme más, y entonces, ¡zas!*

"¡Es ella…!"

Me quedé boquiabierto. Aunque han pasado casi diez años, reconocí su rostro. *¡Esa chica es Nan Nara, mi mejor amiga de la secundaria!*

Evento negro númeto 6: Estado de Luz Final

"¿Te gusta, eh? Déjame que lo arregle por ti."

"¿Ya terminaste la tarea de química, Namo? Si no, cópiale al idiota ese, ¡rápido!"

"¿Qué dices, que olvidaste traer la billetera? Típico de ti, Namo. Está bien, te presto, no te preocupes."

"¡¿Pasaste el examen de ingreso a Comunicación en la Uni X?! ¡Qué increíble, amigo! Estoy súper feliz por ti, ¡eres un crack!"

"Nan..."

Pronuncié el nombre tan familiar con una voz entrecortada.

Aunque desde que terminamos el instituto nos separamos para crecer por nuestros propios caminos, perdiendo contacto casi por completo, de vez en cuando me pasaba por las historias de Instagram de Nan para dejar un comentario. A veces, era Nan quien respondía a mis historias. Nos turnábamos, pero con el tiempo, la distancia entre nosotros creció cada vez más, siguiendo el curso natural de la vida. Finalmente, en los últimos dos o tres años, no tuvimos contacto alguno.

"¡Abuelo, esa es Nan, mi amiga Nan!"

"Namo, no, pequeño..."

El abuelo Pha negó con la cabeza y sujetó mi muñeca, deteniéndome.

"No interfieras, no interfieras bajo ningún motivo. Ahí no hay nada que puedas hacer para ayudar. Un graduado en Comunicación con especialización en Publicidad, sin conocimientos de medicina ni de magia, solo estorbaría a Wayu."

"¿Qué hiciste para terminar así?" La voz grave de alguien que todos sabemos quién es preguntó a los familiares.

"N... Nan, Nan fue a trabajar a otra provincia y le echaron algo, Khun."

Rara vez veía al hombre con un doctorado con una expresión tan seria. Normalmente, era un ser impasible, de rostro inexpresivo, tranquilo pero no tenso, como un gato blanco arrogante que no presta atención a los humanos. Sin embargo, hoy, en este momento, Khun Wayu fruncía el ceño, examinando minuciosamente al paciente de pies a cabeza.

"Si no le dirás al maestro la verdad, mejor vete," dijo, refiriéndose a sí mismo como "***Maestro***" para cumplir con su rol de patriarca.

Su actitud altiva y despreocupada por el mundo se transformaba en algo imponente. Podrían parecer aspectos cercanos, pero créeme, eran totalmente distintos. Wayu construyó su personaje de ***'Maestro'*** de una manera completamente diferente a su esencia real. Su forma de hablar, el tono de su voz, la posición de sus manos—todo parecía pertenecer a otra persona, alguien lleno de poder y presencia, alguien con la habilidad de leer la mente. Su actuación era tan convincente que la madre de Nan rompió en llanto. Ella había mentido cuando dijo que su hija se fue a trabajar fuera de la ciudad y sufrió un mal extraño.

En realidad, no era verdad. No lo era en absoluto.

"Sob... Fui yo, Maestro. Yo hice que mi hija terminara así."

La mujer de mediana edad levantó las manos en señal de respeto mientras estaba sentada con las piernas dobladas, con lágrimas corriendo por sus mejillas, confesando que ella era la causa del sufrimiento de su hija.

"Estos últimos dos o tres años, el negocio familiar no ha ido bien."

La madre explicó que las ventas, que antes eran buenas, habían disminuido, mientras que los gastos seguían siendo los mismos. Además, tenía que pagar la universidad de sus otros dos hijos. Nan, sola, no podía cubrir los gastos familiares, especialmente por las deudas heredadas de generaciones anteriores. *Recordé que Nan me había pedido prestado dinero un par de veces, y yo siempre se lo di. Aunque siempre devolvía el dinero tarde, nunca me quejé ni le reclamé.* Al fin y al cabo, no me hacía falta el dinero, y durante el instituto, Nan siempre me había ayudado. Sin embargo, Nan, que era muy considerado, siempre se disculpaba profusamente cada vez que devolvía el dinero con retraso.

"Así que fui a buscar un objeto sagrado. Alguien del vecindario me lo recomendó."

"¿Lo trajiste?"

"S-sí, Maestro, lo traje."

La madre de Nan sacó una caja de madera vieja y desgastada y la abrió. Dentro había una pequeña figura de arcilla del tamaño de la palma de la mano, con un aspecto repulsivo (*realmente repulsivo*). Sus ojos eran rojos, y su forma era tan distorsionada que apenas parecía humana. Había visto una figura como esa en algún lugar, durante un viaje de "*caza de fantasmas*" con un grupo de Facebook de aficionados a lo paranormal.

"¡Ai Sang (*)!" exclamó Khun Wayu, revelando la respuesta.

Words2Blast

(*) La palabra tailandesa "ไอ้สิ่ง" (Ai Sang) en el contexto del texto se refiere a un objeto o figura de arcilla asociada con la magia negra o prácticas de hechicería en la cultura tailandesa. Es un término que puede variar en significado según el contexto, pero en esta narrativa específica, "Ai Sang" es una especie de amuleto o ídolo maligno, descrito como una figura de arcilla con un aspecto grotesco (ojos rojos, forma distorsionada) que se utiliza en rituales de magia oscura.

Sí, era el Ai Sang.

"Es un objeto muy poderoso, ¿sabías que pertenece a la magia negra?"

La madre de Nan bajó la cabeza de inmediato, apretando los labios, aceptando su codicia y desesperación. Cuando no hay opciones, las personas hacen lo que sea para encontrar una salida. La madre de Nan decidió adorar al Ai Sang, un objeto de magia negra, siguiendo el consejo de un hechicero. Al principio, todo parecía ir bien; el negocio familiar comenzó a recuperarse. Pero a cambio, había que ofrecer ofrendas frescas. La madre sentía que el Ai Sang exigía más y más cada día. Incluso se le aparecía en sueños. Por las noches, los miembros de la familia sentían que alguien caminaba por el pasillo o en el segundo piso. Pronto, todos, especialmente Nan, comenzaron a tener pesadillas.

"Nan me preguntó si yo también tenía pesadillas, Por Kru. Al principio, no me atreví a contarle a mi hija, pero... todos en la casa lo sufríamos cada vez más. Apenas podíamos dormir. Finalmente, confesé que había traído el Ai Sang a casa."

Cuando Nan lo supo, le dijo a su madre que lo devolviera. Adorar objetos de magia negra no era bueno. Aunque Nan no creía completamente en la magia, los eventos en la casa y las pesadillas recurrentes dejaban claro que lo que su madre había traído no era un objeto sagrado. La madre, que era de carácter débil, accedió tras la reprimenda de su hija.

"Nan se ofreció a llevarlo al templo del monje amigo suyo, Khun. Dijeron que ese monje podía ayudar."

"¿Y no fueron?"

"Fue mi culpa, sniff... No le dije a mi hija que no debía tocar el Ai Sang directamente. El hechicero me advirtió que siempre había que manejarlo con un paño porque es muy poderoso." En este punto, la madre de Nan rompió en llanto, hablando incoherentemente, hasta que el padre y el hermano menor de Nan se acercaron para consolarla. **"Sniff... Es mi culpa, solo mía."**

"Khun..."

Yo, que escuchaba todo desde afuera, me quedé sin palabras. Me giré hacia el abuelo Pha, buscando consuelo. Él me miró con un rostro inexpresivo, algo inusual, ya que

normalmente era una persona sonriente. Pero hoy, con lo que le había pasado a Nan, su expresión era completamente opuesta.

"Te lo voy a explicar, Namo. No deberíamos meternos con estas cosas bajas. Si no tienes conocimientos profundos de magia, es como meterte en un lugar lleno de gérmenes sin inmunidad. Y Nan, al tocarlo directamente..."

El abuelo Pha negó con la cabeza. *Dijo que, en su opinión, no había esperanza.* Comparó la situación con un cáncer en etapa terminal, donde la enfermedad se ha extendido por todo el cuerpo, destruyendo órganos vitales, dejando solo la espera del final.

"Solo nos queda ver qué puede hacer Wayu."

"¡Mamá, quiero irme, déjenme ir!"

Nan, que estaba temblando, de repente gritó con una voz aguda. Sus ojos, antes agotados, ahora miraban fijamente a Khun Wayu, el líder del templo. En un instante, levantó el dedo, señalándolo, y golpeó el suelo con el pie.

"¡No te metas, viejo! ¡Voy a llevármela, es mía! ¡Ya la tengo!"

Confieso que me escondí detrás del abuelo Pha de inmediato. Había vivido muchas situaciones aterradoras (*sin ver a los "**señores GG**"*), como cuando mi amigo Win fue poseído por uno de ellos, pero nunca me acostumbré. Y menos aún cuando se trataba de alguien tan cercano como Nan, mi amiga del instituto.

"¡Perla, sujétala!"

Tras la orden, el cuerpo de la joven, que estaba a punto de levantarse de las cuerdas sagradas, fue empujado hacia abajo por algo invisible. Khun Wayu cerró los ojos, se sentó en posición de loto, juntó las manos y murmuró algo, como si recitara un mantra. En un instante, abrió los ojos, que ahora parecían pertenecer a otra persona, no al Wayu académico de siempre. El abuelo Pha explicó que era la posesión del espíritu del Padre. A menos que fuera un caso extremo, Wayu no solía invocar al Padre para que tomara su cuerpo.

"¿Es peligroso, abuelo?"

"No exactamente, pequeño, pero consume mucha energía. Solo puede hacerlo una o dos veces al día, y una ya es agotadora. Creo que después de este caso, Wayu tendrá que descansar. Los demás clientes tendrán que esperar."

Asentí, tragando saliva mientras procesaba la información. *En los dos años que conocía a Wayu, esta era la primera vez que veía al Padre en su cuerpo.* Tal vez porque nunca había tenido tanto tiempo libre como ahora. Mi amigo Win estaba de luna de miel con su pareja, mi negocio de amuletos estaba en pausa, así que pasaba casi todos los días con Wayu. *Y hoy, vi al Wayu dorado, poseído por el Padre.*

"¿Vas a salir por las buenas o tendré que usar la fuerza?"

La voz suave y grave del hombre de treinta años fue reemplazada por una voz ronca y baja, como la de un anciano. Su forma de moverse era completamente diferente a la del Wayu académico, como si fueran dos mundos distintos. Llevaba una camisa china con el pecho medio abierto, sus ojos eran duros pero no arrogantes. Cambió su postura de loto por una más relajada, con una pierna levantada. *¡Oh, parecía que estaba masticando betel!*

"¡No voy a salir, viejo! ¿Qué vas a hacerme? ¡Ella es mía, no puedes salvarla!" gritó el espíritu maligno en el cuerpo de Nan, mientras Khun Wayu le rociaba agua bendita.

Todos los discípulos cerraron los ojos y juntaron las manos. El Padre recitó un mantra largo e ininteligible. Nan comenzó a jadear, con la voz ronca, apretando los puños y tapándose los oídos. Aunque el sonido del mantra no era fuerte, Nan actuaba como si un altavoz gigante le estuviera gritando al oído.

"¡Arghhh! ¡Para! ¡Te digo que pares, viejo asqueroso, no te metas en mis asuntos!"

La joven soltó una retahíla de insultos, tapándose los oídos para evitar el sonido del mantra. Cuanto más recitaba el Padre, más gritaba Nan, hasta que finalmente se desplomó, exhausta.

"¡Sniff, Nan, mi pequeña, ya estás bien, verdad?" preguntó la madre.

El Padre asintió, indicando a Tong que revisara el pulso de la joven. En ese momento, noté que los ojos y la actitud de anciano de Wayu volvieron a ser los de un hombre joven. El Padre abandonó el cuerpo más rápido de lo que esperaba.

"¿Entonces, ya está, abuelo?"

Sacudí el brazo del abuelo Pha, preguntando por la situación. Mi rostro, antes lleno de miedo, comenzó a mostrar alivio al pensar que mi amiga Nan había escapado de esta desgracia. Sin embargo, el rostro del abuelo Pha seguía inexpresivo.

"Ya te lo dije, Namo, este caso es difícil."

De repente, Nan abrió los ojos nuevamente. Pero esta vez, no había hostilidad. Su rostro estaba aturdido, como si estuviera medio dormida, medio despierta. Lo que me puso los pelos de punta fue la sonrisa que se extendía casi hasta sus orejas, dirigida al Padre Wayu.

"Esto es un empate, viejo."

"El pulso está muy débil, maestro," informó Tong, levantando la vista.

"Llévenla al hospital. ¿Tienen auto? Si no, haré que alguien lo consiga," respondió Wayu, ya no como el Padre.

"¿Q-qué significa esto, Khun? ¿Mi hija no está curada? ¡Sniff, por qué, por qué al hospital?" preguntó la madre, desesperada.

"Prepárense, señora. El Padre hizo lo que pudo."

Fue probablemente el momento más devastador en años.

—

Estaba sentado frente al ascensor en el área de pacientes internados, con Bear a mi lado. Había pasado casi medio día desde que me senté en silencio, sumido en mis pensamientos. Después de que Wayu informó que el estado de Nan era irreparable y que la única esperanza estaba en manos de los médicos, seguí a la familia de Nan al hospital. La madre de Nan parecía reconocerme, probablemente porque solía visitar su casa con frecuencia en el pasado.

"¿Sigues enojado con el maestro, Phi?" preguntó Bear, acariciándome el brazo, notando mi silencio inusual.

"No estoy enojado, pero ¿por qué no intentó ayudarla una vez más?"

"No estás enojado, pero tienes el ceño fruncido."

Me giré para evitar la mirada de Bear. Antes de que trasladaran a Nan al hospital, le supliqué a Wayu que lo intentara una vez más. Su estado había mejorado mucho después de la primera sesión. Si recitaba otro mantra o le rociaba más agua bendita, o le daba un amuleto, tal vez Nan mejoraría. Pero él no mostró ningún entusiasmo por salvar a mi amiga.

"Nadie se niega a ayudar a alguien en problemas, Phi. Pero el maestro evaluó que el caso de Nan estaba más allá de su alcance. Llegó a él cuando ya estaba consumida.

Aunque lograra sacar al espíritu, Nan..." Bear dejó la frase incompleta después de que le di un leve golpe en el brazo.

"Pero Wayu dijo que podría haber un milagro. Nada es 100% seguro."

"Sí, Phi. Solo nos queda rezar por un milagro. Y el maestro quería que ocurriera en manos de los médicos. Siempre ha dicho que los clientes deben ver a un médico antes que a un hechicero. Algunas enfermedades no tienen que ver con espíritus, sino con problemas psiquiátricos. Por eso respeto tanto al maestro. Entiéndelo, por favor."

Bear me dio una palmada en el hombro, y yo bajé la cabeza, sin argumentos para rebatir.

"¿Y por qué me seguiste? No te pedí que vinieras."

"Si te digo que el maestro me pidió que te acompañara, ¿me creerías?"

"¿Ese tipo frío como el hielo?"

Me giré de nuevo, sabiendo en el fondo que, aunque quisiera, terminaría corriendo hacia él. *Estoy locamente enamorado de él, debe ser mi karma de ochocientas vidas.* Pero por ahora, que se joda por ser tan frío e insensible. *Aunque, pensándolo bien, ¿qué derecho tengo a enojarme con él? No es mi pareja.*

"Oye, ¿cómo entró esa cosa en la casa de Nan? Normalmente, el templo del abuelo Pha es una zona libre de ese tipo de espíritus de nivel especial. Casi ningún espíritu puede entrar sin permiso."

"Es como un parásito. Se fusionó con Nan, devorándola desde dentro hasta que no quedó nada de ella."

"¡Maldita sea! ¿Por qué tuvo que llegar a ese extremo?"

"Como te dije, Nan lo tocó directamente. No deberíamos interactuar con esas cosas bajas. Además, Nan tenía lo que ese espíritu quería: energía vital. Vive de la vida de los humanos. Es similar al caso del espíritu *Kuman Thong* en la residencia Suk Jai."

"¿Y qué pasó con esa figura?"

"El maestro la llevó para un ritual. Ahora no podrá hacerle daño a nadie más. Pero si ese hechicero crea otra, es otra historia."

Asentí, suspirando profundamente. Durante las horas de espera, revisé los chats antiguos con Nan, y los recuerdos me abrumaron. La adolescencia es una etapa que, buena o mala, deja una marca imborrable. Es como si la persona que somos hoy fuera

moldeada por quiénes éramos en el instituto, creada por las experiencias y factores del pasado.

"Namo, ¿ya llegaste al cole? ¡El profe está pasando lista, idiota!"

"¿Vienes a dormir a mi casa esta noche para la excursión? El bus sale a las tres de la mañana, ¿o vas a hacer que tu abuelo te traiga con los ojos legañosos?"

"¿Cómo es la uni? La mía está en una montaña, tengo que tomar un avión para volver a casa."

"Namo, ¿puedes prestarme cinco mil? Estoy un poco corta. Lo siento, si no puedes, no pasa nada."

"Namo, devolví tarde, lo siento mucho. No quería que fuera así."

"¡Feliz cumpleaños! Espero que consigas todo lo que quieres. ¿Vamos de viaje en Songkran?"

El último mensaje de cumpleaños de Nan hizo que las lágrimas rodaran por mis mejillas. Me lo envió el año pasado, pero estaba tan ocupado con el trabajo que olvidé responder. Tenía que acompañar a Win a grabar programas y empaquetar amuletos para enviar a los clientes. No leí el mensaje en su momento, y ahora me doy cuenta de que fue nuestra última conversación.

"¡Oye, Phi, estás llorando!"

"¡Tonto, quién va a llorar!"

Me limpié las lágrimas, que no sé cuándo empezaron a caer, y giré la cara para que Bear no viera mi debilidad. *No me gusta mostrarme vulnerable.* Pero en ese momento, la enfermera del mostrador frente a nosotros se levantó de un salto y corrió hacia la cama de un paciente.

"¡Cama 6, paciente consciente!"

No podía creer lo que oía. Me levanté de inmediato, al igual que la familia de Nan, que se acercó al cristal para ver a la joven que despertaba con una sonrisa. Los médicos dijeron que era casi imposible que Nan se recuperara. Cuando llegó al hospital, su pulso era extremadamente débil, estaba inconsciente, en estado de shock y con múltiples complicaciones. En el peor de los casos, no pasaría de esa noche; en el mejor, podrían extender su vida un par de días más.

"¿Mamá, por qué lloras?"

La voz de Nan era ronca. Se rió débilmente. Después de un rato, el médico permitió que los familiares la visitaran. La madre de Nan se lanzó a abrazarla, llorando y pidiéndole disculpas por haberla puesto en esa situación. Pero Nan seguía siendo Nan: nunca guardaba rencor. Dijo que no importaba, que después de esto empezarían de nuevo.

"¡Nan es una buena persona! Por eso el cielo la salvó. ¡Es un verdadero milagro!" exclamó la madre, emocionada.

En mi mente, quería decirle que parte del crédito era del equipo médico que salvó su vida, y que no todo era un milagro. Pero solo lo pensé. Cuando todos los familiares terminaron de visitarla, la madre de Nan me hizo un gesto para que entrara. Sabía que había acompañado a Nan desde el templo.

"Namo estuvo cuidándote todo el tiempo, pequeña."

Nan sonrió ampliamente al verme, y yo rompí a llorar casi al instante. La abracé, decidido a no derramar lágrimas, pero al comparar su estado de esa tarde con el actual, sentí como si me quitaran una montaña de encima. Una oleada de emociones me desbordó, imposible de controlar.

"Lo siento, Nan, sniff... Lo siento por no responder tus mensajes."

"¿Por qué te disculpas, loco? Sé que estabas ocupado con el trabajo. Yo también lo estaba."

Nan se rió, acariciándome la cabeza para consolarme. Su cuerpo estaba demacrado, su piel pálida y apagada, como si estuviera desnutrida. Sus ojos estaban hundidos, pero su sonrisa seguía siendo única. Hablamos durante media hora, poniéndonos al día. Nan me contó sus aventuras en el mundo laboral de los últimos años: un jefe que la estafó, una ruptura repentina con su novio de la universidad... Todo parecía una broma cruel.

"Olvídalo, amiga. A partir de ahora, tu vida será mejor. Me tienes a mí, puedes contactarme cuando quieras."

Nan sonrió y se rió, diciendo: **"Espero que haya una continuación como dices."** Hice un gesto para golpearle la cabeza por hablar de forma poco auspiciosa, pero no seguimos mucho tiempo. La enfermera pidió a todos los familiares que salieran para que el paciente descansara. Aunque Nan parecía mucho mejor, los médicos aún no confiaban en darle el alta.

"El doctor dijo que debe quedarse un par de noches más, pequeño. Gracias, Namo, de verdad," dijo el padre de Nan afuera de la habitación.

Nan estaba en una sala compartida, ya que su estado era preocupante y no podía estar en una habitación privada. La colocaron cerca del mostrador de las enfermeras para que pudieran atenderla rápidamente si algo ocurría. Sonreí, hice un gesto de respeto al padre y me preparé para irme. Había sido un día agotador, pero al final, ocurrió un milagro con mi amiga. Sin embargo, alguien dijo alguna vez que los milagros están separados por una línea muy fina entre ellos mismos y la esperanza.

"¡Cama 6, paciente en paro!"

En ese momento, la enfermera en el mostrador, mirando el monitor, gritó. Casi al mismo tiempo, el personal médico entró en pánico. Gracias a las series médicas, sabía que "***paciente en paro***" significaba que el corazón de Nan había dejado de latir y necesitaba ayuda urgente. La madre de Nan, que estaba esperando afuera como yo, se levantó para correr tras la enfermera.

"¡Nan, mi pequeña, sniff! ¿Qué pasó? ¡Hace un momento estaba bien!"

"Los familiares no pueden entrar," dijo la enfermera.

"¡No! ¡Sniff! Doctor, ¿por qué está así mi hija?"

Tuve que ayudar al padre de Nan a contener a la madre, que insistía en entrar a ver a su hija. Ella lloraba desconsoladamente, diciendo que era su culpa y preguntando por qué, por qué estaba pasando esto.

"Hace un momento estaba bien, sniff... ¿Qué le pasó a Nan? ¿Fue el doctor quien la puso así?" Se giró hacia mí. **"Sniff, Namo, nong, tú conoces al Padre, ¿verdad? ¡Ve a buscarlo, por favor! Ayuda a Nan, es tu amiga cercana. Si quieres a Nan, trae al Padre, por favor, sniff..."**

La madre me sacudió el brazo, suplicando entre sollozos incoherentes. *Mi pecho se oprimía de dolor. Quería ayudar, claro que quería, ¿quién no?* Miré a Bear, pero él negó con la cabeza. No era que Wayu no quisiera ayudar, sino que ya no podía hacerlo...

"Nan está en manos de los médicos ahora, madre."

Cambie a acariciarle el hombro para calmarla.

Pero mi corazón latía con fuerza al mirar dentro de la habitación. Los médicos y enfermeras prácticamente saltaban sobre la cama, turnándose para realizar

compresiones torácicas. Cuando no funcionó, usaron un desfibrilador. La piel de Nan estaba seca y oscurecida, sus ojos abiertos de par en par, como un cuerpo sin alma. Vi lágrimas correr por sus mejillas, como si lo que vimos hace media hora fuera su último esfuerzo. *Eso respondió a mi pregunta inicial: por qué el equipo médico no mostró alegría, por qué seguían preocupados y pidieron que Nan permaneciera internada. Porque aquello era el* ***estado de luz final***.

El estado en el que un paciente en coma despierta repentinamente, mostrando una mejora significativa en su estado mental y conciencia, justo como lo que Nan estaba experimentando. Sus ojos, abiertos de par en par, se cerraron lentamente. La llama de la vida se apagó débilmente, como si en su último segundo, Nan mirara hacia su madre y hacia mí. La llama se extinguió por completo.

Y Nan no volvió a despertar...

Evento negro número 7: Ni celebrar Songkran

"El paciente falleció a la 1:47."

Además de mi madre, esta fue la segunda vez que tuve que enfrentar la pérdida de alguien cercano.

Fue como si el mundo entero se detuviera. Mi cuerpo se congeló, como si fuera de piedra, mientras veía a la enfermera empujar el cuerpo sin vida de Nan fuera de la habitación. Puede que sea cierto que no éramos tan cercanos como antes. Puede que sea cierto que no hablábamos de nuestras alegrías y penas todos los días como lo hacía con Win. Pero eso no significa que nunca fuimos cercanos. Éramos muy cercanos. Las pruebas del pasado están claras en nuestro historial de chats, en las fotos de las reuniones de exalumnos, en los recuerdos del día de la graduación, o en los "***On This Day***" de las redes sociales.

"Ya está en paz, Phi Namo. ¿Regresamos?"

Le hice un gesto a Bear para que se fuera primero, diciendo que quería quedarme un poco más para hablar con la familia de Nan, por si podía ayudar en algo. Escuché que la familia de Nan tenía problemas económicos. No es que quiera presumir de riqueza, pero mi abuelo me enseñó a ayudar a quienes están en una situación peor que la nuestra. *Si tienes la oportunidad de ayudar, debes hacerlo. Si no es una carga excesiva, debes ayudar.* Y más aún tratándose de Nan, mi amiga cercana...

"¿En serio, Phi? Puedo quedarme a hacerte compañía."

"No hace falta que te hagas el valiente si estás tan asustado, Bear."

Le di una palmada al pequeño Nong al que quiero, quien me miró a los ojos un segundo antes de bajar la vista al suelo. *Me imaginé que el hospital debía estar lleno de la energía de las "**señores GG**". Para alguien con un sexto sentido como Bear, no verlo sería una locura. Pero para alguien con los sentidos completamente nulos como yo, supongo que no tengo la suerte de verlas.

Bear pidió permiso para irse primero porque el lugar le ponía los nervios de punta, y no lo detuve porque me sentía culpable por él. Pero antes de marcharse, me insistió en que regresara pronto y no me forzara demasiado. Hicimos lo mejor que pudimos. Sonreí débilmente, le dije adiós con la mano a mi pequeño Nong querido y luego entré a hablar con la madre y la familia de Nan.

"Probablemente mañana vendremos a llevar a Nan al templo, Namo. Muchas gracias por estar aquí, nong."

El padre de Nan respondió todas las preguntas en lugar de su esposa. La mujer de mediana edad seguía secándose las lágrimas. La madre de Nan no paraba de culparse, diciendo que era su culpa, solo suya, por haber traído algo maligno a la casa que causó la muerte de su hija. Yo, sin saber cómo consolarla, me quedé parado a un lado, en silencio.

El médico diagnosticó que Nan falleció por insuficiencia cardíaca. Si los familiares tenían dudas, podían solicitar una autopsia, ya que no se encontró una causa clara para su enfermedad. El padre y la madre de Nan no tuvieron objeciones; sabían bien con qué estaba lidiando su hija.

"En cuanto al dinero, no te preocupes, Namo. Tengo algo ahorrado. Solo te pido que avises a los amigos, por favor. Si tienen tiempo, me gustaría que vinieran a despedir a Nan por última vez. No estará tan sola si ve a todos sus amigos reunidos."

Apreté los labios y asentí, conteniendo las lágrimas que estuvieron a punto de caer mientras acompañaba al padre y a la familia al auto. Los sentimientos de la madre debían estar destrozados, siendo la causa de la muerte de su hija. *La compadecí, pero compadecí aún más a Nan. No hizo nada malo y, sin embargo, tuvo que partir tan joven.*

Suspiré, observando cómo la camioneta blanca se alejaba lentamente desde el edificio del hospital. Fue entonces cuando, al darme la vuelta, mis ojos se toparon con la figura alta de alguien.

"¿Por qué no has regresado aún?"

Fruncí los labios en lugar de responder.

Nunca imaginé que alguien como él vendría. Wayu Satra, el gato blanco arrogante, indiferente a los sentimientos de cualquier ser vivo salvo los suyos. El gato blanco se acercaba con pasos firmes. Ahora llevaba una camisa metida dentro de unos pantalones sin cinturón. Desde este ángulo, me di cuenta de lo mucho que nos diferenciábamos en altura.

"¿Te importa?"

"Namo..."

No sé qué demonio me poseyó para responderle con sarcasmo, cuando normalmente, alguien como yo solo mueve la cola como un perro al ver al hombre con doctorado.

"Pensé que intentarías ayudar a Nan más de lo que hiciste. La compadezco, era una gran persona."

Fruncí el ceño, mirando al dueño de esa estatura de casi 180 centímetros. Mis ojos debían estar acusándolo con toda claridad, porque su actitud indiferente al mundo parecía suavizarse con un toque de ternura.

"Lo siento, hice lo que pude."

La disculpa del apuesto Khun hizo que mi corazón se ablandara.

Nunca soñé que el humano Wayu diría esas palabras. Siguió de pie, mirándome fijamente como siempre, hasta que fruncí los labios otra vez. Mis emociones estaban en un caos total. Le pregunté si podía abrazarlo, y él asintió. En un instante, mi rostro estaba enterrado en su pecho firme, impregnado de un aroma reconfortante, como la tierra después de la lluvia. Wayu se tensó ligeramente, pero pronto sus fuertes brazos me rodearon torpemente.

"¿Estás llorando?"

"No, quién va a llorar."

Tengo la manía de temer no parecer genial, así que solo murmuré contra su pecho.

Lo que sentía en mi corazón era lástima por Nan, añoranza por los buenos momentos del pasado y dolor por no haber podido ayudarla en nada, a pesar de lo cercanos que éramos antes, tan cercanos que casi éramos mejores amigos.

"Pero un día, de repente, nos distanciamos. De repente, me di cuenta de que ya no hablábamos tanto como antes."

"La vida es así. Que hayas sido muy cercano a alguien no significa que lo serás para siempre."

Y así es.

Wayu enfatizó cómo funciona el sabor de la adultez. No estaba equivocado, dijo. Nan tampoco lo estaba. *La adultez hace que los caminos de las personas se ramifiquen como las ramas de un árbol. Nan encontró nuevos amigos, yo me moví a otro círculo social. Aunque alguna vez fuimos muy cercanos, el mundo adulto no garantiza que esa cercanía dure eternamente.*

"¿Nan está en el hospital, o se fue a casa con su madre?"

"Estás preguntando cuando ya sabes la respuesta."

"¿Y por qué no me lo dices? ¿No puedes decirlo aunque sea un poco?"

"Si no puedes verla, es porque ella no quiere que la veas."

Fruncí los labios. El humano Wayu Sastra siempre usa esa excusa para alejarme del mundo de las ***señoras GG.***

No es como Bear, el abuelo Pha o mi amigo Win, que cuando les pregunto si ven un fantasma en algún lugar, siempre me lo dicen y me lo cuentan. Pero Wayu no. Es como si fuera el guardián del equilibrio entre el mundo humano y el espiritual, manteniendo a ambos separados, sin permitir que se toquen ni con la punta del dedo meñique. Y yo estaba demasiado agotado para discutir con él ese día.

—

"Por cierto, ¿cómo sabes dónde vivo?"

Wayu me miró mientras giraba el volante para entrar en el callejón de mi vecindario. Levanté una ceja, sorprendido de leve a moderado. *Recordaba claramente que en los dos años de conoverle, el hombre con doctorado nunca me había llevado a casa. Ni siquiera habíamos tenido una cita. Éramos como extraños en la calle que se cruzaban por casualidad en el templo del abuelo Pha.*

"¿Cómo lo supiste?"

"Bear me lo dijo."

Sonreí con cansancio. Escogió un día perfecto para coquetear conmigo, el día en que murió mi amiga. No podía estar muy feliz porque estaba triste, ni mi corazón podía latir con fuerza porque estaba agotado.

Qué forma tan fría de coquetear. Suspiré profundamente, levanté las manos en señal de agradecimiento al hombre con doctorado y abrí la puerta para bajar del auto. Wayu mantuvo el motor encendido, esperando hasta que entré en la casa, cerré la puerta con llave y me asomé desde el balcón del segundo piso. Solo entonces se aseguró y se marchó.

Uff... *Si fuera así todos los días, sería genial.*

Registro del funeral número 98

Fallecida: Señora Nara, apodo: Nan.
Edad: 28 años.
Causa de la muerte: Fallo orgánico interno por causas desconocidas. Información adicional: La fallecida estuvo involucrada con magia negra traída a la casa por su madre para mejorar el negocio familiar. Ambiente en el funeral: No se detectaron anomalías en la energía sobrenatural.
Resumen del funeral número 98: Como siempre, no vi a ningún señor GG, pero estoy destrozado.

El funeral de Nan se llevó a cabo de manera sencilla en un templo cercano a su casa.

Hubo una ceremonia de cánticos budistas durante una noche, y al día siguiente se realizó la cremación. El abuelo Pha dijo que no era raro que los familiares de alguien que no murió de forma natural aceleraran el funeral, ya que los ancianos creen que el ente maligno que poseía a Nan podría propagarse a los asistentes como un virus. Le pregunté a Bear si era cierto, y él respondió que dependía de las creencias.

"Pero por lo que vi ese día, el maestro realizó un ritual de purificación exhaustivo. Ese ente maligno fue neutralizado y no puede dañar a nadie más. Nan no sobrevivió porque su cuerpo ya no tenía nada con qué luchar."

Estaba hablando con Bear durante la ceremonia de cremación. Más amigos del instituto de lo que esperaba vinieron a despedir a Nan por última vez, al igual que las personas del templo del abuelo Pha. Bear me dijo que Wayu asiste a todos los eventos de los

clientes que han visitado el templo. A las ceremonias felices va si lo invitan, pero a los funerales, aunque no lo inviten, si conoce a la persona, siempre pasa a presentar sus condolencias.

"Pobre Nan, casi no hablamos últimamente."

"Es verdad, me preguntaba dónde estaría. Estaba enferma, Nan..."

"Era muy buena persona, siempre me dejaba copiarle las tareas."

Sonreí débilmente mientras las palabras sobre Nan eran todas positivas.

Es irónicamente cruel que, después de graduarnos, todos nos separamos para crecer. Es como si los días vibrantes del instituto fueran un sueño lejano. El sabor de la vida adulta nos separó. Ni siquiera las reuniones de exalumnos lograban juntarnos a todos. Uno estaba libre, otro ocupado, otro con compromisos, otro resolviendo mil problemas.

Un extrovertido como yo había perdido la esperanza de ver a todos los amigos reunidos. *La última vez que estuvimos todos juntos fue probablemente en la graduación de sexto. Pero quién iba a imaginar...*

El viento de los recuerdos nos reunió a todos en el funeral de nuestra amiga. *El funeral número 98 fue más triste que cualquier otro, tal vez porque era el de alguien cercano, con quien compartí tantos recuerdos.* Levanté la vista hacia el pabellón donde se realizaba la cremación. Dentro estaba el ataúd de acero inoxidable con el cuerpo sin vida de la pobre joven. En el fondo, esperaba ver a Nan de pie, despidiéndose con la mano por última vez. Pero, como siempre, todo salió según lo esperado.

Alguien con un sentido tan nulo como yo solo encontró vacío.

"A continuación, se dará lectura a la biografía de la señora Nara Jensuk, conocida por todos como la pequeña Nan."

La voz del oficiante religioso por el micrófono me hizo quedarme quieto, al igual que todos en el funeral, que bajaron la cabeza ligeramente para rendir homenaje a la fallecida. Por un instante, percibí el aroma familiar de alguien que se colocó detrás de mí. Era el dueño del olor a tierra después de la lluvia, lleno de seguridad: el Padre Wayu Satra, vestido completamente de negro con sobriedad. Estábamos juntos en la parte trasera de la carpa del funeral, porque ninguno quería ser el centro de atención.

"¿Estás bien?"

Fue él quien inició la conversación. Le devolví una sonrisa débil ante su torpe saludo. En secreto, deseé poder leer su mente para entender por qué, en los últimos días, el humano Wayu Satra siempre tomaba la iniciativa de acercarse a mí. *La única razón que se me ocurría era que sentía lástima por mí, que estaba deprimido tras perder a una amiga cercana.*

"Mejor que hace dos días."

Asintió, y nuestra conversación se hundió en un silencio absoluto. La voz del oficiante llegaba con el viento, cubriendo todo el ambiente, dejando solo el sonido del micrófono. Para ser honestos, las conversaciones entre el hombre con doctorado y yo siempre eran silenciosas si no era yo quien las iniciaba. *Cuando me callé, el gato blanco arrogante se acercó. Dicen que los gatos suelen acercarse a personas con energía baja, y parece que es cierto.*

"No te preocupes, pronto estaré animado otra vez."

"¿Quién dijo que estoy preocupado?"

"Terco."

Solté una risita y me reí por lo bajo. Mis labios se movieron, pero mis ojos miraban al frente, como si no estuviéramos conversando. El hombre con doctorado me imitó, fingiendo interés pero sin estarlo del todo, como si estuviera lejos pero a la vez cerca.

"Oye."

Respondió con un murmullo.

"¿Nan está realmente en paz?"

Sus ojos afilados me miraron brevemente. Un segundo después, lo miré de vuelta. Wayu asintió ligeramente, con palabras simples y su característica voz grave. *Sí, Nan estaba en paz, ya no sufría.*

"Aunque no pude extender su vida ese día, al menos logré liberar su espíritu."

Por lo que me contaron el abuelo Pha y Bear, el ente maligno que afectó a Nan era como enviar a una ***señora GG*** a devorar su cuerpo hasta que no pudo soportarlo más. Al morir el cuerpo, el espíritu esclavizaría el alma de Nan. Wayu, sabiendo lo que ocurriría, cortó esas cadenas. Tal vez, sin él, las cosas habrían sido peores.

Tal vez, gracias a Wayu, Nan no tuvo que sufrir más.

"Gracias por ayudar a Nan."

"¿Ya no estás enojado?"

"Soy de enojarme fácil y olvidar rápido. Además, tenías tus razones. Al final, ayudaste a Nan."

Wayu no respondió nada más, solo apartó la mirada. Una ráfaga de viento misteriosa sopló dentro de la carpa, haciendo que las camisas y faldas de los asistentes ondearan ligeramente. La madre de Nan derramó lágrimas nuevamente cuando el oficiante relató la vida escolar de su hija, su carácter fuerte, su apoyo a los amigos y su optimismo. Era generosa y un pilar para su familia en tiempos difíciles.

Luego llegó el momento de colocar las flores de sándalo. Los ancianos fueron primero, seguidos por los jóvenes como Wayu y yo. Recibimos las flores de papel de la familia de Nan y las colocamos en la bandeja preparada.

Cuando llegó mi turno, no supe qué decir a mi querida amiga por última vez. **"Buena suerte, amiga,"** fue lo único que se me ocurrió. **"Buena suerte,"** dije con una amplia sonrisa, como Nan siempre decía que mi sonrisa brillante me definía. *Sonreí una sola vez y bajé rápidamente antes de que el torrente de lágrimas me desbordara.*

"¿Crees que Nan aún está ahí, o ya reencarnó?"

Pregunté a la figura alta a mi lado, mientras observábamos a los demás asistentes, que hacían fila para rendir su último homenaje a la talentosa joven.

"Todavía está ahí, pero pronto tendrá que irse."

La respuesta del hombre con doctorado me hizo arquear una ceja, sorprendido.

"¿No decías que si no la veía, no debía saberlo?"

"Vi que querías saber, así que te lo dije."

Vaya, ¿este hombre tiene alguna postura firme? Negué con la cabeza, con lágrimas en los ojos por lo difícil que es entender al humano Wayu Satra. Continuó diciendo que, cuando subí a colocar las flores, Nan estaba a mi lado, sonriendo ampliamente, diciendo: ***"Gracias, Namo."***

"Gracias por ser un buen amigo siempre. Y lo siento, no podré estar contigo en Songkran este año."

En ese momento, las lágrimas rodaron por mis mejillas automáticamente.

A pesar de que me había prometido no llorar, porque no sería genial. A pesar de que me había jurado no hacerlo, porque mi rostro se vería horrible. Pero fue precisamente Wayu quien me hizo llorar al final.

Le di un leve golpe en el brazo, diciendo que lo odiaba, cuando normalmente diría que lo quería mucho. *Siempre haciendo que mi corazón lata con fuerza, ¿eh? Esto es un funeral, no un parque de diversiones.*

Un poco fuera de lugar, ¿no? :(

Evento negro número 8: Inspector Joe

Primavera

[Namo, cuéntame todo, ¿qué pasó?]

No sé desde cuándo mi amigo del alma, Win, se volvió tan curioso.

Era una tarde de sábado cuando recibí una llamada de ese bribón desde Noruega. Allí ya estaba oscureciendo, se notaba por el paisaje alrededor. La luz en Noruega tiene un tono más apagado, casi tramposo, comparado con la luz de Tailandia. Win dijo que su pareja, Plueng, había salido a comprar, dejándolo solo en el hotel, así que me llamó porque, según él, me extrañaba.

"¿No piensas volver a casa nunca? ¿O qué, quieres quedarte por la visa?"

[No cambies de tema. Resumiendo, ¿qué pasa con Khun Wayu?]

Win ya me había hecho esa pregunta hace tiempo, cuando aún no estaba con Plueng. En aquel entonces, mentí diciendo que no había nada, que solo éramos conocidos de un curso de salud. *Pero la verdad es que me enamoré de él en el funeral número 74. No quería contárselo a nadie. ¡Enamorarte de alguien en un funeral es lo más fuera de lugar!* Sabía que si alguien se enteraba, me criticarían hasta el cansancio. Desde entonces, siempre le di evasivas a Win, diciendo que no me gustaba, que no sentía nada por él.

"Bueno, sí, me gusta. Quiero que sea mi novio, ¿contento?"

Al final, no hay secretos en este mundo.

La luna de miel de Win pareció avivar mi soledad. Me convertí en un ser extremadamente solitario, al borde de una crisis. Mi vida, que siempre estuvo pegada a mi amigo del alma, Win, fue arrebatada por el apuesto Khun Plueng. No me quedó

nadie. Sin trabajo, sin amigos. Y justo en ese momento apareció Khun Wayu. Pero ese maldito Khun Wayu no mostraba señales de querer conquistarme fácilmente.

[¿Y entonces por qué me dijiste que no te gustaba?]

"Todavía no me gustaba tanto."

[¿Y ahora?]

"¡Quiero ser su esposa, carajo!"

Win soltó una sonrisa radiante. Dijo que por fin le tocaba burlarse de mí, después de que yo lo molestara tanto cuando Khun Plueng lo cortejaba. *¡Maldita sea, pequeño Win! Aunque te burles demasiado, no me sonrojaré tan fácilmente. El humano Namo tiene una inmunidad al amor tan fuerte como una vacuna contra el sarampión.*

[Escuché que últimamente te llevó hasta tu casa.]

"¿Quién te lo contó? ¡Dímelo ahora mismo!"

[Me reservo el derecho a no revelar mi fuente.]

Puse los ojos en blanco ante ese bribón antes de admitir que sí, me llevó hasta la puerta de mi casa. No pude evitar contarle la triste historia de mi amiga del instituto, Nan. Había pasado una semana desde su cremación. No estaba devastado al punto de no comer ni dormir, pero sentía un vacío mezclado con lástima. *Bueno, la naturaleza de Namo no es aferrarse (creo). Solo que cuando pienso en Nan...*

"Es una sensación de vacío, amigo. Nunca volveremos a vernos. Antes, si la extrañaba, solo le mandaba un mensaje. Pero ahora no hay nada. Me siento como una cloaca, maldita sea. ¡No te mueras, pequeño Win! Si mueres, no podré vivir."

[¿Cómo terminamos compitiendo a ver quién muere primero, Namo?]

Win hizo una mueca y luego me consoló sobre Nan al estilo de un adivino amateur.

Muchos podrían preguntarse si Win, mi amigo del alma, y Khun Wayu tienen habilidades sobrenaturales similares. La respuesta es que Win no le llega ni a los talones al apuesto Khun Wayu. El caballero blanco, Win, solo tiene un sexto sentido básico. Puede oler a las ***GG*** un poco, encender una lucecita, nada más.

En cuanto a los rituales para ahuyentar espíritus malignos, colocar el ***feng shui*** en una casa o rociar agua bendita, todo lo aprendió de YouTube. *En resumen, Win es un adivino*

tecnológico, un bufón con equipo, más inclinado al mundo online. Pero el hombre con doctorado, Wayu, es un auténtico hechicero de sangre pura desde el nacimiento.

[Y después de que te llevó a casa, ¿mejoró la relación?]

"¿Tú qué crees?"

[No me imagino a alguien como Khun Wayu teniendo pareja.]

Suspiré con lágrimas en los ojos. *Es verdad.*

Durante el funeral de Nan, parecía que se había suavizado un poco conmigo. Pero en cuanto terminó el funeral, volvió a ser el Padre frío y distante de siempre. *Como si supiera que en esos días mis emociones estaban inestables.* Cuando recuperé la compostura, él entró en modo rechazo inmediato.

"Pero creo que realmente le gusto, Win. Sus ojos lo delatan."

[Según estudios, los hombres tienen una alta tendencia al narcisismo.]

"¡Maldito, eres mi amigo o qué!"

[Entonces, cuando vuelva, intentaré sonsacarle. El olor del amor no se puede ocultar.]

Casi olvidé que mi amigo del alma tiene esa habilidad.

Win nació con una nariz sobrenatural, capaz de oler cualquier cosa en el mundo, viva o abstracta, incluso el olor de los ***GG***. *¿El olor del amor? Eso es pan comido para él. ¡Maldita sea, solo de pensarlo mi corazón late con fuerza!*

[En serio, ¿y si le pedimos a Phi Plueng que haga de casamentero? Son hermanos, ¿no?]

"¿Tu esposo se lleva bien con mi futuro esposo? Chequéalo un poco."

Win se rascó la cabeza y soltó un "***jeje***". Plueng Nateethorn y Wayu Satra son gemelos que no se llevan muy bien. Son como el perro y el gato, como la lengua y los dientes, como el fuego y el aceite. Han peleado desde pequeños. No es que se odien a muerte, pero el novio de Win se mudó a una casa en la ciudad. Así que la idea de que Khun Plueng haga de casamentero queda descartada.

"¿Y si, en serio, Khun Wayu es mi alma gemela predestinada, como tú y Plueng? Pero como no quiere sufrir por amor, se aleja de mí."

[Namo, esa es mi historia, no la mezcles.]

Le saqué los dientes a ese bribón. *¡Maldita sea!*

¡¿Por qué mi historia tiene que ser más complicada?!

—

Esa tarde salí de compras con Satu.

O mejor dicho, Satu me arrastró de compras. Dijo que, como se acercaba su cumpleaños, aprovecharía para llevarme a celebrar y comprar un regalo para él. También le conté que la noche anterior soñé con mi madre. *Hacía cuánto que no soñaba con ella.* En el sueño, estaba sentada en el sofá de la sala, sonriéndome mientras me acariciaba el brazo y me decía con voz preocupada: ***"Ten cuidado, pequeño Namo. Mamá está muy preocupada por ti."***

"¿Crees que mamá me advirtió algo en el sueño, Satu?"

"¿Advertirte? Tal vez sobre tu lengua afilada. En serio, no hace falta que mamá te lo diga, hasta yo lo noto. A veces tu boca pide a gritos una patada. Que hayas sobrevivido 28 años ya es un milagro. ¡Vamos, no te quedes parado! Paga el regalo de mi cumpleaños."

Le sonreí falsamente a ese pequeño traidor. *¡Me hace pagar y encima me insulta gratis!*

"¿Y cómo llamas a dos meses *'cerca de tu cumpleaños'*?"

"¿No son tu papá y el mío la misma persona?"

Le hice una mueca a mi pequeño hermano querido, pero terminé cediendo y entrando a una tienda de cosméticos rosa. *A Satu le encanta comprar maquillaje.* Su cuarto está lleno de productos: un millón de artículos de cuidado facial, cremas que violan los ocho preceptos budistas, espumas limpiadoras de leche, aceite, agua, mil algodones, bases de maquillaje tipo cushion. Y lo más importante, los labiales. *¡Tiene todos los colores, como una caja de crayones de 256 tonos!*

"En serio, Satu, ¿cuántas bocas tienes? ¿Otro labial?"

"No se usa un solo tono, hoy en día hay que mezclar colores: labios externos, internos. ¿Qué va a entender una *'señora'* como tú, Namo?"

*¡Vaya, ahora me llama "**señora**"! Este pequeño de secundaria tiene agallas.*

"Ven, Phi, déjame usar tu brazo para probar los colores de los labiales."

"¡Pruébalos en tu brazo!"

"Queda sucio, me da flojera lavarlo."

Pero usar el brazo de tu hermano está bien, ¿verdad, Satu? Créanlo, me quejé, pero no pude resistirme. Satu ya había tomado mi brazo y estaba probando los colores de los labiales: rojo, rojo intenso, rojo claro, rojo nude. *Cuando se le acabó el brazo, ¡siguió con mi boca!*

"¡Vaya, qué bonito! Este tono cremoso te queda perfecto, Phi. Los hombres lo amarán seguro."

"¿Quién dijo que me gustan los hombres?"

"Te escuché hablando con Phi Win. No mientas."

Mírenlo, diciendo que su hermano mayor miente. ¿Quién es más descarado que Satu? Nadie.

"Antes decías que no te gustaba, que eras 100% hombre."

"Las personas cambian. Ahora soy 98% hombre."

"¿Dónde fue el 2%?"

"Vi a un hombre guapo y sufrí una pequeña desviación sexual."

Satu soltó una maldición diciendo que era terrible. Por eso somos hermanos. Me reí, exasperado por mi destino. *No solo me insultó mi hermano menor, sino que me pintó la cara y los labios. Adiós, Namo, el motociclista rudo y genial.*

"¿Qué color crees que me quede Phi Wayu?"

En ese momento, mis oídos se aguzaron al escuchar el código secreto "***Wayu***". En esta vida, pocas personas se llaman Wayu, estoy bastante seguro. Y mi instinto no falló cuando giré hacia la fuente del sonido y vi a Wayu, el Wayu Satra, el Luang Por súper atractivo de todos los tiempos. No solo lo encontré en una tienda de cosméticos rosa, sino que venía acompañado de esa bruja de corazón, la señorita Som Tai.

"¡Uy, alguien conocido, Phi Wayu?"

La bruja de corazón tiene ojos y oídos rápidos. Me vio y fingió sorpresa, como si hubiera visto un fantasma, pero no dudó en tomar del brazo al hombre que todos sabemos quién es y acercarse a saludarnos.

"¿Qué tal, Som Tai? ¿Aún no te mueres?"

"Claro, tu boca sí que pide problemas, Namo."

"¡Namo, idiota!"

La irritación creció en mi interior. Normalmente, no me molesto tanto con la señorita Som Tai. *Bueno, un poco sí, cuando coquetea con mi Wayu, como es natural en una rival*. Obvio, Wayu aún no se ha comprometido con nadie, así que siento algo de paranoia. Y precisamente porque no se compromete con nadie, me siento un poco más tranquilo enfrentándome a mi rival. *Pero, ¿qué demonios pasa hoy?*

"¿Por qué están juntos? Seguro es coincidencia."

"Te engañas muy bien. Phi Wayu me invitó a una cita. Somos pareja, ¿verdad?"

"¿En serio la invitaste? ¿De verdad invitaste a esta bruja a una cita?"

La irritación alcanzó su punto de ebullición. Me puse con las manos en la cintura, como si fuera su esposa, interrogando al hombre dorado frente a mí. Pero antes de que pudiera responder, la señorita Som Tai contraatacó.

"¿No puedes aceptar la realidad? Mírate y mírame. ¿A quién crees que Wayu elegiría para una cita, a una princesa o a un perro?"

Mi eterna rival frunció los labios, escaneándome de pies a cabeza. Yo llevaba una camiseta holgada con un estampado de cactus, con un pequeño agujero como si un ratón la hubiera mordido, pantalones cortos diminutos y mis fieles chancletas. Mi cabello era un nido de pájaros. Todo esto fue culpa de Satu, que dijo que iríamos a comprar al minimart cerca de casa. Salí en pijama, sin bañarme ni peinarme. *Pero quién iba a imaginar que terminaríamos en el centro comercial Siew Tawan y que me encontraría con el hombre que estoy cortejando. ¡He ido cientos de veces y nunca lo vi!*

Lástima que las palabras de la señorita Som Tai no me afectan. Si Namo no le da importancia, no la da. Pero el que sí me importa me miró de pies a cabeza con una intensidad brutal. Normalmente, el hombre con doctorado me ve en mi versión guapa y adorable: Namo con flequillo de chico lindo, rizos suaves para parecer natural, perfume con aroma a talco de bebé para un toque fresco, y zapatillas de marca caras, nunca chancletas. Pero ahora, los ojos de Wayu me miraban con el mismo desdén que los de la señorita Som Tai. *¡Maldita sea, no quiero vivir más!*

"¡Satu, vámonos!"

Arrastré a mi hermano menor fuera de la tienda de cosméticos rosa de inmediato. *Un calor desconocido me quemaba la cara.* Satu estaba atónito, con los ojos como platos. *¿Desde cuándo su Phi Namo tiene vergüenza?* Si clasificamos la desfachatez en el vecindario, no, en el mundo, Namo sería el número uno. Mi padre me crió con confianza absoluta. *Pero cuando se trata de alguien que me gusta, siempre hay excepciones. Especialmente al pasar por un espejo y ver mi estado.*

"¡Satu, por qué no me dijiste que estoy hecho un desastre!"

"Phi, nunca te ves bien para mí."

¡Vaya! ¿Este pequeño es realmente mi hermano?

"¿Entonces qué? ¿Ese tipo es al que estás cortejando?"

Satu caminó con los brazos cruzados, con cara de exigente, siguiéndome. *Dijo que me perdonaría por no comprar maquillaje, pero que tenía que contarle todo sobre el hombre que venía con la señorita Som tai, mi eterna rival.*

"Bueno, sí, se llama Wayu, Wayu Satra. ¿Es guapo o qué?"

"¡Súper guapo! Su cara parece..."

"La de Khun Plueng, el novio de Win. Claro, son gemelos."

Los ojos de Satu brillaron de sorpresa. *Dijo que la primera vez que vio a Plueng Nathithorn, su corazón casi se detuvo. Es el presentador de programas de fantasmas más guapo de la era, divino, despilfarradoramente atractivo, como si no fuera real. Y quién iba a saber que tiene un hermano gemelo igual de guapo, pero con un estilo diferente, guapo para todo el mundo.*

"¿Tú y Phi Win van por los dos hermanos? ¡Vaya, nada tontos!"

"Si lo dices así, suena como si fuéramos unos promiscuos, ¿no?" Puse los ojos en blanco. **"Pero ahora todo acabó. Me vio en este estado de no haberme bañado. Todo por tu culpa, Satu. Si mis puntos bajan, este mes no te doy mesada."**

"¡Oye, no culpes a tu hermano por eso!" Satu me fulminó con la mirada y me consoló diciendo: **"Los hombres, el 100% de ellos, no quieren a alguien que se arregle demasiado. Les gusta lo orgánico, natural, sin artificios, como comida vegana. Créeme, si es tu alma gemela, le encantará tu look de no bañado, como un perro."**

¿Dijo que parezco un perro pequeño? ¿Eso es un cumplido?

"Por cierto, ¿a qué se dedica? No es presentador de programas de fantasmas como Khun Plueng, ¿verdad?"

"Peor. Es un hechicero en el santuario del abuelo Pha. ¡Un experto en exorcismos!" Levanté el pulgar.

"¡Vaya, estás cortejando a un hechicero guapo!"

Satu se llevó la mano al corazón. Verlo en persona ya era impactante, pero saber su profesión lo hacía aún más atractivo. En la mente de los niños tailandeses, un hechicero es un anciano con bigote largo y tatuajes yántricos en la espalda. Pero este es un hechicero con camisa desabotonada, pantalones chinos, zapatos de cuero y peinado de coma, como modelo.

"Phi, qué suerte tienes."

"Aún no me acepta."

Sacudí la cabeza de Satu para que dejara de imaginar. Le dije que no volveríamos al centro comercial, no quería encontrarme con Khun Wayu otra vez. Estaba demasiado avergonzado de mi apariencia. *Parezco un perro, ¿cómo voy a conquistar a una flor tan alta?* Ya iremos de compras otro día. Hoy, hasta aquí. Satu frunció los labios, pero en el fondo es un niño obediente, más fácil de criar que yo. Cuando su hermano mayor dio la orden, asintió y aceptó, pero pidió tomar una foto en la fuente del primer piso del centro comercial ***Siao Tawan*** antes de irnos.

"Una foto y nos vamos. ¡Vamos, tómame una buena, Phi!"

"¡Una foto y ya, en serio!"

Tomé el teléfono de mi hermano menor. En cuanto Satu vio la cámara, posó con una pierna levantada, como si conociera cada ángulo de su cuerpo. Pero no pasó mucho tiempo antes de que escucháramos gritos y alboroto desde fuera del centro comercial. Mi instinto de periodista veterano se encendió.

Arrastré a Satu para salir a ver qué pasaba. Nos encontramos con una multitud observando algo. Ambulancias y patrullas de policía corrían con sirenas encendidas. La gente empezaba a entrar en pánico.

"¡Phi, qué pasa!"

Le di un codazo a alguien de la multitud, intentando ver qué ocurría. Un hombre se giró y dijo: **"Alguien fue apuñalado, pequeño."** Eso encendió mi curiosidad aún más. Quise

acercarme, pero la muchedumbre era demasiada, no podía pasar, así que me quedé de puntillas, mirando desde lejos.

"Oye, Satu, ¿ves el espíritu de la persona que murió?"

"¿Cómo voy a verlo, Phi? Otra vez con tu boca sucia."

"Pero si tú tienes el sexto sentido. ¡Win dijo que lo tienes!"

"Eso solo cuando estoy deprimido. Ahora estoy normal."

Cierto, olvidé esa limitación. Asentí a mi hermano querido. Noté que empezaba a asustarse un poco, así que decidí abrazarlo por el cuello y llevarlo a casa. Yo no le temo a los fantasmas (*porque no los veo*), pero Satu, mi pequeño hermano, sí. Quizás porque de niño veía cosas con frecuencia. En situaciones como esta, no quería que se quedara mucho tiempo.

"¡Oye, Namo!"

Justo cuando caminábamos, una voz grave me llamó. Apareció la figura alta de un oficial de policía con un uniforme gris oscuro acercándose. Fruncí el ceño, no veía bien de lejos, hasta que reconocí...

"¡Inspector Joe!"

Era el inspector Joe Wasan, un colega de cuando trabajaba como periodista de crímenes. En esa época, interactuaba mucho con el inspector Joe Wasan. Me quería como a un hermano menor y me contaba casos escalofriantes. Gran parte de la información para mis artículos sobre las ***GG*** venía de él.

"Hacía tiempo que no nos veíamos. ¿Has crecido o qué?"

"Por favor, ya no crezco más, inspector."

El inspector Joe se rió, sacudiendo la cabeza como alguien cercano. Pero fue Satu quien me dio un codazo, preguntando quién era.

"Un colega de cuando era periodista, Satu. Oh, inspector, este es Satu, mi hermano menor."

"Hola, Satu. Soy Wasan, pero puedes llamarme Joe. Eres tan guapo como Namo."

Satu sonrió radiante. Este pequeño cae rendido ante los hombres guapos, igual que su hermano, como si saliéramos del mismo molde. El inspector Joe, para ser honestos, es

tan guapo como una estrella de cine. Mide alrededor de 185 cm, con un cuerpo firme y musculoso. *Pero no es mi tipo, no me gustan los hombres de uniforme, y además lo respeto como a un hermano mayor.*

"Por cierto, ¿estás aquí por este caso, inspector?"

"Sí, quieres saber, ¿verdad? Luego te cuento, o mándame un mensaje. Te llamo cuando esté libre."

El inspector Joe sonrió, me dijo adiós con la mano y cruzó la cinta amarilla que delimitaba la escena. Sonreí en respuesta, sin darme cuenta de que, al apartar la mirada de él, mis ojos se encontraron con los de otra figura alta. *¿Quién más podía ser sino el apuesto Padre, vestido con un look juvenil?* Había visto toda mi interacción con el inspector Joe Wasan. *Sus ojos afilados se volvieron fríos, como si ocultaran una emoción misteriosa.*

"¡Uy, ese es tu hombre, ¿verdad?"

"Sí, vámonos, Satu."

"¿No te despides de él?"

"¡Mira mi estado! ¿No estoy lo suficientemente avergonzado?"

Corté la conversación con Satu y lo arrastré por el cuello de vuelta a casa. No me importa lo que Khun Wayu piense. *Hoy, el pequeño Namo está demasiado humillado.* Que la señorita Som Tai gane puntos por ahora. *Considéralo una ventaja. ¡Maldita sea!*

Evento negro número 9: No sigas viviendo, Namo

El encuentro fortuito con Wayu en el centro comercial convirtió a Namo en un manojo de nervios.

Desde la mañana, Satu me regañó, preguntándome por qué demonios me puse una chaqueta de plumas en Bangkok, donde la temperatura está a punto de alcanzar los 40 grados. Y luego están los pantalones, y ese cinturón. ¿Acaso voy a desfilar en una pasarela de moda? Contraataqué diciendo que ya no había vuelta atrás. Wayu vio mi estado deplorable, así que ahora tengo que recuperar mi imagen.

"Lo que va a hacer es reírse de ti. Si le gustas, hasta vestido como perro le gustarás."

El pequeño de secundaria me insultó con palabras hirientes y una mirada de desprecio, mientras seguía comiendo su sopa de arroz con camarones.

¿Y yo? Más neurótico que nunca, pero no podía hacer nada. Acepté la verdad hasta cierto punto, aunque con mi descaro seguí coqueteando. *Como dice el refrán, el agua que cae sobre la roca todos los días termina desgastándola.* Hoy no tenía ganas de comer la sopa de arroz de casa, así que le dije a Satu y a mi padre que saldría a trabajar temprano.

Mi padre sonrió de oreja a oreja, como si supiera perfectamente que su hijo mayor es un maestro de las excusas. ¿Namo con trabajo? Win está de luna de miel con su pareja, así que yo no soy más que un ser desempleado. *¡Mentira, Pa! Tengo un montón de trabajo: mi maestría, la columna de historias de terror. Solo que hago que mi vida parezca ociosa, nada más.*

"Por cierto, ¿quién es esa persona que estás cortejando, pequeño? ¿La hija de quién? ¿Quieres que tu Padre vaya a pedirla por ti?"

"Espera a que me acepte primero, Pa. No quiero que todos quedemos en ridículo."

Le dije adiós con la mano a mi padre y salí corriendo. *Y, por cierto, no es ninguna hija de nadie. Es un hombre muy guapo, jeje.*

"¡Vaya, nos encontramos otra vez!"

De camino al templo del abuelo Pha, me detuve en una cafetería donde suelen reunirse los mayores del vecindario. Por las mañanas, el lugar está lleno de tíos y tías. El aire es fresco, no tan caluroso. Cuando me despierto a tiempo, corro a pedir mi leche de soja y donas fritas, además de comprar varios para compartir con los hermanos del templo. *¿Quién iba a pensar que hoy me encontraría con el inspector Joe Wasan?*

"Trabajando temprano, ¿eh, señor policía?"

"¿Temprano? No he dormido aún." Se rió con voz seca. **"Me siento contigo, ¿eh?"**

Sin pedir permiso, se dejó caer en una silla. No me molestó, porque somos muy cercanos. Aunque, para ser honestos, antes de ser amigos, casi nos quemamos mutuamente. *Cuando era periodista de crímenes, siempre estaba acosando al inspector Joe con preguntas indiscretas. Algunas no quería hacerlas, pero me las mandaban. A veces, él se irritaba, me fulminaba con la mirada o respondía con sarcasmo. Al principio, apenas nos soportábamos, pero con el tiempo se relajó, empezamos a hablar más y terminamos siendo amigos.*

"Trabajando duro como siempre, ¿verdad, inspector?"

"El caso de anoche, pequeño. Un tipo drogado con metanfetamina apuñaló a un estudiante hasta matarlo. Luego huyó y aún no lo hemos atrapado."

"¿En serio? Qué horrible. Caminar tranquilamente y morir por alguien así."

Suspiré con tristeza. *Odio escuchar noticias trágicas como esta. Las víctimas no hicieron nada malo, pero terminan muertas por la negligencia de otros. Como el caso de la tía del piso 13 en el edificio Suk Jai*. Esa gente no hizo nada malo, pero murió por culpa de personas despreciables.

"Tienes que atraparlo, inspector. Me preocupa que haya más víctimas."

"Entendido, Namo. Haré todo lo que pueda."

Hizo un saludo militar con una sonrisa agotada. *Seguro lleva trabajando día y noche hasta el agotamiento. No había que tomar en cuenta sus bromas repentinas.*

"Entonces, hoy yo invito, inspector. Como apoyo a las fuerzas del orden."

"¿Cómo que tú invitas? Soy mayor que tú, Namo. Los mayores pagan."

"¿Qué lógica es esa? Si fuera así, todos los mayores del país estarían arruinados."

El inspector se rió, ignorando mi argumento. Llamó al tío dueño del local, pidió algo más y le dio un billete gris, diciendo que no necesitaba cambio, como alguien con dinero pero sin tiempo para gastarlo.

"Por cierto, ¿qué haces por aquí, Namo? No es tu barrio, si mal no recuerdo."

"Trabajo fuera de casa, inspector. En casa no se me ocurre nada."

"Hay centros comerciales y cafeterías por aquí, pero no es raro. Ahora las cafeterías están llegando a las afueras." El inspector hablaba y respondía solo, mientras bebía un sorbo grande de café. **"Oye, ¿ya no trabajas con tu amigo adivino? ¿Cómo se llama, pequeño Win?"**

"Sigo trabajando con él, pero está de luna de miel con su pareja, así que la empresa está en pausa temporal."

*La "**empresa**" somos solo Win y yo, ja.*

"¿Y tú no tienes pareja, Namo?"

"Lo estoy intentando, inspector. No es fácil."

"Intentar significa que sigues soltero."

"Según la lógica, sí."

"Perfecto, entonces puedo cortejarte."

"¡Qué bromista eres, inspector!"

Me reí y le di un leve golpe en el brazo. Él también se rió. *No sé desde cuándo al inspector Joe Wasan, le gusta bromear con eso de "**te voy a cortejar**". Lleva años diciéndolo pero nunca lo intenta en serio.* Es de esos que bromean con cara seria, haciendo que ningún hombre o mujer se me acerque.

Mientras charlábamos, mis ojos se toparon con alguien frente a la cafetería. Una figura alta, haciendo fila para comprar café y leche de soja. Llevaba una sudadera con capucha, pantalones largos negros para correr, zapatillas azul marino. Su rostro afilado, visible incluso desde quinientos metros, era inconfundible.

Khun Wayu Satra, versión joven fitness.

Al principio pensé que no me había visto, porque estaba sentado en la esquina más alejada. Pero en un instante, sus ojos afilados se clavaron en mí con una mirada de lo más hostil. Tragué saliva, miré mi ropa y noté que no estaba vestido como un desastre como ayer. *Entonces, ¿por qué me miraba con tanta intensidad? ¿Estaba celoso del inspector Joe?* Probé mi teoría saludándolo con la mano, pero, ¿saben qué? El hombre con doctorado giró la cara y se fue.

¿Qué significa eso? ¿Celos? ¿Tiene derecho a estarlo? ¡Y ayer él estaba del brazo con la señorita Som Tai! No le dije ni una palabra, ¿y ahora se atreve a estar celoso de mí? Pero, pensándolo bien, si está celoso, mejor. ¡Sería genial! Aunque, probablemente no lo esté.

Uff... *¿O tal vez está un poquito celoso?*

—

"¿Qué pasa entre ustedes, Phi?"

Bear me preguntó mientras todos ayudábamos a doblar papel para los juegos de la feria del templo que se acercaba. El templo del abuelo Pha es un lugar bastante versátil. Tal vez porque el dueño, el abuelo Pha, se siente solo. De vez en cuando, abre el templo para que los vecinos lo usen para preparar eventos, ya que no hay suficiente espacio en el vecindario. Además, el terreno del templo es enorme (*su familia era de la nobleza antigua, así que tienen mucha tierra*). Últimamente, no hay muchos clientes, así que el abuelo Pha busca algo que hacer para no aburrirse, sin consultar a su nieto de cara agria.

Volviendo a la pregunta de Bear...

"¿Pelearnos? ¿Yo pelearme con tu maestro?"

"Claro, normalmente te acercas y te sientas pegado a él. ¿Y ahora qué? Dejas que la señorita Som Tai se lo coma sola."

"¿Y qué le pasa a tu maestro? Normalmente, cuando lo saludo, al menos asiente. Pero ahora me ignora como si fuera aire. Bear, yo también soy hijo de un noble, ¿sabes? Algún día seré la nuera principal."

"Entonces ya no te importa."

"Estoy tranquilo."

"¿Y por qué vienes a su casa?"

"¿Este capitán Bear está de mi lado o no?"

"Estoy bromeando, Phi. Solo me preguntaba por qué tú y el maestro están tan tensos."

"No estoy tenso, estoy normal. El que está tenso es tu maestro."

"Es él quien está normal."

Hoy odio al capitán Bear. Quiero darle una patada en la boca por ponerse del lado de su maestro y no del hermano mayor que lo crio. Lástima que Bear esquivó. Le saqué los dientes con un gruñido.

"¡Phi Wayu, quieres un pastel de capas? Lo hice yo misma."

La voz chillona de quien todos sabemos hizo que frunciera los labios automáticamente. Miré y vi al apuesto Khun, mi amor, sentado junto a la bruja de corazón en el pabellón del porche, el lugar habitual del hombre con doctorado. Hoy terminó un caso rápido, así que estaba trabajando, tecleando algo en su laptop. Si tuviera que adivinar, probablemente era trabajo de profesor adjunto en la universidad.

"No, gracias. Cómetelo tú, Som Tai."

"¡Vamos, prueba un poco! Lo hice yo de verdad."

"Claro, y esa tienda detrás del mercado también lo vende."

"¿Acaso me llamas mentirosa?" La chica chillona se giró, con las manos en la cintura.

"Hablaba al aire. ¿Quieres tomarlo, Som Tai?"

"¡Qué boca la tuya, Namo!"

"¡Oye, si hablas así, mereces una patada! Si yo tengo boca de perro, tú también, porque los perros se entienden entre sí."

"¡Arghhh!" La señorita Som desató su furia, poniéndose de pie y señalándome. **"Quieres pelea, ¿verdad, Namo? ¿Por qué apareces aquí? La gente está haciendo obras de caridad. ¿Por qué no te quedas con tu esposo policía? ¡Son perfectos el uno para el otro! ¡Vete, shoo!"**

"¿Quién tiene un esposo policía? ¡Habla con cuidado, Som Tai, que la gente va a malinterpretar!" Me levanté y le señalé de vuelta.

"¡Ya todos lo saben, no finjas!"

¿Todos lo saben? Quiere decir que la señorita Som Tai vio lo de ayer y lo anunció por todo el templo. Bear me lo susurró al oído, como buen chismoso.

"¿Quién finge aquí? ¡Tú eres la que finge! ¿Cómo te atreves a decir que hiciste el pastel? Esta mañana te vi encargándolo en la tienda. Pastel de capas, diez; dulces de yema, veinte. ¡Lo escuché con mis propios oídos!"

"¡Calumnias! ¡Puras calumnias! ¿Quieres pelea? No aprenderás hasta que te duela."

"¡Ven entonces! No te tengo miedo."

Me arremangué, listo para pelear. *Que se vea, soy bueno, ¿saben?* Con perros, niños, mujeres y ancianos, Namo no es precisamente un santo. Pero antes de que pudiéramos pelear, el dueño de la casa habló con voz severa.

"Si van a armar alboroto, salgan afuera."

No sé a quién se refería Wayu con "***alboroto***", pero justo cuando dijo esa palabra, me miró. Y eso dolió, señores. *¿Alboroto? ¿Yo soy el alboroto? ¿Por qué no miró así a la señorita Som Tai? Ella también estaba armando alboroto. ¿Soy el único culpable por hacer ruido?*

Tras esas palabras, me fui con cara de pocos amigos, cargando mis cosas al porche inferior. *No me iba a ir, estaba molesto, pero no me iba*. En el fondo, esperaba que él bajara a disculparse. *Pero, claro, ¿qué hombre con doctorado se disculparía?*

Uff... *No sigas viviendo, Namo...*

Y como era la semana de la feria del templo, el templo del abuelo Pha estaba lleno de gente por la tarde. Ancianos, niños pequeños, todos corriendo por ahí. Me senté con mi laptop bajo un árbol de kora, trabajando. La fecha límite de mi tarea de maestría estaba cerca, así que fingí escribir algo. En cuanto a las historias de terror para la editorial, no se me ocurría nada. Últimamente, mi inspiración está agotada. Plerng no ha presentado su programa "***Night in Flames***", así que mi mente está en blanco. Mi única esperanza es llegar a los 100 funerales.

"Namo, pequeño, ¿quieres un tamal de arroz pegajoso? Hoy hice uno de cerdo para ti."

Solo la abuela Cheerful me quiere y me cuida más que nadie (*bueno, también el abuelo Pha*). La abuela gritó desde lejos con su voz ronca de casi cien años. Tuve que ir a saludarla, o ella vendría con su bastón.

Los tamales de arroz pegajoso de la abuela Cheerful son siempre deliciosos. Como el relleno de cerdo, que solo yo comí entre cientos de personas. Terminé uno, tomé otro y volví a mi mesa. El humano marginado levantó la mano para agradecer a la abuela. Quería charlar más con ella, pero temía quedarme atrapado. La abuela es demasiado divertida.

"¿Qué pasa? ¿No puedes recogerlo?"

"¡Súbete tú, está alto, idiota!"

Estaba trabajando cuando los gritos de un grupo de niños en bicicleta llegaron con el viento. Miré y vi a tres pequeños bribones, no mayores de sexto grado, animando al más pequeño a trepar por un mango maduro. Al principio, ignoré el ruido, no quería meterme con niños, pero eran demasiado escandalosos.

"¡Un poco a la izquierda! Sí, ahí. ¡No, no, a la derecha!"

"¡Ay, no llego, idiota! No quiero, me bajo."

"¡No seas tramposo! Perdiste, tienes que recogerlo."

¡Qué ruido, maldita sea! Ahora entiendo a Wayu.

Mi cabeza estaba a punto de estallar. Justo cuando las ideas fluían, esos niños traviesos me interrumpieron. Cerré la laptop y decidí gritarles. Ya les dije, Namo es experto con perros, niños, mujeres y ancianos.

"¡Oye, nong, baja el volumen! Hay gente trabajando, ¿no ves? ¡Ten algo de respeto!"

"¡Oye, sigue con lo tuyo! Estoy recogiendo mangos aquí, no encima de tu cabeza."

"¡Vaya, pequeño insolente, te estás buscando problemas!"

"¿Quieres pelea? No te tengo miedo, viejo."

¡Madre mía, la generación Alpha está hambrienta de pelea! Especialmente el líder con gafas.

Me arremangué y me acerqué a esos pequeños de la generación Alpha sin dudar. Los otros dos se prepararon para pelear, pero cuando llegué, huyeron, dejando al pequeño en el árbol, solo y patético.

"¿Qué, quieres pelea tú también?"

"¡Solo vine por los mangos, Phi! Pero no los alcanzo."

El pequeño parecía a punto de llorar. *No solo no alcanzaba los mangos, sino que no podía bajar. ¡Qué fastidio, tuve que cargarlo para bajarlo!* Y encima, los otros dos regresaron, diciendo que los mangos estaban muy maduros y que el abuelo Pha les dio permiso, pero estaban muy altos. *No sé si los mangos estaban altos o ellos eran demasiado bajos.*

"¡Phi, recógelos por nosotros!"

"¿Qué? Hace un momento querían pelear conmigo."

"Los adultos deben perdonar a los niños. ¿O los adultos no saben recoger mangos? Dilo, ¡vamos!"

Ese pequeño con gafas sí que era insolente.

Lo fulminé con la mirada. Pueden insultarme, pero no menospreciarme. *Soy hombre. ¿Un simple mango? Fácil. Recogeré veinte.* Los niños de la pandilla de bicicletas abrieron los ojos, pasando de ser mis enemigos a mis aliados. *Resumiendo, me quité los calcetines y los zapatos, trepé al árbol y recogí mangos para los niños.*

"¿Este, verdad?"

"¡Sí, Phi, arráncalo!"

"¡Tomen, lo lanzo!"

Arranqué el mango y se lo tiré a los pequeños bribones, que sostenían sus camisas para atraparlo. Pensé en recoger solo uno, pero como eran tres, seguí recolectando para compartir con otros.

"¡Atrápenlo bien, voy por más!"

"¡Wow, eres genial, Phi!"

La generación Alpha levantó los pulgares, usando jerga extraña como "***skibidi***" o "***sigma***". *Soy un idiota que se deja halagar. Aunque no entendía, sus elogios me dieron energía.*

Trepé por el segundo, tercero, cuarto, quinto mango, lanzándolos a los niños traviesos. Pero el sexto mango trajo mi descuido. *Pisé mal una rama, resbalé y... ¿qué pasó? No pregunten, ¡me caí del árbol!*

"¡Ay!"

"¡Phi!"

Los niños gritaron alborotados. Por suerte, no caí de cabeza, y el árbol de mango detrás de la casa no era tan alto. Pero fue suficiente para dejarme un moretón en el tobillo. *Los tres pequeños me rodearon, preguntando si me rompí la pierna, si iba a morir, cuál era el número de la ambulancia, quién tenía un teléfono, si podía montar en sus bicicletas hasta el hospital. Gracias a Dios, al menos se preocuparon por mí.*

El dolor me hizo soltar lágrimas. Respondí a los niños con quejidos en cada frase. En medio del caos, vi a una figura alta a unos doscientos metros, suspirando. Vestía una camisa de cuello chino abierto, pantalones largos y holgados, sandalias que en él parecían sacadas de una revista de moda.

"Siempre causando problemas, estés donde estés."

Fruncí los labios al hombre con doctorado, molesto, avergonzado y adolorido. Las emociones negativas se mezclaban en un torbellino. Apenas me regañó antes, y ahora otra vez. Wayu negó con la cabeza, se acercó y me ayudó a levantarme. Como no podía, me cargó en brazos como princesa hasta un banco de bambú cercano. *Mi corazón latió con fuerza. Olvidé mi enojo al instante.*

Solo en mi corazón, claro. Frente a él, fingí un poco para no perder el estilo.

"Joeng, ve por el botiquín. Si no lo encuentras, pregúntale a Bear."

Wayu dio órdenes al pequeño con gafas. *¡Vaya, hasta los conoce!* **"¡Sí, maestro!"** El pequeño parecía temerle especialmente a Wayu. Tomó a sus amigos y corrió al edificio tailandés con entusiasmo.

"¿Por qué subiste?"

"Para... recoger mangos." Respondí con voz débil, bajando la cabeza, sin argumentos para defenderme.

"Terco todos los días."

La palabra "***terco***" del hombre con doctorado me hizo apretar los labios. *¿No sabe que "**terco**" es casi como decir "**niño estúpido**"? ¿Por qué lo dijo?* Me hace temblar el corazón. Pero Wayu no parecía asumir la responsabilidad de sus palabras. Tomó mi tobillo herido y lo puso sobre su muslo. Me sorprendió que lo tocara sin asco y grité de dolor al mismo tiempo.

"¿Duele mucho?"

"No duele. ¡Ay! Duele, duele mucho, el peor dolor del mundo."

Mentí, amigos. No dolía tanto, pero quería aprovechar para que me cuidara. Tomé clases con el maestro Satu y aprendí trucos de la señorita Som Tai, la reina de la seducción.

"Si duele tanto, te llevaré al hospital."

"¡Oh, ya estoy mejor! Con un poco de ungüento, estaré bien."

Cuando dijo lo del hospital, lo rechacé de inmediato. *No odio los hospitales, pero quería estar con Wayu. Si me dejaba allí y me internaban, perdería días para cortejarlo. No vale la pena.*

"¡Aquí está el ungüento, maestro!"

El pequeño con gafas y su pandilla regresaron con un botiquín cuadrado. *Ah, ahora entiendo. Joeng, el de las gafas, es el hermano menor de Toeng. Son idénticos, aunque el pequeño es mucho más molesto.*

Pensé que se quedarían a verme, pero no. Entregaron el botiquín a Wayu y huyeron en sus bicicletas. *¡Malditos, les recogí sus mangos y ni agradecen!*

"Voy a masajear con el ungüento. Si duele, dime."

¡Vaya, que se fueran fue lo mejor!

Así tendría tiempo a solas con Wayu.

"¡Ay, duele!"

"Aún no lo toco."

Jeje, me pasé de fingir.

Wayu negó con la cabeza y suspiró. Sus manos grandes aplicaron el ungüento y masajearon suavemente el moretón. Muy suavemente. *Pensé que unas manos ásperas y grandes serían bruscas, pero las de Khun eran más delicadas que las mías.*

Ufff. *Desde este ángulo, Wayu era aún más guapo.* Nariz prominente, una pequeña peca en la mejilla izquierda, hombros anchos de hombre, piel clara pero no pálida, venas marcadas en el cuello y los brazos. Mi mente traviesa imaginó esas manos apretando mi cuello en un sueño.

"Namo, no seas pervertido."

"¿Qué? ¿Lees mentes?"

"Mirando así, cualquiera lo nota."

¡Uy, mis ojos no pudieron ocultar mi descaro!

"Por cierto, ¿no deberías estar con la señorita Som Tai?"

"¿Por qué debería?"

"Los vi juntos en el centro comercial. Cuando te invité a un café cerca de casa, me rechazaste de inmediato. ¿Te gusta ella, verdad? Dilo. Si la quieres tanto como para casarte, me retiro. Aunque me gustes mucho, si amas a otra, no me entrometeré. Aunque parezca un alborotador, tengo moral."

Wayu se quedó en silencio un momento ante mi discurso interminable. Su rostro afilado me miró. *Por primera vez en meses, no, en dos años, nuestros ojos se encontraron tan cerca.*

"Ya te dije que no me gusta Som Tai."

Esa frase, casi una confesión de amor, hizo que mi corazón latiera con fuerza. Sus cejas fruncidas aceleraron la sangre en mis venas. *¿Alguien dijo que un hombre con doctorado es endemoniadamente atractivo cuando pone cara seria?*

"Ese día fui de compras solo, pero me encontré con Som Tai en la tienda de cosméticos. Me pidió que la ayudara a elegir un regalo para su hermana mayor. Luego, por casualidad, te encontramos. Eso es todo."

En serio, amigos, mi nariz se ensanchó, mis dientes parecían salirse, pero contuve la sonrisa para no perder el estilo. *En mil años, el hombre con doctorado nunca me había explicado algo tan detalladamente. Era como un novio justificándose ante su esposa celosa. ¿No está mal eso? ¿Hacerse el novio así no está mal? ¡Me da vergüenza, caray!*

Ay, no sigas viviendo, Namo.

Evento negro número 10 en la aldea *'Don Phi Pob'* (*)]."

(*) Phi Pob es un espíritu del folclore tailandés que se cree que posee a las personas y las hace consumir carne cruda. A menudo está asociado con la magia negra y las creencias espirituales en aldeas rurales.

"Para de sonreír así, Namo."

Me tapé la boca con la mano porque no podía controlar los músculos de mi rostro. *¡Vamos, chicos! Él me dijo que me quería de forma indirecta. Un hombre con un doctorado me confesó su amor de forma indirecta. ¡Ay, qué vergüenza! ¿Cómo no voy a sonreír? Por favor, Wayu, ¿podrías dejar de actuar como el novio perfecto? ¿No sabes que estás matando a todos con esa actitud?*

"¿Te duele aquí?"

"No duele. ¡Ay, sí, duele!"

"¿Te duelen ambos lados? Vamos, Namo, sé honesto."

"¡Duele, duele mucho!"

El apuesto Khun frunció el ceño, pero aun así tomó mi otro tobillo y lo colocó sobre su muslo. Para ser honesto, ese lado no me dolía en absoluto, jeje. Solo estaba fingiendo porque quería que me cuidara. No es frecuente que Wayu muestre su lado amable conmigo. Normalmente, siempre tiene una expresión severa, como un gigante del templo Wat Chaeng, así que tenía que aprovechar este raro momento de felicidad al máximo. En el fondo, quería incluso sacar mi teléfono y grabar un video.

"Listo."

¿Qué? ¡El momento feliz pasó demasiado rápido!

"Creo que también me duele el brazo, Khun."

Wayu respondió golpeándome la cabeza. *Parece que puede distinguir, más o menos, qué partes me duelen de verdad y cuáles son puro teatro.* El apuesto Khun no es estúpido; tiene un doctorado, después de todo. Sacudió la cabeza, suspiró y se puso de pie, diciendo que iba a seguir trabajando. Me preguntó qué iba a hacer y si podía caminar.

"Parece que no puedo caminar, Khun. Si no es mucha molestia, ¿me podrías llevar arriba?"

Dije eso mientras ponía cara de cachorrito. El apuesto Khun me miró fijamente, tomó una decisión en unos tres segundos, asintió y extendió los brazos para levantarme en un abrazo de princesa otra vez. *¡Grité por dentro! ¡Iba a cargarme como antes! ¡Qué hombre, qué novio ideal! En esta vida, ya puedo morir tranquilo, Namo.*

"¡Túuuu! ¡Te he estado buscando por todas partes!"

Pero debe ser mi karma de ochocientas mil vidas.

Porque en ese mismo momento, una voz estridente, digna de un alborotador de nivel olímpico, resonó desde la puerta del jardín. Un auto japonés tuneado, que ya no parecía japonés, brillaba con un verde metálico que reflejaba como un escarabajo. Y ahí estaba Wasin, corriendo hacia mí como un perro hambriento al ver comida. En realidad, con solo ver esa cabeza rubia ya sabía que era él.

"¡Oye! ¿Qué te pasó? ¿Por qué tienes vendas en el pie? ¿Te duele?"

"¿Cómo llegaste aquí, Wasin?" Mi cara se arrugó al instante. *Ver a Wasin me puso de mal humor de inmediato.*

"Estaba paseando con mi auto por aquí y vi tu moto estacionada. No pensé que vendrías a un lugar como este. ¿Te gusta lo místico y no me lo dijiste? Y tú, ¿quién eres, parado ahí con cara de amargado? ¡Muévete, que el guapo quiere pasar!" Dijo eso mientras se giraba y ponía las manos en la cintura frente a Wayu. *Wasin, tu cerebro debe tener un problema. ¿Cómo no sabes que eres feo? Y Wayu, él es guapo a un nivel explosivo.*

"El dueño de la casa. ¿Y tú quién eres?"

Respondió con voz calmada, imposible de descifrar si ocultaba alguna emoción.

"¿No es obvio? ¡Con una cara tan parecida, soy el prometido de Namo! Es normal que las parejas se parezcan, ¿no?"

"¿Oh, el prometido?" Su tono, antes neutral, de repente sonó sarcástico.

"¡No, no, Khun! ¡No le hagas caso a Wasin!"

Agité las manos frenéticamente para negarlo. *¡De ninguna manera soy el prometido de Wasin! Ni siquiera somos novios, ¡está lejísimos de eso!* Pero Wayu no quiso escuchar. Asintió brevemente, me lanzó una mirada fría como si estuviera viendo a un perro, y se dio la vuelta para subir a la casa. *Antes de irse, no olvidó dejar una frase que me dolió como un puñal:*

"Ya que llegó tu prometido, que él te cargue entonces."

Con ese golpe, quedé boquiabierto. *Todo se derrumbó. Todo lo que había construido con tanto esfuerzo se hizo añicos por culpa de Wasin, ese rubio con su auto verde escarabajo. ¡Quería saltar y patearlo!*

—

Le conté esto a mi amigo Win, y se rió a carcajadas sin parar.

¿Será que este es mi año de ***Benjapés (*)***? Porque este año parece que Wasin me ha estado fastidiando más de lo normal. En nuestro último encuentro, intentó abrazarme y tomarme la mano, diciendo que me extrañaba. ¿Está loco o qué? He estado coqueteando con un hombre con doctorado durante dos años y ni siquiera lo he tocado antes.

*(*) "**Benjapés**" es una creencia tailandesa relacionada con el 25º año de vida, considerado un período de cambios o dificultades. Algunas personas creen que este año puede traer obstáculos, problemas de salud o desafíos importantes en el trabajo o la vida personal.*

Y luego está el engaño de aquel GG (*aunque nunca lo vi realmente*), que me llevó directo al hospital. O cuando me caí de un árbol de mango. O cuando Wayu me echó sin contemplaciones. Aunque puede que no suene tan grave como lo que le pasó a Win, todo lo que me ha pasado este año ha sido bastante molesto.

"¿*'Bejanpés'* retrasado? ¿Vino a por mí a los 28? Y, Win, si es mi año de mala suerte, ¿por qué no he visto ni un fantasma? ¡Qué fastidio!"

[Es porque no tienes sensibilidad para eso, Namo. Acepta la realidad. Que un fantasma te empuje y golpee una ventana ya es estar muy cerca. ¿Qué más quieres? Mejor no ver nada, créeme.]

Cada vez que hablo de ver a la "***Señora GG***", Win, mi amigo del alma, tiembla como un oso. Entiendo a él y a mi amigo "***Bear***". La "***Señora GG***" que ellos vieron no debe haber sido muy agradable. Pero yo quiero verla, ¿saben? *Últimamente no se me ocurre nada para escribir y enviar a la editorial. Si tan solo pudiera ver algo, aunque sea un poquito, sería genial. ¡Con que me paralice un fantasma ya estaría bien!*

[Eso de la parálisis del sueño es ciencia, ocurre por falta de descanso.]

"Claro, ahora que tienes novio, ya no crees en fantasmas y te retiras del mundillo."

Puse los ojos en blanco ante mi amigo, el fanático de su novio. Khun Plueng, pareja de Win, es de esos con un aura poderosa, como si tuviera una armadura de diamantes de siete colores. Ningún espíritu o fantasma puede acercarse a él sin quemarse como pollo asado. Por eso, Plueng nunca ha visto a la "***Señora GG***", igual que yo. *Pero somos de grupos diferentes: él tiene una especie de bendición, mientras que yo, Namo, soy un simple mortal. No se puede comparar una flor del cielo con una del campo.*

[Pero, por lo que cuentas, esa reacción parece de celos. A menos que estés exagerando.]

"¿Por qué iba a exagerar, eh?"

[No sé, Khun Wayu es difícil de descifrar. Más que Phi Plueng. Phi Plueng al menos bromea y coquetea un poco, pero Khun Wayu es súper reservado, como si no quisiera hablar con nadie. Prefiere estar solo. ¿Quieres que le pida a Phi Plueng que lo sonsaque?]

"Antes de que lo sonsaque, mejor pregúntale si tu novio sabe hablar con su hermano pequeño sin pelearse."

[Cierto, jeje.]

Win se rascó la cabeza con una sonrisa incómoda. Los hermanos gemelos son como perro y gato. No se odian a muerte, pero tampoco se quieren con locura. Cada uno vive su vida, pero cuando están juntos, Plueng siempre molesta a Wayu. Tal vez porque es presentador de radio, habla mucho, bromea mucho y molesta mucho. Y mi apuesto Wayu, cuando lo provoca su hermano mayor, pone cara de fastidio como de costumbre.

Ay, ¿por qué los hombres gruñones son tan adorables?

[Vuelve a la tierra, Namo. No te pierdas pensando en él.]

"Sí, sí. Bueno, ya encontraré la forma de hacer las paces con él. Últimamente, aparezco frente a él todo el tiempo, y parece que se está acostumbrando. ¿Ves, pequeño Win?

Como dice el refrán: la gota que cae todos los días termina perforando la piedra. En términos de marketing, esto es crear conciencia de marca."

[¿Qué refrán tan horrible es ese? Y hablando de eso, ¿no se te olvidó? Mañana vas al pueblo del espíritu maligno con el equipo de Phi Nok Phaeng.]

"¡Maldita sea, lo olvidé por completo!"

Siam Nithrarom

Una compañía productora de programas misteriosos y variados, famosa por el programa "***Night of Flames***" de Khun Plueng Nateethorn, el novio de mi amigo Win. Luego, la compañía comenzó a producir nuevos programas, pero siempre manteniendo un tema extraño, como *__¿Sabes quién murió?__*, *__Pistas de extraterrestres__*, *__Cazando el cielo púrpura__* o *__Reunión de videntes__*. El último es un documental sobre la "***Señora GG***" y magia oscura (*aún sin nombre*). Cuando supe que iban a filmar en una locación fuera de la ciudad, me ofrecí a acompañarlos. *Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa: ser asistente, conductor, camarógrafo. ¡Namo, el estudiante de comunicación, lucha hasta el final!*

"Qué soledad, ¿verdad? Sin el pequeño Win."

Una de las mayores del equipo, Phi Joy, me tomó el pelo. Ella ha trabajado con Khun Plueng, el novio de Win, desde el principio. Cuando llevé a Win como invitado al programa *__Night of Flames__*, fue Joy quien nos ayudó con todo. Quién iba a imaginar que, después de ese episodio, el programa nos contrataría regularmente porque el rating se disparó. Al final, invitaron a Win a ser ***freelance*** en un programa de videntes, *__Reunión de videntes__*. Por supuesto, cada paso de Win pasa por la aprobación de su mánager, Namo. Pero como Win no está ahora, me siento solo y me uní al equipo para visitar el pueblo del espíritu maligno.

"Por cierto, ¿qué estás escribiendo? Ese cuaderno ya está casi lleno."

"Son los secretos de un hombre guapo, Phi Joy."

Incliné mi cuaderno para evitar los ojos de halcón de la tía Joy. Para ser honesto, ella es muy cotilla, aunque de forma educada, es solo curiosidad extrema. Pero no puedo dejar que vea esto. Este cuaderno con los secretos del "***Festival Negro***" es ultraconfidencial.

Lo saqué para aprovechar el tiempo en el viaje y esbozar una trama para una novela con la información que tengo. ***Vaya... ¿Ya llegamos a la vez número 98?*** Solo faltan dos veces más para que mi hipótesis se haga realidad (*o eso creo*).

“¡Muy bien, todos! ¡Hemos llegado!”

Phi Nok Phaeng, productora del programa, gritó con entusiasmo cuando nuestra camioneta entró en el pueblo ***‘Don Phi Phob’*** El nombre ya da escalofríos, pero el letrero de entrada es aún más espeluznante. Un cartel de madera viejo y oxidado, un camino de grava que se convierte en tierra roja levantando polvo, y a ambos lados, una selva densa. Mi corazón latía con una mezcla de miedo y emoción. Nok Phaeng, que parecía darse cuenta, se inclinó y susurró antes de que la camioneta se detuviera:

“No hay fantasmas de verdad, Namo. Solo venimos a grabar entrevistas con los lugareños sobre sus creencias y tal vez montar alguna escena para generar impacto.”

“¡Vaya, Phi! Spoileaste todo, ahora se acabó la emoción. ¡Estaba listo para gritar!”

Nok Phaeng se rió. Ya había tenido un pequeño problema con ella y Win por un truco que salió mal. En ese entonces, me enojé mucho con ella, no le hablé ni siquiera para despedirme. Khun Plueng también estaba furioso. Nos tomó casi un año reconciliarnos. *Si quieres detalles, pregúntale a Win, no pienso contar nada. No soy de los que spoilean como Nok Phaeng, jeje.*

El pueblo ***‘Don Phi Pob’*** está en una provincia del noreste. El ambiente es tan aterrador como su nombre. La mayoría de las casas son de madera, pocas tienen techos de zinc. El pueblo está bastante lejos de la ciudad principal, a varias horas de viaje, lo que me hizo dormir y despertar unas cuatro o cinco veces. Aunque hay electricidad, no todas las casas la tienen. El ambiente después del atardecer es puro terror, como de película de miedo. Nok Phaeng nos dijo que nos quedaríamos uno o dos días para grabar el documental y luego volveríamos.

Oh, cierto. Justo en la entrada del pueblo, nuestra camioneta se cruzó con una furgoneta negra con matrícula especial. Si no me equivoco, es el auto del tío Sonthaya, el padre de Wasin. Pero pensándolo bien, ¿qué haría el tío Sonthaya en un lugar tan remoto y desolado? Él trabaja con madera en el norte y rara vez vuelve a casa. Debo haberme equivocado.

“¡Ya llegaron, muchachos! ¿Son los que llamaron la semana pasada?”

Un anciano con voz ronca salió a recibirnos. Supongo que era el jefe del pueblo. Parecía muy contento, con una sonrisa de oreja a oreja. Dijo que casi nadie viene por aquí porque el viaje es complicado, atravesando selvas y caminos difíciles.

“No es tan difícil, jefe. Solo condujimos y llegamos,” dijo Nok Phaeng para consolar al anciano quejumbroso.

El pueblo *'Don Phi Pob'* cultiva verduras y cría animales para consumo propio. Rara vez venden productos al exterior, solo si alguien viene a comprar. El dinero no es muy necesario aquí, ya que los aldeanos intercambian bienes entre sí. Solo lo usan cuando van a la ciudad a ver al médico.

"¿Y hay escuela aquí?" preguntó un miembro del equipo.

"Había una, pero la cerraron. El gobierno no manda maestros porque la escuela era muy pequeña, decían que no valía la pena el presupuesto. Si los niños quieren estudiar, tienen que ir a otro pueblo, a una hora de camino. Por eso, muchos no van."

El equipo asintió, sin opinar sobre la falta de acceso a la educación para los niños. Vinimos a grabar sobre el espíritu maligno, no a excedernos en nuestro trabajo. *Pero, hablando de niños, desde que llegamos no he visto ni uno solo.*

"Entonces, dormiremos en esa casa de ahí. ¿Está bien para quedarnos?"

"¡Claro, jefe! Trajimos nuestras mantas y todo. Dormiremos juntos, no hay problema," dijo Nok Phaeng, mirando una casa de madera vieja a unos trescientos metros de la casa del jefe. Las casas aquí no están muy juntas, y el número de habitantes es menor de lo que esperaba.

"¿Y esa casa no tiene dueño, jefe?" preguntó Joy mientras descargaba cosas del auto.

"El dueño murió. Fue devorado por el espíritu maligno hace dos meses."

Un escalofrío recorrió a todos.

Pero para el equipo de ***Siam Nithrarom***, un escalofrío no es suficiente para generar contenido. Mientras preguntábamos, un miembro del equipo ya estaba grabando el ambiente, y otro acercó un micrófono al jefe del pueblo. *Qué miedo, una casa donde el dueño murió devorado por un espíritu maligno. Pero, ¿crees que el equipo tendría miedo?*

"¡Bien, separémonos y preparemos el equipo! Computadoras, luces, cámaras, todo listo. Cámara, no olvides grabar alrededor de la casa. En diez minutos, nos reunimos arriba."

Nok Phaeng dio órdenes como en una película. Yo, como el acompañante extra, me quedé atrás asintiendo. *No soy parte oficial del equipo, así que mi tarea es ayudar con el equipo aquí y allá. Como estudiante de comunicación con experiencia en periodismo, soy útil para ellos.*

"Hablé con el jefe. Esta noche habrá una ceremonia para expulsar al espíritu maligno. Tenemos que grabar cada momento, sin fallar."

"Qué raro, Phi," dijo un miembro del equipo. **"Normalmente, he visto ceremonias de este tipo de día. ¿Por qué aquí la hacen de noche?"**

"Ese es el gancho, por eso elegí este lugar. Y esta casa, grábenla por completo, cada rincón, cada marca, no dejen nada. Mejor que sobre a que falte."

"¿No tienes miedo de que el fantasma del dueño nos asuste, Phi? ¡Fue devorado por el espíritu maligno!" bromeé con Nok Phaeng.

Ella se rió y dijo que tal vez los espíritus malignos existen. Ellos no niegan a la "***Señora GG***" y han tenido experiencias propias. Pero en este pueblo, es más probable que los aldeanos estén enfermos de fiebre selvática o alguna enfermedad misteriosa, y no tengan dinero para tratarse.

"¿No lo notaste, Namo? Cultivan sus propias verduras, matan sus propios cerdos y pollos. Cuando están enfermos, no van al hospital, usan hierbas. Ese '*espíritu maligno*' podría ser un virus o una enfermedad local. Te lo digo para que no tengas miedo, pero cuando grabemos, actúa un poco para mí, ¿sí?"

Nok Phaeng guiñó un ojo. *Siempre sabe cómo sacar provecho de las creencias de otros*. Asentí y saqué mi cuaderno para tomar notas. *Como escritor, tengo que recolectar todo, ya sea científico o místico, para que mis historias sean creíbles.*

A las nueve de la noche, el equipo se preparó para unirse a los aldeanos.

Las nueve de la noche en el pueblo ***'Don Phi Pob'*** son completamente diferentes a las nueve de Bangkok. Aquí está muy oscuro, incluso con antorchas o lámparas, la luz apenas alcanza. Dicen que la electricidad se cortó, justo en el momento perfecto. *¡Qué conveniente! Esto ya parece una película de terror. Nuestro destino esta noche es la casa de la abuela Red, al final del pueblo.*

"Dicen que ella es el espíritu maligno. Antes era la abuela Sorn, la dueña de la casa donde nos quedamos. Cuando murió, el espíritu pasó a la abuela Red. Pero no la han atrapado en el acto. Los espíritus no admiten nada, hay que pillarlos comiendo carne cruda."

¡Qué información tan escalofriante! Mis ojos brillaban mientras escuchaba al equipo detrás. *Nuestra misión es grabar todo lo posible, y si hay oportunidad, entrevistar a los aldeanos durante la cacería del espíritu. Si se pone muy caótico, podemos preguntar mañana.*

"Bien, parece que iremos a la casa del jefe y luego con él. ¿Estamos todos? Uno, dos, tres, cuatro, Namo, y… ¿dónde está Joy?" Nok Phaeng frunció el ceño al contar y notar que faltaba la secretaria.

"Phi Joy fue al baño, pero hace rato. Pensé que ya había vuelto," respondió un miembro del equipo.

"Mejor llámenla."

"Ya lo hice, no hay señal."

"No, Phi Nok Phaeng, no me vengas con lo mismo. No juego con esas bromas," dije, sacudiendo la cabeza.

La última vez que pasó algo con Win fue por un plan estúpido de Nok Phaeng y Joy. Han pasado dos años, pensé que serían más maduros.

"¡Oye, no estoy conspirando con Joy, Namo! ¿A quién voy a asustar? ¿A ti? Si no le temes a los fantasmas. ¿Para qué grabar tus gritos? Además, no eres tan famoso como Win, no logras atraer tanta atención o interacción de la audiencia. No lo haría."

¡Qué golpe! Fue como recibir una patada doble en medio de un cruce.

"¿Qué hacemos, Phi? Ya es hora," preguntó un miembro del equipo, mirando su reloj.

"Vayamos primero, no podemos perder la grabación. Estas ceremonias no pasan todos los días. En cuanto a Joy…" Nok Phaeng se rascó la cabeza, pensando. **"Hagamos esto: que alguien se quede esperándola. Cuando regrese, podrán alcanzarnos. Como los celulares no tienen señal, usen el *walkie-talkie*. El que se quede, que lo tenga a mano y nos avise cuando Joy llegue."**

"¿Y quién se queda?"

"Namo, tú."

¿Eh? Me señalé a mí mismo.

Y todos asintieron al unísono. *Tenía que ser Namo, el acompañante extra, el rey de los que "**solo vienen de apoyo**". Los demás tienen responsabilidades asignadas.*

"Pero yo también quiero ver la ceremonia, Phi. ¡Un espíritu maligno en carne y hueso! Quiero verlo."

"Tranquilo, espera a Joy y luego nos alcanzas."

"¡Confiamos en ti, Namo! ¡Ánimo!"

Nok Phaeng me puso un ***walkie-talkie*** rojo en la mano y me guiñó un ojo como señal de apoyo. Me quedé con cara de póker, viendo cómo todos desaparecían en la oscuridad de la noche, rezando en mi interior para que Joy regresara pronto.

Pero, ¿sabes qué?

Pasó el tiempo, y Joy no volvió.

Evento negro número 11: Festival Negro: La contraofensiva del médium

Intenté llamar a Phi Joy muchas veces.

Pero no importa cuántas veces lo intenté, ella no contestaba. Miré por la ventana y vi cómo las luces de las antorchas artesanales y las linternas del equipo se desvanecían poco a poco en la distancia, hasta que solo quedó la oscuridad total. Estaba solo en una vieja casa de madera, una casa cuyo dueño original había muerto hacía apenas dos meses, supuestamente devorado por un espíritu maligno.

"¡Genial, Namo, qué maravilla!"

Estaba tan asustado que se me erizaron los pelos, pero también tan emocionado que casi me orino encima. **"¡Vamos, *Señora GG*, espíritu maligno, si eres tan valiente, aparece!"** *Maldita sea, no es que quisiera faltar al respeto, ¿de acuerdo? Pero, ¿alguna vez les ha pasado? Cuando estás en un lugar extraño y te dicen cosas como "**no hagas esto**" o "**no menciones al tigre en el bosque**" o "**no hagas esto frente a un templo**", el cerebro humano, que no tiene remedio, siempre quiere hacer lo contrario. Es como si quisiera provocar a propósito.*

"¡Hola, hola! ¿Me escuchan? ¿Cómo va todo por ahí, Phi?"

Como no pude contactar a Joy, intenté comunicarme con Phi Nok Phaeng por el ***walkie-talkie***. Para un extrovertido como Namo, estar solo en una casa lúgubre es lo opuesto a mi naturaleza. *Sí, tengo miedo a los fantasmas, pero lo que más temo es perderme los momentos clave.* Soy de esos locos que se emocionan con la adrenalina, y como nunca he visto a la ***Señora GG*** como los demás, tengo aún más ganas de experimentarlo por mí mismo.

"¡Hola, hola! ¿Me escuchan, Phi?"

Pero no hubo respuesta. Miré el ***walkie-talkie*** y vi que la luz roja seguía parpadeando, así que no era problema de batería. *¿Por qué no responde nadie? ¿Están todos conspirando*

para gastarme una broma? ¡Seguro que sí! La última vez hicieron lo mismo con mi amigo Win, lo hicieron llorar. Esta vez, Nok Phaeng y su equipo deben estar planeando algo contra mí. Y Joy, que desapareció, es parte del mismo truco de siempre. *¡Qué fastidio! No puedo confiar en esta gente de* ***Siam Nithrarom****.*

Veamos, ¿dónde escondieron la cámara?

Dejé el ***walkie-talkie*** y comencé a inspeccionar la espeluznante casa de madera en busca de alguna cámara oculta diminuta. *Mmm… la casa no es muy grande, solo tiene una habitación, que es el dormitorio principal. ¿Tal vez en el porche?* Abrí la puerta y revisé cada rincón con mi linterna. *Nada. ¿O tal vez sí hay algo y no lo vi? Si es así, son demasiado buenos escondiéndolo.* Pasé un buen rato buscando cámaras ocultas, caminando de un lado a otro hasta que me agoté.

El viento nocturno sopló, trayendo un frío helado. El pueblo ***Don de Phi Pob*** estaba en un silencio sepulcral, oscuro como un cementerio. Las luces de las antorchas y linternas del equipo habían desaparecido por completo. Empecé a sentir escalofríos. Mi curiosidad iba a la par con mi miedo. *Si tuviera compañía, probablemente me habría atrevido a explorar un poco más, pero estar solo… En las películas de terror, los curiosos siempre terminan mal. Mejor subo a la casa.*

"¡Hola, hola! ¿Me escuchan? ¡No estoy para juegos!"

Subí y volví a intentar contactar al equipo varias veces, pero solo recibí silencio. *¿Será que estoy usando el canal equivocado?* Me senté con las piernas cruzadas, giré el dial del ***walkie-talkie*** buscando el canal correcto y seguí diciendo **"¡hola, hola!"** una y otra vez, pero nadie respondió.

Fue en ese momento cuando mis oídos captaron un crujido desde afuera, como si alguien subiera a la casa pisando la madera. Pero los pasos eran increíblemente lentos, no como los de una persona normal. *¡Oh, no, Namo, esto es serio!* Busqué rápidamente algo para defenderme. Si era alguien del equipo, genial, pero si no… *¡Ahí está! Un trípode de repuesto. Perfecto para golpear a alguien en la cabeza. Si se rompe, ya lo pagaré después.*

Crak.

La puerta de la casa se abrió lentamente. Preparé el trípode para golpear, mientras con la otra mano apuntaba la linterna para ver quién era el intruso. Mis ojos se abrieron como platos.

"¡Phi Joy!"

¡Maldita sea, era Joy! La buscamos como locos.

"¡Te llamé cien veces y no contestaste!"

"Ugh…"

El rostro de Joy estaba pálido, no se veía bien. Me miró con ojos vidriosos, su cabello desaliñado. Inclinó la cabeza, como si mi presencia le causara curiosidad. Cuando le pregunté qué le pasaba, no respondió. En cambio, se agachó en medio de la casa con una postura espeluznante.

"¡Phi Joy, sé seria! ¿No dijo Phi Nok Phaeng que en este viaje no habría bromas? ¿Qué es esto? ¡Me voy a enojar de verdad!"

"Jeje," su risa era aguda, casi como la de una anciana.

"Phi Joy, ya me está dando escalofríos. ¿Vas a parar?"

Levanté el trípode, fingiendo que estaba listo para golpearla si no dejaba de hacer tonterías. Al oírme, Joy levantó lentamente la cabeza, aún agachada, y mostró una sonrisa tan amplia que dejaba ver todos sus dientes. *Juro que esa sonrisa hizo que mi corazón casi explotara de lo aterradora que era.*

"Phi Joy, tus ojos…"

En la oscuridad, no había notado sus ojos. Pero cuando su rostro quedó iluminado por el flash de mi celular, vi que no tenía blanco en los ojos. Sus pupilas eran completamente negras, y sus colmillos parecían inusualmente afilados. *Esto no pintaba bien.*

"¡Oye, no te acerques! ¡Aaaah!"

Grité como loco cuando Joy se abalanzó sobre mí. Perdimos el equilibrio y caímos al suelo. Ella se puso encima de mí, aún sonriendo. *Su fuerza era descomunal, como si no fuera una mujer. ¡Maldita sea! Soy un tipo grande, podría haberla empujado, pero, ¿cómo es que era tan fuerte?* Usó sus rodillas para inmovilizar mis brazos, mientras yo me retorcía. Con una mano me apretó el cuello hasta casi asfixiarme, y con la otra me sujetó las mejillas. Luego acercó su rostro, como si fuera a escupirme en la boca.

"¡Nooo! ¡Suéltame!"

Grité con todas mis fuerzas. *Si esto era una broma, era demasiado pesada. Y si no lo era, este sería el fin de Namo, el metiche que siempre se mete en problemas. ¡Debería haber seguido viviendo tranquilo en casa! ¿Por qué tuve que venir a este maldito pueblo?* La última imagen

que vi fue el rostro borroso de Joy, apretándome el cuello con tanta fuerza que el oxígeno en mis pulmones se agotaba.

"¡Aaaaaah!"

De repente, un grito femenino resonó, y el cuerpo de Joy salió volando hasta chocar contra la pared opuesta. Tosí y jadeé ruidosamente, con la visión nublada por las lágrimas. Tardé un momento en darme cuenta de que una tercera persona había llegado justo a tiempo para salvarme. Era alto, más de 180 cm, con un rostro afilado y distintivo, ojos arrogantes como los de un gato blanco malcriado, y un aroma único a tierra después de la lluvia.

Era él.

"Khun Wayu…"

Khun Wayu Satra.

El hombre del que me enamoré una y otra vez.

"¡Suéltame, te dije que me sueltes, cara de monstruo!"

¿Por qué los fantasmas siempre insultan a mi Wayu diciendo que es feo?

Tosí y carraspeé tras el estrangulamiento. Joy gritaba mientras Wayu, junto con Bear, Tong y otros del equipo, la ataban a un poste en el centro de la casa. Le rociaron agua bendita, dibujaron un yantra con caracteres extraños en su frente y comenzaron a recitar mantras, lo que hizo que Joy gritara aún más.

"¡Suéltenme! ¡No se metan! ¡Aaaaaah!"

La mujer se retorcía como si su cuerpo ardiera en llamas infernales. Abrió la boca y vomitó un líquido negro repugnante en el suelo. Poco después, dejó de resistirse. Wayu dejó que sus discípulos se encargaran del resto y se acercó a mí, que respiraba con dificultad tras el estrangulamiento.

"Namo…"

Sin pensarlo, me lancé a sus brazos. Él se sorprendió un poco, pero terminó abrazándome y acariciándome la espalda, diciendo: **"No pasa nada, no pasa nada…"**

"Pensé que iba a morir," sollocé.

Perdí casi toda la conciencia. Las lágrimas nublaron mi visión. Hace un momento, estuve a un segundo de la muerte.

Cof cof

"Por cierto, ¿cómo llegaste aquí?"

Olvidemos por ahora nuestra pelea.

No sé si el hombre con doctorado realmente estaba molesto conmigo, pero desde que Wasin apareció en el templo ese día, Wayu me ha tratado con frialdad, como un esposo celoso (*o eso quiero pensar*). Además, he estado ocupado con tareas de mi maestría y este viaje al pueblo con el equipo de ***Siam Nithrarom.*** Apenas he tenido tiempo para aclarar las cosas con él (*quizás no sea necesario*). Pero hoy, él apareció como un caballero de brillante armadura para salvarme.

"¿Y tú qué haces aquí?" respondió con otra pregunta.

"Vine a ver al equipo filmar el documental sobre el espíritu maligno. ¡Ay!"

Antes de terminar, el Padre Antiguo de todos me dio un golpe en la cabeza, pasando del modo novio tierno al de padre estricto.

"¿Realmente quieres morir? ¿No sabes que este lugar…?"

"¡Maestro, ya empezaron!" interrumpió Tong desde la puerta, diciendo que debía irse ya, que no había tiempo para charlas.

"¡Espera! ¿A dónde vas? ¡Quiero ir contigo!"

Wayu me miró. Normalmente, cuando pido acompañarlo a cazar fantasmas, este hombre me rechaza de plano, manteniéndome fuera de su órbita. Pero el pueblo debió cambiar algo en él. Me miró, dudó un momento y luego ordenó:

"Quédate detrás de mí siempre. No hagas nada imprudente."

Juro que fue una orden.

¡Qué hombre tan perfecto, maldita sea!

"Por cierto, ¿estará bien dejar a Joy así?"

"Está a salvo ahora. Tenemos algo más importante que hacer. ¿O quieres quedarte con ella?"

"¡No, no! Mejor voy contigo, jeje."

Sonreí tímidamente. Entre quedarme con una Phi poseída por un espíritu y seguir a un apuesto exorcista, hasta un niño de preescolar sabría qué elegir. *La misión importante a la que Wayu se refería…*

"Realmente son unos entrometidos."

Un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando llegamos al límite del pueblo.

Si no me equivoco, este era el lugar donde el equipo de ***Siam Nithrarom*** y los aldeanos se reunirían para cazar al espíritu maligno en la casa de la abuela Sorn, la última acusada de estar poseída. Pero en lugar de ver a los aldeanos linchando a la pobre mujer, como en las películas, lo que vi fue a todos los aldeanos de pie, inmóviles en la oscuridad. Sus ojos eran negros, sin blanco, su piel reseca como si una enfermedad los hubiera consumido. No era una casa, sino un granero lo suficientemente grande para albergar a diez, veinte personas o más.

"¡Phi Nok Phaeng!"

Detrás de los aldeanos, vi al equipo de ***Siam Nithrarom***, incluida Nok Phaeng, desmayados en medio de un círculo de aldeanos del pueblo. *¿Qué está pasando? ¡Dijeron que venían a cazar al espíritu maligno! Entonces, ¿por qué…?*

"¿Eh? ¿Uno se escapó? ¡Y eso que envié a esa cosa a encargarse de él!"

Se refería a mí. El anciano jefe del pueblo me miró. Aunque su apariencia era espantosa, como un zombi con la piel arrugada y el cabello blanco, diferente a como lo vi durante el día, reconocí su rostro, su sonrisa, su voz ronca. *¡El líder de los que rodeaban a Nok Phaeng era el jefe del pueblo!*

"No me digas que…" susurré a Capitán Bear, compartiendo lo que sospechaba.

"Así es, Phi. Todo el pueblo está poseído por espíritus malignos."

Mi corazón dio un vuelco.

*Maldita sea… No puedo describir lo que sentí en ese momento. Estaba emocionado, aterrado, con los pelos de punta y casi me orino encima. Esta era la experiencia sobrenatural más cercana que había tenido, aparte de lo que le pasó a Win, a la tía del piso 13 del dormitorio Suk Jai, o a Nan, devorada por un demonio. ¿Era esto el resultado de asistir a 98 "**Eventos Negros**"?*

“Namo, pase lo que pase, no salgas del círculo de cuerda sagrada.”

La frase clásica para exorcismos. *Wayu me dio la orden con seriedad, y yo, el ingenuo Namo, asentí rápidamente*. En ocasiones anteriores, fui una carga para Wayu, haciéndolo preocuparse. Pero esta vez, no me moveré. Me quedaré abrazando mis rodillas dentro de este rectángulo sagrado hasta que el cielo y la tierra colapsen.

“Om Namo Buddhaya…”

Wayu se sentó con las piernas cruzadas, al igual que sus discípulos: Tong, Bear y otros tres o cuatro… no, cinco o seis personas, formando un círculo, con las manos en posición de oración y rodeados por la cuerda sagrada. Bear fue el primero en extender la cuerda para marcar el territorio, siempre rápido en eso, aunque también es el más miedoso.

“No es solo lo que vemos, ¿verdad, Bear?”

Le di un codazo y susurré. *Bear era el único con los ojos cerrados y los labios apretados, lo que me hizo pensar que lo que enfrentábamos no eran solo aldeanos poseídos. Había algo más.* Bear respondió con un codazo.

“¿Es momento de preguntar, Phi? El maestro se enojará.”

“No me oye, estoy hablando bajito.”

Glup

“Vino todo el bosque. Espíritus malignos, fantasmas errantes, demonios, todo tipo de cosas oscuras. ¿El equipo no sabía? ¡Este pueblo es un antiguo cementerio!”

Mis pelos se erizaron de nuevo. Quise sacar mi cuaderno para anotar esta información aterradora, pero no era el momento. Solo grabé la escena en mi mente, asegurándome de no perderme ni un segundo (*aunque no veía lo mismo que ellos*).

“¿Crees que una cuerda sagrada tan débil como esta nos detendrá?”

“¿Fantasmas de pacotilla como ustedes se atreven a desafiarme?”

De repente, la voz de Wayu se volvió más grave, y su forma de pronunciar las palabras cambió, como si fuera una persona mayor. Abrí la boca, sorprendido. *¿Ya llegó? ¿El Padre Antiguo se había apoderado de su cuerpo otra vez, como cuando ayudó a Nan?* El hombre alto movió el cuello, estirándose perezosamente, y luego se levantó, saliendo del círculo de cuerda sin temor. *En un momento, me miró y esbozó una leve sonrisa, pero sentí que no era la sonrisa de mi apuesto Wayu.*

¡Zas!

El Padre Antiguo abofeteó al jefe del pueblo poseído, haciéndolo caer. Abrí la boca aún más. *¿Así es como exorciza fantasmas, con violencia? ¿No lo acusarán de agresión después?*

"¡Tú, viejo! ¡Te devoraré!"

"¡Mocoso de ayer, pedazo de basura!"

¡Zas!

Otra bofetada, y el espíritu maligno escupió sangre. *Las palabras del Padre Antiguo eran… ¿cómo decirlo? Extremadamente vulgares, llenas de insultos antiguos.* Si lo describiera en términos modernos, sería un abuelo con una lengua muy afilada. Golpeaba y maldecía al espíritu. Miré a Bear y le pregunté si el carácter del Padre Antiguo y su médium podían ser tan diferentes.

"Es el fundador de la línea del maestro, desde la era del rey Rama I o antes. Y hoy parece estar especialmente furioso."

"¿Por qué?" pregunté.

"El Padre Antiguo odia a los espíritus insolentes. Estos deben haber surgido después de su tiempo y se atreven a insultar a alguien mayor. Probablemente quiere darles una lección. Normalmente, usa mantras y yantras, no bofetadas."

Entiendo, pura rabia personal.

"¿Los fantasmas también tienen su propio sistema de antigüedad?"

Bear me dio otro codazo por bromear en un momento crítico.

"¿Crees que podrán exorcizarlos? No quiero ofender al Padre Antiguo, pero con Nan, un solo demonio lo agotó. Ahora son un montón, todo el pueblo. Aunque sea poderoso…"

"No es lo mismo, Phi. Mira lo que pasa."

Bear señaló la escena histórica. El hombre alto estaba en medio de una horda de espíritus malignos sedientos de sangre. Uno solo podía derribarlo de un golpe, pero enfrentándose a todos… me preguntaba cómo lo haría el Padre Antiguo, y si sus discípulos se quedarían sentados.

"¡Aaaaaah!"

De repente, un espíritu maligno gritó de dolor, y su cuerpo voló por el aire, cayendo justo frente a nuestro círculo de cuerda. Abrí la boca aún más. *¿Qué demonios? ¿Cómo voló esa anciana?*

"Oh, no viste. Búfalos de trueno, eso fue. Ese es Pichets, el pequeño."

Bear explicó, presentándome a Pichets, el discípulo favorito del maestro. *El Padre Antiguo no estaba solo recitando mantras. Invocó búfalos de trueno y criaturas espirituales. También estaban Perla y Jade, los pequeños espíritus* (*Jade fue prestada temporalmente por Plueng para esta misión*). Los discípulos en el círculo recitaban mantras a todo volumen para potenciar al maestro.

"¿Usan la palabra '*potenciar*' para esto?"

"¡Phi, siempre tan curioso!" Bear me mandó a callar.

No era exactamente una escena de acción fantástica, porque no veía lo mismo que ellos. Solo veía a un hombre apuesto recitando mantras en medio de ancianos desaliñados. Luego, los ancianos comenzaron a gritar como si los quemaran con agua hirviendo, algunos volaban por el aire, otros se retorcían en el suelo. En unos veinte minutos, todos los ancianos del pueblo estaban inconscientes. Entonces, el Padre Antiguo dejó el cuerpo de Wayu, quien ordenó a algunos discípulos atar a los aldeanos y a otros revisar al equipo de ***Siam Nithrarom.***

Yo, aún tratando de entender la situación sobrenatural, estaba atónito. Me di cuenta de que debía ir a ver cómo estaba Nok Phaeng, pero antes de moverme, Wayu se acercó y se detuvo frente a mí.

"¡Eres increíble, Kh…!"

Iba a levantarle el pulgar, pero el hombre alto se desplomó sobre mí.

"¡Oye! ¿Qué te pasa? ¿Te poseyó un espíritu? ¡Dijiste que ya los exorcizaste!"

"Namo, baja la voz…"

Sus párpados cansados se abrieron lentamente mientras hablaba con tono severo. Su rostro estaba prácticamente apoyado en mi pecho, dentro del rectángulo de cuerda sagrada. Wayu solo dijo **"estoy agotado"** y entendí al instante. *Ser poseído por el Padre Antiguo había drenado mucha de su energía.* Al principio, pensé que descansaría en mis brazos por unos diez minutos.

Pero cuando me di cuenta, se quedó dormido hasta la mañana…

Evento negro número 12: el GG que ciega los ojos

Anoche hubo noticias buenas y malas.

La mala noticia es que llovió sin parar hasta casi el amanecer. No me gusta la lluvia. La lluvia y Namo nunca nos hemos llevado bien, ni una sola vez. La odio tanto como el Capitán Bear teme a la ***Señora GG***. La lluvia hace que mi corazón lata rápido, como si quisiera llorar. Cada vez que las nubes *cumulo nimbus* se acumulan, mi estado de ánimo se vuelve sombrío. *Pero la buena noticia que vino con la lluvia es que, gracias a ella, dormí con Wayu hasta la mañana.*

Suena ambiguo, con dieciocho posibles interpretaciones, ¿verdad? Me encantaría esparcir rumores por todo el vecindario para que llegaran a los oídos de la insípida tía Som Tai, mi rival amorosa. Pero el problema es que fue solo dormir, dormir uno al lado del otro, nada más, sin ninguna actividad extravagante. Si no, ya habría difundido el chisme. *¿Y si finjo tomar una foto acurrucado en su pecho, algo súper malinterpretado, y la guardo?*

"Ugh…"

¡Maldita sea, pensé demasiado tarde! ¡Ya se despertó, Namo!

"Te levantas temprano, Khun."

Yo, que desperté primero, carraspeé para saludarlo lo más normal posible, abrazando con fuerza mi peluche favorito de la colección espacial del Phi Jin contra mi pecho. *Aunque parezca cool y genial, siempre llevo a mi peluche favorito del Phi Jin cuando duermo fuera de casa, ¿saben?*

Anoche, después de que el ***Padre Antiguo*** dejó el cuerpo de Wayu, él prácticamente se desmayó, desplomándose sobre mí dentro del círculo de cuerda sagrada. El resto del equipo se dispersó para limpiar el desastre. Noté que, generalmente, Khun Wayu se encarga de enfrentar a los fantasmas, deshacer magia negra y lidiar con los practicantes de hechizos oscuros. La limpieza, los pequeños cuidados y la organización del campo de batalla quedan en manos de los discípulos, que lo hacen impecablemente. Por supuesto, me ofrecí a ayudar a Bear y Tong, como la persona bondadosa que soy. Y esta fue la respuesta:

"Phi, lleva al maestro a descansar. Es una oportunidad única para estar con él."

¿Qué significa ese tono de lástima mezclado con cansancio, Capitán?

¿Dormir? ¡Por supuesto! Namo no iba a desperdiciar una oportunidad de oro como esa. Soy un experto en aprovechar momentos.

"¿Qué miras, Namo?" preguntó él, recién despierto, porque lo estuve mirando demasiado.

"Que el abuelo Pha me dé su bendición, porque dormí contigo."

"Ya verás…"

Wayu me lanzó una almohada y sacudió la cabeza. Se masajeó las sienes con su mano grande antes de levantarse a su altura completa. Justo entonces, Bear abrió la puerta. *Oh, olvidé mencionar: Wayu estaba solo con unos pantalones largos, sin camisa, mostrando unos abdominales de infarto. Anoche se quejó de calor toda la noche, diciendo que sentía que su elemento fuego iba a explotar. Así que le quité la camisa, lo limpié con una toalla y usé un ventilador portátil para refrescarlo hasta que se calmó*. El Capitán Bear probablemente no imaginó que el "***momento***" que él pensaba podría llegar a este nivel.

"¿De qué te ríes, Bear?"

"N-nada, maestro."

"Te voy a despedir."

"¡Solo sonreí, maestro!"

Mi apuesto Khun Wayu estaba completamente alterado. Probablemente sea del tipo que, cuando se avergüenza, nunca lo admite. Mira lo que está haciendo, buscando desesperadamente una camisa y poniéndosela de cualquier manera. Al final, tuve que alcanzársela yo mismo. ¿Y en lugar de agradecerme? Solo me lanzó una mirada feroz.

Ahh, ¿por qué los hombres guapos son tan adorables cuando se avergüenzan? Si no podemos estar juntos, entonces no debería ser tan encantador, ¿verdad, sociedad?

Bueno, se acabó el momento de fantasía. Ahora viene el caos después de la guerra.

"Buenos días, Khun Wayu. Muchas gracias por ayudarnos."

Un nuevo personaje entró en escena.

Era un hombre de mediana edad al que Bear, Tong y los demás llamaban *jefe del pueblo*. Fruncí el ceño un poco porque el jefe del pueblo ***'Don Phi Phob'*** no tenía esa apariencia,

ni en su versión normal ni en la poseída. ¿O sí? Al mirarlo mejor, se parecía un poco, pero no del todo. Era una similitud difícil de explicar. Bear, compadecido de mi cara de tonto, se acercó a susurrarme.

"Es el jefe del pueblo de al lado, Phi. El que nos contrató."

Asentí, entendiendo al fin. Por eso no se parecía.

El pueblo "***Don Phi Phet*** (*)". Miré a Bear de inmediato. ¿No estás bromeando, verdad? ¿***Don Phi Phob*** y ***Don Phi Pret***? ¿Y cómo estás seguro de que los habitantes de ***Don Phi Pret*** no son todos demonios? Bear se encogió de hombros, sin explicar más, y me llevó detrás de Wayu y el jefe de ***Don Phi Pret*** hacia un lugar.

*(*) **Don Phi Pret**", que hace referencia a un lugar asociado con los **espíritus Pret** en la cultura tailandesa. Los **Pret** son espíritus hambrientos y atormentados, generalmente representados como seres altos y delgados con bocas pequeñas, castigados por sus malas acciones en vida.*

Era un claro amplio con otro grupo de aldeanos formando un círculo, pero su ropa era diferente a la de los aldeanos de ***'Don Phi Phob'*** que vi ayer por la tarde. No llevaban prendas viejas o rotas, y su cabello no estaba desaliñado. Bear explicó que eran los aldeanos de ***'Don Phi Pret',*** realizando un funeral para los que murieron anoche. Eso respondió otra pregunta en mi mente: *por qué sentí olor a humo en el camino.*

"Espera, ¿alguien murió anoche? Pensé que solo se desmayaron. No me digas que…"

"No," interrumpió Bear rápidamente. **"Tu equipo está desmayado en la casa. Los aldeanos de *'Don Phi Pret'* los están cuidando. Probablemente despertarán al mediodía. No es grave, gracias a que el maestro llegó a tiempo."**

Suspiré aliviado. Miré al grupo de aldeanos frente a nosotros, con las manos en posición de oración, escuchando a los monjes recitar frente a una pira ardiente. Quienes han asistido a eventos del "***Festival Negro***" saben que esto es una cremación. Wayu se unió primero, seguido por los discípulos del templo del ***Padre Antiguo*** y yo. Como no hay templo en el pueblo, y el más cercano está lejos, el jefe de ***'Don Phi Pret'*** invitó a los monjes de su pueblo para realizar el rito fúnebre y la cremación en el lugar.

"Han estado muriendo desde hace tiempo, Phi," susurró Bear, como si leyera mi mente. **"Anoche preguntaste si el Padre Antiguo podría manejarlo, ya que ni siquiera pudo salvar a Nan. Ahora tienes tu respuesta."**

No es que no pudiera salvarlos.

Es que no quedaba nada que salvar.

Los espíritus malignos son el resultado de creencias erróneas, intenciones malévolas nacidas de hechizos usados de forma indebida, que terminan afectando al usuario. En este caso, no es difícil adivinar quién fue el origen.

"¿El tío jefe de *'Don Phi Phob'*?"

Bear asintió y explicó que él practicaba magia negra desde joven. En ese entonces, ***'Don Phi Phob'*** y ***'Don Phi Pret'*** eran pueblos vecinos, casi como Phis, ya que los jefes eran parientes.

"Por eso se parecen."

"Al jefe de *'Don Phi Pret'* no le gustaba que su primo jugara con magia negra. ¿A quién le gustaría? No es algo bueno. Y no era un juego cualquiera. Aceptaba trabajos para lanzar hechizos y encantos a otros. Un día, la magia se volvió contra él, y se convirtió en un espíritu maligno. Imagínate, el jefe del pueblo convertido en un espíritu maligno. ¿Cómo crees que vivían los aldeanos?"

"Probablemente huyeron despavoridos, Bear."

"Y los que no pudieron escapar… bueno, ya viste."

El jefe de ***'Don Phi Phob'*** se alimentaba de las vidas de sus aldeanos. Lo que decían sobre ***"ser devorado por el espíritu maligno"*** era esto. Usó su pueblo como un nido para sus prácticas oscuras, engañando a los aldeanos para devorarlos y culpando a ancianas como la abuela Sorn. Con el tiempo, la población disminuyó, dejando solo quién sabe qué. Los aldeanos de ***'Don Phi Pret'***, al enterarse, se alejaron, evitando cualquier contacto por miedo a verse involucrados. Pero cuando no quedó nadie en ***'Don Phi Phob'*** para devorar, el problema se extendió al pueblo vecino.

Bear asintió. **"El jefe de *'Don Phi Pret'* no lo toleró porque comenzaron a atacar a los niños. Pobres pequeños."**

"¿Y no llamaron a la policía? ¡Esto es un caso de homicidio!"

"¿Crees que la policía habría encontrado algo?"

Bear me señaló el estado del pueblo. Me quedé boquiabierto. *Era casi como un pueblo abandonado.* Las casas que vi ayer estaban en ruinas, cubiertas de escombros y maleza, como si la naturaleza estuviera reclamando todo.

"No es lo que vi ayer, Bear."

“Te cegaron los fantasmas.”

Bear soltó una risa suave, con las manos en posición de oración mientras escuchaba a los monjes.

El jefe y su equipo de espíritus malignos eran expertos en esconderse. *De día, el pueblo parecía abandonado; de noche, salían a cazar. ¿Qué denunciarías a la policía?* Aunque lo hicieran, no podrían atrapar a los culpables. Los exorcistas y monjes locales evitaban involucrarse porque la magia era demasiado fuerte. El jefe de ***'Don Phi Pret'*** estaba desesperado y planeaba evacuar a todo el pueblo, hasta que oyó de un Padre Antiguo muy poderoso en ***Pathum Thani*** y lo contactó.

“No solo es poderoso, también es muy guapo.”

“Y no puede ser más que eso.”

¡Maldito Bear! Si no estuviéramos en un funeral, te habría pateado. Lo fulminé con la mirada. *Parece odiarme, pero siempre me apoya. ¿Es esto una relación de amor-odio?*

“No pensé que el maestro aceptaría. Normalmente rechaza casi todos los casos de exorcismo. Solo aceptó el del apartamento Sukj Jai y este de *'Don Phi Phob'*.”

“¿Tal vez sabía que estaba en peligro y aceptó para salvarme, Bear?”

“¿Cómo criaron a este tipo para que tenga tanta confianza?”

“¡Ya mostraste tu verdadero rostro, me odias!”

Shh

Ese sonido vino de quien ya saben, mi apuesto Khun Wayu, que me regañó por hablar fuerte y sin modales. *¡Es que estoy emocionado!* Pero no podía hacer más que agachar la cabeza y disculparme. Tengo demasiados antecedentes, no me atrevo a enfrentarlo mucho. Y quién iba a imaginar que hoy sería mi evento del “***Festival Negro***” número 99.

Registro del funeral número 99

Fallecidos: Aldeanos de 'Don Phi Phob'.

Apodo: Desconocido.

Edad: Desde 20 años en adelante. Causa de muerte: Médicamente, probablemente fallo orgánico. Según la magia, devorados por un espíritu maligno.

Información adicional: El origen principal fue el jefe del pueblo involucrado en prácticas de magia negra.

Ambiente del funeral: No se detectaron anomalías de energía sobrenatural, pero es el primer funeral que asisto fuera de un templo (en medio del bosque).

Conclusión del registro del funeral número 99: No vi a la Señora GG.

Las llamas ardían frente a nosotros, rodeadas de aldeanos en silencio. Nunca había asistido a un funeral fuera de un templo. Esto me hizo reflexionar sobre la desigualdad. Ni siquiera en la muerte todos tienen el mismo derecho a un funeral en un templo, con invitados distinguidos, una cremación honorable o un monje que hagas un elogio sobre sus vidas orgullosas.

Los pobres aldeanos de ***'Don Phi Phob'*** estaban muy lejos de eso. Fueron forzados a vivir en un estado de muerte en vida, y al morir de verdad, no se sabe cómo serán recordados.

“Qué lástima, ¿verdad?”

“Es su karma, supongo, Phi.”

Bear siempre usa la ley del karma para explicar las desigualdades sociales. Al principio, lo discutía con vehemencia, rechazaba la idea del karma. Era como ser castigado sin saber por qué. Al menos, si nos van a castigar, deberían dejarnos recordar nuestras vidas pasadas. Pero últimamente, mi perspectiva ha cambiado.

Tal vez Bear no lo dice en un sentido absoluto.

Tal vez algunas preguntas no tienen respuestas claras.

Tal vez culpar al karma es mejor para la salud mental, para no obsesionarse con la justicia, la injusticia o la legitimidad en la sociedad, como lo que enfrentan estos pobres aldeanos de ***'Don Phi Phob'.*** *Si hicieron el bien toda su vida, ¿por qué la vida fue tan injusta con ellos?* Al no encontrar respuestas, el filósofo Namo y Bear lo atribuyen al karma, al resultado de acciones de vidas pasadas.

“Hablando de vidas pasadas, me gustaría saber qué fui. Win fue una serpiente mítica, ¡qué genial, Bear!”

“¿Quién te dijo eso? Si fue el abuelo Pha, descártalo. Ese viejo habla disparates.”

¡Pero el abuelo Pha lo dijo en serio!

Insistí a Bear que el Abuelo Pha no es un charlatán. *Es el predecesor del médium antes de Wayu, con habilidades mágicas impresionantes. ¿Cómo no iba a poder ver vidas pasadas?* Bear negó con la cabeza, diciendo que él también le pidió al Abuelo Pha que viera su vida pasada, y le dijo que había sido ***Ultraman*** luchando contra demonios.

"Después de eso, dejé de creerle al Abuelo Pha…"

—

"¡Ugh, gracias, maestro! Nos salvaste la vida otra vez."

Nok Phaeng y el equipo despertaron alrededor del mediodía.

Al enterarse de la verdad sobre ***'Don Phi Phob'***, Nok Phaeng llevó al equipo a agradecer efusivamente a mi apuesto Khun Wayu. *Claro, la última vez que mi amigo Win estuvo poseído y casi muere, fue por culpa de este equipo travieso. Parece que el karma actuó rápido: dos años después, ellos mismos fueron poseídos.*

"La próxima vez que vayas a filmar, investiga bien," dijo Wayu.

"No pensé que todo el pueblo estaría poseído por espíritus malignos, maestro. Solo de pensarlo me da escalofríos," dijo Nok Phaeng, sacudiendo la cabeza con dramatismo.

Todos estábamos recogiendo nuestras cosas para subir a las camionetas: una del templo del Abuelo Pha y otra de ***Siam Nithrarom.*** Antes de partir, Wayu recomendó que todos se bañaran con agua bendita para purificarse en el templo, o en un templo cercano a sus casas si no podían ir.

"Mejor al templo del maestro. Nadie es tan bueno como tú después de salvarnos," dijo Nok Phaeng.

Mi apuesto Padre Antiguo se encogió de hombros, subió a la camioneta, se cubrió los ojos con un paño y se preparó para dormir. No parecía muy interesado en invitar a nadie a su casa. Típico de un introvertido que recarga energía estando solo. Pero el estado del equipo de Nok Phaeng debía ser preocupante, o no los habría invitado.

"Hablando de Joy, al principio pensé que estaba fingiendo."

Ya en la camioneta, saqué el tema. La camioneta de ***Siam Nithrarom*** llevaba a Bear y Tong, discípulos del templo, por si surgía algún problema místico. *Nota: en realidad quería ir con Wayu, pero el Capitán Bear no me dejó. Dijo que ya tuve mi momento con él toda la noche,*

que ya lo aproveché al máximo, y que ahora me tocaba con él y Tong. ¡Maldito, siempre arruinando mi suerte!

Volviendo a Joy, la protagonista del equipo.

"¿Fingir? ¡Pensé que no habría una secuela!" dijo, llevándose la mano al pecho.

Contó que anoche, mientras grababa material para editar, sintió ganas de ir al baño. Pero al salir, se encontró en medio del bosque. *Estaba segura de que había ido al baño bajo la casa, ¿cómo terminó en un bosque?*

"¿Te cegaron los fantasmas desde el principio?" exclamó un miembro del equipo.

"Sí, y lo peor fue que una anciana pasó por ahí y me preguntó si estaba perdida. Dijo: *'Ven, te llevaré'*."

"¿Y fuiste con ella?"

"Estaba en medio del bosque, todo era bosque. No me sentía valiente, así que la seguí, aunque me dio escalofríos."

"¿Y qué pasó? No me digas que la anciana se transformó."

Joy se cubrió los ojos, diciendo que la imagen aún la perseguía.

Caminaron un rato hasta que la anciana se detuvo. Llevaba una camisa negra gastada y una falda tradicional vieja. Su cabello era casi completamente blanco. Cuando se detuvo, se giró lentamente y sonrió. Sus ojos negros desaparecieron, dejando solo blanco, y sus dientes…

"¿Qué tenían sus dientes?"

"Eran como de animal, no humanos. Afilados y puntiagudos."

El corazón de Joy dio un vuelco, lista para correr, pero antes de que pudiera girarse, la anciana se lanzó sobre ella como en una escena de susto de película. *¿Adivina qué pasó?*

"Fuiste poseída."

La mujer protagonista asintió. Fue como un corte de escena. Cuando despertó, era de mañana, rodeada por los aldeanos de ***'Don Phi Pret'*** y los discípulos del templo.

"Pero antes de despertar, soñé."

"¿Qué soñaste?"

"Soñé con una anciana desconocida. ¿Era de *'Don Phi Phob'*?" Joy ladeó la cabeza. **"La vi al pie de mi cama, diciendo: *'Te llevaré conmigo'*."**

Esa última frase hizo que todos se estremecieran. Nok Phaeng tragó saliva antes de confesar que tuvo el mismo sueño, idéntico al de Joy. Luego, otros miembros del equipo que fueron poseídos anoche también confesaron.

"Sí, dijo que me llevaría con ella."

"Por eso el maestro Wayu nos pidió que hiciéramos otro ritual de purificación."

"¡Pisa a fondo, conductor! ¡Salgamos de este pueblo ya!"

Nok Phaeng gritó al conductor. Todos nos quedamos atónitos cuando la camioneta pasó por el camino de tierra roja y vimos que era casi un bosque. No había caminos, solo escombros y maleza. Las casas de ***'Don Phi Phob'*** estaban en ruinas, muy diferentes a lo que vimos ayer. *Eso es ser cegado por fantasmas.* Miré a Bear, que observaba el reflejo en el retrovisor con ojos nerviosos, típicos de alguien con sensibilidad. Mi corazón latía con fuerza. Le susurré a Bear, preguntando si no se habían ido ya, si no habían terminado la cremación. Tong, compadecido, respondió, ya que uno tenía miedo a la ***Señora GG*** y el otro era demasiado curioso. **"Vienen a pedir méritos, Phi."**

"¿Vienen muchos?"

"Todo el vehículo está lleno de gente que acaba de escapar de la muerte."

Claro, he oído que quienes pasan por experiencias cercanas a la muerte suelen desarrollar un sexto sentido. *Eso significa que Joy, Nok Phaeng y el equipo de Siam Nithrarom tienen una alta probabilidad de ver fantasmas*. Tong asintió, confirmando que era muy probable.

"¿Y yo qué?"

"No te pasó nada, Phi Namo. Mejor no ver nada."

Las lágrimas rodaron por mis mejillas al instante. El cielo debe odiarme mucho. No importa cuánto me acerque a la muerte, nunca me deja ver a la ***Señora GG****.*

Evento negro número 13: #PadreAntiguoSúperSexy**

[Seguro que es *Benjapés*, Namo. Llega tarde, pero llega.]

"¿*Benjapés*? ¡Si no he visto ni un solo *GG*! Qué desperdicio de vida. Mejor renuncio a ser un año crítico."

Solté un resoplido mientras estaba tirado en una hamaca de bambú bajo un árbol de kankrao. Habíamos regresado al templo del Abuelo Pha desde ayer. El equipo de ***Siam Nithrarom*** pidió quedarse para bañarse con agua bendita y realizar todo tipo de rituales de purificación, aunque mi apuesto Khun Wayu insistió en que no era necesario pasar la noche; podían irse después de los rituales.

Pero ellos insistieron en quedarse una noche, diciendo que querían servir y abanicar al maestro durante una semana como agradecimiento por salvarles la vida. Wayu, al escuchar eso, negó con la cabeza y se alejó de inmediato. Un introvertido como él preferiría morir antes que su casa se convirtiera en un festival otra vez. **"Un día es suficiente,"** enfatizó, sin dejar lugar a bromas.

[Me da ternura. Phi Plueng te manda saludos. Dice que ama a Wayu más que a nada en el mundo. No bromeo, lo dijo en serio.]

"Tu esposo sabe que me va a dar un ataque de nervios y aún así se burla. No se lo diré, ¿okay?"

Win se rió. *¿Podrán alguna vez los gemelos Plueng Nateethorn y Wayu Satra charlar como personas normales?*

[Por cierto, ¿cómo va todo? ¿Algún avance? ¿Ya lo conquistaste?]

"Dormí con él."

[Dormir con él como en dormir uno al lado del otro, ¿verdad?]

Maldita serpiente venenosa, cómo me conoce. No por nada es mi amigo del alma, siempre tan cruel.

Puse los ojos en blanco. *Desde que está con Plueng, Win ha absorbido su actitud provocadora. Pasó de ser un Win puro e inocente a un Win sarcástico y desafiante. Maldita sea, Plueng Nateethorn ya no es un lugar seguro para el amigo Namo.*

[Cuídate, eh. Tu destino ha estado raro desde principios de año, y ya has tenido tres encuentros seguidos con cosas de magia negra. Para mí, esto no es casualidad.]

"Vamos, amigo. Al menos déjame ver a *GG* en una batalla épica."

[Namo, no bromeo. Estoy preocupado por ti de verdad.]

Es raro que mi amigo Win se ponga serio. Normalmente, cuando lo hace, yo trato de aligerar el ambiente con bromas. Así soy yo, no me gusta cuando las cosas se ponen tensas. Muchas veces me han regañado por no respetar el momento, pero esta vez, viendo la cara seria de Win, suspiré y asentí.

"Está bien, no iré más a los viajes con el equipo de Phi Nok Phaeng."

[Y cuando Wayu acepte casos fuera, tampoco vayas con él.]

"¿Qué? Los de Nok Phaeng son como documentales, programas de televisión, mitad reales, mitad ficticios. Pero los casos de Wayu son reales, ¡de verdad! ¿Cuántas oportunidades tendré de ver a *GG* de cerca?"

[Sólo por este año. Pasa este año primero.]

El tono y la expresión de Win eran tan serios que no pude negarme. Al final, asentí y le prometí otra vez antes de colgar.

"Hmm, hasta fin de año…"

Suspiré profundamente, recostándome en la hamaca de bambú mientras miraba el cielo azul. *Win debe haber tenido algún presentimiento, típico de alguien con sensibilidad.* Me pregunté cómo sería el mundo para alguien con ese don. ¿Qué tan misterioso y fascinante es? ¿Perciben el tiempo de forma diferente a los normales como yo? Maldita sea, si Dios me dio la curiosidad por ***GG***, ¿por qué no me dio también el don de la percepción?

Oye, pero ahora que lo pienso, acabo de asistir al evento del "***Festival Negro***" número 99. *¡Eso significa que solo falta uno para que mi misión cósmica se cumpla!* Al darme cuenta, saqué mi diario secreto de Namo para anotar todo antes de olvidarlo: información sobre el pueblo de los espíritus malignos, todo tipo de ***GG*** y las tradiciones que observé. *¿Qué más?*

"¡Namo! ¡Oye! ¿Eres Namo?"

Lástima que no pude escribir mucho antes de que una voz misteriosa me llamara desde la entrada del templo. Al entrecerrar los ojos, vi que era el inspector Joe Wasan. Guardé el cuaderno en mi mochila y caminé hacia él, un poco sorprendido.

"¿Qué haces por aquí, inspector?"

“Tú eres el que está aquí. No me digas que viniste a hacer rituales.”

Me rasqué la mejilla. *Si le decía la verdad, que vine a coquetear con un hombre, sonaría demasiado descarado. No es que el inspector y yo seamos tan cercanos como para contarle todo, así que improvisé una excusa.*

“Doy clases particulares de inglés, inspector.”

Mentiroso, Namo. ¿Cómo te enseñó el bosque a mentir tan descaradamente?

“¿En un templo de médiums?”

“Es que los discípulos del maestro no dominan el inglés, así que vine a enseñarles en mi tiempo libre mientras espero a que Win regrese. Mira, este templo no solo recibe tailandeses, también vienen extranjeros. Los chicos del staff necesitan saber inglés. Pero dime, inspector, ¿qué haces aquí? ¿Otro caso?”

Cambié de tema rápidamente, temiendo que mi mentira se descubriera. Si nos hubiéramos encontrado en un café, podría decir que estaba trabajando, pero ¿en un templo de médiums? Decir que es un espacio de coworking sería raro.

“No exactamente. Vine a buscar a alguien.”

“¿A alguien? ¿Quién? Conozco a algunas personas por aquí.”

“Wayu Satra. ¿Lo conoces?”

¡Esto es grave! Wayu y el inspector Joe van a pelear por mí, seguro.

Todo comenzó cuando el inspector Joe empezó a cortejarme descaradamente. Wayu, que no dice lo que siente, se puso celoso y comenzó a actuar agresivo. Que el inspector venga a buscarme al templo es como pisarle la cola a un tigre. Mi apuesto Padre Antiguo debe estar furioso. Puedes insultarlo, pero herir su orgullo así es imperdonable. ¡Esto es una pelea en ciernes!

“Créeme, Bear, ¿por qué tengo que ser el motivo de una rivalidad entre hombres?”

“Cada día estás más delirante, Phi.”

Bear sacudió la cabeza, exasperado por mis fantasías.

Usó la palabra “***delirante***”. Qué fuerte. Luego se alejó del rincón donde estábamos, dejándome solo para espiar a Wayu y al inspector Joe. Quería saber de qué hablaban,

pero pasar cerca sería demasiado obvio. Por más que agucé el oído, no entendí nada. Al final, me rendí y fui con el grupo de Bear.

"¿Qué hacen?"

Pregunté a Nok Phaeng, Joy, el equipo de ***Siam Nithrarom***, Bear, Tong y otros discípulos que estaban reunidos en un lado de la casa tailandesa. Especialmente el equipo de Nok Phaeng, que andaba grabando algo con cámaras.

"Grabamos material. Si el maestro se hace famoso, podremos invitarlo a nuestro programa y decirles a los periodistas que lo conocemos personalmente."

"Wayu no irá. Desiste, Phi. Y no subas cosas raras a internet, no le gusta la exposición."

"Tranquilo, no lo subiré. Solo grabamos por diversión. Mira, hoy limpiamos todo el templo, regamos el jardín, abonamos la tierra. El maestro no cobró ni un baht. Es súper generoso, no como ese maldito Plueng, que cobra por todo. ¿Qué clase de gemelos son esos?" Nok Phaeng hizo una mueca al hablar del presentador estrella de *****Night in Flames****.

Tiene razón. Khun Plueng, el novio de mi amigo Win, es un capitalista disfrazado de guapo. Todo en su vida gira en torno al dinero. Wayu, en cambio, parece querer una vida tranquila, enseñando, hablando con las plantas. Si no fuera por su destino divino de ser médium, creo que nuestro Padre Antiguo ya estaría viviendo en el bosque.

"Por cierto, Namo, no trajiste tu auto, ¿verdad? Te llevo."

El inspector Joe, vestido de uniforme, se acercó a saludar alrededor de las seis de la tarde. El equipo de ***Siam Nithrarom*** estaba recogiendo para irse tras pasar una noche sirviendo al maestro Wayu. Yo también me iba. En verdad, el equipo quería quedarse una semana, pero el doctor introvertido se negó rotundamente. *Con un anfitrión tan reservado, ¿quién se atrevería a quedarse?*

"No hace falta, inspector. Puedo irme con el equipo de Phi Nok Phaeng."

"¿Para qué molestarlos? Tu casa está de camino a la mía. Vamos."

El inspector Joe abrió la puerta de su auto oficial y se sentó a esperar. Dudé un momento, levanté la vista hacia el balcón donde estaba Wayu, despidiendo a los invitados. Sus ojos afilados nos observaron a mí y al inspector de forma indescifrable. *Se me ocurrió una idea: ¿está celoso? Ojalá pudiera leer mentes. Sería genial*. Sacudí la cabeza para despejar mis

pensamientos, subí al asiento del copiloto, y me despedí de todos con un "***buenas noches***".

Especialmente al dueño de la casa en el balcón. ***Buenas noches, guapo.***

Lástima que no me respondió nada…

—

"Por la mañana, el hijo del jefe te corteja; por la tarde, persigues a un apuesto exorcista; y por la noche, un inspector te lleva a casa. Nadie tiene tanto encanto como tú, Namo. Tu puerta nunca está seca."

Al llegar a casa, mi hermano menor, estudiante de secundaria, que estaba con una mascarilla facial, me provocó con un tono irritante. Le lancé mi peluche de Phi Jin, que siempre llevo cuando paso la noche fuera.

"No soy guapo, así que tengo que esforzarme más. Tú no entenderías, el que no pasó la selección para el equipo de deportes."

"¡Aaaah! ¡Pa, me está molestando!"

Mi hermano pequeño se quejó cuando toqué su punto débil. Pa se rió y dio un golpecito en el sofá a su lado. No es común que los tres estemos juntos. Normalmente, Pa está demasiado ocupado. Todos saben lo agotador que es ser el honorable diputado Wiriya.

"Cuando Sathu entre a la universidad, también tendrá pretendientes como su hermano."

"¿Habrá chicos guapos como Wayu o el inspector Joe, Pa?"

"¿Tan cercano eres para llamarlo *'Phi'*? Yo aún le digo *'Khun'*."

"Tú no llegas a más. Llevas tanto tiempo cortejándolo, si fuera a pasar algo, ya habría pasado. Ríndete y quédate con el policía."

¡Vete al diablo, Sathu!

Salté sobre mi hermano por insinuar que no tengo oportunidas con el doctor. Él escapó rápido, y terminamos persiguiéndonos por la casa. Pa se rió de nuestra energía, diciendo que uno tiene casi veinte y el otro casi treinta, pero seguimos actuando como si tuviéramos ocho años, sus queridos hijos.

"Si Ma estuviera aquí, estaría feliz. Ya son hombres hechos y derechos."

"Mujeres, querrás decir," corrigió Sathu, antes de sentarse a abrazar a Pa, conmigo siguiéndolo de cerca.

"Pa, ¿por qué no buscas una nueva esposa? Sathu y yo estamos de acuerdo. Ya pasamos la edad de necesitar el amor de Ma."

"Mira cómo habla," dijo Pa, sonriendo y despeinándome suavemente.

"Yo también estoy de acuerdo con él, Pa. Me preocupa que estés solo. Él pasa el día persiguiendo chicos, y Sathu pronto estará en la universidad. Si alguien cuidara de ti, estaríamos tranquilos."

"Podrías preocuparte por Pa sin insinuar que corro tras hombres, Sathu."

"¿No es cierto? Pa, tu hijo mayor dice que soy descarado, pero ahora es más descarado que yo."

Lo fulminé con la mirada, listo para golpear a mi hermano charlatán con el peluche de Phi Jin, pero el timbre de la puerta sonó. Pa me pidió que abriera. Cuando dije que fuera Sathu, Pa respondió que estaba con una mascarilla y podría asustar a los visitantes.

Entonces, Pa, ¿a cuál de tus hijos quieres más?

"¿Bear? ¿Qué viento te trajo aquí?"

Era Bear, mi querido amigo del templo del Abuelo Pha, con una cara de funeral.

"Phi… pasó algo grave."

Su voz temblaba como nunca antes. De repente, lágrimas rodaron por sus mejillas, sorprendiéndome. Lo abracé y lo llevé dentro, mirando alrededor por si alguien lo seguía.

"No es un asunto de fantasmas, Phi. Es peor."

Bear se dejó caer en el columpio del jardín, sacó su celular y me mostró un video. Era un clip de menos de un minuto con mi apueso Padre Antiguo Wayu en diferentes momentos como médium. El video se había viralizado en varias plataformas, con más de cien mil vistas y probablemente llegaría al millón en un par de días.

"¡Maldita sea! ¿Quién lo hizo? ¿El equipo de Phi Nok Phaeng? ¡Idiotas, siempre causando problemas!"

Agarré mi celular para llamar y regañar a esos malditos de ***Siam Nithrarom.*** Les dije claramente que mi doctor valora su privacidad, que no grabaran ni subieran nada. Pero no escucharon. Sin embargo, Bear negó con la cabeza, me sujetó el brazo y, con los labios temblorosos, sollozó.

"Fui… fui yo."

"¿Qué? ¿Tú? ¿Por qué?"

"Ugh, Phi Namo, solo quería editarlo para mí. Últimamente me interesa ser creador de contenido, quiero ser youtuber, hacer videos de viajes como trabajo secundario. Cuando llegó el equipo de Nok Phaeng, me enseñaron técnicas de composición y trucos para hacer videos interesantes. Y… tenía grabaciones del maestro en mi celular. Solo lo admiro, Phi, no quería subirlo para ganar vistas. Solo iba a practicar editando por diversión."

"¿Y cómo terminó en las redes si era para diversión?"

"Yo… yo…" Bear bajó la cabeza, con lágrimas en las mejillas. **"Lo subí a mi historia de Instagram, pero solo para mis amigos cercanos. Mi lista de close friends tiene muy pocos, y lo dejé menos de media hora antes de borrarlo porque me sentí culpable con el maestro. No pensé que en tan poco tiempo alguien lo guardaría y lo compartiría."**

Bear…

Debe ser tu ***Bejanpés*** también. Me di una palmada en la frente. Bear no paraba de llorar, diciendo que el maestro lo destrozaría. *Wayu siempre fue claro: no quiere su cara en las redes*. En el templo del Abuelo Pha, los discípulos pueden cometer cualquier error y serán perdonados, excepto este.

"El maestro me despedirá, Phi. Mi vida está acabada. Con lo bien que me iba en este trabajo después de años. Todo terminó. Ugh, ahí está, el maestro convocó a todos en el templo. No quiero ir, quiero morir."

"Cálmate, Bear. Para de llorar y pensemos qué hacer."

Apreté sus hombros para calmarlo, lo llevé al auto que él mismo había traído y conduje yo. *Wayu había convocado a todos los discípulos, algo que nunca hace tan tarde a menos que sea grave.* Normalmente, Bear habría conducido, pero en ese estado no era seguro. Intentamos encontrar una solución en el camino, pero Bear estaba fuera de sí, repitiendo que tiene una hermana y una madre que mantener, que sin este trabajo estaría perdido, que su hermana aún no termina la escuela.

"Acabo de sacar un auto a plazos, Phi. Vivo al día. Nadie paga tan bien como el maestro Wayu. Aunque a veces lidiemos con fantasmas, no es tan frecuente. Trabajar con él es lo mejor. No quiero irme, ugh."

"Idiota, ¿quieres volver a casa entonces? Olvídate de la reunión."

"No, si hago eso, será peor. Está bien, Phi… voy a confesar."

Bear bajó del auto con la cabeza gacha, y yo lo seguí de cerca. Pero no subí a la casa. Wayu convocó solo a sus discípulos, y no debía entrometerme. Vine solo para conducir por Bear, que no estaba en condiciones. Mientras esperaba, revisé mi celular. ***#PadreMédiumSúperSexy*** era tendencia en Twitter, con sesenta mil retuits y más de un millón de vistas, más rápido de lo esperado. La mayoría de los comentarios eran positivos, llenos de admiración y fe. Los que usaron sus servicios compartían experiencias, diciendo que el médium es muy atento, sagrado y no estafa. Los que no lo conocían alababan su atractivo. El 90% de los comentarios eran favorables.

"¿Confesarán de una vez o tendré que interrogarlos uno por uno?"

En contraste, el ambiente en la casa tailandesa era como el cielo contra el abismo.

La voz del médium gritó a sus discípulos con una furia nunca vista. Normalmente, el rudo y grosero es el ***Padre Antiguo***, pero ahora, sin estar poseído, Wayu ya escupía fuego. Tragué saliva, me armé de valor y subí sigilosamente para espiar desde la escalera. Vi a mi querido Bear sentado, temblando y con la cabeza baja. Los demás también estaban nerviosos, mirándose y preguntando quién lo hizo.

"¿No habrá sido el equipo de *Siam Nithrarom*, maestro? Los vi grabando todo el día," dijo Tong tímidamente, bajando la cabeza bajo la mirada feroz de Wayu.

"Ya hablé con ellos. Juran que no fueron. ¿Qué? ¿Creen que mienten? Bien, los llamaré. Pero si resulta que no fueron ellos, en lugar de despedir a uno, ¡los despediré a todos!"

Los discípulos se quedaron boquiabiertos ante la crueldad del maestro. Esto mostró claramente que, aunque el templo del Abuelo Pha lidia con fantasmas y magia negra, todos trabajan por devoción. Sí, el dinero importa, pero la mirada de los discípulos hacia Wayu estaba llena de fe. Saber que podrían ser despedidos sin haber hecho nada los destrozó.

El culpable, Bear, seguía con la cabeza baja, sudando a mares. Lo vi intentar contener las lágrimas, temblando sin el valor ni la claridad para confesar. *Si Bear le teme a **GG**, multiplica ese miedo por diez para Wayu.*

“Contaré hasta tres. Si nadie confiesa, todos fuera. ¡Uno! ¡Dos!”

“¡Fui yo! ¡Yo lo hice!”

*No sé si fue el **Bejanpés** o qué demonio me poseyó, pero yo, Namo Wiriya, levanté la mano y subí los escalones hacia la casa.*

Los discípulos se sorprendieron; no esperaban que apareciera. Yo tampoco pensé que tendría el valor de hacerlo, mucho menos de confesar en lugar de mi querido Bear. ***Fui yo. Yo hice que el clip del Padre Antiguo Súper Sexy se viralizara en internet.***

“Namo…”

La mirada dura de Wayu se transformó en una profunda decepción.

Juro que el resultado fue peor de lo que esperaba. Hubiera sido mejor que me mirara con furia. Hubiera sido mejor que me insultara con palabras crueles, acorde con mi pecado. Pero no, su tono de reproche y tristeza, como si yo hubiera sido importante para él, hizo que mi corazón cayera a los talones. Sus puños apretados parecían perder fuerza. Me miró fijamente, sin parpadear, mientras una brisa nocturna fría nos envolvía a ambos.

“Entonces, lárgate. De ahora en adelante, no quiero volver a verte.”

Evento negro número 14: El adivino caballero blanco

“Espera, Khun Wayu, hablemos claro primero. Puedo explicarlo.”

La alta figura de Wayu Satra caminó directamente hacia la pequeña casa, el lugar de residencia de los miembros de la familia Asawadewathamsathit Normalmente, solo tres personas viven aquí: Wayu, Plueng y el abuelo Pha. Pero las otras dos habitaciones estaban a oscuras y en silencio. Plueng aún no había regresado del extranjero, y el abuelo Pha probablemente estaba fuera ocupándose de algún asunto.

“¿Hablar de qué? Sabes perfectamente que no me gusta que mi cara salga en los medios.”

“Lo sé, lo siento. Lo siento de verdad,” dije apresuradamente, sujetándole el brazo para que se girara y hablara conmigo, mientras levantaba las manos en un gesto de súplica.

Juro que no quería hacerme el héroe y asumir la culpa por Bear. Al menos, no era mi intención inicial… Pero la situación me llevó a eso. Bear estaba aterrorizado de Wayu, temblando y sudando frío.

Al mismo tiempo, Bear ama su trabajo en el templo. Lo entiendo. Cuando tienes tanta pasión por algo, no quieres perderlo, incluso si la razón de la pérdida es tu propia negligencia. Pero vi la reacción en las redes sociales: lo que la gente decía de Wayu era abrumadoramente positivo. Pensé que, si asumía la culpa por Bear, al menos los demás discípulos no serían despedidos. Porque, a juzgar por su estado, Bear ni siquiera podía abrir la boca.

"¿De qué sirve tu disculpa, Namo?"

La figura alta respiró profundamente, intentando calmar su furia, antes de mostrarme su teléfono con el historial de llamadas y un contacto guardado como "***Decano***".

"No me importa lo que la gente en internet piense de mí. Lo que me importa es mi carrera como profesor. Me esforcé por mantener eso en secreto, pero tú invadiste ese mundo. Y ahora, tú lo has destruido otra vez. ¿Sabes qué? Me han suspendido de la enseñanza indefinidamente. ¿Por quién? ¡Por ti, Namo!"

Me quedé sin palabras, tragando saliva. Los ojos de Wayu seguían llenos de reproche y dolor.

"Lo… lo siento. Lo siento de verdad."

Olvidé por completo que Wayu tiene otro mundo que ama profundamente: el mundo del profesor especializado para estudiantes de maestría, el mundo del doctorado, el mundo que construyó con sus propias manos sin la intervención del abuelo Pha ni de nadie más.

"¿Qué tal esto, Khun Wayu? Hablaré con Pa. Él conoce a mucha gente, seguro puede hablar con el decano de tu facultad. No dejaré que te despidan. Para compensarte, te ayudaré en todo. ¿Trato hecho? Por favor, Khun Wayu."

"Basta. En realidad, nunca quise tenerte en mi vida desde el principio. Desde que llegaste, todo ha sido un caos. Así que, basta. Si quieres que te perdone, sal de mi vida. No volvamos a cruzarnos."

Sus ojos llenos de dolor y reproche me destrozaron. *Que me insulte con fuerza, que sea grosero, no importa. Solo pido una cosa:* ***que no me expulse de su mundo.***

"¿Y qué pasa con lo nuestro? Sé… no, creo que te gusto. Aunque no tengamos muchos momentos juntos, la forma en que me miras no es como miras a los demás. Por favor, dame una oportunidad para arreglar esto."

"No hace falta," respondió sin dudar. **"Vete ya."**

"Khun Wayu… no hagas esto, por favor."

"¡Te dije que te vayas!"

Me detuve un momento cuando su tono tranquilo se volvió duro.

"¿Me estás gritando?"

"Vete, Namo."

Su mano grande se cerró en un puño, con las venas marcadas. Miré esas manos con los labios apretados. No sé de dónde saqué el valor para decir: **"Entonces, golpéame. Te dejo golpearme hasta que te desquites. No devolveré ni un solo golpe. Khun Wayu, pégame las veces que quieras. No tienes que perdonarme hoy. Pero, por favor, no me alejes."**

"Déjame."

Sus manos apartaron las mías, que intentaban sujetar su brazo. Al no poder retenerlo, cambié a abrazarlo por detrás. Eso hizo que Wayu apretara los dientes, claramente irritado. Yo era como un tren descarrilado, sin opciones. Confesar la verdad, que todo fue obra de Bear, no serviría de nada. Si Wayu supiera que asumí la culpa por él, Bear sería castigado el doble, y las cosas serían aún peores.

"Namo, no me hagas odiarte más de lo que ya lo hago."

"No me odias. En el fondo, sé que te gusto."

"¡Para de decir eso!"

Su grito resonó, tan fuerte que los discípulos debieron escucharlo en todo el templo. Mis brazos fueron liberados por él al final.

"Para de asumir que todos te quieren. No todos los hombres van a caer por ti como ese inspector o el hijo del jefe. Deja de ponerme en el mismo saco que ellos. Y deja de arruinar mi vida."

"¿Arruinar? ¿En serio?"

"Sí, eres un destructor. Te lo dije, desde que llegaste, mi vida no ha tenido paz. Actúas como payaso, sin sentido, sin respeto por el momento, pensando que todos te quieren. Madura, Namo. No todos te adoran como tu padre."

"¡Oye, eso es demasiado!" Mi corazón latía con fuerza. *Nunca nadie me había insultado así.*

"No es demasiado, considerando lo que me hiciste. Y no vengas con disculpas. Tus disculpas no cambian nada. Lo mantengo: si quieres mi perdón, lárgate de mi vida y no vuelvas a aparecer."

"¿Y si digo que no me voy? ¿Y si me planto aquí descaradamente?"

"Un hombre que sigue insistiendo cuando no lo quieren. Si no te da vergüenza por ti, al menos tenla por tu padre."

Esa frase me atravesó el corazón, un dolor agudo que llegó hasta mi cerebro, haciendo que mi voz temblara.

"Todo es mi padre, siempre mi padre. ¿Por qué lo metes en esto? ¿Acaso yo he mencionado al tuyo?"

Esta vez, Wayu no respondió. Pareció darse cuenta de que se había pasado. La figura alta caminó directamente a su dormitorio y cerró la puerta en mi cara con un portazo. Mi furia estalló aún más. *Nadie me había tratado así antes, nadie me había rechazado tan cruelmente. ¿Quién se cree que es?*

"¡Khun Wayu! Sal y hablemos claro," golpeé la puerta con fuerza. **"¡Sal, te dije que salgas!"**

Pero hoy Namo parecía un loco. Por más que golpeé, él no abrió para hablar. Los discípulos se reunieron al otro lado de la casa, observando el drama entre el maestro Wayu y el idiota de Namo.

"¡Khun Wayu! ¿Quieres jugar así? Bien, recuérdalo. Si no quieres verme, no me verás."

Golpeé la puerta y grité por última vez, harto de que me tratara como a un perro.

"De ahora en adelante, no volverás a verme. Y si algún día quieres disculparte, no te perdonaré. ¿Me oyes, Khun Wayu? ¡Recuérdalo!"

De repente, el templo al final del callejón quedó envuelto en un silencio sepulcral.

—

Era algo inusual. Todos los días, ese templo estaba lleno de gente: discípulos entrando y saliendo, vecinos trayendo dulces y leche como ofrenda. Pero de pronto, el ambiente cambió. *¿Menos gente venía a los servicios? No. ¿Los vecinos dejaron de traer ofrendas? No.*

Entonces, ¿qué pasó con este templo?

"Ugh, gracias, Luang Por. Sin usted, mi hijo no habría sobrevivido."

"De todos modos, llévalo al hospital después. Prioriza el tratamiento médico moderno para que se cure por completo, ¿entendido?"

"Entendido, entendido. Llevaré a Olar de inmediato."

El hombre de 32 años asintió, estirándose perezosamente y ordenando a sus discípulos que recogieran los utensilios, ya que la última cita del día terminó antes de lo previsto. Él se trasladó desde el pabellón junto al balcón a una silla de mármol en el patio trasero, su lugar favorito, rodeado de árboles y plantas, bajo un enorme kankrao que extendía sus ramas proporcionando sombra fresca.

"Papi, ¿por qué el hermano ruidoso no ha vuelto?"

Los dedos que tecleaban frenéticamente se detuvieron. Wayu miró a la pequeña de cinco años que estaba con cara triste. Ajustó sus gafas y respondió que no volvería.

"No preguntes por él. No va a venir."

"¿Papi lo echó?"

Wayu se encogió de hombros, dejando que la pregunta de la pequeña se desvaneciera con la brisa. La pequeña Perla, desde que Namo llegó, se volvió más traviesa, siguiéndolo como un cachorro. Donde iba Namo, Perla lo seguía, aunque él no la viera. Pero los que sí lo veían se volvían locos. Probablemente porque Namo hacía cosas locas: jugar al escondite con Bear, trepar mangos con los niños en bicicleta. A una pequeña como Perla le encantaban esas travesuras. *Mejor que no esté, así Perla dejará de ser un torbellino.*

"¡Papi es malo! ¡Te odio, papi!"

Y, dicho eso, desapareció como solía hacer.

¿Ves? Se ha vuelto una consentida. Antes nunca decía que me odiaba. Wayu suspiró profundamente, mirando hacia la entrada como si, en el fondo, esperara que alguien apareciera. Alguien que era como una tormenta, trayendo caos al llegar y dejando restos de caos al irse.

"¿No vas a disculparte con nong?"

Aquí viene otro, el segundo mayor causante de caos después de Namo.

Wayu estaba a punto de cerrar su laptop y huir, pero el abuelo Pha lo detuvo, sentándolo de nuevo y colocándose frente a él. Justo lo que quería evitar después de días escondiéndose.

"Volverá. Es demasiado terco."

"Terco, sí, pero no está equivocado."

"¿Y por qué se hace el héroe si no es su problema?"

No quería mirar a los ojos al abuelo Pha. Un día después del incidente, el culpable, Bear, se presentó y confesó que Namo no fue quien subió el video. Fue él, por descuido. **"Maestro, no se enoje con Phi Namo. Lo hizo por compasión hacia mí. Ugh, despídame a mí, pero no se enoje con él,"** dijo Bear, casi postrándose. Wayu tuvo que levantarlo rápidamente.

Si Bear hubiera confesado un día antes, Wayu estaba seguro de que su ira habría caído sobre él. Pero al saber la verdad, todo cambió. No pudo despedir a Bear. Tal vez porque Bear se arrepintió sinceramente, o tal vez porque Bear era demasiado cercano a alguien. Tan cercano que esa persona asumió la culpa para salvarlo. Si despidiera a Bear, esa persona se enojaría aún más.

Que se enoje, pues.

"Habla en serio, pequeño. Namo quiere a Bear como a un hermano. Mira cómo Bear te teme hasta encogerse. Hay que aplaudir la valentía de Namo. Además, tu trabajo secreto en la universidad no te costó el puesto. Vaya, lo mantuviste oculto durante años, muy astuto, pequeño bribón."

Wayu fulminó con la mirada a su único ancestro. *Era cierto que, cuando ocurrió el incidente, el decano lo llamó para suspenderlo indefinidamente. Pero un día después, lo llamó para que regresara a enseñar*. La reacción en redes sobre ***#PadreMédiumSúperSexy*** fue muy positiva. El trabajo de médium de Wayu no buscaban lucrarse de la gente.

Todos los que usaron sus servicios dejaron reseñas positivas, dando una vibe de sabio rural que cura con hierbas locales. Eso elevó la reputación de la universidad.

[Estaba pensando en que abras un curso de astrología tailandesa como optativa. Enseñado por alguien con experiencia real, tendría más credibilidad. Gracias, profesor Wayu.]

Aún estaba aturdido al escuchar eso, pero no le gustaba. Wayu había separado completamente su mundo como ***Luang Por Wayu*** y como ***profesor Wayu.*** Hizo todo lo posible para que no colisionaran, pero un torbellino lo arruinó todo. *Aunque, al final, ese torbellino no fue Namo.*

"Digamos que te perdono. Puedes seguir enseñando, aunque no me gusta que tengas dos trabajos. No te concentras al 100% en ser médium. Pero, por Namo, ve a disculparte con él, ¿entendido?"

"Si quieres disculparte, hazlo tú," dijo Wayu, mirando de reojo a su querido abuelo, molesto por su **"*te perdono*"**. *¿Con qué derecho?* **"De todos modos, pensaba hacer lo que quisiera, supiera o no el abuelo. Si sigo siendo médium, deberías agradecérmelo. Y no discutas."**

Wayu señaló al abuelo, cortando su intento de réplica.

"Si Plueng puede ser presentador de un programa de fantasmas ridículo, yo puedo ser profesor universitario. Y sobre Namo, para de pedirme que me disculpe. Así está bien. De todos modos, quería cortar lazos con él."

El abuelo Pha apretó los dientes. Los gemelos se volvían más rebeldes cada día. Primero Plueng Nateethorn, terco desde pequeño, imposible de domar. Ahora Wayu Satra. *Como dicen los antiguos, ¡los hijos solo se crían de cuerpo!* Al crecer, tienen sus propias vidas. Pero bueno, el abuelo Pha sabía que tarde o temprano Wayu se rebelaría.

"Wayu, no dejes que el pasado determine tu futuro. Siente lo que sientas y déjalo fluir. La vida es corta. Deja de aferrarte a lo que pasó y de temer lo que no ha llegado."

"Eso lo dice alguien cerca de la muerte."

"Bocas sucias, tú y tu hermano."

"Déjalo, abuelo. No te metas en esto. Alguien como Namo volverá en menos de tres días."

"Qué confiado. ¿Y si no vuelve?"

"No vuelve, pues no vuelve. No me importa."

La figura alta recogió sus pertenencias, las metió en una mochila y se levantó para escapar del entrometido abuelo. *¿Por qué últimamente esta casa está llena de problemas? Wayu suspiró. Y eso de que Namo volvería, lo creía de verdad.*

Alguien que lo ha perseguido durante dos años, ¿se rendiría tan fácil por ser expulsado? No es propio de Namo. Ya verás, volverá en menos de tres días.

—

Pero la realidad fue que, incluso después de siete días, el templo del Abuelo Pha seguía sin rastros de Namo.

"¿No estarás muerto, verdad?"

Qué extraño. Aunque mi amigo Win regresó de Noruega tres días antes de lo previsto, y nos encontramos por primera vez en meses, yo, Namo, debería estar emocionado. Pero aquí estoy, tirado como un trapo en el sofá de su condominio, mirándolo desempacar mientras me pasa souvenirs uno por uno.

"Si estuviera muerto, mejor. Así vería fantasmas como todos."

"Eso significa que perdiste el juego. El ganador ve fantasmas mientras está vivo."

"Tus palabras de consuelo son cada vez más raras, Win."

Suspiré, aceptando el chocolate que me ofreció y metiéndolo en la boca. Abrazaba con fuerza a mi querido peluche de Phi Jin, el mejor consuelo del mundo. *El chocolate sabía horrible, no sé qué era.* Win aún se quejó de que, tirado comiendo así, me convertiría en una serpiente.

"Bien, que sea serpiente. En tu vida pasada fuiste una, ¿no?"

"Hablo en serio, Namo. Si lo extrañas, ve a buscarlo. ¿Por qué te quedas aquí con cara de muerto?"

"Me echó como si fuera un perro. ¿Quién querría volver? Ja, ¿cree que por ser guapo puede hacer lo que quiera? Soy hijo de un noble, mi padre es un diputado famoso, mi hermano menor es el twink más bello."

Win se rascó la cabeza. **"¿Entonces vas a olvidarlo?"**

La pregunta de mi amigo me dejó en silencio. *Han pasado varios días desde el incidente. Varios días, es decir, una semana y dieciocho horas. No es que esté contando, ¿eh? Una semana desde que me retiré de la órbita del doctor. No pensé que podría aguantar tanto, pero lo hice. No lo visité, no le escribí, no me hice el pesado.*

Corté con todo como si nunca fuéramos a vernos en esta vida.

"Los primeros tres días planeé volver a rogarle, pero llegaste tú."

"No me eches la culpa, pequeño."

"De acuerdo, me siento herido," dije con una mueca. **"Sé que fui yo quien se metió en el papel de héroe. No lo culpo a él ni a Bear. Pero lo que me dolió fue que dijera que destruí su paz, que desde que llegué, todo es un caos, que no ha tenido un día feliz. ¿Tan grave fue, Win? ¿O lo hice sin darme cuenta?"**

Normalmente, Namo es un ser descarado. He recibido críticas peores de lectores, como "***tu escritura es basura***", "***tus novelas degradan la sociedad***", "***escritor inmaduro y sin moral***". Todo tipo de insultos que duelen hasta los huesos no logran afectar mi descaro. Pero las palabras de Wayu, un hombre al que quiero mucho…

Me dejaron como un perro apaleado.

"¿Y si de verdad destruí su felicidad?"

Win escuchó en silencio. Por naturaleza, él es el dramático, con una vida mucho más intensa que la mía. Yo soy el que bromea y consuela. Win llora, Namo lo anima. Pero esta vez, los roles se invirtieron. Win rara vez ve mi lado dramático. Abrió los brazos y dijo: **"Ven, abrázame. Te extrañé."** Me lancé a su abrazo de inmediato.

"¿Vas a llorar, pequeño?"

"No puedo. ¿O no lo amo de verdad porque no lloro?"

"No tiene nada que ver. A veces duele tanto que no puedes llorar."

Reí. El apodo de Namo, "***lágrimas de cocodrilo***", nunca ha sido mentira. No importa cuán duro sea algo, no logra hacerme llorar (*excepto lo de Nan*). Peor aún, me gusta bromear, convirtiendo lo malo en algo gracioso siempre que puedo. Mis amigos me critican por ser un insensible, como si hubiera dejado las maneras y el sentido del momento en el útero.

"¿Qué debo hacer ahora?"

Le pregunté a mi amigo Win, porque mi vida diaria ha vuelto a la normalidad. Aunque los últimos dos años los pasé persiguiendo al doctor, fue solo en mis ratos libres o cuando Win estaba de luna de miel. Ahora que él está de vuelta, todo regresó a la calma. Namo ha retomado su rol como secretario del famoso ***adivino caballero blanco.***

"Es hora de que mi adivino personal me guíe."

Win negó con la cabeza y me dio un golpecito por confiar mi vida a un vidente. Siempre dice que no debemos dejar nuestras decisiones a las predicciones. Para él, el horóscopo es solo para motivarse, no para dictar el rumbo de la vida hasta volverse supersticioso, creyendo todo ciegamente y quejándose cuando no se cumple.

"Esta vez es lo mismo. Tómala como una guía, como algo divertido, como siempre dices. ¿Trato hecho?"

Mi amigo frunció el ceño, con cara de perro feroz, y sacó su mazo de tarot favorito, lo barajó y me pidió que eligiera. Cerré los ojos, me concentré, respiré hondo y pedí a mi ángel guardián que abriera mi destino, buscando la guía de las cartas para mi camino. Luego, con la mano no dominante, saqué tres cartas.

La Muerte / Tres de Copas / La Rueda de la Fortuna

Win se frotó la barbilla, analizando las tres cartas con experiencia, antes de asentir y explicar en orden.

"La Muerte no significa que vas a morir, tranquilo. Ya te lo dije, la Muerte es un final, un final para un nuevo comienzo, como un fénix. Si alguien ha estado enamorado, suele indicar una ruptura reciente. Tu caso encaja. Además, la Muerte es la carta de tu ascendente, Escorpio. Puede que refleje tu situación actual."

Asentí, recordando vagamente que la Muerte es mi carta personal. Algunos le temen, pero a mí me gusta. Es genial, como Ghost Rider. Además, está ligada a ***GG*** (amo a ***GG***).

"El Tres de Copas es sobre reuniones y celebraciones. Si tienes pareja, indica buena comunicación. Si estás soltero, alguien puede acercarse a charlar. Las Copas son del elemento agua, que en el tarot representa emociones y amor. Junto a la Rueda de la Fortuna, que señala un cambio para mejor, está claro que habla de relaciones. En resumen, tu vínculo con Wayu terminó. No necesitas seguir atado a él. Prepárate para recibir nueva energía, porque conocerás a alguien mejor."

"¡Vaya! ¿Hay alguien más sexy que Wayu? No me digas que es Khun Plueng."

"Él es mi novio."

Win agarró a Phi Jin y me golpeó en la cabeza por bromear incluso estando tan roto. *Pero es verdad, nunca he visto a nadie tan atractivo como los gemelos Plueng-Wayu.*

"Si no tienes ganas de volver con él, déjalo. Asume que su conexión terminó aquí."

"Qué fuerte, Win," dije con cara triste.

Odio la frase "***terminó su conexión***". Me duele en el corazón.

Todavía extraño a Wayu. El médium súper sexy con abdominales perfectos. Ni siquiera lo tuve una vez y ya debo olvidarlo. Pero al recordar sus palabras, que destruí su vida, robándole toda su felicidad, el dolor, la decepción y la irritación me invaden.

"¿No deberían perdonarse los que se quieren?"

"Pequeño, él aún no te quiere."

"No sé, pero si me echó como a un perro, encontraré un nuevo amor, como dicen las cartas."

"Espera, ¿ya superaste esto?"

"¡Vamos, Win! Descarga la app de citas dorada. ¡Voy a buscar un nuevo amor!"

Win se rascó la cabeza.

Dijo que no podía seguir mi ritmo emocional…

Evento negro número 15: Namo, olor a pescado salado

"Win , amigo del alma, ¿esto es tu venganza, maldito?"

Al final, ocurrió algo grande.

De repente, recibí un correo de aceptación de un programa que decía: ***"¡Felicidades, Namo Wiriya! Has pasado la audición para el programa *¿Por qué estar soltero y triste?*"***. ¿Qué clase de nombre es ese? Pero el punto es que tengo que participar en este programa porque hay un contrato que, si no cumplo, tendré que pagar una penalización de doscientos mil bahts. *¡Maldita sea!* Aunque tenga dinero, ¿por qué iba a tirar doscientos mil gratis? *Y el culpable de todo esto no puede ser otro que Win Wongsawat, ¡mi amigo del alma, traidor y cruel!*

"Bueno, las cartas dijeron que conocerías a alguien nuevo, así que envié tu nombre y perfil para participar en el programa. Es un programa de un conocido de Phi Plueng, en un estudio a tres semáforos del centro comercial Crescent Siam. Están creando un nuevo formato de citas. Si se hace famoso, podrías convertirte en una celebridad, Namo. Conseguirías pareja y serías influencer. ¿Cómo no te va a gustar?"

Le enseñé los dientes a Win. Ahora entiendo cómo se sintió cuando envié su nombre para participar en el programa ****Night in Flames**** de Khun Plueng. Hizo la misma cara de disgusto. *Pero, ¿quién iba a imaginar que esa participación lo llevaría a conocer a su alma gemela, el divino Plueng Nateethorn? Al final, han estado juntos hasta hoy.*

"Está bien, iré. Tal vez encuentre a alguien guapo como Phi Plueng."

Win puso mala cara. *Dijo que mi humor cambia más rápido que una tormenta. Hace un momento estaba furioso, y ahora me río como loco*.

Han pasado unas dos semanas desde que "***terminé***" con Wayu. *Vaya, qué descaro, Namo, si ni siquiera llegaste a estar con él.* Bueno, digamos que han pasado dos semanas desde que dejé de involucrarme con Wayu. El templo del Abuelo Pha no ha visto la sombra de Namo. Bear me llama de vez en cuando porque me extraña. Le dije que, si quería verme, podía venir al condominio de Win; la puerta está abierta las veinticuatro horas.

Bear se quejó: **"El condominio de Win está en el centro, tu casa no está lejos de ahí, pero el templo del maestro está en Pathum Thani. ¿Cómo hacías para ir en moto? Son dos horas de ida y vuelta."** Me reí. *¿Qué va a entender Bear? El amor lo impulsa todo.*

—

"Por cierto, ¿de verdad terminaste con el guapo?"

"Las noticias corren rápido, maldita sea."

Me giré de golpe hacia el culpable, que fingía no saber nada con cara de inocente.

Era una tarde de domingo. Win, Sathu, Pa y yo fuimos al cementerio chino. No, no a cazar ***GG***, para eso. Vinimos a rendir homenaje a Ma por el festival de ***Qingming***. Pa nos invita a mí y a Sathu todos los años. Aunque esté ocupado siendo diputado, siempre ama a Ma. Es leal, sin espacio para ninguna otra. *¿Cómo se puede amar tanto?*

Además, la noche antes de ***Qingming***, soñé con Ma otra vez. Estaba sentada en el sofá de la sala, el mismo de siempre, sonriéndome y diciendo: ***"Ma te quiere mucho, Namo."*** No sé por qué, pero sus palabras hicieron que mi corazón se encogiera, como si fuera a llorar. Se lo conté a Win, pero no pudo analizarlo. Las cartas no dieron pistas, así que lo dejamos pasar, ocupados como estábamos.

Volviendo a mi hermano entrometido…

"Terminé con él. Le rompí el corazón, ¿te lo crees?"

"Mentiroso descarado. Multa de quinientos bahts."

"¡Soy tu hermano mayor!"

Le di un coscorrón, pero no pude evitar reírme. Todavía duele, pero estoy mucho mejor que hace dos semanas. Tal vez porque no he visto al doctorado. No lo veo, no sigo sus redes, no me entrometo. Me siento un poco perdido antes de dormir, con la mente divagando, pero cuando cierro los ojos, abrazo a mi peluche del Phi Jin edición especial, y llega un nuevo día. Así funciona el ciclo de superarlo. Solo pido una cosa: hasta que la herida sane, no nos crucemos. Si no, tendré que empezar de cero.

"No te preocupes, Phi. Yo lo conquistaré por ti."

"Si ni siquiera me quiso a mí, que soy más guapo, ¿crees que te querrá con esa cara de culo?"

"¿Es legal patear a tu hermano, señor juez?"

"Ven, no te tengo miedo, pequeño."

Cerré los puños, listo para enfrentarme a mi hermano. Nos peleamos así desde que tengo memoria. Y Sathu pega de verdad, no te dejes engañar por su look delicado; es un boxeador letal, entrenado desde pequeño por Pa. Yo, en cambio, me saltaba todas las clases, típico de un niño rebelde. Win , que observaba, no aguantó más y vino a separar a los hermanos locos.

"Sathu, ve allá. Pa te está llamando."

“Esto no queda así, estúpido hermano. Esta vez, Win te salvó.”

“Ja, más bien tienes miedo de no poder conmigo, cara de culo.”

“¡Aaaah! ¡Pa, me llamó cara de culo dos veces! ¡Haz algo!”

Y corrió a quejarse con Pa, como el niño acusón que es.

Win negó con la cabeza y se sentó a mi lado en el banco de mármol. Ambos miramos el mausoleo a unos cientos de metros. Está impecable porque Pa paga para que lo limpien cada mes, o lo hace él mismo cuando tiene tiempo. Los jarrones de flores, los adornos y los objetos personales los cambia constantemente para Ma.

“Pa dice que quiere que la casa de Ma esté limpia. A Ma no le gustaba la suciedad.”

Win siempre sonríe cuando le hablo de Ma. Ella murió hace muchos años. Mis recuerdos con ella son borrosos, y para Sathu es peor; apenas tiene memorias de Ma. Lo mismo pasa con Win. Ambos crecimos sin madre, por eso somos tan cercanos, supongo.

Win tuvo una infancia más triste, perdiendo a ambos padres de pequeño y quedándose con su hermana mayor, Waew. Cuando Pa lo supo, quiso a Win como a otro hijo. Si Waew no podía pagar la escuela, Pa lo cubría. Le compraba cosas, y a veces lo invitaba a dormir en casa. Pa decía que, si Namo quería a Win, él también lo quería. Por eso Win adora a Pa.

“El tío Wiriya no lo sabe, ¿verdad?”

Miré a mi amigo, y en un instante entendí a qué se refería. Sonreí levemente y negué con la cabeza.

“Tengo miedo de que Pa mande a alguien a dispararle. Al tío Wiriya no le gusta nada que lastimen a su hijo. Los mataría.”

“Entonces, Wayu no tiene ninguna posibilidad.”

Me encogí de hombros. *No soy yo quien le da o le quita oportunidades. Él lo decidió todo. Echarme como a un perro fue su elección. Pobre Namo, tan patético y desafortunado.*

“Pareces más herido que con los anteriores.”

“Supongo que esta vez me enamoré de verdad.”

Solté una risa, como el bromista que soy. *Namo, el playboy, nunca ha tenido relaciones largas, ni con mujeres ni con hombres, más de seis meses. Pero con el guapo Luang Por, lo perseguí durante años. Aunque no me correspondiera, nunca dejé de intentarlo. Cada vez que lo pienso, me sorprendo de mí mismo.*

"¿Crees que él me extraña?"

"No sé. Iba a intentar oler el amor por ti, pero llegamos y ya habían terminado."

"Aún estás a tiempo. Pathum Thani está a la vuelta de la esquina."

"Si no tienes valor, no te hagas el valiente, Namo."

Win me dio un golpe en la cabeza. *Dijo que mi costumbre de bromear no desaparecerá nunca.* Y si realmente quiero que intente oler el amor en Wayu, como el que Plueng tiene por Win, no sería un problema. El problema es…

"Si de verdad huele a amor, ¿qué harás después?"

Aún creo en esos ojos profundos y suaves que me miraron…

Son los mismos ojos de la primera vez que nos vimos, en el evento del "***Festival Negro***" número 74. Aunque su boca lo niegue, aunque su actitud sea distante, esos ojos de Wayu Satra nunca me han mentido. Esos ojos anhelantes, que detienen el tiempo entre nosotros, como si nos hubiéramos esperado durante siglos. Esos mismos ojos me hicieron caer perdidamente enamorado.

"Si de verdad huele a amor, entonces…"

Sonreí. Amarse pero actuar lo contrario, amarse pero decir que se detestan, expulsarse mutuamente. Tal vez ese amor esconde alguna razón. *Y si llegó al punto de elegir odiarme en lugar de amarme…*

"No creo que pueda hacer nada más."

"Carajo, nunca había olido una tristeza tan profunda en ti."

"¿En serio? ¿Tan triste estoy?"

"Más que cualquier Namo que haya conocido."

"¿Cómo es? Describe el olor de la tristeza."

"Como pescado salado."

¡Idiota!

Y luego dice que yo cambio de humor rápido.

—

Bear lo vio. La alta figura de alguien sentado melancólicamente bajo un árbol kankrao.

Sus manos tecleaban en la laptop, pero sus ojos estaban fijos en la pantalla del celular, como esperando una notificación de alguien. *Así ha sido durante unas dos semanas desde el incidente.*

"Todo es tu culpa, Bear. Hiciste que se pelearan. ¿Irás al infierno a quemarte por esto?"

"Por favor, abuelo. Ya confesé mi pecado. Haré lo que sea. Dije que iría a disculparme con Namo por el maestro, pero él dijo que no. Pedí renunciar, y no me dejó. Soy el culpable, pero está más enojado con Namo que conmigo. Estoy destrozado."

El joven de veintitantos estaba escondido en un rincón de la casa tailandesa de teca, junto al abuelo Phupha Singkhon, conocido como el abuelo Pha. El templo estaba sin clientes, y Bear no tenía que cuidar plantas ni preparar ofrendas, así que vino a espiar al maestro Wayu. Igual que el abuelo Pha, que, tras ser destronado por su nieto, quien ya no lo escucha, también se dedica a observar desde el marco de la puerta junto a Bear.

"Abuelo, ¿y si pedimos ayuda a Plueng? Esto no puede seguir así. El maestro siempre ha sido reservado, pero sin Namo está aún más callado. No habla con nadie, y cuando vienen clientes, parece que no quiere atenderlos."

"Eso lo volvería loco. Sé lo que diría Plueng. Se burlaría de él. ¿Has oído de los gemelos infernales? Esto es obra suya."

"Pero quien crió a Plueng y al maestro fue usted, ¿no?"

"¡Maldito mocoso! Te voy a dar un golpe en la cabeza."

El anciano chasqueó la lengua al insolente joven.

El estado del nieto menor desde su pelea con Namo está lejos de ser humano. Actúa como muerto en vida, atiende a los clientes de mala gana, y da clases con cara de aburrido, aunque él mismo dijo que ama enseñar. Qué difícil es tener un nieto así.

"Pero pensándolo bien, esto también es bueno."

"¿Bueno? Todo está mal en todos los frentes, abuelo."

"Es bueno. Así descubrirá lo que siente. Si dice que quiere cortar lazos, que lo haga como hombre. Si no…"

Jeje.

"¿Jeje qué? ¿Sabe algo y no me lo dice?"

"Un viejo médium tiene algo de intuición y poderes, ¿no?"

"Los que de verdad tienen poderes no alardean, abuelo. Esto huele a fanfarrón."

"Te estás pasando, pequeño. Ven, que te patee la boca. ¡Oye, Perla, ven a atraparlo!"

"¡Oye, eso es trampa! ¡Si eres hombre, patea tú solo, no llames a Perla!"

Wayu suspiró ante el alboroto en la casa.

Seguro que era el abuelo entrometido y algún discípulo. Siempre es así en casa. El abuelo anima a todos a charlar, organiza actividades ruidosas, y a veces reúne a los vecinos para traer plátanos o donaciones para ceremonias. Un introvertido amante de la paz como él quiere explotar para escapar.

"Perla, papá va a salir. Perla…"

Otra que no para de llamarlo.

Normalmente, la pequeña Perla sigue a su Luang Por a todas partes. Su tarea como espíritu infantil es protegerlo. El abuelo Pha la creó para eso. Pero desde el incidente, Perla se niega a seguirlo. Se queda con el abuelo, y los dos se llevan de maravilla.

"¿No vienes?, pues quédate."

Habló al aire, recogió su laptop y sus libros, y subió a su fiel tren eléctrico. Últimamente, los vecinos visitan menos el templo. Antes estaba lleno de caos, como si alguien trajera una tormenta. Ahora que ese alguien se fue, la tormenta pasó por el santuario del abuelo Pha.

Debería ser algo bueno, pero entonces, ¿por qué…?

—

Wayu llegó a la universidad alrededor de las seis de la tarde. Tenía clases nocturnas. Sus estudiantes, que ya lo admiraban por su atractivo, se interesaron aún más tras el video viral de él como médium. Quizás por la imagen de él en camiseta sin mangas expulsando un espíritu de un niño poseído por un mono. Recordaba que ese día hacía mucho calor, tanto que quería quitarse la camisa. *¿Quién iba a pensar que Bear grabaría y editaría ese clip, creando el* ***#PadreMédiumSúperSexy****?* Cada vez que lo recuerda, quiere darle una patada a ese idiota.

"Buenas tardes, profesor."

Antes, los estudiantes apenas se atrevían a saludarlo. Eran tímidos, susurrando en las esquinas. Pero los tiempos cambian, y la imagen de médium lo hizo más accesible. La gente se anima a saludar. *No sabe por qué, pero no le gusta. Lo irrita ser el centro de atención.* Y justo cuando su irritación alcanza el clímax, su mente recordó aquel día, cuando le gritó a Namo, cuando pelearon y Namo se fue con cara triste. *Entonces, su enojo se desvanece sin razón.*

Cada día es más contradictorio.

"Pasaré lista. Jirachaya."

"Presente."

"Chanidapa."

"Presente."

La voz grave llamó los nombres uno a uno desde la primera línea del papel. Hasta que llegó a un nombre familiar. Wayu tragó saliva y ajustó su tono para sonar normal.

"Namo, ¿presente?"

Silencio. Namo no ha ido a clases desde ese día. Wayu frunció el ceño, pero continuó llamando a los siguientes sin mostrar nada. *Aunque sintió un vacío extraño en el pecho.*

¿Entonces, realmente se fue para siempre?

Sacudió la cabeza para despejar sus pensamientos, abrió las diapositivas de economía que debía enseñar, y la clase del profesor especial continuó como debía. Algunos estudiantes levantaron sus celulares para fotografiar las diapositivas, pero Wayu sabía que lo que realmente querían capturar era su rostro atractivo.

La clase terminó alrededor de las nueve. Los estudiantes salieron poco a poco, y los que tenían dudas aprovecharon para preguntar. Wayu es cercano a una estudiante llamada Jirachaya, una chica alegre, curiosa y preguntona que a menudo le trae dulces. Hoy no fue la excepción. Ella lo saludó tras terminar sus preguntas, pero fue Wayu quien la detuvo.

"Espera, Jirachaya."

"¿Sí, profesor?"

"Namo… ¿no ha venido? Dile que, si falta otra vez, no podrá presentar el examen."

"¿Usted no lo sabe, profesor?" Jirachaya ladeó la cabeza, confundida. **"Phi Namo se dio de baja. Aunque, claro, el registro probablemente no ha enviado la información al profesor. Esta universidad es un desastre con los trámites. Pensé que Namo se lo había dicho."**

Jirachaya se rascó la cabeza, saludó de nuevo y se fue.

¿Darse de baja?

Wayu apretó el puño. *Un dolor agudo en el pecho izquierdo se formó, difícil de explicar. Sabía que Namo se había inscrito en el máster solo para tener una excusa para perseguirlo. A Wayu no le gustaba esa idea desde el principio.*

Pero ahora que Namo se fue, como él quería, no está feliz como esperaba. Tomó su celular y miró el chat, lleno de mensajes de un solo lado. *El último era de Namo, disculpándose, junto a tres íconos de llamadas perdidas.*

Wayu no pensó que serían los últimos íconos que recibiría de Namo.

—

Esa misma noche, Wayu condujo sin rumbo. Normalmente, tras clases, vuelve directo a casa. Rara vez sale a tomar con colegas. Hoy, en lugar de regresar, vagó, gastando la batería del auto durante dos horas, hasta detenerse frente a una casa.

"Casa del diputado Wiriya."

Aunque solo vino unas pocas veces, alguien con buena memoria como Wayu Satra recuerda el camino perfectamente desde la primera. La gran casa, a una hora del templo del Abuelo Pha, implica un viaje de cien kilómetros ida y vuelta. *Pensándolo bien, ¿de dónde sacó ese chico tanta energía para perseguirlo durante dos años?*

Desde la perspectiva de un introvertido, suena agotador. Wayu apretó los labios, mirando la casa desde un rincón oscuro al otro lado de la calle. En el fondo, deseaba que alguien saliera. Tal vez a tirar la basura, comprar comida nocturna, o pasear al perro, si es que tienen uno.

Lástima que nadie salió.

Su mano grande revisó el chat vacío de alguien. Tocó el perfil, esperando que Namo hubiera publicado algo. *Pero no. Namo no actualiza su vida en Line. Cuando quiso buscar en otras redes como Instagram, Twitter o Facebook, Wayu se dio cuenta de que no tenía ningún otro contacto de Namo.*

Como si, en esta relación, nunca hubiera conocido a Namo en absoluto…

Evento negro número 16: ¿Por qué estar soltero Para quedarme triste y melancólico

"¿Por qué estar soltero? Para quedarme triste y melancólico.."

Me senté a mirar el letrero con el nombre del programa frente al estudio mientras suspiraba. *No es que me disgustara participar, ¿sabes? Solo quería saber de verdad quién demonios pensó en un nombre tan anticuado, tan pasado de moda. ¿Cómo lo aprobaron los creativos?*

Llevaba quejándome con Win sobre esto desde tres días antes de la grabación hasta hoy, el día de la filmación, y aún no se me pasaba el enfado. Quería lanzar a mi amigo al estrellato, pero no pude enviarlo a un programa famoso. Mira, Siam Nitram tiene un montón de programas: ***¿Quién murió?*, *Pista de los extraterrestres*, *La noche que las luces se encendieron*, *Estrellas de los videntes*.**

"Los envié a todos, no te quisieron, amigo," dijo Win.

"¡Qué mierda! Eso no es verdad, no lo creo."

"Acéptalo, vamos, ve a reportarte, ya te están llamando."

Win me empujó para que fuera a sentarme a la sala de espera para la presentación. *Dijo que solo me acompañaría ese día, que después vendría de vez en cuando porque tenía trabajo.* Su ***"trabajo"*** era leer el futuro desde su habitación, empaquetar amuletos para enviar a clientes o revolcarse con su novio en el estudio. Cuando le propuse que se uniera al programa conmigo para no sentirme solo, respondió:

"¿Quieres que muera a manos de tu crush? Este programa es para solteros, ¿no?"

"Si quieres que te haga morir de amor, solo dilo, descarado. ¿Crees que no te conozco, Win Wongsawat?"

Mi querido amigo me dio un manotazo en el brazo que resonó fuerte, y su cara se puso roja como era de esperarse.

¿Ves? Esa luna de miel en Noruega con tu crush debe haber sido un viaje de cielo a infierno, ¿verdad? Qué suerte la tuya, Win. Un novio guapo, rico y apasionado. Mientras tanto, yo, Namo, fui exiliado por el hermano menor de mi crush como si fuera un perro. No exagero.

"¡Oh, aquí está! ¿Tú eres Namo, verdad? ¿Cuántos años tienes?" preguntó la entrevistadora.

"28," respondí.

"28 años, ¡perfecto! ¿A qué te dedicas?" Preguntó y luego miró su iPad, respondiendo ella misma. **"¡Oh, eres asistente de un vidente! ¿El asistente del Maestro Jinete Blanco, el famoso? ¡Muero! ¿Es ese maestro pequeño, de ojos grandes y divertido? ¡Tiene que ser él! ¿Vino el maestro? Quiero su autógrafo, ¡por favor!"**

Y así, en lugar de entrevistarme a mí, la participante, la señora se fue corriendo a entrevistar al Maestro Caballero Blanco, como buena fanática. *Se tomó su tiempo, ¿eh?* Hasta que recuperó la compostura. Parece que ve todos los lives del maestro y le envía un regalo de ballena en la plataforma una vez por semana porque lo quiere y lo adora como si fuera su hijo o nieto.

"Así que también voy a querer y cuidar a Namo, ¡te lo prometo! Seguro llegas lejos en el programa, jeje."

¿Llegar lejos? ¿Entonces este programa es un reality de supervivencia o uno de citas? Estaba confundido, y la entrevistadora, amablemente, me explicó que ***"¿Por qué estar soltero? Para quedarme triste y melancólico"*** es un nuevo tipo de programa de citas donde los concursantes viven juntos en un viaje especial durante 24 horas al día. Durante ese tiempo, hay actividades y misiones diseñadas por el equipo para crear momentos entre los participantes. La regla es que está prohibido confesar sentimientos directamente, nada de ***"Te amo, me gustas".*** Hay que guardarse los sentimientos y adivinar los del otro en el día del resultado. Si los corazones coinciden, sigues adelante.

"Pero hay otra forma de avanzar," explicó, **"hacer que el público se enamore de ti para que vote por ti en el voto popular, como en un concurso de belleza. ¡Vamos, Namo,**

cómo no sabías esto! Pasaste por casi cien competidores para estar entre los últimos ocho, ¡qué logro!"

"Es que el Maestro Win se puso creativo y envió mi nombre sin decirme," dije.

"¿Qué? ¿Qué dijiste? Perdón, estaba leyendo el guion."

"Dije que explicaste todo súper claro, ¡eres una genio!" Le di un pulgar arriba como señal de genialidad antes de que terminara la entrevista de presentación. Me invitaron a esperar afuera. La grabación no terminaba ahí; luego nos llevarían en un autobús a la ***"Casa de las Estrellas"*** (*nombre que yo mismo le puse*). Estaba súper confundido, no había traído maleta, pensé que era un programa de ida y vuelta en el día. Pero Win, el traidor, me guiñó un ojo y dijo que después me enviaría mi maleta. **"Esta noche te vas con ellos, ¡tranquilo!"**

Maldito traidor.

"¿Namo? ¿También estás en el programa?"

En ese momento, un tipo alto se acercó a saludarme. Entrecerré los ojos, tratando de reconocerlo, pero no lo lograba. Al ver mi cara de perdido, él se rió y se presentó.

"Soy Frank, estudiamos ingeniería juntos, en primer año, en el grupo de integración."

"¡Oh, Frank!" Asentí con una sonrisa.

¿Cuál Frank, carajo? Con mi memoria de extraterrestre de corto alcance, si no veo a alguien en más de un año, se me borra de la mente. Perdón, Frank. Le devolví una sonrisa seca, sin atreverme a admitir que no lo recordaba, no quería herir sus sentimientos.

"No pensé que Namo estaría en este programa. ¿Corazón roto?" preguntó.

"¿Por qué lo dices?"

"La mayoría de los que vienen a programas de citas o nunca han tenido pareja en su vida o acaban de sufrir una ruptura y buscan sanar. Con tu pinta, no creo que hayas estado soltero mucho tiempo, así que seguro es lo segundo."

El tipo no hablaba mal, ¿eh? Y tenía razón. Un galán como yo nunca está soltero más de seis meses. Hasta que conocí al ultra guapo Wayu, el hombre ardiente pero frío como hielo que me dejó soltero por dos años, perdiendo todas las oportunidades.

"¿Y tú, Frank? ¿También vienes de una ruptura?"

"Sí, estuvimos juntos siete años, casi nos casamos. Pero él dijo que no estaba listo, terminó conmigo y quería "*vivir su vida*". Dos meses después, se casó con un extranjero."

"¡Qué fuerte!"

"Cuando vi el anuncio de este programa, me apunté sin esperar pasar. Y mucho menos pensé que te encontraría aquí."

"Oh, ¿sientes que es el destino encontrarte conmigo?" Aproveché el momento para soltar un comentario coqueto, como buen playboy retirado.

"Sonríes como si fuera el destino," respondió Frank, siguiéndome el juego.

Me rasqué la mejilla, no porque estuviera nervioso, sino por vergüenza. Normalmente, un intercambio así debería hacerme sonrojar, pero con Frank sentí algo diferente. Tal vez porque mi mente y mi corazón aún no olvidaban al Luang Por ultra sexy que me echó como si fuera un perro. *Los chicos malos no son buenos, pero los buenos no son divertidos, ¿has oído eso?*

Y justo entonces lo vi, a él, el chico malo. Estaba ahí, con las manos en los bolsillos, vestido con una chaqueta de cuero sobre una camiseta blanca que dejaba entrever su pecho fuerte, jeans rotos en las rodillas y botas de cuero a juego con la chaqueta. Su cabello caía ligeramente sobre la frente, pero su atractivo cortante era innegable.

"Allá no hay nadie, ¿verdad, Frank?" pregunté, señalando hacia él, convencido de que estaba alucinando por pensar tanto en él. *Después de que me echara así, ¿y yo sigo viéndolo en alucinaciones? Estás grave, Namo.*

"¿Nadie? Claro que hay alguien. ¿Lo conoces?" respondió Frank.

"¿Qué?"

"Estaba ahí antes de que viniera a saludarte."

Las palabras de Frank me dejaron pálido, pero mi corazón latía con fuerza. Nos miramos de nuevo, pero esta vez no era una alucinación. Era él, Wayu, el ultra guapo y cruel Luang Por que me odia hasta los huesos. Y la pregunta del día era: ***¿Por qué demonios está en el estudio de un programa de citas?***

No te quedes, Namo.

Hice todo para sacarlo de mi vida: no volví a su oficina, bloqueé su Line, su número, incluso abandoné el máster en el que estaba inscrito. *Si mi existencia lo molestaba tanto, me borraría de su órbita para no ser una molestia. Y ahora, ¿qué es esto*?

"El universo se está burlando de mí, ¿por qué lo pone frente a mí otra vez?" murmuré con cara de fastidio a Win mientras esperábamos el autobús de la producción. Ya lo había investigado: era Wayu, efectivamente, uno de los concursantes. Pero con su personalidad antisocial extrema, no había forma de que participara en un reality show. Si lo grababan sin querer y subían el video a redes, se ponía furioso. *¿Entonces qué? ¿Venir a ser entrevistado, hacer actividades con cámaras siguiéndolo como en un zoológico? No había manera, a menos que…*

"¡Tiene que estar aquí por algún caso! Este programa debe tener algo de paranormal," exclamé.

"¡Shh! No hagas escándalo, Namo, o todos se van a asustar," dijo Win, tapándome la boca por hablar de fantasmas.

Es que estaba emocionado, ¡carajo! No por ver a Wayu, sino porque este programa podría tener algo sobrenatural.

"Seguro está aquí por un caso, algo raro pasa con este programa," analicé.

"Podría ser. Me contaste que últimamente él ha estado tomando casos fuera de su oficina," dijo Win.

"Entonces mejor me retiro, así no tengo que verlo."

"Para," Win me agarró del brazo antes de que corriera a decírselo al equipo. **"No es tu culpa, fue una coincidencia. Si a él no le gusta verte, que se retire él."**

"Es que no quiero verlo. Ya casi lo superaba, y ahora vuelta a empezar."

"Namo, este programa está lleno de gente atractiva, perfecta para alguien con tus gustos. No puedes dejar pasar esta oportunidad."

¿Por qué suena como un cumplido y un insulto al mismo tiempo?

"¿Nunca has oído que la mejor forma de superar un miedo es enfrentarlo?"

"Pero Wayu no es un miedo, es un escalofrío."

"Qué descarado eres. Vamos, sube al autobús, ya te están llamando."

Win, mi querido amigo, me empujó al autobús, no sin antes darme ánimos: **"Es solo unos días, un programa corto. Cierra los ojos, haz lo que diga el productor. Quién sabe, quizás encuentres el amor verdadero."**

Sí, claro, encontrar el amor verdadero entre las ruinas de un amor pasado. Qué desastre, señores espectadores.

Unos minutos después, me subí al autobús. El equipo nos informó que nos llevarían a una casa de vacaciones en Chonburi, un resort grande y nuevo, aún en fase de prueba, perfecto para grabar un programa sin demasiados huéspedes.

"Estaremos aquí tres días," explicó la productora. **"El lugar está junto al mar, pueden nadar o pasear a su gusto. Pero primero, queremos que los concursantes se presenten, porque luego sortearemos las habitaciones."**

Somos ocho concursantes en total, incluyéndome. Cuatro hombres, cuatro mujeres. Los presentaré poco a poco, porque si los nombro a todos de golpe, no los recordarás. Empecemos por los hombres: Frank, un ingeniero con futuro brillante, súper sonriente y amigable. *Luego está ***él**, el antisocial Luang Por, no quiero hablar de él, qué asco.* Y también está un señor mayor, creo que se llama Sun.

En cuanto a las mujeres… al principio estaba confundido sobre cómo emparejarían a los concursantes, porque claramente al menos uno de los ocho no es heterosexual. Yo, por ejemplo, siento que me atraen más los hombres. Pero al ver a Pú y Pla, dos chicas que se miraban con ojos dulces, entendí que este no es un programa solo para parejas hombre-mujer, sino para todos los géneros y edades.

"Bueno, ya se conocen. Vamos a sortear las habitaciones. Hombres con hombres, mujeres con mujeres. ¿Quién empieza? ¡Namo!"

Sonreí, armándome de valor. No quería compartir habitación con Khun Wayu, no después de tanto desprecio. Rogué en mi mente: ***Por favor, Dios, que no sea él.***

"Namo sacó el número 103. Veamos quién más lo saca," dijo la productora.

Mi corazón latía con fuerza mientras Frank, Wayu y Sun sorteaban. Quería que me tocara Frank, ya lo conocía, sería perfecto. *Pero parece que Dios tiene algo contra mí: no me tocó Frank, sino Sun, alguien que ni siquiera conocía. Bueno, al menos no fue el presumido de Wayu.*

"Entonces, la habitación 103 es para Namo y Sun. ¡Genial!" anunció la productora.

Sun y yo nos paramos juntos. Él me sonrió amigablemente, mientras miraba a una de las chicas del equipo. Parece que Sun ya tiene un objetivo en mente. Bien, eso significa que podremos llevarnos bien como amigos.

"Suban a dejar sus cosas, y en veinte minutos nos vemos en la playa," ordenó la productora.

Sun resultó ser más sociable de lo que esperaba. Aunque habla menos que Frank, es más conversador que el compañero de cuarto de Frank. Hablamos todo el camino, y él también me hacía preguntas.

"¿Entonces eres el asistente del Maestro Win? Qué cool. Yo también sigo al maestro, sus predicciones son súper acertadas," dijo Sun.

"Si quieres, te consigo una cita con él," ofrecí.

"¿En serio? Dicen que su lista de espera llega hasta el próximo año."

"Yo manejo su agenda, puedo colarte cuando quieras. Pero shh, no se lo digas a nadie."

Nos reímos como si fuéramos amigos de toda la vida. Frank, con cara de envidia, se acercó, me tocó el hombro y propuso: **"Oye, Sun, ¿y si esta noche cambiamos de habitación? Conozco a Namo, somos amigos."**

"¿Dices eso y no te importa tu compañero… cómo se llama, Wayu?" respondió Sun, mirando hacia atrás con una sonrisa. **"¿No se va a molestar?"**

"Ya le pregunté, dijo que le da igual con quién duerma," dijo Frank.

"Lo pensaré. Ya me estoy llevando bien con Namo," respondió Sun, riendo y pasándome el brazo por los hombros, como si quisiera molestar a Frank.

Yo, por mi parte, no prestaba atención a su charla. Mis ojos se desviaron hacia cierto hombre que también me miraba. Sus ojos brillaban con un destello misterioso, sin decir nada, pero haciendo que mi espalda se calentara. ¿Qué significaba esa mirada? ¿Estaba… celoso?

Si fuera el Namo de antes, ya estaría pensando que sí, que estaba celoso. Porque esas miradas nunca mienten, ¿verdad? Siempre me miraba con anhelo, como si nos conociéramos de toda la vida. Pero al mismo tiempo, esos ojos escondían algo misterioso, difícil de explicar.

"Por cierto, Namo, tú ya conocías a Frank, ¿verdad? ¿Y a Wayu? Dicen que también es vidente, como tu amigo," preguntó Sun mientras usábamos la tarjeta para abrir la puerta

de la habitación. Mi cuarto estaba justo al lado del de Frank y Wayu. Obviamente, la pregunta de Sun llegó a oídos de ambos.

"No lo conozco," respondí sin pensarlo.

Si él quería que desapareciera de su vida, que no nos viéramos, lo haría con gusto. Y quién sabe, mi respuesta hizo que sus cejas se alzaran. Lo vi, sus cejas se movieron, y me miró como un lobo listo para atacar a su presa. *¿Qué? ¿Enfadado? ¿Por qué? Si no nos conocemos, mejor, ¿no?*

Qué complicado es este Luang Por.

Sacudí la cabeza para despejar mis pensamientos y seguí a Sun al cuarto. Él, como buen mayor, me dejó elegir cama primero. Escogí la que estaba junto a la ventana para disfrutar de la vista al mar por la mañana. Sun sonrió y puso su maleta en la otra cama. Mientras, dijo que se cambiaría de camisa.

"¿Te molesta si me cambio aquí? Somos hombres, no pasa nada, ¿verdad?"

Decidió por sí mismo y se quitó la camiseta, mostrando unos músculos bien definidos. *Buen cuerpo, pero juro que no tan atractivo como el de cierto alguien que todos sabemos quién es*. No es lo mismo si no es ***él***. Mis ojos se desviaron de los músculos de Sun a su maleta para no incomodarlo. *Pero no podía negar que el tatuaje en su espalda me llamó la atención.*

Era un tatuaje de cinco líneas, con un mono de viento y varios animales místicos que me resultaban familiares. ¿De dónde?

¡De los que practican magia y hechizos!

De repente, se me erizó la piel. Recordé la mirada dura de Wayu y las palabras que le dije a Win antes de subir al autobús. *Tal vez la razón por la que Wayu, el Luang Por, estaba aquí era por un caso de magia negra. Tal vez esa mirada no era de celos, sino una advertencia para que tuviera cuidado. ¿Y si Sun…?*

¿Y si Sun es el objetivo que Wayu vino a enfrentar?

Evento negro número 17: Caballo dragón rebelde

El estudio ha tenido un olor extraño por un tiempo.

El joven inspector habló en medio del santuario. Joe Wasan no pudo visitar a Luang Por Wayu en casa, ya sea por coincidencia o porque tenía asuntos que atender y pasó por

allí. En realidad, vino a pedir ayuda debido a un caso de narcotráfico internacional que ha sido un dolor de cabeza y no se ha podido cerrar en casi tres años.

No importa cómo intenten atraparlos, al final siempre logran escapar. Al principio, el inspector Joe recibió consejos de los ancianos de la zona, quienes sugirieron que tal vez estos criminales poseían magia. ¿Cómo puede la policía, que confía en la ciencia, enfrentarse a algo así?

"¿Por qué no pides ayuda a alguien con conocimientos místicos?" le sugirieron.

Lo juro, la magia negra no estaba ni remotamente en su radar. Había llegado a su posición actual gracias a su habilidad y esfuerzo puro. Joe Wasan descartó la idea de inmediato y siguió investigando el caso. Pero, una y otra vez, los criminales lograban escapar por los pelos.

Hasta que, en el último informe, una fuente le dijo que el estudio del programa ***¿Por qué estar soltero?*** probablemente ocultaba un gran cargamento de drogas. Si Joe no lograba cerrar este caso, su jefe lo asignaría a otro. *¿Cómo iba a permitirlo después de años de trabajo?*

"Entonces, Khun Wayu, ¿puede ayudarme? Estoy dispuesto a pagar lo que sea. Pero, espera, ¿cómo se llama eso? ¿Honorarios de maestro?"

Para ser honesto, cuando Wayu escuchó esto, no estaba muy entusiasmado. No le gustaba involucrarse en casos policiales. Él solo ayudaba a los necesitados en asuntos de magia negra, problemas que estaban más allá del control de la medicina o la ley. Ese tipo de cosas eran su especialidad. Pero cuando Joe se fue, Wayu decidió meditar y consultar al Gran Luang Por que lo poseía. *Descubrió que el caso de Joe estaba, efectivamente, relacionado con la magia negra. Si lograba ayudarlo, salvaría muchas vidas.*

Así que Wayu aceptó investigar el caso. En parte, debía darle el crédito al Gran Maestro, porque, de no ser por él, Wayu no estaría tan dispuesto a usar sus habilidades místicas. Si no le llegaba un caso directamente, no se molestaba. Prefería enseñar en la universidad. Si no fuera por el pacto que tenía con el Gran Maestro y el Abuelo Pha, no habría forma de que Wayu Satra se metiera en este tipo de líos.

—

"¿Eres Khun Wayu, verdad? Soy Frank, un placer conocerte."

"Lo mismo digo."

El hombre alto asintió y estrechó la mano del alegre y joven Frank. Habían sorteado y les tocó compartir habitación. Para ser honesto, Wayu estaba extremadamente incómodo. No le gustaba dormir con desconocidos, aunque fuera en camas separadas. Vivir tan cerca de alguien así no era lo suyo. Tal vez debía culpar a la idea impulsiva que tuvo hace unos días.

Al principio, pensó en enviar a Bear como concursante, como castigo por causar problemas. Que se enfrentara al campo de batalla. Pero entonces sus ojos se posaron en la lista de participantes que Joe le había enviado. Entre ellos estaba el nombre "***Namo Wiriya***". Al verlo, Wayu frunció el ceño de inmediato. *No se habían visto en unas semanas, ¿y ya se había inscrito en un programa de citas? ¿No decía que lo amaba tanto que no volvería a amar a nadie en esta vida?*

Qué rápido te olvidaste, Namo.

"No lo conozco."

Y lo que era aún más irritante: Namo tuvo el descaro de decir que no se conocían, respondiendo con una mirada de reojo. El corazón de Wayu dio un vuelco. Su rostro, siempre sonriente, se quedó inexpresivo. *Para ser honesto, Wayu Satra no estaba acostumbrado a esta versión fría de Namo.* Cuando se reunieron todos en la sala de estar, Namo bromeaba y reía con los demás, pero al girarse hacia él, su sonrisa desaparecía de golpe. *¿Qué te pasa, Namo? Qué irritante.*

"No miren a la cámara mientras juegan, ¡actúen con naturalidad!" anunció la productora por un megáfono.

Por la tarde, el programa tenía actividades para fortalecer la relación entre los concursantes, mil y un juegos. Un antisocial como Wayu solo pudo suspirar al escucharlos. *Realmente debió estar poseído por un demonio para aceptar participar él mismo. Si pudiera, cambiaría de lugar con alguien en un segundo.*

"¡Perfecto! A la izquierda un poco más. No, no, a la derecha."

El primer juego era romper una sandía con los ojos vendados. Los dividieron en equipos de colores, mezclando hombres y mujeres. Wayu estaba en un equipo diferente al de Namo. Cada equipo debía gritar para guiar al encargado de golpear la sandía. El equipo de Wayu tenía a Pla, una chica, mientras que el de Namo tenía a Namo mismo. Los gritos resonaban en la playa, pero probablemente Wayu era el único que se quedaba quieto, apartado, sin mirar a su equipo. *No, él miraba al equipo contrario, al pequeño con camiseta sin mangas y shorts.*

Ahora que lo pienso, todos los concursantes hombres llevaban camisetas sin mangas o musculosas, como si quisieran que mostraran más piel. A Wayu no le molestaba, él entrenaba regularmente, pero a ***cierto alguien***… era la primera vez que lo veía vestido así. ¿Y tenía que lucirse tanto?*

"Qué fastidio."

"¿Eh? ¿Qué te fastidia, Phi?" preguntó Frank, que estaba en su equipo.

Wayu negó con la cabeza rápidamente, dándose cuenta de que había pensado en voz alta. Intentó integrarse con los demás y no prestarle atención al pequeño revoltoso. *Pero, por más que lo intentara, sus ojos siempre buscaban a Namo.* Las actividades pasaron una tras otra, y Wayu nunca quedó en el mismo equipo que Namo, como si este último hubiera rezado para evitarlo. *Pero quién iba a imaginar que en el último juego…*

"¡Este juego se llama *'Carrera de relevos a caballo'*!" anunció la productora, que también hacía de presentadora, mientras ofrecía una caja para sortear parejas.

No sé si fue el destino o un castigo kármico, pero después de evitarlo todo el tiempo, Wayu terminó emparejado con Namo.

"¿Puedo cambiar de pareja?" Namo levantó la mano de inmediato al saber con quién le tocó.

Eso hizo que las cejas de Wayu se alzaran otra vez.

"¿Por qué quieres cambiar, Namo?" preguntó la productora.

"Soy pesado, Wayu no podrá cargarme."

"No se puede cambiar, el sorteo es el sorteo, hay que ser justos. Además, en este juego no se carga, se monta en la espalda. ¿O es que Namo quiere que lo carguen? ¡Jiji!"

Los comentarios de la productora desataron risas y burlas. Wayu escuchó que el equipo grababa cada momento de los concursantes, buscando química para explotarla en el programa. Y parecía que la pareja Wayu-Namo estaba empezando a destacar. Al principio, no iba a ser así, pero la actitud de rechazo evidente de Namo hacia Wayu los convirtió en una pareja de rivales. *¡Choque de lenguas y dientes, siempre un espectáculo!*

"¡Listos! Las parejas de mujeres lo tienen difícil, ¿eh?"

"No hay problema, estoy lista para llevar a Pla en mi espalda," dijo Pú.

"¡Ayyy, qué química! ¡El barco Pú-Pla ya zarpó!" gritaron los del equipo, animando a la pareja.

Wayu miró a los del equipo mientras se acercaba a alguien en la playa. Para este juego, si el "***caballo***" era hombre, debía quitarse la camiseta y quedarse solo con el pantalón. Así que Wayu estaba con el torso desnudo, igual que Sun, que estaba a unos metros.

"Sube," le dijo Wayu a Namo, dándole la espalda.

El pequeño frunció los labios al ver al hombre alto detenerse frente a él. Curiosamente, aunque Namo le puso mala cara, Wayu no sintió la misma irritación que al principio. *Qué extraño.*

"Si te rompes la espalda, no te quejes," dijo Namo, subiendo de un salto.

Wayu lo recibió perfectamente, sujetando las piernas de Namo a los lados de su cintura, mientras este lo abrazaba por el cuello. *Era probablemente la primera vez que Namo montaba a Wayu y lo abrazaba tan fuerte. Y, para ser honestos, no era nada pesado. Ligero como una pluma.*

"Escuchen las reglas: los caballos deben llevar a sus jinetes nadando hasta la bandera en el mar y regresar. El equipo que traiga la bandera primero gana. No se preocupen, el agua no es profunda, y hay personal de seguridad. ¡Listos! A la cuenta de tres: tres, dos, uno…"

¡Piiiii!

Con el silbato, los **'*caballos*'** se lanzaron al mar.

La pareja de Wayu y Namo iba en segundo lugar, detrás del equipo de Sun, que lideraba. *Wayu no parecía muy entusiasmado por ganar, nadaba despacio, a su ritmo. Pero tal vez sus largas piernas lo ayudaron a superar a los otros dos equipos.*

"¿Por qué le dijiste a todos que no nos conocemos?" preguntó Wayu, rompiendo el silencio.

El chico en su espalda, con la cara casi pegada a su oído, no dijo ni una palabra. Solo se sentía el aroma de Namo mezclado con el olor salado del mar. *No era un mal olor, todo lo contrario. Era el aroma que había desaparecido del santuario del Abuelo Pha durante semanas.*

"¿Y por qué tendría que decir que nos conocemos?"

"Namo…"

"¿No fue eso lo que querías? ¿No dijiste que querías que saliera de tu vida, que no querías volver a verme? Hice lo que pediste, me largué. ¿Qué más quieres?"

Aunque Namo no inició la conversación, no dudó en soltar todo lo que sentía cuando Wayu tocó el tema. Sus palabras hicieron que el corazón de Wayu latiera con fuerza. *Namo era parlanchín y ocurrente, sí, pero nunca antes había usado un tono tan sarcástico con él, ni lo había mirado con tanto dolor, ni se había mostrado tan distante.*

"Phi lo siente," dijo Wayu.

La réplica de Namo hizo que el corazón de Namo latiera aún más fuerte. Apretó los labios. Wayu nunca se había referido a sí mismo como "***Phi***". Siempre usaba "***tú***" o "***yo***", o a lo sumo lo llamaba por su nombre. *¿Y ahora qué? ¿Llamarse "Phi"? Justo cuando Namo estaba a punto de superarlo, ¿por qué complicarlo todo?*

"¿Por qué te disculpas? Fui yo el idiota que quiso jugar al héroe, y estaba bien que me echaras como lo hiciste."

"Namo…"

"Es mejor que cada uno siga su camino. Ahora que lo pienso, perdí dos años de mi vida. No sé qué demonio me cegó para enamorarme de alguien tan cruel como tú."

Tras decir eso, Namo saltó de la espalda de Wayu en medio del camino, nadó de regreso a la orilla y le dijo al equipo que el sol estaba muy fuerte, que se sentía mareado y necesitaba descansar. Wayu se quedó parado, inmóvil, en medio de los gritos de los espectadores fuera del campo. La brisa marina traía un calor abrasador que golpeaba su piel.

Cuando se dio cuenta, cruzó la meta en último lugar.

"Tu escena fue épica, Namo," dijo Win, mi amigo, que llegó esa noche desde Bangkok con más equipaje. Oh, no fue Win quien condujo, sino su novio, Plueng. *Parece que Plueng recién se enteró de que su hermano gemelo estaba en el programa de citas, así que aprovechó para molestarlo un poco.* Eso me dio la oportunidad de ponerme al día con Win a solas.

"No quería hablarle tan duro, pero las emociones me llevaron. Es que él…" fruncí el ceño al recordar la mirada de ***cierto alguien***. Esa mirada que siempre me hacía empezar de cero. *Lo odio. Estaba a punto de superarlo, y ahora vuelta a empezar. ¿Qué quiere? ¿Qué busca al hacer esto?* Tal vez fue por esas nubes ***cumulo nimbus*** que se veían a lo lejos en el horizonte. *Sabes que odio la lluvia. La lluvia y Namo somos enemigos naturales. Parte de mi dramatismo seguro vino por la lluvia, porque poco después de la actividad, empezó a llover.*

"En lugar de hablar con él, elegiste hacer un drama. ¿Y el equipo no te miró mal por eso?"

"¿Tú crees? Sun hasta me dijo que con esa escena de saltar de su espalda, me robé la mitad del episodio."

"Pareces hambriento de atención. En este punto, o el público te ama o te odia."

Me golpeé la frente. El camino al estrellato de Namo y Win es muy diferente. *Win se hizo famoso como un vidente gracioso al que todos quieren. Yo, en cambio, me hice notar por un drama ridículo al saltar de la espalda de un hombre para robarme el show.*

"Ok, ahora sí creo que los 28 son el año de la crisis."

"Namo…" Win me dio una palmada en el hombro para animarme. **"Pero, espera, ¿de verdad se refirió a sí mismo como *'Phi'* y se disculpó?"**

"Sí, casi me derrito, maldito. Ese Luang Por es más peligroso de lo que pensé."

"¿Y qué vas a hacer? Es una buena señal, se disculpó por su cuenta."

"No haré nada, observaré primero. Tal vez solo quiso disculparse por el malentendido. Tipos como Wayu no quieren dejar nada sin resolver."

"¿Y si quiere más que disculparse? Digo, ¿y si esta vez se dio cuenta de lo que siente?"

"¿Qué? ¿Vino a pedirme que volvamos? Todavía no pasa la prueba. Que haga lo mismo que yo hice por él durante dos años, entonces lo consideraré."

Win puso los ojos en blanco y dijo que pediría prestada la palabra "***amén***". **"Eres muy guapo, Namo, nadie es tan guapo como tú."** Me encogí de hombros. La palabra "***guapo***" no está reservada solo para mujeres, se puede usar para todos los géneros, así que lo acepté.

"Pero quédate cerca de Wayu. Esa casa tiene un olor raro."

"¿Qué? ¿Hay fantasmas? ¿O magia negra?"

"No sé, hombre, los olores están todos mezclados. Pero si pasa algo, quédate tranquilo, Wayu es el único que puede ayudarte."

—

Al final, no supe cuál era el caso que Wayu estaba investigando.

Ir a tocar su puerta para preguntarle directamente ahora sería perder el orgullo. *Ya te dije, Namo es hijo de un político importante, ¡mi papá es diputado, qué te parece! No pienso ser yo quien dé el primer paso (¿y qué fueron esos dos años entonces?).*

Me quedé mirando el techo hasta las dos de la madrugada. No podía dormir, en parte por el café que tomé al anochecer, y en parte porque mi mente no paraba de pensar en el caso que Wayu estaba manejando. No es nada, es que un caso de fantasmas en la Casa de las Estrellas sería una trama súper novedosa para escribir. Nunca he escrito una novela de terror así. Por eso, en plena madrugada, mi cerebro trabajaba a mil, creando escenas ficticias. *Lo único bueno es que Win dijo que el olor que percibió no era mortal, solo extraño. Si estuviera solo, estaría más preocupado, pero tengo al Gran Maestro.*

A las tres de la mañana, escuché un ruido de mantas. *¿Quién más podía ser sino Sun?* Pensé que iba al baño, pero no. *Sun abrió la puerta y salió.* Un escalofrío me recorrió. Desde la tarde, una corazonada extraña me había estado pinchando. *Un hombre con un tatuaje de cinco líneas, un mono de viento y animales místicos en toda la espalda seguro tenía conocimientos de magia.* Tragué saliva. Sun no sabía que yo estaba despierto. Cuando se alejó un poco, decidí seguirlo en silencio.

Mi corazón latía con fuerza, como el de alguien que ama lo sobrenatural. Una parte de mí tenía miedo, la otra estaba curiosa. En las películas de terror o de zombis, los personajes entrometidos como yo son los primeros en morir. *Pero, oye, ¡si no me meto, para qué vivo!* Me peleé conmigo mismo un rato antes de decidir arriesgarme por la curiosidad.

Sun bajó al segundo piso del resort. A las tres de la madrugada, la casa estaba oscura, solo con la luz de la luna colándose por las ventanas y las cortinas. Intenté caminar ligero como gato, pero parecía que Sun lo percibió. Se giró de golpe, y por suerte logré esconderme detrás de una pared a tiempo. ¡Maldita sea!

"¿Namo?"

Pero lo peor fue que, al esconderme, mi cara chocó contra algo duro. Al levantar la vista, era el pecho de ****cierto alguien***. El ultra guapo y problemático Wayu, ¿quién más?

"Shh, más bajo," susurré, tapándole la boca de inmediato.

Wayu llevaba la ropa de dormir que usaba en el santuario: una camiseta blanca de manga corta y pantalones largos cómodos. Sus cejas afiladas se alzaron ligeramente, pero sus manos fuertes me sujetaron por la cintura por instinto.

"¿Qué haces aquí a estas horas?" preguntó.

"Sun. Creo que es él."

Dejando los prejuicios de lado, puse una mano en mis labios, hice un gesto de silencio y señalé a alguien que estaba agachado frente al refrigerador en la cocina, sin encender la luz. Los ojos de Sun brillaban de forma inquietante. Wayu parecía interesado. Apoyó su barbilla en mi cabeza, observando.

"¿Qué está haciendo Sun?" preguntó.

Iba a explicarle, pero… ¡espera! ¿Por qué me está abrazando?

Lo empujé de inmediato. *¡Y encima puso su barbilla en mi cabeza como si fuéramos novios! ¿Quién se cree?* Wayu se encogió de hombros y esbozó una sonrisita. *Juro que odio y amo esa sonrisa a partes iguales. Es tan de chico malo, tan peligroso. ¿Qué más esconde este profesor? Pero solo mostraré mi lado de odio, no quiero perder el estilo.*

"¿Y tú qué haces aquí?" pregunté.

"Te vi bajar y te seguí."

Qué descarado, un perseguidor aficionado.

"¿Para qué me sigues?"

"Estaba preocupado."

"¿Preocupado? ¿Acaso te gusto?"

Esa pregunta dejó al mayor congelado. *Normalmente, si alguien te gusta, lo admites. Pero él se quedó como estatua, lo que me irritó aún más.*

"¿Qué? ¿Te gusto o no?"

"Es que yo…"

"Si no te gusto, no te metas."

Dicho eso, empujé su pecho para alejarlo y subí a mi habitación. *Odio a los hombres indecisos, especialmente a este hombre ultra indeciso. Juega con mi corazón como nadie. No pienso seguir investigando las rarezas de Sun.*

¡En este momento, estoy furioso con este hombre!

Evento negro número 18: En el lugar equivocado, en el momento equivocado

Tal vez haya que descartar a Sun como sospechoso.

¿Por qué?

"¡No le digas a mi mánager, Namo, o me mata!"

Sun es de esos que se despiertan hambrientos en plena madrugada. La razón por la que bajó a las dos de la mañana fue porque no aguantó el hambre y tuvo que abrir el refrigerador para buscar algo que comer. *Su mánager es un entrenador súper estricto. Aunque no lo parezca, Sun trabaja como modelo en desfiles y sesiones de fotos, trabajos que dependen de su físico. Por eso, siempre tiene que mantenerse en forma.*

"Pero estaba muerto de hambre. En la cena solo comí almendras, ¿no viste? Todos se atascaron con mariscos, pero yo…"

El hombre estaba sentado en la cama con cara de pena. *Todo esto pasó por la mañana, cuando le pregunté directamente a Sun qué estaba haciendo anoche*. Se sorprendió un poco, pero terminó confesando. La razón por la que me atreví a preguntarle fue porque era temprano, el equipo de producción ya estaba moviéndose por todos lados, y el sol iluminaba cada rincón del resort. *Los que practican magia negra no suelen ser tan audaces bajo la luz del día.* Además, si Sun intentaba algo contra mí, podía gritar y todos vendrían a ayudarme.

El problema es que Sun solo tenía hambre en la madrugada, nada más.

"Pero no me malinterpretes, Sun. ¿Por qué tienes tantos tatuajes? ¿Tienes algún maestro o algo por el estilo?"

"Jaja, mi exnovio era tatuador. Usó mi espalda como lienzo para practicar. Por suerte, quedaron bien. ¿Dices que son diseños de los que tienen poderes místicos? Es la primera vez que lo oigo."

Esa mirada tan inocente me dejó sin palabras.

Soy de los que analizan a las personas por sus ojos, y la actitud, el tono y la mirada de Sun eran tan ingenuos que no parecían saber nada de magia. Yo, un nerd de los temas paranormales, tengo más información que él. *Bueno, descartemos a Sun de la lista de sospechosos. Menos mal que no hice un escándalo, porque habrías quedado como idiota, Namo.*

La actividad de hoy en el programa ***¿Por qué estar soltero? Para quedarme triste y melancólico*** era una ***"caminata por el bosque para fortalecer lazos".*** Bostecé mientras escuchaba a la productora explicar las reglas por el micrófono. Entendí algo por aquí y por allá, pero básicamente los concursantes serían llevados a una isla paradisiaca y tendrían que competir en actividades para llegar a la meta, como una especie de rally. La pareja que llegara primero ganaría un premio.

"¿Perdón? ¿En pareja?" pregunté.

"¡Sí! Es un programa de citas, las actividades son en pareja, obviamente," respondió la productora.

Asentí, pensando que las parejas serían sorteadas al azar por algún programa del equipo, como siempre. Pero no. De repente, la productora anunció con voz clara por el micrófono:

"Tras analizar la química entre los concursantes ayer, ahora anunciaremos quiénes serán las parejas."

Me desperté de golpe. *¿Qué significa eso? ¿No es un sorteo? ¿Van a elegir basándose en la opinión del equipo?* Esto es un desastre. Mi corazón latía con fuerza, y un mal presentimiento me invadió. No me digas que…

"La primera pareja: ¡Namo y Wayu!"

¡Maldita sea! ¿Qué química vieron entre nosotros? Ayer apenas hablamos, y las veces que nos miramos se podían contar con los dedos. ¡No acepto esto! Inmediatamente protesté al equipo, preguntando por qué tenía que estar con ese hombre.

"Primero, ayer Namo saltó de la espalda de Wayu, lo que indica que hay *algo* entre ustedes. Y anoche, a las dos o tres de la madrugada, ¿qué fue eso de estar abrazados? ¡La cámara de seguridad lo vio todo!"

"¿Hay cámaras de seguridad?" pregunté.

"¡Claro! ¿No leíste el contrato?"

Me di una palmada en la frente. *Cada vez quedo más como idiota, Namo.* Y con mi escándalo, el equipo sonreía y grababa cada segundo. Fui el único que protestó. Ese maldito Wayu se quedó parado, con las manos en los bolsillos, luciendo cool como siempre. **"Seguro ya eran novios antes,"** murmuraban. Al final, los rumores de que éramos pareja llegaron con la brisa.

Adiós a mi intento de superarlo. Todo volvió a ser un círculo vicioso.

"Para de hacer esa cara," dijo una voz grave.

Habían pasado diez minutos desde que empezó la actividad. Wayu y yo caminábamos juntos por un sendero de tierra roja en el bosque. El equipo nos seguía grabando desde lejos, con cuidado, para que todo pareciera natural. Dijeron que no usarían micrófonos mientras caminábamos, solo en las estaciones, pero créanme, aunque no haya micrófonos inalámbricos, seguro tienen un micrófono boom o alguna forma de grabar nuestras conversaciones. Así que, cuando hablo con Wayu, lo hago en voz baja.

"No te preocupes, ya le dije a Perla que apagara los micrófonos," dijo Wayu.

"¿También tienes poderes para leer mentes, señor chamán?"

Le lancé una burla al guapo chamán. *¿Quién le mandó ponerse una camiseta sin mangas negra y pantalones de trekking? Wayu con camiseta sin mangas es demasiado sexy.* El equipo, al ver lo bien que le queda, lo hace usarlas en casi todas las actividades. *Estoy perdido, embobado con sus músculos.*

"Por cierto, ¿Perla también vino?" pregunté.

El hombre alto asintió. Al mencionar al pequeño espíritu Perla, mis ojos se iluminaron. *Siempre he querido conocer a Perla y Jade. Incluso Win las ha visto, ¿por qué Namo no tiene esa suerte?* Mi sensibilidad espiritual es nula. Y pensar que Wayu usa a Perla a menudo, que está tan cerca de mí, ¡tan cerca! Y no siento nada.

"¿Dónde está Perla ahora?" pregunté.

"A tu lado. A Perla le gusta jugar contigo."

"¡No me digas! Perla, pequeña, estoy aquí, ¡manifiéstate!"

Me detuve en seco al darme cuenta de que estaba siendo demasiado entusiasta. *No, Namo, frente a Wayu debes mantener la compostura. No puedes actuar como un cachorro emocionado siguiéndolo*. Pero ya era tarde. Wayu sonrió de lado. *Seguro está pensando que soy patético, maldita sea.*

"Si quieres sonreír, hazlo. ¿Por qué te contienes?" dijo.

"Es mi problema, no te metas."

Esta vez, Wayu no respondió, solo mantuvo esa sonrisa de lado antes de seguir caminando.

Qué irritante.

Para ser honesto, aún estoy molesto por lo de anoche. Cuando dejé claro que quería cortar todo, él volvió a aparecer. Cuando le pregunté directamente si me quería, titubeó. *En mi pueblo, a eso le llaman "**gik**" (rollo): no me deja estar con nadie más, pero tampoco me da un lugar claro. ¿Por qué un Médium es tan complicado?*

Pensando en eso, hice una mueca y aceleré el paso para adelantarlo. Wayu pareció notarlo y también aceleró. Con mis piernas cortas, ¿cómo iba a superar a un tipo de casi 1.90? Terminamos casi compitiendo en una carrera. Los del equipo apenas podían seguirnos. *¿Piensas que con tus músculos, tu cara guapa y tu doctorado vas a ganarme? ¡Ni lo sueñes!*

"¡Namo, cuidado!"

Me advirtió tarde. Había un hoyo delante, y tropecé, rodando por el suelo. No hace falta preguntar si me dolió, grité como loco. El equipo, que grababa desde lejos, se alarmó y corrió hacia mí, pero el maestro fue más rápido. Me sostuvo. El equipo, al verlo, decidió mantenerse a distancia para observar.

"¿Te duele?" preguntó, tocando mis piernas para revisar.

Tenía rasguños leves, pero el dolor fuerte estaba en el tobillo. Cuando lo tocó, grité de nuevo.

"Parece un esguince."

Dios debe odiarme especialmente. Me golpeé la frente. Juro que no fue a propósito. El Namo de antes habría fingido un poco para acercarse al chamán sexy, pero este Namo es puro torpe. Así que mi solución fue gritar pidiéndole ayuda al equipo. *Quería retirarme de la caminata.*

"¡Jugador lesionado! ¿Dónde está el médico de campo?" grité.

"El médico está en la base, Namo," respondió el camarógrafo. **"No parece grave. Que Wayu te lleve a la siguiente base. Cada base tiene una carpa médica con equipo."**

¡Maldito karma! Cuando quería estar cerca, no me lo permitían. Ahora que quiero alejarme, me llueven momentos con él. Dios debe odiarme tanto como Sun. Me quejé, pero no sirvió de nada. Wayu me ayudó a levantarme y se agachó para que subiera a su espalda.

Así que, el segundo día, seguí viviendo sobre la espalda de Wayu. El camarógrafo llevó mi mochila. Ahora, el único "***equipaje***" de Wayu era yo. *Y este tipo, ¿qué le pasa? Dice que no me quiere, que me largue de su vida, pero aquí está, jugando al caballito.*

"¿No vas a hablar?" preguntó.

Habíamos caminado tanto que el canto de los pájaros, los grillos y las olas del mar resonaban más fuerte que nuestra conversación. Incluso los pasos del camarógrafo sobre las hojas secas eran más ruidosos. Wayu rompió el silencio con esa pregunta.

"¿Por qué tendría que hablar?" respondí.

"Normalmente, a Namo le encanta hablar."

"No quiero hablar. Estoy harto."

No era un juego. Estaba harto de verdad. Harto de enamorarme. Hablar mucho me hace enamorarme más, y enamorarme sin ser correspondido duele, ¿entiendes? Él se quedó callado, como procesando.

"Lo siento," dijo.

"No quiero tus disculpas. Quiero otra cosa."

Y se quedó en silencio, sin responder.

Ahí está. Solo quiere que lo perdone, pero no quiere ser mi novio ni avanzar en la relación. Eso duele aún más. Golpeé su espalda para desahogarme. *Puedes decir que soy violento, pero ponte en mi lugar. Wayu me miró y preguntó por qué lo golpeé.*

"Por ser un indeciso."

"¿Indeciso?"

"No sé cómo conseguiste un doctorado."

Puse los ojos en blanco, sin ganas de explicarme. Justo llegamos a la carpa médica de la primera base. El equipo corrió a atenderme, y yo exageré mi dolor para que todos se preocuparan. *Intenté sacarme unas lágrimas, pero Namo no llora fácil. ¿Y cierto alguien?*

Ahí estaba, pegado a mí como chicle. Pensé que al llegar a la carpa me libraría de él, pero no. Seguimos creando momentos épicos. Vi al camarógrafo y al creativo susurrando sin

parar. Seguro están preparando el lanzamiento de la pareja del año, empujada por fantasmas. *¿Por qué el universo y el equipo conspiran justo cuando quiero superarlo?*

¡Maldito lugar, maldito momento!

—

"¡¿Sun también?!"

Media hora después, el equipo recibió noticias de otro accidente en la otra punta de la isla. La pareja de Sun había caído por un acantilado. Por suerte, Sun se aferró a algo y solo tuvo heridas leves. Aun así, la grabación de ***¿Por qué estar soltero? Para quedarme triste y melancólico*** tuvo que pausarse indefinidamente por cuestiones de seguridad. El equipo se disculpó efusivamente por no haber asegurado bien el lugar.

"Los ejecutivos decidieron que los próximos episodios se grabarán en Bangkok. Les informaremos la fecha y hora más adelante. Lamentamos mucho los accidentes," dijo la productora, inclinándose para disculparse.

Cancelaron la grabación y nos dejaron volver a casa. Todo pasó muy rápido. El equipo se ofreció a llevarme al hospital, cubriendo todos los gastos médicos. Me atendió un doctor, una enfermera me vendó el tobillo, me dieron medicamentos y me dejaron ir.

"¿Y cómo vas a volver a casa, Namo?" preguntó Pú, la chica guapa, mientras se ponía los zapatos en la entrada.

Ya estaba de vuelta en el resort recogiendo mis cosas. Muchos concursantes ya se habían ido, algunos manejando, otros con alguien que los recogió. Respondí:

"Mi amigo vendrá por mí."

Ese amigo no podía ser otro que Win. Es mi único amigo cercano. Ese "***Sathu***" apenas sacó su licencia de conducir el mes pasado, y no tengo el valor de dejar que me recoja. *Seguro se vengaría por las veces que lo llevé en mi moto a toda velocidad. Pero, ¿saben qué? Pasó el tiempo, desde la una de la tarde hasta las seis, y Win no apareció.* A las seis y media, el muy sinvergüenza llamó y se rió con voz seca.

[Namo, tengo algo urgente. ¿Puedes volver con Wayu?]

"Win Wongsawat, ¿crees que soy idiota? Esto parece sacado de una película. ¡Confiesa que lo planeaste con él! ¡Maldito traidor!"

[No hay mala intención, eh, la señal está mala, Namo. Vuelve con Wayu, ¿sí?]

Y colgó con un ****tut tut***.

¡Me la jugó! Esto es el karma por cuando Win y Plueng estaban coqueteando, y yo hice de celestina detrás de escena. Win era tan inocente que no se daba cuenta de mis trucos. Pero quién iba a pensar que un día Win subiría de nivel y me apuñalaría por la espalda a cada paso.

"¿Todavía no viene Win por ti?"

Y ahí estaba el otro, el doctor. Qué poco disimulado.

Pasó con su mochila al hombro, alzando una ceja como si estuviera sorprendido. No dije nada, solo le tiré mi mochila para que la llevara y caminé cojeando hacia su auto blanco crema, el famoso "***gatito***". Vi a Wayu sonreír de lado. *¿Lo ves? Él y Win están confabulados, ¡lo sabía! Ya me vengaré cuando mi pierna sane, que se preparen.*

Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que subí al auto de Wayu. Creo que fue cuando Nan murió. Suspiré, apoyé la cabeza en la ventana, mirando el paisaje: el mar, las palmeras, las montañas. Cuando me di cuenta, todo se había transformado en edificios y casas. *No, espera, me quedé dormido. Desperté y el auto estaba parado en un semáforo en la intersección del centro comercial* ***Siao Tawan****.*

Los ojos afilados del conductor seguían fijos en la carretera. Wayu es de esos que se concentran más que el promedio en lo que hace. Como chamán, es un chamán dedicado; como profesor, nunca se distrae; y al conducir, igual. *Tal vez por eso me enamoré de él tantas veces. Y esa maldita camiseta sin mangas negra… sabe que le queda sexy y la usa sin piedad. ¿Lee mentes o qué, chamán?*

"¿Despertaste?" preguntó.

"Podrías dejarme en la próxima esquina, tomaré un taxi. Tu casa está en la otra dirección."

"No hay problema. Le prometí a Win que te llevaría a casa."

Ahí está, confesó que hay una araña tejiendo su tela detrás de escena. Mostré los dientes al pensar en la cara de ***"buenas intenciones"*** *de mi amigo. ¿Cómo se atreve ese pequeño a planear esto? Cuando lo vea, lo aplastaré. Y este Khun… bah, qué más da. No quiero pelear más. Al fin y al cabo, se tomó la molestia de traerme.*

El camino a casa fue silencioso, como era de esperar. Wayu Satra es de pocas palabras por naturaleza. Solo habla mucho cuando da clases. Sin Namo para iniciar la conversación, nuestro diálogo era puro silencio. Sus ojos me miraban constantemente,

como si quisiera decir algo, pero al final no decía nada. Dejé que el silencio reinara hasta llegar a casa.

El ***gatito blanco*** se detuvo frente a la reja de la casa Wiriya. Wayu bajó mi mochila del maletero y se ofreció a llevarla hasta dentro, pero lo detuve. Nos quedamos mirándonos frente a la reja, bajo la luz amarilla de la lámpara que resaltaba su atractivo con esa camiseta negra y pantalones largos.

"Gracias por traerme," dije.

"De nada."

Odio esa actitud suya, tan firme pero cargada de emociones indescriptibles. ¿Por qué me hace dudar justo ahora? ¿Por qué tiene que influirme cuando estoy a punto de superarlo? Apreté los puños y los labios, conteniéndome. Sus ojos afilados no se apartaban de mí. El olor a tierra mojada tras la lluvia, tan nostálgico, seguía en mi nariz. *Supe de inmediato que nunca lo había superado, ni una sola vez.*

Nunca, ni una sola vez.

"Namo…"

Lo jalé por el cuello, acercando sus labios a los míos.

Lo besé, como todos lo vieron. Lo besé frente a la casa Wiriya, bajo la luz naranja de la lámpara de la reja. Wayu abrió los ojos ligeramente, pero fue él quien sostuvo mi rostro y me devolvió el beso. Nuestro beso duró tanto que no podía contarlo. Podría haber sido infinito, más largo que los dos años que pasé cortejándolo.

Pero al separar nuestros labios, todo se redujo a un suspiro de cinco segundos.

"Te quiero," dije.

Fui yo quien volvió a confesarle mi amor, no sé cuántas veces lo hice porque siempre se lo decía. ***Te quiero… te quiero de verdad. No sé por qué, pero te quiero mucho***, tanto que mi corazón casi explota cada vez que lo miro. Antes de intentar superarlo, durante el intento, casi lográndolo, y ahora volviendo al círculo, siempre lo he querido. ***Lo quiero mucho, cada día más.***

"Pero esta será la última vez que te lo diga."

Sus ojos afilados titilaron, al igual que los míos, que no mostraban ninguna broma.

“Tres días,” dije, mirándolo a los ojos que me hicieron enamorarme una y otra vez. **“Te doy tres días para pensarlo. Si también me quieres, tienes que estar conmigo. Si no, después de esto, no vuelvas a cruzarte en mi camino.”**

Dos años son más que suficientes para este juego de cortejar a un chamán.

Ya confesé mi amor, lo perseguí, intenté superarlo, y aún no me libero de él. El siguiente paso es un ultimátum: enfrentarme al gran chamán de una vez por todas. Ya te dije, *Namo Wiriya es hijo de un diputado, mi padre es un político poderoso, tengo dinero para toda la vida sin trabajar. ¡No dejaré que un chamán me tenga en vilo así!*

Evento negro número 19 de la familia Marasakul

[*Tercer día, sin señales del hombre con doctorado]*

La misión llegaba a su recta final, faltan menos de cinco horas para completar los tres días enteros.

"Todo terminó, Win. Él y yo hemos agotado nuestro destino hasta este punto."

Me aferré a la ventana del auto y me lamenté. El auto japonés rojo sangre surcaba velozmente la carretera. Este auto fue comprado en efectivo por Plueng Nateethorn para su amado novio. El famoso presentador de ***‘Night in Flames’*** escondía tantas riquezas que a veces me preguntaba si la agencia tributaria había revisado sus cuentas alguna vez.

“En teoría, aún queda tiempo. Dale una oportunidad más.”

Volviendo a la misión a toda velocidad y al doloroso desenlace.

Win, mi querido amigo, intentó consolarme, soltando el volante por un momento para darme un par de palmadas en el hombro. Para ser sincero, no me estaba lamentando de manera desesperada. *Solo estaba frustrado. Frustrado porque no podía hacer más. ¿Crees que no lo intenté? Mira los dos años que pasé cortejándolo. ¿Dónde no puse esfuerzo? Incluso después de intentar seguir adelante, le confesé mis sentimientos dos veces más, preguntándole repetidamente qué pensaba, si sentía algo por mí.*

"Y ese maldito Wayu se queda callado, ¡maldita sea, Win! ¿Por qué ser gay tiene que ser tan complicado?"

"¿Qué tiene que ver con ser gay? Solo estás enamorado de alguien que no te corresponde."

"¡Oye, idiota! ¿No fuiste tú el que hace un momento me dijo que le diera una oportunidad?"

Win se rió a carcajadas. Cuando no se trata de sus propios problemas, este entrenador fuera del campo siempre parece tener todas las respuestas. *Dijo que el asunto podría resolverse fácilmente oliendo el aroma del amor de Wayu, pero con una condición: cuando Wayu y yo estuviéramos juntos, Win también tenía que estar presente. Según él, su extraño sentido sobrenatural solo podía captar el amor del hombre con doctorado en esas circunstancias.*

"El problema es que siempre me encuentro con uno de ustedes por separado. Cuando veo a Wayu, no estás tú. Cuando te veo a ti, no está Wayu. Es como si el destino se burlara de mí para que esto no sea fácil."

"Bueno, entonces llámalo y dile que venga ahora mismo."

"¿Y por qué no lo llamas tú, futuro novio?"

"¿Quieres que me arrastre detrás de él toda la vida? ¡He destruido toda la fachada que había construido!"

Win puso los ojos en blanco, cansado de mi actitud de playboy retirado, pero aun así tomó su teléfono y llamó a alguien, ***"Phi Wayu".*** Como es el hermano gemelo del novio de Win, puede llamarlo "***Phi***" sin problema. Yo, en cambio, una vez le pedí llamarlo así hace mucho tiempo, y me dijo que no lo hiciera, que le daba escalofríos.

Pero entonces, ¿por qué en su programa de televisión ese tipo se refiere a sí mismo como "***Phi***"?

"No contesta."

"Está claro, nuestro destino ha terminado aquí."

"¡Te dije que aún quedan cinco o seis horas, idiota!"

¿Este tipo me está dando ánimos o me está poniendo trabas? No lo entiendo.

Pero bueno, tal vez no venga de verdad. Le di tres días completos. Si realmente le gustara, habría aparecido desde el primer día. *Pero no, dejó pasar el tiempo en vano. Si no quiere venir, que no venga. Yo ya me hice una idea, desde que intenté seguir adelante por primera vez. Aunque dolió un poco aceptar que todo terminaría en una separación, cuando no hay destino entre dos personas, es así.*

Pasemos al tema importante del día. Nuestro destino, el de Win y mío, era un templo a unos 45 minutos de casa, incluyendo el tráfico. *¡El evento negro número 100 había llegado a su conclusión!* Mi corazón latía con fuerza al pensar que estaba a punto de ver algo que no debería. Ja, los humanos pequeños siempre estamos tentando a la suerte.

"¿De qué te ríes, Namo? Pareces un villano."

"Nada, solo conduce, vamos."

Creo que Win podría sospechar que mi asistencia al evento negro tenía que ver con ver a mis "***señoras GG***". Probablemente piensa que al asistir a tantos funerales, mi sexto sentido se activará. Eso es solo verdad al 50%. El otro 50% es que estoy recolectando material para escribir mi novela de terror, algo que he planeado desde hace una eternidad. Y ahora, los ingredientes están perfectamente maduros y listos.

"¿Namo?"

En cuanto puse un pie en el salón del templo, una figura alta y familiar se acercó a saludarme. Lamento decepcionarte si pensaste que era **él**. No, era otro hombre atractivo.

"¿Inspector? ¿También viniste con ellos?"

"Resulta que el difunto era pariente de un policía de la comisaría. Pero, ¿y tú, Namo?"

"Oh, vine a acompañar a mi padre. Mira, ahí está mi papá."

Señalé rápidamente hacia mi padre, sentado en la silla principal. No suena muy convincente decir que vine con mi padre cuando en realidad llegué después en auto, pero el inspector Joe no preguntó más. Solo nos invitó a sentarnos con él, porque claramente yo no iba a sentarme en la zona de las sillas principales con mi papá.

"Maestro Win, cuánto tiempo sin vernos," dijo el inspector.

El joven inspector saludó a Win, mi amigo inseparable. No es de extrañar, el famoso adivino Win, el caballero de armadura blanca, es una sensación en las redes sociales, tan famoso como Plueng Nateethon, el presentador del programa *****Night in Flames******, el novio de Win. Desde que Win llegó, los invitados comenzaron a mirarlo y a susurrar, preguntándose si era realmente el adivino Win. El inspector Joe Wasan, lo notó y rápidamente nos llevó a sentarnos detrás de una columna, en un rincón discreto para que Win no atrajera demasiadas miradas.

"Solo un momento, amigo, una hora como máximo y nos vamos," susurré a Win, cubriéndome la boca.

Mi misión en los eventos negros tiene una regla: quedarme hasta que los monjes terminen de recitar el ***Abhidharma*** y luego puedo irme. Win alzó una ceja, diciendo que no había problema. Si esto fuera antes, habría gritado pidiendo volver a casa porque olía espíritus por todo el templo. Win es de esas personas que ven a las "***señoras GG***" pero les tiene miedo. Sin embargo, desde que empezó a salir con Plueng, un hombre apuesto con un aura poderosa y una armadura de diamantes de siete colores, Win ha desarrollado cierta inmunidad hacia las "***señoras GG***". Lo he notado varias veces: ya no les teme tanto y se atreve a interactuar más con la gente. *¿Será esa la cualidad esencial de una pareja? Una relación que te hace crecer, no que te arrastra al abismo.*

"Por cierto, ¿quién es el difunto de hoy, Namo?" susurró Win, cubriéndose la boca.

"Eh, mierda," me rasqué la cabeza, porque olvidé investigarlo por completo.

Normalmente, cuando asisto a un evento negro, pregunto a mi papá sobre los detalles del difunto y la causa de la muerte. Si él no sabe, pregunto a sus subordinados o a veces a los invitados en el evento. Pero en este evento negro número 100, llegué con las manos vacías, sin haber investigado nada. Tal vez porque mi mente estuvo ocupada esperando a ***alguien*** durante estos tres días, y olvidé todo lo demás.

"Se llama tía Jennah, murió por muerte súbita," explicó el inspector Joe, que debió escuchar nuestra conversación.

Mujer de 58 años, falleció mientras dormía y no despertó. Es el tipo de muerte que muchos anhelan: sin dolor, sin sufrimiento, sin agonía. *Solo te duermes y te vas en paz. Yo mismo he soñado con morir así algún día.*

"Por cierto, ¿los ves por aquí?" le susurré a Win.

Siempre le pregunto lo mismo cuando salimos juntos, desde nuestros días de estudiantes. Ya sea en caminatas por el bosque, campamentos, eventos negros o incluso en un centro comercial, siempre le pregunto a Win si huele a las "***señoras GG***" o si las ve. Y él siempre me responde con una mirada fulminante:

"Solo huelo el incienso."

"¿Qué? Dicen que los espíritus no se van hasta siete días después de la muerte."

"Namo, en un templo hay miles de olores a espíritus, incienso, flores, gente. No puedo distinguir nada. No soy un K9, ¿sabes?"

"Bueno, pero parece que *_está_* aquí."

Win me lanzó una mirada asesina y levantó la mano como si fuera a golpearme por compararlo con un perro. Me reí, un poco orgulloso de que mi amigo haya crecido tanto. Ya no le teme a las "***señoras GG***" y puede soportar un ambiente con cientos de olores sin desmayarse. Tal vez debo darle el crédito a Plueng por haber elevado a Win a su versión dorada.

"Por cierto, aún no hemos ido a encender incienso por la tía," dije.

"Ve con el inspector, yo paso," respondió Win.

Ok, parece que aún no es completamente dorado.

Acaricié la cabeza de mi amigo con cariño. Él apartó mi mano con un gruñido. Luego, el inspector Joe y yo caminamos con solemnidad hacia el ataúd, adornado con luces de colores. Un familiar del difunto me dio un palo de incienso, que acepté y agradecí cortésmente. Coloqué el incienso en el quemador, junté las manos en señal de respeto y recé en silencio: *no sé quién eres, tía, pero que tu viaje sea hacia un buen destino.* Yo encendí el incienso primero, seguido por el inspector Joe Wasan.

Fue en ese momento cuando mis ojos se fijaron en el rostro y el nombre grabado en el marco junto al ataúd.

"***Jennah Marasakul***"

Mi corazón dio un vuelco, no por el nombre, sino por el rostro. Acababa de mirar claramente el rostro de la difunta en el marco junto al ataúd. *Era un rostro que había desaparecido de mi memoria, uno que parecía familiar pero que no podía recordar del todo. Pero al verlo de nuevo, todos los recuerdos del pasado regresaron como una corriente.* Mi respiración se volvió entrecortada, mi voz de aquel día, las imágenes de aquel día, todo lo que ocurrió aquel día... *era ella.*

El evento negro número 100…

¡Era el funeral de la tía adivina, la dueña de la misión!

"¿Namo? ¿Estás bien?" preguntó el inspector.

"No, no, estoy bien," respondí con una sonrisa forzada, intentando respirar hondo.

Bajé la cabeza ante los familiares del difunto y volví rápidamente con Win. Él debió notar algo, porque mi rostro estaba pálido como nunca antes. **"¿Qué te pasa, Namo?"** preguntó, repitiendo la misma pregunta que el inspector. Iba a responder, pero mis ojos se encontraron de nuevo con el rostro de la tía en el marco. Ella sonreía, mostrando una hilera de dientes blancos. De repente, un dolor de cabeza inexplicable me golpeó, acompañado de un coro de monjes que comenzaban a recitar el **Abhidharma**.

"Win, espera... voy al baño un momento," dije.

"¿Estás bien? ¿Quieres que te acompañe?"

"No, tranquilo, solo será un momento."

Puse mi mano en el hombro de Win y salí del salón, levantando el pulgar para indicar que no se preocupara. *Intenté reprimir el dolor de cabeza que me atacaba por momentos. Era tan intenso que no podía soportar el sonido de los monjes. Pensé que lavarme la cara con agua fría podría ayudarme, pero mientras más tiempo pasaba, más fuerte era el dolor, como si una avalancha de información inundara mi cerebro.*

"Ya no..."

Me agaché en el estacionamiento cuando el dolor de cabeza se intensificó. Saqué el teléfono del bolsillo, pensando que no podía más. Iba a llamar a Win para que viniera a buscarme y volver a casa. *Que los monjes terminen su rezo o no, ya lo resolvería otro día. La salud era lo primero.* Pero mis manos temblaban tanto que el teléfono se me cayó al suelo. Intenté recogerlo, pero alguien lo levantó antes que yo.

"¿Namo?"

Era una voz familiar.

Lamentablemente, no era la persona que esperaba.

"¿Wasin?"

---

[1]

No sé desde cuándo empecé a odiar los días de lluvia.

Es como si algún recuerdo estuviera enterrado profundamente en mi mente, cubierto por capas y capas de otros recuerdos. Cuando me doy cuenta, lo he olvidado todo.

Estaba a punto de recordarlo, pero al final me quedo mirando el cielo. *Hoy está muy oscuro, sin estrellas, sin luna. No... no hay cielo. Solo estoy soñando.*

En mi sueño, vi a una mujer muy familiar. Su cabello era castaño oscuro, casi negro. Estaba de espaldas, con un delantal de dibujos animados. Luego giró ligeramente la cabeza, mostrando una sonrisa encantadora, y me llamó con una voz que había desaparecido de mi memoria hace mucho tiempo: ***"Namo, hijo..."***

"¡Mamá!"

Desperté sobresaltado, con sudor frío en las sienes. Mi corazón latía como si hubiera corrido un maratón. El dolor de migraña no había desaparecido, seguía atacándome. Entrecerré los ojos, la visión borrosa, quizás por la luz intensa. Necesité un momento para adaptarme.

"¿Sín... Wasin?"

La figura de Wasin, con su cabeza rapada teñida de naranja, me miraba con ojos nerviosos. Vestía una camisa de cuadros gris y negra, mordiéndose las uñas con el cuerpo temblando. *Fue entonces cuando noté que mis brazos estaban atados a una silla. Alrededor había un grupo de desconocidos, y el lugar parecía un almacén abandonado.*

"¿Qué es esto, Wasin? ¿Por qué me ataste? ¡Ay!" dije, haciendo una mueca por el dolor de la migraña.

"Dín... lo siento, Namo. Dín lo siente, no fue mi intención," balbuceó Wasin.

"¿Dín? ¿Qué te pasa? ¿Estás drogado?"

Fruncí el ceño. Wasin no parecía estar bien. Había desaparecido por un tiempo, y pensé que había encontrado a alguien más. Pero no, estaba en un estado lamentable. Sus ojos estaban inquietos, apenas podía mirarme antes de apartar la vista y gritar. Su cuerpo estaba demacrado, su piel oscurecida, como si...

"¿Wasin, te han hechizado? ¿Alguien te hizo un conjuro?"

"¡Lo siento, Namo! Me equivoqué," lloriqueó Wasin.

"¿Wasin, quién fue? Dímelo..."

No pude terminar. Mis ojos se abrieron de par en par cuando la puerta del almacén se abrió, revelando a un anciano de un recuerdo lejano. Mi corazón volvió a latir con fuerza,

no sé si por miedo o por rabia, pero definitivamente no era algo positivo. Esos ojos, esa sonrisa torcida... los recordaba perfectamente.

¡El jefe de la aldea ***'Don Phi Phob'***!

"No puede ser, tú estás muerto."

"¿Quién está muerto? ¿Viste mi cadáver, pequeño?" dijo el anciano con una sonrisa burlona.

Pero lo que me hizo estremecerme fue la persona a su lado. Aunque solo lo había visto unas pocas veces, mi padre me enseñó a saludarlo siempre. *Era el padre de Wasin, ¡el padrastro Sonthaya!*

"¿Tú me secuestraste, verdad? ¿Qué hice? ¿O fue mi papá? ¿Hizo algo para ofenderte?"

"Tranquilo, pequeño Namo. El diputado Ung es un buen hombre, nunca me ha hecho daño. Ni tú tampoco. En tu familia no hay gente malvada, no te preocupes," dijo Sonthaya con una sonrisa sin dientes, acercándose para darme una palmadita en la mejilla. **"Pero tuviste la mala suerte de involucrarte con ese desgraciado."**

"¿Desgraciado? ¿Quién? ¿A quién te refieres, Sonthaya?"

"¡A ese maldito brujo que destruyó mi aldea!" intervino el jefe de la aldea con voz áspera, sus ojos brillando de odio.

Wasin gritó de nuevo, corriendo a esconderse en una esquina, diciendo que tenía miedo, que no le hicieran daño. Sonthaya, su padre, tuvo que ir a consolarlo.

"¿Dín, qué está pasando, Sonthaya? ¿Por qué está así?" pregunté.

"¿Todavía no lo sabes, Namo?" Sonthaya abrazó a su hijo con fuerza, con una sonrisa amarga. **"¡Todo es por ese maldito brujo! Todo se derrumbó por su culpa. ¿Sabes? Mis negocios, todo lo que construí, se fue al traste por su entrometimiento."**

Sonthaya soltó a su hijo y se acercó a mí, apretándome la mejilla con fuerza. *De hombre gentil pasó a ser un demonio. Todo lo que había mostrado era una fachada para ocultar su verdadera naturaleza.*

"Estaba a punto de conseguir ese apartamento, pero él tuvo que meterse. ¿Sabes? Envié a Suchart a estafar a ese extranjero estúpido durante años, pero al final ese maldito Wayu hizo un trato secreto con la policía para arrestar a mi gente. Y mi aldea *'Don Phi Phob'*, que usaba como base para el tráfico de drogas, él la denunció a la

policía para que la destruyeran. Sin mencionar otros tres o cuatro negocios que arruinó con su entrometimiento. ¿Sabes, Namo? Lo odio. Perdí cientos de millones por su culpa, ¡por él solo!"

Sonthaya me apretó la mejilla hasta que las lágrimas de dolor comenzaron a correr por mi rostro. *Continuó explicando que durante años había manejado negocios turbios, y cada vez que estaba a punto de triunfar, un brujo llamado Wayu Satra lo arruinaba. No importaba cuánto intentara contraatacar o enviar a otros brujos más poderosos, nunca pudo vencer a Wayu Satra en el terreno de la magia.*

"Incluso envié hombres a atacarlo, pero los fantasmas de su casa los engañaron. ¡Lo odio! ¿Cómo mis negocios afectaron su vida? Cada uno a lo suyo, ¿o qué, tenía que morir por eso? ¡Maldito!"

Sonthaya intentó todo, pero nunca pudo derrotar al hombre con doctorado. Hasta que... el hombre de mediana edad sonrió con malicia, mirándome antes de darme una bofetada que me dejó la mejilla entumecida. Sentí el sabor metálico de la sangre en mi boca, mientras las lágrimas brotaban. Sacó su teléfono y tomó una foto como prueba.

"Hasta que descubrí cuál es su punto débil."

Fruncí el ceño, aún dolorido por la bofetada, intentando procesar.

Punto débil... el punto débil de Wayu Satra.

"¿Yo?" pregunté.

"Parece que aún no te ha dicho nada," dijo el jefe de la aldea, riendo a carcajadas.

Sus secuaces, que me rodeaban, también estallaron en risas.

"Ha llegado el momento de que pague por su entrometimiento."

Evento negro número 20, viernes 13

"¡Win! ¿Has visto a Namo?"

"No, en absoluto, Phi Wayu. Dijo que iba al baño, pero..."

La figura delgada de Win negó con la cabeza, con lágrimas a punto de desbordarse por un presentimiento de algo malo que estaba por suceder. Todo comenzó cuando Namo pidió ir al baño mientras escuchaban a los monjes recitar el ****Abhidharma***. Sin embargo,

el tiempo que Namo pasó en el baño fue demasiado largo. Win, preocupado, comenzó a llamarlo, pero no obtuvo respuesta. *Un presentimiento extraño lo impulsó a salir a buscar a su amigo cercano afuera.*

"Pero la señora de la limpieza dijo que nadie usó el baño, Phi Wayu. ¿Qué hacemos? Esto parece..."

Win apretó los labios. *Había tenido una experiencia previa en la que un espíritu lo engañó en un baño, dejándolo encerrado durante horas hasta que Wayu lo rescató. Tal vez la desaparición de Namo esta vez era por algo similar.*

"No, si fuera un engaño espiritual, lo sabría," respondió Wayu.

La figura alta de Wayu giró hacia el área del baño del templo, usando su percepción sobrenatural para inspeccionar. Antes de que Win pudiera preguntar, no encontró nada fuera de lo normal. *Un brujo experimentado como él nunca se equivocaba.*

"Tal vez Namo fue a un 7-Eleven y silenció su teléfono," sugirió el inspector Joe.

Al ver la tensión en ambos, el inspector Joe intentó calmarlos. Como policía, Wasan siempre resolvía los casos desde un enfoque científico, a diferencia del adivino Win, el caballero de armadura blanca con un sentido sobrenatural extraordinario, y del maestro Wayu Satra, criado en las artes místicas. *La ciencia no podía explicar el oscuro presentimiento que se formaba en los corazones de ambos.*

"Escuchen, yo me quedaré aquí en el templo esperando a Namo. Maestro Win, ve con Wayu a su casa, por si Namo regresó antes. Normalmente, si alguien desaparece menos de 24 horas, no se considera un caso para denunciar. No se alarmen aún," dijo Wasan.

En el fondo, Wasan seguía convencido de que Namo no había desaparecido. Este tipo de situaciones no eran diferentes a cuando un amigo dice que va al baño y termina yendo a otro lado. Sin embargo, las expresiones de Wayu Sastra y Win indicaban lo contrario. Parecían saber algo, pero lo mantenían en secreto. En ese momento, el teléfono de Wayu vibró con un mensaje misterioso.

La figura alta se quedó inmóvil antes de apretar los dientes. Sus ojos brillaban con una furia contenida.

'Si no quieres que muera, ven a buscarnos antes de medianoche.'

Adjunto al mensaje había una foto del rostro de Namo, con sangre en la comisura de la boca por haber sido golpeado. Wayu supo de inmediato quién estaba detrás: *el padrastro*

Sonthaya, alguien cuyas actividades ilícitas había frustrado durante años. *Aunque había intentado mantener en secreto su relación con Namo, ellos lo descubrieron.*

"¿Phi Wayu...?"

"Namo fue secuestrado. Tengo que irme."

"¡Espera! ¿Qué está pasando? ¿Quién secuestró a Namo y qué quieren?" preguntó el inspector Joe, agarrando el brazo de Wayu, que estaba a punto de marcharse.

Los ojos de Wasan brillaban con la misma intensidad que los de Wayu. Sin dudarlo, Wayu le mostró su teléfono al policía. El número desconocido no solo envió la foto de Namo, sino también una imagen del remitente, mostrando el dedo medio con una sonrisa de villano.

"¿El maldito Sonthaya? ¿Es estúpido o qué? Enviar pruebas así, ¡no tiene escapatoria!" exclamó Wasan.

*No era tan simple. Wayu sabía que alguien como Sonthaya era astuto y cuidadoso. Aunque Wayu había arruinado sus negocios varias veces, era porque Sonthaya no tenía a nadie con habilidades místicas de su nivel. Si Sonthaya enfrentara a un policía común como Wasan, nunca lo atraparían, como en el caso del programa ****Personas solteras*****.*

"Por la situación, probablemente planea escapar del país esta noche," analizó Wayu.

"Entonces hay que actuar rápido. Envíame la ubicación. Informaré a mis superiores para bloquear todas sus rutas de escape. Tú regresa a casa," planeó Wasan rápidamente.

Pero Wayu negó con la cabeza. **"Me ordenaron ir solo a buscar a Namo, o no sobrevivirá."**

Mostró el mensaje con las instrucciones claras. Wasan apretó los dientes. *Había manejado muchos casos de secuestro con rescate, y la mayoría se resolvían con éxito, pero nunca se acostumbraba a la sensación. Especialmente porque esta vez se trataba de Namo, un Nong al que apreciaba mucho.*

"Namo estará a salvo. Tengo un plan," dijo Wasan.

Wayu miró los ojos decididos del joven inspector. *Siempre era así, firme y valiente para ayudar a otros, enfrentándose a enemigos más fuertes sin rendirse, sin importar cuántas vidas viviera. Era el tipo de hombre que a Wayu siempre le había disgustado.*

Como era de esperarse, Sonthaya no permitió que Wayu llevara amuletos protectores.

Habían planeado todo meticulosamente, mejor que en cualquier otra ocasión. *Los humanos aprenden de sus errores, y los villanos no son la excepción.* Wayu dejó sus amuletos (*el talismán de Luang Por, el cuchillo encantado, el búfalo de arco y demás*) en una bandeja bajo un árbol a diez kilómetros del almacén abandonado. Sabían que, en un enfrentamiento directo de magia, nadie podía vencer a Wayu Satra, así que lo desarmaron.

A cinco kilómetros del lugar, le ordenaron tomar unas esposas de otro árbol y dejar su teléfono. Luego, tuvo que caminar descalzo hasta el punto de encuentro. En el último kilómetro, un grupo de matones lo esperaba con un collar encantado que, si no se equivocaba, perturbaba los hechizos, impidiéndole usar trucos.

"¡Khun Wayu!"

La voz familiar hizo que su corazón seco volviera a latir. Namo estaba allí, sentado en una silla de madera en la parte trasera del almacén. Wayu casi corrió hacia él, pero Sonthaya lo golpeó en el estómago, haciéndolo caer.

"Por fin te tengo, maldito. ¡He soportado esto por demasiado tiempo!" gritó Sonthaya.

Wayu alzó la mirada con ojos brillantes. Sonthaya se detuvo un momento. *Los ojos de ese hombre desprendían un poder como si hubiera nacido bajo el signo del dragón. Pero al recordar que el collar encantado anulaba los poderes de Wayu, Sonthaya sonrió con arrogancia.*

"¿Qué? ¿Quieres matarme? ¿Un *Luang Por* como tú mataría y rompería sus votos? Bueno… yo sí puedo," dijo, apretando las mejillas de Wayu. **"¡Pero no te mataré! Eso sería demasiado fácil. Después de todo lo que me has hecho, morir no es suficiente. Debes sufrir, perder la cordura, como yo lo hice durante años."**

"¿Cómo le pasó a tu hijo?" respondió Wayu.

¡Paf!

La frase hizo estallar a Sonthaya. Golpeó la mejilla de Wayu con furia, lo pateó y golpeó hasta que sus matones tuvieron que detenerlo para que no lo matara.

"¡Por tu culpa! ¡Sín está así por tu culpa, maldito Wayu!" gritó Sonthaya, como un loco.

Namo observaba la escena con el corazón acelerado. Nunca había visto a Sonthaya tan desquiciado. *¿Y qué quería decir con que Wasin estaba así por Wayu?* Frunció el ceño, pero Sonthaya se giró hacia él y explicó.

"¡Él hechizó a mi hijo, Namo! ¿Lo sabías?" señaló a Wayu, que yacía en el suelo. **"¡Este desgraciado hechizó a Wasin! Por su culpa, mi hijo está así. ¡Lo odio, quiero matarlo!"**

"¡No es cierto! Estás equivocado, Sonthaya", intentó decir Namo.

¡Paf!

"¡Namo!" gritó Wayu.

"¿Equivocado? ¿Crees que estoy equivocado, pequeño mocoso?"

"¡No toques a Namo, Sonthaya!" rugió Wayu.

Por primera vez, Wayu, que había permanecido calmado, tembló al ver a Namo siendo golpeado. *Siempre había intentado proteger a Namo del peligro, mantenerse alejado, evitar involucrarse, temiendo que los problemas que lo rodeaban lo alcanzaran. Pero cuanto más se alejaba, más se acercaba Namo. Al final, lo arrastró a su trágico destino.*

Lo siento, Namo...

"¿Qué? ¿Lo amas tanto? ¡Es como yo amo a mi hijo!" gritó Sonthaya.

"Tu hijo se lo merecía. No lo maté, eso ya es mucho," respondió Wayu.

"¡Maldito Wayu!" rugió Sonthaya.

Sonthaya sacó una pistola de la cintura de un matón y apuntó a la cabeza de Wayu. Pero el jefe de la aldea ***'Don Phi Phob'*** lo detuvo a tiempo. Wayu alzó una ceja, sorprendido de que el jefe aún estuviera vivo. *No era del todo inesperado; durante la reunión del fuego, apenas sintió su presencia, probablemente porque se escondió.* Pero quién iba a imaginar que se aliaría con un ladrón como Sonthaya.

"Tranquilo, padrastro. Lo hablamos, ¿recuerdas?" dijo el jefe, acariciando la espalda de Sonthaya para calmarlo.

Sonthaya, como un hombre al borde de la locura, necesitaba un terapeuta que lo guiara para no perder el control.

"Si quieres vengarte, haz que ruegue por su vida," añadió el jefe.

Sonthaya respiró profundamente, repitiendo las palabras que le habían inculcado durante días.

"Así es, padrastro. Bien hecho," lo felicitó el jefe.

—

"¿Estás seguro de que la ubicación es correcta?" preguntó Wasan.

"Seguro, inspector. Seguimos las coordenadas que Wayu nos dio," respondió un oficial.

Wasan y decenas de policías estaban confundidos en un camino rodeado de selva densa. Las coordenadas del almacén abandonado parecían erróneas. Wasan sospechaba que Wayu lo había engañado, pero cuando le mostró el teléfono, memorizó la información al instante. *¿Cómo podía estar equivocado?*

"Inspector, encontramos estos objetos en una bandeja a unos diez kilómetros de aquí. Y un teléfono, abandonado a cinco kilómetros más adelante. Son de Wayu Satra," informó un oficial.

Wasan miró los amuletos escalofriantes. *No quería creer que en estos tiempos aún se usara magia, pero su experiencia le impedía encontrar pruebas científicas para negarlo. Estos debían ser... no, las armas de Wayu Satra. Sonthaya y su equipo probablemente tenían habilidades místicas, como Wayu había advertido. Quién iba a pensar que el caso de una agencia de citas que traficaba drogas lo llevaría a enfrentarse a Sonthaya. Dos pájaros de un tiro. La pregunta era: ¿podrían atraparlos?*

"¿Sargento, revisaste todos los vuelos de hoy y los días cercanos?"

"Todo en orden, señor. No hay registros de Sonthaya en los pasaportes."

"Entonces planean escapar por barco."

"Ya coordinamos con la marina. ¿Deberíamos revisar los puertos cercanos?"

"Espera un momento," dijo Wasan.

Miró la selva densa frente a él, conectando las coordenadas de Wayu. No podían estar equivocadas. *¿Por qué el GPS lo llevó a un lugar desierto?* Apretó los labios, fue a su auto y abrió la guantera, sacando una bolsa de tela del tamaño de su mano.

"Es muy probable que tu plan no funcione, inspector. Sonthaya no es estúpido. Si lo fuera, lo habrías atrapado hace mucho," recordó las palabras de Wayu de hacía una hora.

Wayu estaba convencido de que la policía no podría alcanzar a Sonthaya por sus habilidades místicas. Por eso, le dejó algo por si su predicción era correcta.

"¿Qué hace, inspector?" preguntó un sargento al ver a Wasan sacar polvo de la bolsa.

Parecía ceniza. Wasan la aplicó alrededor de sus ojos, como un soldado camuflándose. De repente, sus ojos se iluminaron al ver algo. Rápidamente pasó la bolsa a los otros oficiales.

"¡Aplíquenlo, rápido!"

"¿Qué? ¿Por qué, señor?"

"¡Obedezcan! ¿No siguen las órdenes de su superior?"

Los oficiales de menor rango se rascaron la cabeza, pero tomaron la bolsa y aplicaron el polvo negro alrededor de sus ojos, pasándola entre ellos. De pronto, exclamaron al unísono, con los ojos abiertos de par en par.

"¡Maldita sea! ¿Cómo hay un almacén aquí? ¡Hace un momento era solo selva!"

"Nos engañó un espíritu. Estamos enfrentando a gente con poderes místicos," explicó Wasan.

"Entonces, ese polvo..."

"Si no me equivoco, es ceniza de un muerto."

Unos pocos oficiales, temerosos de los fantasmas, casi se desmayan. *Habían oído que una forma de ver espíritus era aplicar cenizas de un muerto alrededor de los ojos. Pero, ¿cómo obtuvo Wasan algo así? ¿Acaso él también tenía poderes místicos?* Mientras pensaban, un destello de luz brillante apareció: era un coche desconocido, no de la policía.

"¿Quién diablos es ese ahora?"

[En el almacén abandonado]

A lo largo del tiempo, Wayu siempre supo de la maldad de Sonthaya, pero nunca imaginó que un humano pudiera alcanzar tal nivel de depravación. Alrededor de Namo, el suelo de cemento estaba cubierto de símbolos mágicos escalofriantes. El jefe de la aldea ***'Don Phi Phob'*** estaba sentado frente a él, recitando un hechizo. Entre Namo y el anciano había una muñeca de arcilla atada con cuerdas, probablemente un objeto de magia negra camboyana.

"¡Aunque me supliques, haré que la persona que amas sufra como si estuviera muerta en vida!" gritó Sonthaya con una sonrisa de loco.

Sonthaya había descubierto que Namo y Wayu estaban conectados por el destino, almas gemelas destinadas a encontrarse en cada vida. Casi lo engañaron, porque Wayu nunca mostró interés en Namo, algo inusual para almas gemelas atraídas por una fuerza cósmica. Wayu lo sabía desde el principio: si abría su corazón, sufriría inmensamente. Y en esta vida, con los peligros que lo rodeaban, su alma gemela también estaría en riesgo.

"Pero al final no pudiste resistir la gravedad," dijo Sonthaya.

Su mano sucia agarró el cabello negro de Wayu, forzándolo a mirar a Namo, quien estaba siendo hechizado. *Sonthaya no quería matarlo de inmediato. Como dijo, la muerte era demasiado fácil. Aunque Wayu sufriría al perder a su amado, no era suficiente. Debía sufrir más, sentir un dolor insoportable, como el que Sonthaya sintió por sus negocios y por su hijo Wasin.*

"¡Este desgraciado debe pagar por todo!" gritó Sonthaya.

"¡Hazlo, jefe! ¡Ata su espíritu!" ordenó.

El plan de Sonthaya era enviar un espíritu maligno a consumir el cuerpo de Namo. Este espíritu devoraría su alma y su cordura. Namo no moriría esa noche ni la siguiente; tendría tiempo para despedirse de sus seres queridos. Moriría lentamente, sin que ningún médico o brujo pudiera salvarlo, como ellos habían sufrido.

"Y cuando muera, su espíritu será nuestro esclavo, atrapado para siempre. Y aunque quieras seguirlo a la próxima vida, nunca lo encontrarás. ¡Prepárate para despedirte! Esta será su última vida juntos," se burló Sonthaya.

Wayu tendría que presenciar cómo su amado perdía su humanidad poco a poco, viviendo como muerto, incapaz de pasar al siguiente ciclo, atrapado en el dolor, el miedo y el sufrimiento por siempre.

"¿De verdad?" dijo Wayu, mirando a Sonthaya con calma.

"Si muero, ¿podré ver fantasmas, no?" añadió Namo, con una amplia sonrisa.

"¿Qué? ¿Están locos? ¡Oh, quieren morir, verdad? ¡Les daré lo que quieren!" rugió Sonthaya, furioso por la provocación.

Corrió y pateó a Wayu, que cayó al suelo. Pero su rostro no mostraba miedo. En cambio, sonrió levemente, igual que Namo. *¿Por qué estos mocosos no tenían miedo? ¿Por qué no suplicaban por sus vidas? ¿Acaso habían perdido la cordura?*

"¡Padrastro! ¡La policía está entrando!" gritó un matón.

Oh, claro, sabían que alguien vendría a salvarlos.

No era inesperado. En un plan de secuestro con rescate, siempre hay policía siguiéndolos. Sonthaya se acercó, se agachó y jaló el cabello de Wayu, forzándolo a mirarlo. A pesar de la sangre en su boca, Wayu no mostraba temor.

"¿Crees que esos policías inútiles podrán entrar?" se burló Sonthaya.

Este almacén no era común. Había sido un hospital antiguo donde pacientes y personal murieron por una epidemia hace mucho. Con el tiempo, se convirtió en un lugar de asesinatos, suicidios y abusos, cargado de energía negativa. Sonthaya contrató a cinco o seis brujos camboyanos, además del jefe de la aldea, y preparó todo durante un mes. Era ***viernes 13****, cuando las puertas del infierno se abren, ideal para magia poderosa.*

"Ni siquiera tu *Luang Por* o los espíritus que invoques podrán detenernos. Oh, lo olvidé, no puedes invocar nada con mi collar encantado," se rió Sonthaya.

Sonthaya estalló en carcajadas, seguido por los gritos de los policías afuera. **"¡Lo están sintiendo!"** pensó. No era sorprendente. *El* ***viernes 13*** *estaba lleno de malos augurios. Incluso algunos brujos blancos se escondían en casa. ¿Qué podían hacer simples humanos, por valientes que fueran?*

"¡Padrastro! ¡Están entrando!" gritó otro matón.

"¿Qué?" exclamó Sonthaya, girándose hacia su subordinado.

El jefe de la aldea también detuvo su cántico, sorprendido. *Era casi imposible que alguien con habilidades místicas como las de Wayu estuviera allí. Sonthaya había investigado: no había nadie en Bangkok o sus alrededores tan poderoso como Wayu. Los únicos brujos fuertes estaban en el norte, y no llegarían a tiempo. Mientras balbuceaba, la puerta del almacén se abrió, y un grupo de policías irrumpió.*

"¡Alto! ¡Suelten las armas y levanten las manos!" ordenaron.

El jefe de la aldea apretó los dientes, lleno de rabia, como cuando su aldea fue destruida. ***¿Quiénes son ustedes? ¿De dónde vienen para enfrentarme en una noche como esta?*** Miró a los policías con furia. Las luces del almacén parpadeaban como en una película de acción. *De repente, decenas de espíritus oscuros salieron de su boca, lanzándose contra los policías.*

Pero esos espíritus comenzaron a arder en llamas rojas y se desvanecieron. El jefe quedó boquiabierto. ***¡Imposible!*** Sus espíritus vengativos eran tan poderosos que incluso los brujos más fuertes necesitaban tiempo para derrotarlos. *¿Quién lo había hecho? ¿Wayu? No podía ser, estaba restringido por el collar encantado. ¡Era imposible que se liberara!*

Pero la pregunta del jefe pareció encontrar respuesta. Detrás de los policías apareció una figura alta, vestida con una camiseta negra con un diseño de calavera y jeans rotos. Sostenía un vaso de café a medio beber, con una mirada de aburrimiento. *Pero era él: idéntico a Wayu Satra en el cabello, los ojos y la forma de sonreír, aunque con una presencia completamente diferente, que helaba el corazón.*

"¿Dónde están los fantasmas, Wayu? No veo ni uno," dijo.

Era Plueng Nateethon, el presentador de ***Night in Flames***.

El hermano gemelo mayor, nacido con un poder espiritual inmenso.

Evento negro número 21, Memorias Perdidas

Fue la primera vez que lo vi...

El jefe de la aldea ***'Don Phi Phob'*** *lo vio por primera vez.*

Un hombre con un aura tan poderosa que parecía estar cubierto por una armadura de cristal y diamantes. Cuando los espíritus, ya fueran buenos o malignos, se acercaban, eran incinerados por esa luz brillante. Cuanto más se aproximaba, más se agitaban las fuerzas oscuras dentro del cuerpo del anciano.

Originalmente, el jefe de la aldea se convirtió en un espíritu maligno porque no pudo controlar las fuerzas que manejaba, y estas lo poseyeron. Sin embargo, había luchado por mantener su cordura para no ser consumido por completo. Pero cuando este hombre se acercó, su cuerpo comenzó a arder en caos.

"¡Oye, anciano, invoca a un fantasma para que lo vea!" dijo.

"¡N-no te acerques! ¡Argh!" exclamó el jefe.

El espíritu maligno dentro de él vomitó un líquido negro que se derramó por el suelo. Los elementos de fuego en su interior se descontrolaron, como si su cuerpo estuviera a punto de estallar en pedazos. Los espíritus vengativos que había cultivado se desvanecían, quemados como si el sol los abrasara. Sonthaya observaba la escena temblando. No podía ver fantasmas, pero sí veía al jefe de la aldea ***'Don Phi Phob'*** derrumbándose, gritando incoherentemente de miedo. El anciano se giró hacia él, señalándolo y gritando furioso.

"¡Dijiste que no habría nadie para ayudarlo! ¡Argh! ¿Y esto qué es? ¡Este hombre nació bajo Saturno 5! ¡Maldito Sonthaya, maldito!" gritó el anciano.

Tras sus palabras, el jefe sufrió un paro cardíaco y cayó muerto frente a todos. Plueng Nateethon alzó las manos rápidamente, aclarando a la policía que no había hecho nada, que no lo había tocado en absoluto, solo se acercó y le pidió que invocara un fantasma. El inspector Joe, que presenció todo, se quedó sin palabras. Juraba que al entrar en el almacén abandonado había visto fantasmas por todas partes. Varios de sus oficiales comenzaron a mostrar síntomas extraños: vomitaban sangre, se convulsionaban en el suelo o gritaban enloquecidos. Estuvo a punto de ordenar la retirada, pero entonces apareció Plueng Nateethon, el famoso presentador de ***Night in Flames*.**

"¿Inspector Joe, verdad? Mi novio me dijo que el amigo de mi novio y mi hermano menor fueron secuestrados aquí," dijo Plueng.

Sin más, avanzó con paso firme hacia el interior del almacén, sin mostrar el menor temor. Wasan intentó detenerlo, pero Plueng caminaba demasiado rápido, ignorando a los oficiales que yacían en el suelo. Parecía que iba a morir antes que nadie. Pero no fue así. Cuando Plueng pasó junto a ellos, los síntomas de los oficiales comenzaron a mejorar. Las sombras de los espíritus malignos que Wasan veía se desvanecían. No entendía cómo era posible. *¿Acaso Plueng también tenía poderes místicos como su hermano menor?* Las explicaciones podían esperar. El inspector corrió tras el presentador de ***Night in Flames***.

"¿Dónde están los fantasmas, Wayu?" preguntó Plueng.

El gemelo mayor desató las ataduras de su gemelo menor. Wayu sonrió, dio una palmada en el hombro de su hermano y le agradeció antes de correr hacia la figura delgada sentada en una silla, sin pensar en su propia vida. Namo estaba aturdido, tambaleándose. El joven brujo usó su percepción para verificar si un hechizo había afectado a Namo. Al descubrir que la llegada de Plueng Nateethon los había salvado a tiempo, Wayu suspiró aliviado.

"Ya pasaron los tres días, ¿sabes?" dijo Namo con una voz débil y ronca, bromeando.

A pesar de estar en una situación extrema, Namo seguía siendo Namo, sin perder su esencia.

"¿Me das un poco más de tiempo?" respondió Wayu.

El pequeño travieso frunció el ceño y golpeó débilmente el hombro del hombre alto con su puño agotado. Luego, fue el mismo Namo quien apoyó su rostro en el hombro del hombre con doctorado, murmurando algo inaudible.

No pasó mucho antes de que el pequeño en sus brazos se sumiera en un profundo sueño.

De repente, los eventos de aquel día volvieron a su mente…

Era mi cumpleaños número 12, bajo un cielo nublado como si el sol hubiera decidido tomarse una semana libre. Mi cumpleaños coincidía con el Día de la Madre. Me desperté a las siete de la mañana, mirando las nubes negras que flotaban bajas. Tras bañarme y vestirme, bajé con mi mochila favorita y encontré a mi papá alimentando a mi hermano menor de dos años.

"¿Papá, mamá regresará hoy?" pregunté.

"Oye, ¿qué te dijo mamá anoche, pequeño?" respondió papá.

"Mamá dijo que volvería, pero siempre rompe sus promesas conmigo."

Fruncí el ceño. Miré una foto familiar donde mamá estaba en la esquina izquierda. *Mamá trabajaba como ingeniera y a menudo tenía que viajar a otras provincias*. Mi papá decía que a veces trabajaba en plataformas petroleras en el mar. No entendía mucho su trabajo; solo sabía que, desde que tengo memoria, mamá siempre estaba viajando, regresando a casa solo de vez en cuando.

¿Con cuánta frecuencia? Tal vez una vez al mes o cada dos meses. Cada vez que volvía, traía muchos regalos y cuentos misteriosos que nunca me aburrían. *Pero, ¿de qué servía eso sí solo la veía de vez en cuando?*

"No me gusta que mamá trabaje en esto. ¿Por qué no se queda en casa como las otras mamás? ¿No puedes mantenerla, papá?"

Papá sonrió suavemente, me hizo un gesto para que me sentara a la mesa y explicó lentamente mientras seguía alimentando a mi hermano pequeño, Sathu.

"Yo podría mantenerte a ti, a Sathu y a mamá toda la vida, pequeño," dijo. **"Pero a mamá le gusta su trabajo."** Cada vez que hablaba de su amada esposa, papá sonreía ampliamente. **"Por eso, si a mamá le gusta, no quiero detenerla."**

"Pero si no la detienes, no estarás con ella. ¿No te sientes solo, papá?"

"Imagina que eres un pájaro y te encierran en una jaula, ¿te gustaría, pequeño?"

Me quedé en silencio ante el ejemplo claro del pájaro carpintero del vecino.

"Los ojos de mamá brillan mucho cuando regresa y me cuenta historias. Quiero que esos ojos sigan brillando, Namo. Créeme, mamá no trabajará fuera de casa toda su vida. Cuando esté cansada, volverá a estar con nosotros."

Papá alzó una ceja, siempre optimista.

Papá era así: nunca se enojaba con nadie, nunca hablaba mal de los demás, siempre buscando lo bueno en todos. Pensé que mamá era muy afortunada de tener a papá como esposo, más afortunada que ganar la lotería. Si en el futuro tuviera pareja, querría alguien como papá, que me entendiera y se preocupara por mí en todo.

"Pero nunca tendría una pareja como mamá," dije.

"Namo..." Papá frunció el ceño ligeramente.

Desde que tengo memoria, siempre me quejaba con papá de que no quería una pareja como mamá. Mamá siempre cancelaba planes, no como papá, que siempre cumplía sus promesas. *Papá era mi mundo entero, mientras que mamá era solo un país, un poco más pequeño que el mundo. Jeje.*

"No tienes que llevarme, papá. Hoy iré solo."

"¿Y esta tarde? Escuché que hay una ceremonia para las mamás. Si mamá no llega a tiempo, ¿quiero que vaya en su lugar?"

"No pasa nada, estoy acostumbrado."

Agité la mano para despedirme y salí corriendo de casa con mi mochila. *Así había sido durante años: en el Día de la Madre, cuando la escuela invitaba a las mamás a las actividades, la mía nunca estaba. Siempre decía que estaba ocupada. Este año, mamá prometió llegar a tiempo, pero si no lo lograba, me propuso celebrar después de clases. La mamá que siempre rompe promesas me hizo esa oferta.* Me froté la barbilla, lo consideré y acepté. Ya estaba acostumbrado a que mamá no participara en el Día de la Madre. Tal vez fue mi mala

suerte nacer en esta fecha. Pero al menos mamá estaría en casa para mi cumpleaños, y celebraríamos juntos: yo, Sathu, papá y mamá.

"¡Estás de buen humor, Namo!" dijo un amigo al verme llegar sonriendo desde lejos.

Normalmente, cerca del Día de la Madre, el pequeño Namo se ponía de mal humor, se alejaba de sus amigos y a veces ni siquiera iba a la escuela. Pero hoy estaba allí, radiante, porque mi mamá iba a regresar de trabajar.

"¡Y mamá nos llevará de viaje!" dije.

"¡Wow! ¿A dónde?"

"No sé, dijo que podía elegir. Jeje."

Estaba más feliz que el Namo de ayer, y me esforcé tanto en clases que la maestra comentó que hoy tenía una concentración especial. Sonreí aún más. Por la tarde, la escuela organizó la actividad del Día de la Madre. No la hicieron por la mañana porque muchas mamás estaban ocupadas, así que la trasladaron a la tarde. La ceremonia fue corta, y luego las mamás podían llevarse a sus hijos a casa.

"Por cierto, ¿viene tu mamá, Namo?" preguntó un amigo.

Negué con la cabeza, sin saber. Era la hora, y muchas mamás comenzaron a llegar y sentarse en las sillas, pero no había rastro de la mía. Sabía que mamá estaba ocupada y probablemente no llegaría a tiempo. *Pero había prometido que, aunque no estuviera en la actividad, me recogería por la tarde para celebrar juntos. Así que guardé mi entusiasmo hasta que terminaron las clases.*

"Namo, ¿tu mamá aún no viene? ¿Quieres que me quede contigo?" ofreció un amigo.

"No, está bien, Gita. Vete, tu mamá ya llegó."

Hice un gesto a mi amigo para que se fuera y saludé cortésmente a su mamá. Me senté en el porche frente al aula, mi lugar habitual para observar. *Normalmente, papá me recogía, siempre puntual. Si decía a las 3 de la tarde, a las 3 en punto veía a papá aparecer. A diferencia de mamá, que siempre llegaba 30 minutos tarde o más. Hoy no era la excepción.*

"Namo, ¿tu papá aún no llega?" preguntó la maestra Nok Paeng.

"Hoy viene mi mamá, maestra."

"¡Vaya, qué bien! Si empieza a llover, ven a esperar dentro con la maestra, estoy trabajando aquí."

Sonreí ampliamente y dije "***sí***", pero cuando empezó a llover, no entré. La lluvia no llegaba al porche, y quería quedarme allí para que mamá me viera desde lejos. Pero pasó el tiempo, y mamá no llegaba. *Una hora después, seguía sin aparecer. Mis amigos ya se habían ido, el cielo estaba oscuro, iluminado solo por las luces de neón de las aulas. Decidí llamar a mamá. No contestó la primera llamada. Tuve que insistir tres veces hasta que respondió.*

[Namo, pequeño, ¿ya regresaste?]

"Estoy en la escuela. ¿A qué hora vienes, mamá?"

[Lo siento mucho, pequeño, mamá tuvo una emergencia en el trabajo. Le diré a papá que te recoja, ¿ok?]

Apreté los labios. *Mi pequeño corazón se estrujó por otra promesa rota de mamá.* No me enojé porque no vino al evento del Día de la Madre, ni porque tuve que ver a mis amigos participar mientras yo me sentaba solo en una mesa de mármol con la maestra Nok Paeng. No me enojé porque llegara una hora tarde. De hecho, podía llegar dos o tres horas tarde, no importaba. Solo quería que viniera, que me recogiera, para celebrar mi cumpleaños juntos.

"Pero me lo prometiste, mamá. Ya cancelaste mis últimos tres cumpleaños."

[Namo, de verdad estoy ocupada. Lo siento, pequeño. ¿Qué tal si mañana vuelvo temprano? No, llegaré por la tarde, y celebraremos. Tomaré una semana entera de descanso para estar contigo. ¿Qué dices?]

"Pero mi cumpleaños es hoy."

[Namo, entiende a mamá, por favor.]

"¿Y alguna vez me entendiste tú, mamá?"

Las lágrimas comenzaron a caer. *Odiaba, odiaba tanto ser el último en volver a casa. Esto pasaba cada vez que mamá decía que vendría. Siempre era el último*. Esperaba hasta que el cielo se volvía negro, con la maestra Nok Paeng a mi lado, hasta que escuchaba el motor del coche de mamá. *Odiaba ser la última prioridad para ella. Y lo que más odiaba era tener una mamá, pero nunca celebrar mi cumpleaños con ella.*

[Namo...]

"¡No! ¡Si no vienes hoy, no quiero verte nunca más!"

Colgué y rompí a llorar. Mamá llamó varias veces después, pero no contesté. La maestra Nok Paeng, al verme llorar, se asustó y corrió a consolarme, preguntándome qué pasó.

"¡Mamá canceló otra vez, maestra! ¡La odio, la odio tanto!" sollocé.

"Oh, Namo, ven con la maestra," dijo, abrazándome y dándome palmaditas.

Ella entendía lo ocupada que estaba mi mamá, porque normalmente era papá quien me recogía. Sabiendo que no debía interferir en asuntos familiares, solo me acarició la espalda para consolarme antes de llamar a papá para que viniera. De todos modos, mamá no vendría hoy.

"Maestra Nok Paeng, puede irse. Yo espero a papá," dije.

"¿Cómo voy a hacer eso? Soy maestra, no puedo irme hasta que todos mis estudiantes estén en casa."

Ella sonrió. Nos sentamos mirando la tormenta que no paraba desde la tarde. La lluvia no nos alcanzaba en el porche. El tiempo pasó hasta las siete de la noche. La escuela estaba silenciosa, solo se oía la lluvia. Todos se habían ido, excepto la maestra Nok Paeng y yo.

"Me siento mal por hacerte esperar, maestra," dije.

"¿Sabes lo que es sentirte mal, pequeño de sexto grado?" rió la maestra, acariciándome la cabeza con cariño.

Yo estaba cabizbajo, sintiéndome culpable por la maestra y triste porque mamá no vino. Mi cumpleaños estaba arruinado. Faltaban pocas horas para la medianoche, y papá decía que después de eso sería un nuevo día. Pero ya eran las siete, y no había celebrado. Pensé en eso, y las lágrimas volvieron a caer. Quería comer pastel, soplar velas, abrir regalos, todas las cosas que un niño hace en su cumpleaños con papá, mamá y Sathu. Pero mi cumpleaños estaba destrozado.

"Odio a mi mamá," dije.

"No digas eso, Namo," respondió la maestra, acariciándome la cabeza.

Siempre defendía a mamá, como papá. Pero al menos la veía más que a mamá. Ese día, la maestra incluso me deseó feliz cumpleaños, mientras que mamá no solo no vino, sino que ni siquiera lo mencionó. En mi corazón, mamá ya estaba en números rojos.

"¡Mira, ese es el auto de tu papá!" señaló la maestra.

Mis ojos se iluminaron, y asentí al ver el auto oficial de papá estacionarse frente al edificio. Agarré mi mochila y corrí hacia él, emocionado. Papá abrió la puerta y bajó con un paraguas. Lo primero que hice fue fruncir el ceño porque llegó tarde. Había dicho que estaría a las seis, pero eran las siete y veinte.

"Namo..."

Pero el rostro de papá era diferente esta vez. Su sonrisa habitual, llena de alegría, y sus brazos que siempre me abrazaban con cariño, ahora estaban tensos, y su voz temblaba. *Por primera vez, vi a papá llorar. Sus palabras salían con dificultad.*

"Mamá falleció, pequeño."

Finalmente, pronunció esa frase.

Mi mamá había muerto en un accidente automovilístico, conduciendo demasiado rápido bajo la lluvia. La empresa dijo que pidió permiso esa noche, aunque inicialmente no lo haría, y tomó una semana de vacaciones para estar con su hijo mayor. ***"Es el cumpleaños de mi hijo mayor,"*** *dijo. Mamá tenía prisa por llegar, pero no lo logró.*

Su auto chocó de frente con un camión debido a la poca visibilidad en la lluvia. Los médicos determinaron que murió en el lugar. El auto quedó destrozado, irreconocible. Lo único que me llegó fue un pingüino de peluche, un regalo de cumpleaños que mamá compró porque sabía cuánto lo quería. La policía me lo entregó días después. El pingüino, vestido con un traje espacial, tenía una tarjeta adjunta con un mensaje.

"Feliz cumpleaños, pequeño amor de mamá. Mamá te quiere más que a nada en el mundo."

Leí la tarjeta entre lágrimas, con un dolor en el corazón que no podía expresar con palabras. Dolía más que cuando me caí aprendiendo a andar en bicicleta, más que cuando me caí de un árbol o cuando jugué con un enchufe. Era un dolor más grande que cualquier otro que hubiera sentido. *Y dolía aún más al darme cuenta de que todo fue por mi culpa. Mamá estaba así por mí.*

"Fue mi culpa. Yo hice que mamá muriera," dije.

Abrazando el pingüino frente al ataúd de mamá, repetía esa frase con la mirada perdida, mientras las lágrimas no paraban. **"Lo siento, papá. Lo siento. No me odies, por favor,"**

le dije, haciendo una reverencia, culpable de la muerte de su esposa. *Papá lloró, me abrazó y me acarició la cabeza.*

"Fue un accidente, pequeño. No te culpes," dijo.

Papá seguía siendo el mejor, nunca se enojaba conmigo, nunca me regañaba, sin importar lo mal que me portara. Pero su bondad no podía aliviar mi culpa. La muerte de mamá me perseguía, arraigada en mi mente como una culpa imposible de borrar. La última frase que le dije, ***"¡Si no vienes hoy, no quiero verte nunca más!",*** *hizo que esa culpa se incrustara aún más. Aunque muriera y renaciera mil veces, nunca me perdonaría.*

"El paciente tiene TEPT," diagnosticó el médico.

Tenía trastorno de estrés postraumático por el evento. Me encerré en mi habitación, hablaba poco, apenas comía, sufría dolores de cabeza y palpitaciones. Mi mente repetía la noche de lluvia, cuando hablé mal a mamá y causé su muerte. Si no hubiera insistido en que viniera, si no hubiera conducido rápido por mí, mamá seguiría viva. Todo lo terrible que le pasó fue por mi culpa.

—

"Fue por mí, de verdad," sollocé.

Desperté de la pesadilla con las memorias perdidas.

Desperté un domingo por la mañana, con el sol iluminando mi rostro. Las lágrimas corrían por mis mejillas. ¿Cuántos años habían pasado desde que lloré así? El apodo de Namo, "***lágrimas de cocodrilo***", ya no aplicaba. Entonces, la puerta se abrió. Noté que no estaba en casa. El edificio de madera de teca me resultaba familiar. El olor, que reconocí al instante, era el de la cama del hombre con doctorado: olor a tierra después de la lluvia, cálido, seguro, fresco y nostálgico.

"Namo, pequeño..."

La cama se hundió bajo el peso de la mano arrugada de papá, que limpió mis lágrimas. Sus cejas se inclinaban cada vez que me veía llorar. *¿Era cierto que alguien que rara vez llora parece más digno de lástima cuando lo hace?*

"¿Por qué lloras, pequeño? ¿Tuviste una pesadilla? Cuéntale a papá."

"Lo recordé todo, papá," dije.

Me incorporé y abracé a papá, confesando que había recordado todo: cómo mamá murió por mi culpa. Debería haberlo recordado, pero de repente, la memoria se desvaneció, como si una niebla misteriosa la hubiera cubierto.

No lo entendía... no sabía cómo olvidé algo tan importante. Había dolido tanto, casi me mató. Quise expiar mi culpa abandonando el mundo, pero un día, simplemente lo olvidé.

"¿Por qué olvidé? ¿Cómo pude olvidar a mamá?" sollocé.

"Namo..."

"Lo siento, papá. Lo siento."

Abrazado a papá, lloré desconsoladamente, culpándome por olvidar algo tan importante. *Debería estar grabado en mi corazón como una culpa eterna. ¿Por qué? ¿Por qué lo olvidé?* Lloré mientras intentaba encontrar una respuesta. Entonces, una imagen se superpuso: una sonrisa de una mujer que parecía familiar, pero no del todo.

Jennah Marasakul.

La dueña del evento negro número 100.

De repente, mi mente susurró que ella era la respuesta.

Evento negro número 22: Más de cien

A decir verdad, todo esto es bastante extraño.

Cuanto más recuerdo, más extraño me parece. Según lo que he recuperado de mi memoria, después de que el médico me diagnosticara TEPT, mi papá me permitió dejar de ir a la escuela por un semestre. Contrató a una niñera para que me cuidara y él mismo comenzó a trabajar menos. Me llevaba a las citas con el médico, se aseguraba de que tomara mis medicamentos regularmente y hacía todo lo posible para no dejarme solo. Poco a poco, mi estado mejoró.

Hasta que llegó el primer ****Cheng Meng**** (*festival para honrar a los difuntos*) de mamá. Al principio, papá no quería llevarme, temiendo que reabriera las heridas de mi corazón. Pero insistí en ir con él. Aunque todavía dolía pensar en mamá, ¿sabes qué pasó después de ese ****Cheng Meng****?

Olvidé todo lo relacionado con mamá por completo.

Namo volvió a ser alegre, viviendo como cualquier niño normal. Papá estaba muy feliz de que ya no me encerrara en mi habitación. Durante la secundaria, cuando formé una banda de música, y en la universidad, estudiando comunicación, además de mi afición por cazar fantasmas y pasar tiempo con el pequeño Win, tuve tantas actividades que me mantuvieron ocupado. No pensaba en mamá ni me culpaba por lo ocurrido. *Pero lo más extraño es: ¿por qué olvidé todo eso por completo?*

"El médico dijo que podría ser un mecanismo de defensa para protegerte del dolor. Tu cerebro decidió borrarlo todo, pequeño," explicó papá.

Papá me acarició la mejilla, limpiando mis lágrimas, con una sonrisa suave pero teñida de preocupación. Pude notar que temía que volviera a caer en el TEPT. Mi estado en aquel entonces debió ser terrible, y ver mis lágrimas solo aumentaba su inquietud. Normalmente, cuando lloraba, Namo, apodado "***lágrimas de cocodrilo***", siempre se salía con la suya.

"¿Y por qué lo recordé ahora? ¿Fue por lo que pasó anoche?" pregunté.

La batalla entre brujos de magia negra y blanca fue una locura. Que el padrastro Sonthaya fuera el villano era increíble. Me secuestró para pedir un rescate y atraer a Wayu, golpearlo y hasta intentó hechizarme. *Fue una noche absolutamente demencial.*

"¿Anoche? Namo, estuviste inconsciente casi tres días, pequeño," dijo papá.

"¿Qué? ¿Tres días durmiendo?" exclamé.

"Wayu dijo que te habían hechizado, así que te trajo aquí para vigilar tu estado. También llamó a un médico para que revisara tu cuerpo. Por suerte, sólo tuviste algo de fiebre, pero papá se asustó mucho. ¡Cómo se atrevió el padrastro Sonthaya a hacer esto!"

"¿Y dónde está el padrastro ahora? ¿Y los otros brujos?" pregunté.

"Están todos muertos, excepto Wasin, que parece ser el único que sobrevivió," respondió papá.

Al decir esto, las cejas de papá se fruncieron. Me acarició la cabeza con suavidad, diciendo lo preocupado que estaba por mí. *Pensó que ya había superado lo de mamá, que no volvería a pasar por algo así. ¿Quién iba a imaginar que, además de enfrentar esto, mis dolorosos recuerdos regresarían?*

"¿Cómo puedo ayudarte, pequeño?" preguntó papá.

Me abrazó con fuerza, y sentí su preocupación en cada fibra de su ser. *Papá me quiere mucho, también a Sathu. No importa cuántos años pasen, siempre nos amará más que a nadie.* Eso me obligó a contenerme, a intentar no llorar para no preocuparlo más. Aunque la culpa por lo de mamá empezaba a influirme otra vez, yo a los 28 años no soy el mismo que a los 12. *Debía pensar en los sentimientos de papá; él ya está mayor, no puedo angustiarlo tanto.*

"Estoy bien, papá," dije, intentando que mi voz sonara normal a pesar del sollozo. **"Por cierto, ¿conoces a tía Jennah? Jennah Marasakul."**

"¿Hmm? ¿La tía con la que fuimos a su funeral, pequeño?" respondió papá.

"¡Sí, esa! ¿Quién es? Iba a preguntarte, pero se me olvidó."

"Creo que era amiga de tu mamá, si no recuerdo mal. Amigas de la universidad. Sus parientes nos enviaron una invitación, así que fuimos."

¿Amiga de mamá?

"¡¿Qué?!" exclamé, sorprendido. *¡La adivina, la que me dijo que fuera a 100 eventos negros, era amiga de mi mamá! Y, además, era la dueña del evento negro número 100.*

"¡Papá, cuéntame todo sobre esa tía!" insistí.

—

Finalmente, le conté a Win sobre mi misión de asistir a 100 eventos negros.

Como la regla era no hablar de los detalles de la misión, pero ya la había completado, podía contarlo. Además, resultó ser como sospechaba: no vi ni un solo fantasma. Aunque Win decía que la pequeña Jade y la pequeña Perla estaban sentadas a su lado, yo no les veía. Ni siquiera a la tía Tani en el bananal, que siempre saludaba a Win. No vi nada.

"Esa maldita tía me engañó por completo," dije.

"Aun así, te esforzaste en ir a los 100 eventos como ella te dijo," comentó Win.

"¿Quién sabe? Mejor hacer algo que quedarse con las manos vacías. No perdí nada, de todos modos, siempre estoy libre."

Sí, no perdí nada, pero sí tiempo. Aunque, pensándolo bien, no fue una pérdida total. Obtuve información sobre 100 personas fallecidas. Aunque algunas historias se repetían, cada vida era

única, con sus propias complejidades. Era material perfecto para escribir. Pero no le conté esto a Win, me daría vergüenza. Mi seudónimo no es muy conocido, mis trabajos solo los aprecia un grupo pequeño. *Si se lo contara, Win lo leería y se burlaría de mí.*

"¿Y qué dijo tu papá sobre esa tía Jennah?" preguntó Win.

"Dijo que no la conocía personalmente, sólo sabía que era amiga de mamá. Mamá tenía tantos amigos como papá. Parece que vino a casa un par de veces cuando yo era muy pequeño. Con veinte amigos de mamá visitándonos, papá no los recuerda todos. Lo único que sabe es cómo murió."

"Murió de muerte súbita, algo que todos ya sabíamos," añadió Win.

"En serio, ¿de verdad no viste el espíritu de esa tía? ¿Ni siquiera un olor?" pregunté.

"Ese día te secuestraron, Namo. ¿Cómo iba a fijarme en fantasmas? Encontrarte ya fue un milagro," respondió Win.

Win apretó el puño, listo para darme un coscorrón.

Cuando supo que desperté, Win condujo desde la tienda de *dim sum* al final de la calle. Me contó que estuve inconsciente tres días y tres noches, probablemente por el hechizo. Por suerte, el ritual apenas había comenzado, y solo me afectó levemente. Wayu lo deshizo fácilmente, pero aun así no despertaba. Preocupado, Wayu me llevó a su templo para seguir tratándome y llamó a un médico moderno para un examen completo. *Digamos que Namo recibió tratamiento tanto de médicos como de brujos.*

"A pesar de que tu cuerpo no estaba herido, dormiste muchísimo," dijo Win, frunciendo el ceño, preocupado. Puso su mano en mi brazo y lo acarició lentamente. **"Pero, por lo que me contaste… fue por lo de tu mamá, ¿verdad?"**

Bajé la mirada al recordar el vacío de mis memorias a los 12 años. Ese vacío duró 16 años antes de regresar con un dolor inmenso, tan fresco como si hubiera sucedido ayer. Win debió sorprenderse, porque nunca me había visto tan cabizbajo. *Normalmente, en nuestro dúo, Win, el de la familia Wongsawat, lleva el drama, mientras que Namo se encarga de las bromas fuera de lugar. Pero ahora parecía que los roles se habían invertido. Win me abrazó con fuerza, dándome palmaditas en la espalda.*

"No fue tu culpa, de verdad. No te culpes, Namo," dijo.

"No puedo evitarlo…" Las palabras crueles que le dije a mamá aún resonaban en mi cabeza. **"Si no hubiera hablado así, si no hubiera llorado para manipularla, si le hubiera dicho que nos viéramos en la mañana, mamá no habría…"**

"¡Namo, basta!" Win puso sus manos en mis mejillas para traerme de vuelta. Luego me levantó del brazo y me llevó afuera. **"Estuviste inconsciente tres días, debes estar hambriento. Vamos, comamos algo. Compré un montón de comida, y tu papá me pidió que te cuidara."**

Sonreí levemente. Desde que está con Plueng Nateethon, mi pequeño Win se ha vuelto muy hablador y sabe cómo sacarme de mis pensamientos oscuros. Seguro temía que volviera al TEPT. Aunque no estuvo conmigo cuando estuve enfermo, apuesto a que papá le contó cómo estaba en ese entonces. Por eso no me dejaba solo, hablando como si un fantasma le hubiera poseído la lengua.

"Por cierto, el templo está muy silencioso. ¿Está cerrado? Oh, es domingo," dije.

"Preguntas y te respondes solo," rió Win.

Mi amigo sirvió papas fritas en mi plato. Estábamos sentados en el porche de una casa tradicional tailandesa, con una brisa fresca. Los discípulos del templo, como Bear y Big, al verme despierto tras ser la Bella Durmiente, corrieron hacia mí como cachorros buscando a su dueño.

"¡Pensé que Phi Namo se iba a morir!" exclamó Bear.

"¡Cuidado con lo que dices, Bear!" regañó Big.

"Es verdad, estaba como muerto, sin moverse ni nada," dijo Bear, tocándome como si quisiera asegurarse de que estaba vivo. **"Y estoy tan feliz de que hayas vuelto al templo. Pensé que en esta vida no quemaríamos al maestro."**

¡Oh, cielos! Olvidé por completo que estaba enojado con el hombre del doctorado.

"Por cierto, ¿dónde está tu maestro?" pregunté.

"Dando clases," respondió Big. **"Desde que se presentó como profesor universitario, está lleno de trabajo. El templo ahora abre solo cuatro días a la semana. Dice que está cansado de ser brujo y planea enseñar a tiempo completo, no solo en cursos especiales."**

"No sé si solo quiere enseñar o estar cerca de la casa de Phi Namo," añadió Bear, guiñándome un ojo.

Big y Bear se turnaban para bromear, intentando hacerme sonrojar. Pero no, yo no soy Win. *Namo está compuesto por un 70% de descaro en lugar de fluidos corporales. ¿Yo, sonrojarme?*

"Bueno, en mis días de estudiante, mi casa nunca estuvo vacía de pretendientes. Si Wayu quiere cortejarme, tendrá que esforzarse," dije con confianza.

Todos rodaron los ojos ante mi descaro insoportable. Durante la mañana, el mediodía y la tarde, me quedé con ellos, olvidando por un momento lo que acababa de pasar. Seguro era el plan de Win y papá para evitar que pensara en mamá. El TEPT es algo que papá teme profundamente; mi estado en la infancia debió ser un desastre. Win incluso dijo que, hasta fin de año, si Sathu no está disponible, él dormirá conmigo. Estaríamos juntos hasta que el cielo y la tierra se desmoronen.

"¿Le preguntaste a tu novio? Seguro que Plueng estará de acuerdo," bromeé.

"No es todos los días. Hablé con tu papá y Sathu. De ahora en adelante, no dormirás ni irás a ningún lado solo," dijo Win.

"Win, solo recuperé mis recuerdos. Ya estoy bien, no estoy enfermo otra vez. Además, eso lo decide un médico. Si dice que no estoy enfermo, no lo estoy."

"No me fío. Mira, si tienes pareja, entonces te dejaré en paz."

"No es como comprar pan, Win. Tener pareja lleva tiempo."

"Hay alguien que no necesita tiempo," dijo Win, haciendo una mueca hacia alguien que subía las escaleras.

Una figura alta, con una camisa elegante y pantalones negros ajustados con un cinturón, llevaba una bolsa japonesa, como si acabara de llegar de la oficina. ¿Quién más podía ser sino el apuesto hombre con doctorado?

"No quiero, no me gustan los que dudan," dije.

Corrí a esconderme en una habitación, solo para descubrir que era la de Plueng. La estaba usando yo porque él rara vez dormía allí. *El hombre del doctorado, ya sabes quién, pareció sonreír al verme despierto, pero yo le di la espalda primero.*

"Ni siquiera puedes saludarlo," dijo Win, siguiéndome con las manos en la cadera.

"Querido Wongsawat, ¿olvidaste que me trató como si fuera un perro? Y cuando le pregunté directamente si le gustaba, titubeó. Le di tres días para pensarlo, y desapareció. Un hombre guapo que cumple mis estándares pero duda, no me sirve."

"Primero, fue un malentendido, y ya se disculpó. Segundo, seguro tiene sus razones, Phi Plueng tampoco me quería al principio. Y tercero, no es que no fuera a tu cita, fue, pero te secuestraron," explicó Win.

"Lo defiendes demasiado," dije, lanzándole una almohada.

Me acerqué a la ventana, mirando el bananal detrás de la casa. Win decía que allí vivía la tía Tani, una mujer hermosa, más que cualquier humana, habladora, con un aroma dulce como la miel. *Lástima que mi misión de 100 eventos negros fuera un engaño; de lo contrario, ya la habría visto.*

"¿Y ahora qué harás?" preguntó Win, sentándose en la cama junto a la ventana.

"¿Con qué?" respondí.

"Con Phi Wayu. Olfateé su aura, y…"

"¡No, espera! No quiero saber todavía," lo interrumpí, tapándole la boca.

Normalmente, mi curiosidad estaría a tope, pero cuando la verdad estaba tan cerca, me asusté y huí como un cobarde. *Eso me hizo darme cuenta de algo: los humanos somos contradictorios hasta el extremo.*

"Bueno, yo cortejé a mi chico durante dos años. Si él me quiere, debería esforzarse al menos la mitad de lo que yo hice," dije.

"¿Entonces quieres que Phi Wayu te ruegue mucho?" preguntó Win.

"Ya es mayor, tiene más de 30. Debería pensar por sí mismo," respondí.

"¿Lo escuchaste, Phi Wayu?" dijo Win.

¡Maldito Wongsawat!

Me giré hacia la puerta y vi a la figura alta apoyada en el marco, escuchando desde quién sabe cuánto tiempo. Seguro que bastante, porque Win sonreía satisfecho. Me dio una palmada en el hombro y susurró: **"Ya vino a rogarte, esfuérzate."** Luego salió corriendo, dejándome solo con el hombre del doctorado. *¡Maldito Win, esto no quedará así!*

"¿Todavía te duele la cabeza?" preguntó con su voz grave.

Esa fue su primera frase después de tres días sin hablar. *Odiaba, realmente odiaba, esa voz suave y preocupada.* Respondí que no, girándome hacia la ventana para mirar el bananal y descansar la vista. *¡Maldita sea! No lo veía desde hace tres días, ¿cómo es que está más guapo? Hasta sus músculos parecen más definidos.*

"¿Puedes girarte y hablar conmigo como es debido?" pidió.

"Cuando hablas así, se me pone la piel de gallina," respondí.

"¿Y cómo quieres que hable?"

"No me gusta ninguna forma. No me gustan los que dudan."

Se quedó en silencio unos diez segundos. El hombre con doctorado no estaba acostumbrado a que el humano Namo lo provocara. El Namo que antes lo seguía como un cachorro ahora era un adolescente rebelde.

"Voy al funeral del padrastro Sonthaya. ¿Quieres venir, Namo?" preguntó.

¿Lo puedes creer? Ese hombre siempre tiene algo para captar mi atención. No importa cuánto lo odie o esté enojado, siempre encuentra un cebo dulce para sacarme de mi cueva. Y sí, perdí toda mi dignidad al aceptar. Me levanté rápidamente, me cambié de ropa y subí a su auto. *¡No le digas a nadie que estoy enojado con él, sería demasiado vergonzoso!*

–

Mi evento negro número 101 no estaba lejos del templo del abuelo Pha.

El motivo era que los parientes del padrastro vivían cerca, así que llevaron el cuerpo al templo local para la ceremonia. La razón por la que arrastré mi orgullo y vine con Wayu fue por Wasin. Como si leyera mi mente, Wayu sabía que me preocupaba mucho por él. Aunque no había amor romántico, Wasin era un amigo de la infancia. Saber que no le quedaba nadie más que su padre me hacía sentir lástima.

"Su familia quiere enviarlo a un hospital, porque tienen tres niños pequeños y no pueden cuidar a Wasin en su estado. En cuanto a la herencia del padrastro, lo que no fue confiscado será para Wasin," explicó Wayu.

Estaba sentado con las piernas cruzadas entre los invitados, con Wayu a mi lado explicándome la situación. Wasin abrazaba un peluche junto al ataúd de su padre. Su estado había empeorado desde el día de mi secuestro. Ahora no hablaba con claridad,

como si hubiera regresado a ser un niño pequeño. Cuando estaba de buen humor, era extremadamente alegre, pero cuando tenía miedo, gritaba a todo pulmón.

"Por cierto, no pensé que vendrías al funeral de tu enemigo," comenté.

"Nunca fui su enemigo. Sólo ayudé a la gente, y de paso interferí en sus negocios," dijo Wayu con calma, sin rastro de enojo. **"Además, no quiero crear más karma. Vine a perdonarlo. Si él me perdona, es otra cosa."**

Su respuesta era típica de un médium querido por todos. Asentí sin decir más, porque los monjes comenzaron a recitar el ****Abhidharma***. Solo le pregunté un poco más sobre el espíritu del padrastro Sonthaya, dónde estaba ahora, si en el templo. Wayu negó con la cabeza; *no estaba allí. Su espíritu no podía entrar al templo*, probablemente por su relación con la magia negra. Asentí nuevamente para cerrar la conversación.

"Namo," llamó una voz.

Era Wasin, tocándome desde atrás. Mientras los monjes recitaban, él, con la mente de un niño, no le importaba lo que pensaran los demás. Me llamó insistentemente, **"Namo, Namo".** Sonreí, aunque mi corazón se hundió de lástima.

"¿Qué pasa, Sín?" pregunté.

"¿Dónde está papá?" dijo.

Apreté los labios. Normalmente, Wasin tenía dos secuaces que lo seguían y hablaban por él. Pero hoy, estaban callados, sentados con la cabeza baja en la entrada del salón. *Supuse que sentían tanta lástima por su jefe que no podían hablar.*

"Sín, ¿nos sentamos allá?" intenté desviar la pregunta.

No sabía qué pasaría si le decía la verdad sobre la muerte de su padrastro. No estudié psicología ni sé cómo consolar a alguien con problemas mentales. Pero Wasin no paraba de preguntar dónde estaba su padre, como si en su memoria solo existiéramos él, yo y su padre. Había olvidado a todos los demás.

"¿Dónde está papá Suthaya, Namo? ¡Dímelo, dímelo!" insistió.

"Wasin…"

"¡Namo, dónde está papá! ¡Sín quiere a papá! ¡Dímelo, Namo!" gritó, cada vez más fuerte.

Sus gritos hicieron que los monjes pausaran el *_Abhidharma_*. Los parientes de Wasin corrieron a contenerlo para que dejara de alborotar. Wayu aprovechó para sacarme del funeral.

—

En un instante, estaba sentado en el asiento del copiloto del auto blanco crema de Wayu, mirando mis manos temblorosas por el impacto de la crisis de Wasin. Al mismo tiempo, sentía una profunda lástima por él. *¿En qué se diferenciaba Wasin ahora de mí cuando perdí a mamá? No, era peor: Wasin no tenía a nadie más y ni siquiera podía comprender la pérdida de su padre.*

"Lo siento, no debí traerte," dijo Wayu.

"No pasa nada, yo quise venir. No es tu culpa," respondí.

Sonreí débilmente, mirando mis manos temblorosas, hasta que una mano más grande y cálida, impregnada de seguridad, cubrió la mía. *No me había dado cuenta de lo grandes que eran las manos de Wayu. Las sostuve, y él acarició el dorso de mi mano con su pulgar.* No hablamos. Cuando no inicié la conversación, él tampoco lo hizo. Dejé que el silencio se prolongara hasta que el auto se detuvo frente al templo del abuelo Pha.

"¿De verdad hechizaste a Wasin?" pregunté, rompiendo el silencio de media hora.

Lo miré, haciendo la pregunta que me rondaba, mientras nuestras manos seguían entrelazadas. Wayu alzó una ceja, ligeramente sorprendido, pero solo un poco. Negó con la cabeza.

"Wasin fue quien te hechizó a ti," dijo.

"¡¿Qué?!" exclamé, boquiabierto.

Nunca me habían contado eso. *¿Wasin? ¿Qué hechizo? ¿Cómo?* Wayu siguió acariciando mi mano con su pulgar, explicando con calma que Wasin estaba obsesionado conmigo. *Yo lo había notado, ¿verdad? Pero su obsesión iba más allá: estaba tan enamorado que recurrió a un brujo de un país vecino para obtener un aceite encantado que me ataría a él.*

"Wasin no sabía que ese hechizo era muy poderoso. Si te hubiera afectado, no solo te habrías enamorado de él; habría sido mucho peor. ¿Te imaginas lo que quiero decir con *'peor'*?" preguntó Wayu.

Apreté los labios. En mi mente apareció la imagen de Nan al instante. "***Peor***" no significaba enamorarse intensamente, sino que mi alma habría sido devorada, mi cuerpo se habría desmoronado lentamente hasta convertirme en un simple nombre.

"¿Y por qué Wasin terminó así? ¿No era para mí el hechizo?" pregunté.

Wayu asintió. Con su percepción sobrenatural, sabía las intenciones malévolas de Wasin. Fue el abuelo Pha quien me salvó de ese aceite encantado tan vil. *En la magia, cuando un hechizo no funciona, suele volverse contra quien lo lanzó. Eso explicaba por qué el padrastro Sonthaya odiaba tanto a Wayu: no solo interfería en sus negocios, sino que también dejó a su único hijo en un estado de locura.*

"¿Por qué no me dijiste que Wasin intentó hechizarme?" pregunté.

"No me lo preguntaste," respondió.

"¡¿Eso se pregunta?!" exclamé.

El hombre con doctorado sonrió. Su expresión inicial de preocupación se transformó en una sonrisa. Acarició mi cabeza dos veces antes de abrir la puerta del auto y bajar. Me sentí un poco acalorado, pero no me rendiría tan fácil. *Ya dije que no soy débil como Win.* Abrí la puerta y lo seguí rápidamente.

"¡Oye, aún no terminé con mis preguntas!" dije.

"¿Qué quieres saber, Namo?" preguntó.

"¡No me llames así!" Le di un golpe suave en el brazo. **"Quiero saber sobre mamá, sobre la bruja Jennah. Tú sabes, ¿verdad? No, estoy seguro de que sabes. Eres *Luang Por*, lo sabes todo."**

Wayu asintió, confirmando que lo sabía todo.

Y estaba dispuesto a aclarar todas mis dudas. Pero con una condición.

"Esta noche, Namo, tienes que dormir conmigo."

Evento negro número 23: La actuación de la bruja

*La pregunta es: ¿qué tipo de "**dormir**" quiso decir?*

¿Dormir como simplemente acostarse uno al lado del otro, o dormir en el sentido de tener una relación física?

"Namo, eres un pervertido."

¡Oye, si no he dicho nada todavía! ¿Quién es el pervertido aquí?

Fruncí el ceño, mirando la espalda desnuda de alguien que acababa de salir del baño. *Wayu me dijo que me duchara para limpiar mi cuerpo. Los antiguos enseñan que, al volver de un evento negro, hay que bañarse de inmediato. Al principio, pensé que era porque algún espíritu podría seguirte desde el templo, pero en realidad es más bien una medida práctica. Los eventos negros, como los hospitales, están llenos de gérmenes de los templos y los cuerpos de los fallecidos, así que lo mejor es lavar toda la suciedad que se pueda haber adherido al cuerpo. ¿Y por qué estaba mirando a alguien con el torso desnudo, te preguntas?*

Bueno, él fue quien me dijo que durmiera con él en su habitación, ¿no? Ese hombre con doctorado, el favorito de todos, a cambio de responder mañana por la mañana todas las dudas del periodista Namo. *Acepté porque sé que el* ***Luang Por*** *Wayu Satra nunca miente. Lo que promete, lo cumple. Si puede hacerlo, lo dice; si no, no* hace promesas vacías. Además, Win y papá siguen preocupados por mi posible depresión oculta. Nadie quiere que esté solo. Cuando supieron que esta noche tendría compañía, todos en casa suspiraron aliviados. *Pero, hablando en serio…*

¡El cuerpo de Wayu es increíblemente sexy!

Aunque estoy enojado con él por ser tan evasivo, su físico nunca decae. Cuando grabamos el programa en la playa, no le presté mucha atención porque estaba molesto, pero ahora, estando los dos a solas, viéndolo ponerse la camiseta con cuidado, esos bíceps, esos abdominales… *Es un misterio cómo un hombre tan ocupado, con un doctorado y siendo médium, encuentra tiempo para ejercitarse.*

"Si sigues mirando tanto, te cobraré," dijo.

Hice una mueca, sin inmutarme, y me lancé a su cama sin permiso. *Aunque me cobrara, no pagaría*. En este momento, Wayu Satra no está en posición de negociar conmigo. Y hablando de la cama, no soy de los que, como una heroína de telenovela, se sacrifican para dormir en el sofá diciendo: **"Tú quédate con la cama"**. ¡Ni hablar! Dormiré en la cama, aunque esta sea su habitación.

"Cuéntame sobre mi mamá, sobre la tía Jennah," insistí.

"Acordamos que sería mañana," respondió.

¡Maldita sea, lo recuerda! Intenté aprovechar el momento de confusión, pero nada.

La figura alta esbozó una sonrisa tenue y se dejó caer a mi lado en la cama, sin intención de exiliarse al sofá, demostrando que, bajo esa apariencia calmada y profunda, Wayu Satra no es de los que se rinden fácilmente.

Y… esta es la primera vez que me permiten entrar en la habitación de este hombre con doctorado, ¿no? Después de cortejarlo durante dos años, lo más lejos que había llegado era la puerta, pero hoy estoy en su espacio personal. Él, un ser introvertido que se aísla del mundo, tiene una habitación decorada casi idéntica a la de Plueng, más sencilla de lo que imaginaba. Una cama ni grande ni pequeña, un sofá en forma de L, un televisor montado en la pared, rodeado de paredes y suelo de madera. Pero lo más importante es el aroma característico.

Esta habitación huele a tierra después de la lluvia.

Qué agradable…

"Oye," dije, abriendo la boca para iniciar una conversación porque no tenía sueño.

Pero lo que me encontré fue un rostro afilado profundamente dormido. *¿En serio? ¿Toca la almohada y cae rendido?* Fruncí el ceño ligeramente. Duerme más fácil que yo, y no parece de los que concilian el sueño tan rápido.

"¿De verdad estás dormido?" pregunté.

Acerqué mi mano a su rostro y la agité. Al confirmar que estaba dormido de verdad, no como un canguro fingiendo, me levanté a apagar la luz y volví a tirarme a su lado en la cama. Mis manos traviesas se atrevieron a acariciar su mejilla y la curva de sus cejas. *Qué guapo… Incluso estando enojado con él, nunca deja de ser atractivo ni por un segundo. Cumple todos los requisitos de mi hombre ideal.* ***Un tipo tan guapo está dudando contigo, ¿lo sabías, Namo?*** Suspiré profundamente, mirando su rostro, que tanto había echado de menos, toda la noche, solo para darme cuenta de que…

Al final, nunca pude superar a Wayu Sastra.

—

Retiro lo dicho sobre que Wayu Satra es un hombre de palabra.

Es un mentiroso y un evasivo. Esta mañana desperté y no había ni rastro de él. Dormí hasta tarde, con el sol bien alto, y no me despertó. Salí al templo y tampoco estaba. *¡Quería gritar!*

"¡Bear! ¿Dónde está tu jefe? ¡Tráelo ahora!" exclamé.

"¿Qué pasa, Phi? Apenas despiertas y ya estás gritando," dijo Bear.

"¿Dónde está? Quiero hablar con tu jefe."

"Tranquilo, el maestro es responsable. No te preocupes," respondió.

¿Responsable? ¡Ja, ni siquiera hubo un roce anoche! Para ser honesto, aunque estoy muy enojado con él, si me hubiera dado un pequeño toque, un poco de mimos, unas palabras dulces diciendo ***"Namo, cariño"***, ¿crees que habría resistido? Soy tan débil con él que algo sexy habría pasado inevitablemente. *¿Qué pasa con este tipo? ¿Es una estatua de ladrillo o qué? ¿O será que mi cuerpo no es lo bastante atractivo?*

Hablando del culpable, ahí apareció.

A las diez de la mañana, el culpable llevaba una camiseta sin mangas y pantalones largos, como si acabara de entrenar. *Sabe que me encanta cuando se viste así, brillante y llamativo. Últimamente, se ha estado arreglando mucho.*

"¿Cuándo vas a responder mis preguntas? ¡Y encima no me despertaste!" protesté.

"Dormías tan tranquilo que no quise molestarte. Ahora ve a ducharte y vístete rápido, tenemos que ir a un lugar," dijo.

¿A dónde? ¿Por qué las tareas de este hombre con doctorado son tan complicadas? ¡Argh!

Me quejé en mi mente, pero al final fui a ducharme y arreglarme con el pelo desordenado. *Creo que mi cerebro extrovertido está programado para disfrutar salir.* Aunque estoy enojado con él, saber que vamos a algún lado hace que mi corazón y mi mente se animen. *Y parece que este hombre con doctorado ha analizado bien este punto débil de Namo. Parece tranquilo, pero es más astuto de lo que pensé.*

El primer lugar al que Wayu me llevó fue un café cerca de casa. Dijo que ninguno de los dos había desayunado y que debíamos recargar energías. Otra novedad: esta fue nuestra primera cita. En dos años, intenté sacarlo a una cita mil veces sin éxito. Pero desde que discutimos y dejé de ir al templo, las cosas cambiaron. *Parece extrañarme más, querer verme más. Pero cuando le pregunto qué somos, se calla. ¡Es un evasivo de primera, este guapo hombre con doctorado!*

"Llegamos," anunció.

El lugar al que me llevó después del desayuno fue un templo.

Me quedé rascándome la cabeza. *¿Qué mosca le picó para traerme aquí?* Normalmente, vengo a los templos por la tarde, para los eventos negros. Casi nunca los visito por la mañana. Wayu no dudó, me guió hacia el interior de la sala principal, pasando por un arco decorado con figuras de nagas, hasta llegar al área donde se guardan las cenizas. Mis cejas se alzaron al ver que la placa con las cenizas tenía inscrito el nombre de ***Jennah Marasakul***.

Cuando dije que quería saber sobre la tía Jennah, ¡me trajo a verla de verdad!

"¿Y ahora qué, Khun?" pregunté.

La figura alta respondió extendiendo su mano izquierda en el aire. Miré su palma y luego su rostro antes de colocar mi mano sobre la suya. Nuestras manos se entrelazaron con fuerza. Wayu movió los labios, murmurando algo como si recitara un hechizo. *Conté hasta diez en mi mente, y de repente, mis ojos se abrieron de par en par cuando la figura que tanto quería ver apareció ante mí.*

"Si hubieras llegado un día después, ya me habrían llevado, pequeño," dijo la anciana con una sonrisa serena.

Mi corazón latía tan fuerte que parecía que iba a explotar. Mi respiración era irregular, no sabía si por la conmoción de ver un fantasma por primera vez o por encontrar a la mujer que me dio la misión de asistir a 100 eventos negros. Mi boca se abrió, mis manos temblaban, estaba sin control. *Wayu me dio un leve empujón para que reaccionara y me indicó con la cabeza que le preguntara*. El momento que había esperado durante días estaba aquí. Las respuestas estaban frente a mí. ***Pregunta, Namo, lo que quieras.***

"¿T-tía, eras amiga de mi mamá?" pregunté, intentando controlar mi voz temblorosa mientras tragaba saliva con la garganta seca.

La tía Jennah no respondió de inmediato. Sonreía con cariño, como si yo fuera su nieto. Miró al hombre a mi lado, como pidiendo permiso. Él asintió. Ella se acercó, extendiendo su mano para que Wayu y yo la tomáramos. Su mano estaba helada. ***¿Así es la temperatura de un espíritu?*** Me pregunté, apretando las manos de ambos, formando un triángulo.

De repente, una visión extraña apareció en mi mente. Era la imagen de una mujer bajando de un edificio escolar, probablemente en el último año de secundaria. Wayu y yo estábamos a lo lejos, como espectadores observando desde la distancia.

"Jenn, ¿quieres ir a cantar karaoke esta tarde?" preguntó una chica.

"¿M-me invitas? Gracias," respondió Jenn.

Me tomó un momento reconocer a la chica que invitaba a Jenn. ***¡Era mi mamá!*** Mamá se llamaba Narin, una chica popular rodeada de gente. *La tímida Jennah, invitada al karaoke, era la tía Jennah, reservada y sin malicia.*

La visión mostró la diferencia entre estas dos mujeres, como si pertenecieran a mundos opuestos, incapaces de ser amigas. Pero mi mamá atrajo a Jennah a su órbita.

"Jenn, ven con nosotras otra vez," dijo mamá.

Tras la primera salida, hubo una segunda, tercera, cuarta, quinta. *La tía Jennah se convirtió en la mejor amiga de mamá, la única amiga cercana que tenía, a diferencia de mamá, que tenía muchos amigos.* Con el tiempo, mamá entró a la universidad, y Jennah también, pero en una facultad diferente. Jennah seguía siendo introvertida, sin amigos, quizás por su timidez y su costumbre de observar a la gente desde atrás. *Pero mamá nunca olvidó a Jennah. Durante toda la universidad, mamá fue su única amiga.*

La visión avanzó hasta que ambas comenzaron a trabajar y formaron familias. *Jennah se casó con un hombre que parecía bueno al principio, pero terminó golpeándola, lo que llevó al divorcio. Por suerte, no tuvieron hijos. Jennah se dedicó a la adivinación, pues tenía un don natural. Aprendió a leer cartas rápidamente y predecía el futuro con precisión. Mientras tanto, mamá se casó con papá, formando una familia feliz con su primer hijo: yo.*

"Se llama Namo, Jenn, ¿qué te parece? ¿Es lindo?" preguntó mamá.

"¡Es muy lindo! Se parece a ti, Rin," respondió Jennah.

La visión mostró a Jennah sosteniéndome en brazos cuando tenía dos meses. No entendía nada ni recordaba a los amigos de papá o mamá. *Jennah me visitaba a menudo, hasta que mamá comenzó a trabajar como ingeniera, viajando fuera de la provincia.* Ambas dejaron de verse tanto, pero seguían en contacto por teléfono, preguntándose por sus vidas cuando podían.

"¡Dios no Rin! No debería ser así," dijo Jennah.

El reloj del tiempo siguió avanzando, y llegó el momento que cambió mi vida.

Cuando mamá murió en el accidente, Jennah asistió al funeral todos los días, desde el baño del cuerpo hasta la cremación. Mi estado, perdido en la desolación, no pasó desapercibido para ella.

La visión saltó a meses después de la muerte de mamá. Jennah estaba frente a la tumba de su amiga, mirando su foto con nostalgia.

Cambia las flores de mamá con frecuencia, mirando su rostro con añoranza. Pero ese día fue diferente: Jennah vio el espíritu de mamá. Las lágrimas de la mujer corrían como las mías mientras observaba desde lejos.

"¡Sniff… Mamá, mamá, ¿me ves?!" intenté gritar.

Mamá estaba allí, hablando con Jennah. Pero no importaba cuánto gritara, no me oía. La mano firme de Wayu acarició mi espalda para consolarme. *Todo lo que veía era una máquina del tiempo que reproducía el pasado a través de los recuerdos de Jennah. Era el pasado, ya no podía interactuar con él.*

"Jenn, ¿puedes ayudar a Namo? No quiero verlo así. Se culpa a sí mismo, está enfermo por mi culpa," dijo mamá.

"¿Cómo quieres que lo ayude, Rin? Dímelo, por ti haré cualquier cosa. Namo es como mi hijo," respondió Jennah.

Mamá lloraba, su espíritu estaba lleno de tristeza. Pero yo no podía sentir su presencia. La visión cambió a Jennah abriendo la puerta de su casa. Entonces se reveló que Jennah no era una adivina común. Era una hechicera, de una familia, los ***Marasakul****, que practicaba magia desde generaciones. Y lo que Jennah hizo por petición de mi mamá fue…*

"Borraré los recuerdos de Namo, pero olvidará todo, incluso los recuerdos de ti, Rin. ¿Estás de acuerdo?" preguntó Jennah.

En la entrada de la casa Wiriya, mi casa, mamá asintió entre lágrimas. Haría cualquier cosa con tal de que su hijo mayor sanara del dolor. Jennah asintió en su interior y entró para saludar a papá. Su forma de hablar era natural, amistosa y cálida.

"¿Cómo estás, Ueng? Vine a visitarte. Echo de menos a Rin," dijo.

"También la extraño mucho, tanto. Siéntate, eh… ¿Jenn, verdad?" respondió papá.

"Sí, traje un regalo para tu pequeño."

Jennah trajo una pulsera. Dijo que era de mamá, algo que intercambiaron hace mucho, pero quería devolvérsela al hijo de su amiga. Papá, ingenuo, la aceptó y me la dio. Yo, sumido en la depresión tras la tragedia, fui obligado a ponérmela. ***Ahora lo recuerdo: era esa pulsera, la que llevé durante años antes de quitármela y guardarla en un cajón cuando empecé a trabajar como periodista.***

Jennah recitó un hechizo con la magia extraña de su familia. Después de eso, mis recuerdos de mamá se desvanecieron poco a poco. A decir verdad, no olvidé del todo. Todavía recordaba el nombre de ***Narin Wiriya****, pero mi mente dejó de pensar en ella.*

Era como alguien con el corazón roto que finalmente había superado el pasado.

"Sniff... Gracias, Jenn, de verdad, gracias. Ahora puedo irme sin preocupaciones," dijo mamá.

Las dos amigas se miraron con lágrimas. *Mamá seguía siendo la única amiga verdadera de Jennah. Pero donde hay encuentros, también hay despedidas. El espíritu de mamá cruzó al más allá, junto con los recuerdos desvanecidos de su hijo mayor. Dicen que una persona muere de verdad cuando desaparece de la memoria de los demás. Parece que esa frase es cierta.*

"¡Sniff… Lo siento, lo siento por pensar que mamá no me quería!" lloré sin poder contenerme.

El Namo de 28 años volvió a ser el Namo de 8, con lágrimas corriendo por ambas mejillas. Wayu me abrazó, consolándome, pero sin decir nada que juzgara mi pasado.

"Lo siento por hablarle mal a mamá ese día. Sollozo… ¿Tía, puedes decirle a mamá que lo siento?" pedí.

Jennah asintió. ***"Claro, pequeño,"*** dijo con una sonrisa tan cálida como la de mamá. *Sus ojos no mostraban ni un ápice de rencor, aunque yo fui la causa de la muerte de su única amiga.* Se acercó, acariciando mi mejilla con suavidad. Su mano seguía helada, pero no era aterradora. Me aparté ligeramente del abrazo de Wayu para que pudiera tocarme mejor. *Así es el tacto de un espíritu, ¿verdad?*

Frío, pero no helado hasta el corazón.

"Realmente te pareces a Narin," dijo Jennah.

Lloré de nuevo, pero esta vez me lancé a abrazarla. Su tacto frío me hacía sentir como si estuviera abrazando a mamá. *Pedí disculpas una y otra vez, a Jennah por causar la muerte de su amiga, a mamá por no dejarla estar con Jennah por mi egoísmo.* Jennah acarició mi cabeza, limpiando mis lágrimas con sus dedos helados. *A veces pienso que todo esto podría ser un sueño, que tal vez solo es una visión que Jennah quiso mostrarme.*

"Nadie te culpa, Namo. Ahora es tu turno de perdonarte a ti mismo, pequeño," dijo.

"Sniff… ¿De verdad? ¿No estás enojada conmigo, tía? ¿Y mamá? ¿Sniff… Mamá tampoco está enojada?" pregunté.

"¿Quién podría enojarse contigo? ¿El guapo de ahí está enojado contigo, pequeño?" dijo, mirando a Wayu.

Él sonrió y negó con la cabeza, diciendo que nunca lo estuvo.

"¿Ves, pequeño? No te culpes más, ¿de acuerdo? ¿Cómo dicen los jóvenes hoy en día?" preguntó Jennah.

"*'Mo… Move on'*," (sigue adelante) respondí.

"¡Eso, 'move on'! Tienes que seguir adelante, vivir con alegría. Las lágrimas no te quedan bien, ¿sabes, pequeño?" dijo.

"Sniff… P-pero yo… yo…" balbuceé.

"Ven aquí," dijo Jennah, abrazándome de nuevo.

Pero este sería el último abrazo. Realmente se la llevarían pronto. *Susurró en mi oído que me perdonara a mí mismo y que preguntara lo que quería saber antes de que se acabara el tiempo que tanto había esperado*. Al escucharla, sorbí mis mocos entre sollozos y le pregunté por qué me dio la misión de asistir a 100 eventos negros, si al final todo fue un engaño, si nunca vi un espíritu como ella prometió.

"Fue una estrategia, pequeño," dijo riendo.

Alguien que no ve fantasmas nunca los verá, pase lo que pase.

Pero ella me dio esa misión porque sabía que me beneficiaría. Mi pasión por escribir obtendría material de ella. Mi estado mental, destrozado, se fortalecería. No por asistir a los eventos negros, sino por el tiempo. ***El tiempo cura todo, ¿lo has oído alguna vez?***

"Sniff… P-pero, entonces, ¿por qué me hiciste recordar? Si no querías que sufriera, ¿por qué no me dejaste olvidar?" pregunté.

"Nada dura para siempre, pequeño," respondió.

Su mano arrugada acarició mi mejilla, apartando el cabello de mi frente. Esa mano comenzaba a desvanecerse, señal de que el tiempo de este espíritu estaba llegando a su fin. ***"Ni siquiera los cuerpos duran, mucho menos los hechizos de una vieja bruja."***

"¿Sabías, sniff… sabías que al final recordaría?" pregunté.

"Claro… porque no soy tan hábil como el guapo de ahí, tuve que prepararme," dijo, mirando a Wayu.

¿Cómo partir para que los recuerdos que regresaran hicieran el menor daño posible a Namo? ¿Cómo partir para que Namo, el hijo travieso de su única amiga, pudiera vivir feliz?

"Ahora mi misión está completa. Es hora de reunirme con Narin," dijo Jennah, acariciando mi cabeza y besando mi mejilla.

La visión frente a mí se desvaneció. Solo quedó la luz del sol de la tarde iluminando la placa con el nombre de ***Jennah Marasakul***, flores frescas que desprendían un aroma dulce, y la figura alta del hombre con doctorado que me abrazó. *La actuación de la bruja terminó, y esa fue la primera y única vez que vi un espíritu en mi vida.*

Evento negro número 24: Los que nunca estuvieron juntos

Tal vez la misión de la tía bruja realmente funcionó.

Tres días después del incidente, me mudé de vuelta a casa. No había señales de que la depresión postraumática estuviera al acecho. Papá estacionó su auto frente a la puerta del templo del abuelo Pha. Dijo que ya habíamos molestado demasiado a Wayu y sus discípulos. El diputado Ueng Wiriya no vino solo; trajo a mi hermano menor, Sathu, y a unos cuatro o cinco de sus ayudantes para cargar mis cosas.

Yo, aún aturdido en el trance de la tía Jennah, no tuve fuerzas para protestar. Cuando me di cuenta, el auto oficial de papá ya me llevaba de regreso a casa. No tuve tiempo de hablar sobre "***nosotros***" ni un poco. Y alguien, al parecer, tampoco estaba muy entusiasmado por venir a buscarme.

—

"Así termina nuestro destino."

"¿Qué destino, pequeño Namo?"

La joven trabajadora incansable se detuvo para preguntar, como siempre atenta. Era Phi Joy, la todoterreno del equipo de ***Siam Nitharom***, ¿quién más? Hoy, mi amigo inseparable Win vino a grabar un programa en el estudio, **Stars of Oracle**. Mi rutina

diaria volvió a la normalidad: *soy el asistente de una reina de belleza, el secretario fiel del maestro vidente, el caballero de armadura blanca. A donde va el maestro, yo lo sigo como su sombra.*

"Phi Joy no lo entendería. Son problemas de jóvenes," dije.

"¡Oye, si apenas soy unos años mayor que tú!" replicó.

Joy puso cara de enfado, aunque no en serio, antes de seguir con su iPad para continuar trabajando.

¿Y yo? Una vez que dejé a Win grabando, quedé libre. Su agenda ya está perfectamente organizada. En realidad, desde que Win está con Plueng, casi no tengo que recogerlo. Siempre viene con su novio, ya que viven juntos. Solo lo recojo cuando trabajan en lugares diferentes, y cada vez que tiene que subirse a mi ***Batman***, mi pequeño Win tiembla de miedo.

"Por cierto, desde ese día, ¿no has vuelto a ver a la tía?" preguntó Win.

Win lo mencionó cuando terminamos de grabar, cerca de las dos de la tarde. Nos trasladamos a un centro comercial, ***Siao Tawan***, a disfrutar del aire acondicionado y comer helado. Plueng tenía grabaciones hasta tarde, así que esta pareja de amantes de lo paranormal tendría que separarse por un rato. Pero Win no parecía muy apegado a su novio desde que pasó lo mío.

Resulta que habló en secreto con mi papá y con Sathu, organizando un plan para no dejarme solo. Dicen que estoy en una etapa de vigilancia, ya que la depresión tras un evento traumático podría regresar en cualquier momento. Por eso, no me permiten estar solo, para evitar que piense en mamá.

Pero mencionar a la tía Jennah justo ahora…

"No la vi. Me emocioné pensando que, tras ver a la tía, mi sexto sentido se activaría. Pero no, solo la vi a ella, una vez y nada más," respondí.

"Quizás fue su último esfuerzo para esperarte," sugirió Win.

"Probablemente. Pero quién iba a pensar que todo está conectado."

Suspiré profundamente, jugando con la cuchara en mi helado de cheesecake, lejos del Namo alegre que Win recuerda. *Mira eso, Win deslizó su mano para tomar la mía. Qué cursi, no estoy acostumbrado a este Win.*

"Vamos, ya dije que no pienso tanto en mamá," dije.

Hice como si fuera a darle un golpe en la cabeza a mi amigo, pero no en serio. *Y lo decía de verdad. Aunque la culpa sigue grabada en mi corazón, difícil de borrar, comparado con el Namo del pasado, creo que el Namo actual maneja el dolor mucho mejor.*

Mejor, en el sentido de que cuando me doy cuenta de que estoy atrapado en un bucle de pensamientos, mi cerebro me ordena hacer algo: jugar videojuegos, llamar a Win, abrir mi portátil y escribir una novela. Cuando tengo actividades que mantienen mi atención, esa maldita enfermedad no tiene oportunidad de regresar.

"Aunque a veces pienso un poco en ella, creo que lo tengo bajo control," dije.

Tal vez hay que darle el crédito a la tía Jennah.

El dolor nunca desaparece, pero ella eligió hacerme olvidarlo por un tiempo, cuidándome hasta que estuviera listo para enfrentarlo. Sabía que un niño y un adulto manejan las dificultades de manera diferente. *El Namo de 28 años es significativamente distinto al de 12. Al final, la misión de la tía fue un éxito.*

"Bien, si lo tienes controlado, lo tienes controlado. Ahora hablemos del hombre con doctorado," dijo Win.

"¿Para qué? Nuestro destino terminó," respondí.

Bajé la cabeza, apoyándola en la mesa. No me ha llamado, no ha venido a buscarme. Le di más de tres días, y ni siquiera ha asomado la nariz. *Nuestro destino realmente terminó, señor Wayu Satra, el gran Luang Por.*

"¿Y si Phi Wayu está ocupado? Entre ayudar a la gente y dar clases," sugirió Win.

"Yo también estoy ocupado, cuidando de todos todo el día. Pero nuestro destino terminó," insistí.

"Si no dejas de repetir esa frase, te arrojaré el helado a la cara," amenazó Win.

Win me miró con ojos fulminantes. Dice que soy de los que sacan los nervios, que en situaciones malas siempre hago chistes fuera de lugar. *¡Oye! ¿No decías que no querías que estuviera estresado? ¿Ya olvidaste tu campaña para mantener a Namo lejos del estrés, junto con papá y Sathu? ¿Por qué cambias de opinión ahora?*

"Mira, esta tarde invitaré a Phi Plueng a visitar a Phi Wayu. Lo aclararemos," propuso Win.

"Khun Plueng está grabando hasta las diez, y probablemente se extenderá hasta medianoche," le recordé.

"Bueno, iré solo. Con un aura tan clara, ¿por qué Phi Wayu sigue perdiendo el tiempo?" dijo Win.

"¡Te dije que no hagas comentarios sobre auras!" exclamé.

No quiero saber todavía. Odio los spoilers. Estoy esperando que él me lo diga, pero ese tipo no aparece. Justo en ese momento, vi a alguien. No era ***ese*** alguien que todos piensan, sino a Bear, mi pequeño favorito, paseando de compras con Big, su amigo, en el ***Siao Tawan***, lejos del templo del abuelo Pha y en horario laboral.

"¡Phi Namo, Phi Win! Hola, qué casualidad," dijo Bear.

Mentira descarada, estos dos. No me como el cuento.

"¿Qué juego están tramando con su maestro ahora?" pregunté.

"¿Juego? De verdad fue casualidad encontrarte con Phi Win," insistió Bear.

Lo dijo mientras sus ojos giraban nerviosamente, delatando su mentira. Al final, les hice un gesto para que se acercaran a sentarse con nosotros en la heladería. *Vinieron desde Pathum Thani, ¿quién se creería que fue una coincidencia? Hasta un perro tendría cachorros con forma de huevo antes de que me trague eso.*

"¿Qué pasa?" pregunté.

"Qué tono tan frío. ¿Ya tienes un nuevo galán y el maestro quedó en el olvido?" bromeó Bear.

"Habla en serio, Bear, o te pincharé con una cuchara. El que duda en este asunto es tu maestro, no yo," respondí.

Bear sonrió nervioso y sacó su teléfono para mostrar una foto de alguien acurrucado bajo una sábana. La tomó a escondidas. *Dijo que Wayu estaba gravemente enfermo desde hacía tres días, justo desde que papá me recogió. Esa misma noche, tuvo fiebre, tos, mocos, dolor de garganta y problemas estomacales. No estaba en buen estado.*

"¿Tan grave y no fue al médico? ¿Por qué me lo cuentas? Yo estudié comunicación, no medicina," dije.

"Dijo que descansando dos o tres días se recuperaría. Hoy es el tercer día, y no mejora. El abuelo Pha temió que su nieto muriera, así que llamó a un médico esta mañana. Al principio, quería venir a reconciliarse contigo, pero cayó enfermo. Nos prohibió decírselo a nadie, especialmente a ti, porque no quería preocuparte. De verdad, Phi," explicó Bear.

"¿Quién está preocupado? No me preocupo por los que dudan," respondí.

Lo dije cruzándome de brazos con aire firme, los labios apretados, aunque mis ojos se desviaban a la imagen de alguien enfermo bajo la sábana. *Conozco a Wayu Satra, es un hombre muy fuerte. Con esos músculos y abdominales, enfermarse debe ser difícil, salvo que haya contraído algo grave o se haya agotado trabajando sin descanso.*

"¿Qué harás, Namo? Si quieres ir, ve. Bear ya dijo que Phi Wayu quería venir, pero se enfermó. Al menos tuvo la intención. Pásate a verlo. Su destino no ha terminado," insistió Win.

"Odio esa última frase tuya," dije.

"¿Y qué? ¿Vas o no vas?" preguntó Win.

Apreté los puños, mirando a Bear y Big con cara de enfado.

¡Maldita sea, odio no poder superarlo! ¡Sigo dando vueltas en círculos todos los días!

—

"¡Vaya, Namo, Win! ¿Qué viento los trajo?" saludó el abuelo Pha.

El viento de preocuparme por el evasivo hombre con doctorado, supongo.

Estaba mirando la casa tradicional tailandesa en ***Pathum Thani***, ahora llena de gente. El abuelo Pha lo hizo otra vez: abrió su casa para un evento benéfico, invitando a los vecinos. Plátanos, macetas con arena para preparar una ceremonia, equipos para juegos como el "***árbol de las estrellas***". El templo del abuelo Pha estaba tan animado como un mercado.

"Vienes a ver a Wayu, ¿verdad? Está casi muerto," dijo.

Juro que esas fueron las palabras del abuelo que ama a su nieto más que nada. Win se rió a carcajadas, dándome palmadas en el hombro para que subiera con el abuelo Pha, mientras él se quedaba abajo charlando con los vecinos. Allá, la tía Chamchuen ya gritaba llamando a Win desde lejos. *Qué hombre tan raro se ha vuelto este vidente caballero*

blanco, tímido por naturaleza, huyendo de los humanos porque su olfato sobrenatural es demasiado agudo. De repente, se ha convertido en un animal social.

Parece que Plueng Nateethon ha evolucionado a mi mejor amigo a otro nivel.

"Con tanto ruido, ¿cómo puede dormir Wayu, abuelo?" pregunté.

"Wayu duerme fácil. Toca la almohada y en tres segundos está fuera," respondió.

No parecía exagerado. Hace unos días, cuando dormí con él, se quedó dormido antes que yo, y eso que yo suelo dormir rápido. Pero este hombre duerme cien veces más rápido.

"¿Está muy grave?" pregunté en voz baja, apoyado en el marco de la puerta, mirando a alguien profundamente dormido bajo una manta gruesa.

Parecía dormir profundamente, porque ni el bullicio de los vecinos lo despertaba. El abuelo Pha sonrió, acarició mi hombro y aseguró que estaba mucho mejor que hace tres días.

"Wayu ha sido débil desde pequeño, ¿lo sabías, Namo?" dijo.

Asentí. *Algo sabía por Win, mi amigo inseparable.*

El novio de Win es el hermano gemelo de Wayu, así que tengo bastante información sobre él.

Wayu Satra Akkharathevathamsathit, nacido el 2 de abril a la una y algo de la madrugada, diferente a su hermano mayor, nacido antes de medianoche. Esos minutos hicieron que los gemelos nacieran en días distintos, lo que marcó una diferencia significativa en sus destinos. Plueng Nateethon nació con una gran cantidad de méritos, tanto que ningún espíritu puede acercarse a él sin ser quemado por su aura de siete colores. En cambio, Wayu Satra nació con un cuerpo débil. Al principio, casi no sobrevive, porque sus méritos no igualaban los de su hermano. Los médicos pensaron que podría morir en el útero, pero nació. Sin embargo, su cuerpo nunca fue tan fuerte como el de Plueng, enfermándose constantemente. El abuelo Pha tuvo que usar su tercer ojo para leer su destino.

"La *madre antigua* de Wayu quería llevárselo. ¿Entiendes, Namo? No la madre que lo dio a luz," explicó.

Asentí. El abuelo Pha me llevó a sentarme al aire fresco de la tarde. Dijo que, mientras Wayu descansaba, me quedara charlando con él un rato. Rara vez hablamos, porque suele estar ocupado con la asociación de ancianos.

"Ella insistía en llevarse a Wayu. Dicen que Wayu escapó de la ciudad de los fantasmas para nacer," continuó.

"¿Cómo es la ciudad de los fantasmas, abuelo? ¿Hay nagas?" pregunté.

"No lo sé. Cuando muera, pasaré a contártelo," bromeó.

Siempre con sus bromas, este abuelo Pha.

"Eso fue. Tuve que negociar mucho. Al final, llegamos a un acuerdo gracias a *Luang Por*," dijo, refiriéndose al espíritu sagrado y poderoso del templo, del que él era médium en ese entonces. Ahora, ese espíritu reside en Wayu. **"A cambio de dejar vivir a Wayu, él debía convertirse en el *Luang Por* y ayudar a la gente. Han pasado más de veinte años desde entonces."**

El abuelo Pha sonrió al recordar el pasado. Parte de esto ya lo sabía por Win. Lo nuevo fue que Wayu escapó de una madre en la ciudad de los fantasmas para nacer como humano. Qué fantástico.

"En cuanto a su enfermedad, probablemente se debe a que últimamente se ha exigido demasiado. Desde el caso de Khun Sonthaya, además de limpiar el hechizo de tu cuerpo. ¿Sabías, pequeño? Cuando estuviste inconsciente tres días, Wayu apenas durmió, cuidándote."

Fruncí el ceño. *¿Por qué este evasivo hombre con doctorado siempre encuentra formas de jugar con mi corazón? Si no quería pensar en nada, ¿por qué se quedó cuidándome? Bear o Win podrían haberlo hecho.*

"¿Te pidió que hablaras por él? Lo siento, abuelo, pero no me ablandaré hasta que él venga a disculparse. Lo perseguí dos años sin ayuda. ¿Por qué ahora él usa al abuelo?" dije.

El abuelo Pha se rió, dando una palmada en su rodilla. *Dijo que soy un futuro nieto político muy diferente al vidente caballero blanco. Win es tímido, torpe, y no sigue el ritmo de Plueng. En cambio, Namo es lo opuesto: hablador, alegre, irritante, ruidoso, un torbellino como los vecinos y las ferias.*

"Pero al final, aquí estás, Namo," dijo.

"Solo estaba libre. Win me invitó," respondí.

El abuelo Pha sonrió ampliamente, recostándose para mirar el cielo azul sin nubes. Los vecinos seguían cortando plátanos con entusiasmo, mientras otros preparaban comida bajo la casa para repartir. El templo del abuelo Pha estaba lleno de vida, pero también envuelto en una energía tranquila.

"Lo que Namo piensa de él, él lo piensa de Namo," dijo.

"¿Qué? Al principio, no me ayudaste. Me dejaste perseguirlo solo dos años. Ahora que tu nieto está perdiendo, ¿haces trampa?" repliqué.

"Ja, no eres como Win. A él tuve que ayudarlo, o no habrían hablado nunca. Pero tú eres hábil. Aunque no te ayudé, siempre estuve observando. Nadie ha hecho girar la cabeza de Wayu como tú," dijo.

"¿Estás diciendo que soy el alma gemela de Wayu, como Win lo es de Plueng?" pregunté.

"¡Ja, ja, todo lo contrario!" rió el abuelo Pha. **"No importa cuántas vidas, Wayu nunca ha estado con Namo."**

"¡¿Qué?!" exclamé. *En las novelas románticas, se supone que el giro es que Wayu y yo somos almas gemelas, como Win y Plueng, que se han encontrado en cada vida, ya sea como nagas o extraterrestres. ¿Y yo? Soy lo opuesto. Nunca hemos estado juntos, en ninguna vida.*

"Estás bromeando, abuelo. Sé que no puedes decir toda la verdad. Los videntes no deben alardear de sus poderes, ¿verdad?" dije.

"Ja, te digo la verdad y no me crees. Bueno, ahí tienes," dijo, señalando la puerta de alguien. **"Pregúntale a él."**

En la puerta, una figura alta estaba apoyada en el marco, con aire somnoliento, como si acabara de despertar. **"¿Namo?"** dijo con voz grave y ligeramente ronca, mirándome. Su rostro afilado mostró sorpresa moderada. Nos miramos por un segundo. No quiero sonar cursi, pero fue como si el mundo se detuviera. Como si tres días fueran tres años. Puse cara de enfado y caminé hacia él hasta quedar frente a su barbilla.

"¿Cuándo vas a venir a disculparte?" dije.

Esa fue mi primera frase tras no vernos en tres días.

Wayu alzó una ceja antes de esbozar una amplia sonrisa que hizo latir mi corazón con fuerza. Su mano grande me atrajo hacia la habitación, cerró la puerta y las ventanas que daban al pasillo. La luz del sol entraba por la otra ventana, iluminándonos. Me abrazó con fuerza, tan cerca que el aroma a tierra después de la lluvia llenó mi nariz.

"Ese día iba a disculparme, pero tu papá vino a recogerte," dijo.

Se refería al día que volvimos del templo, tras lo de la tía Jennah. Me miró con tristeza desde la puerta mientras el auto de papá se alejaba, haciéndolo parecer cada vez más pequeño.

"¿Y por qué no llamaste? Tienes mi número, ¿no?" repliqué.

"Me bloqueaste," dijo.

¡Ups!

Olvidé por completo que lo bloqueé en todas partes. Quise reír para disimular, pero no era el momento. Había sido fuerte durante un mes, no podía ablandarme por la ternura de este hombre con doctorado. *¡No, no, no!* Me aparté de sus brazos, que tanto extrañaba, puse cara seria, crucé los brazos y lo miré fijamente a sus ojos afilados, los del médium de *Luang Por*, el poderoso hechicero blanco de Pathum Thani.

"Estoy aquí. Di lo que quieras," dije.

"Me gustas, Namo," respondió.

Mis piernas flaquearon al instante.

Piernas, brazos, corazón, todo se volvió gelatina. Pensé que jugaría un poco, que me dejaría imaginar cosas. Pero no, pregunté y respondió sin dudar. Mi cara ardía. *El hombre con doctorado dijo que le gusto. El hombre al que perseguí dos años dijo que le gusto. El mismo que me trataba como a un perro.*

"Idiota…" murmuré.

Le di un golpe suave en el brazo y apoyé mi cabeza en su pecho firme. ***Estoy muy avergonzado, mamá.*** *Déjame usar esa palabra: muy avergonzado. Juro que imaginé esta escena, él confesándome, todo como una novela cursi. Pero la realidad es aún más intensa. Mi corazón latía como loco.*

"¿Desde cuándo te gusto?" pregunté.

"Desde el primer día que te vi," respondió.

"¿Entonces por qué dudaste? Eso no está bien," dije.

Fruncí el ceño, dándole otro golpe suave en el pecho, aunque no pude evitar acurrucarme en él, demasiado tímido para mirarlo a la cara. Escuché a Wayu reír suavemente en su garganta. Bajó la cabeza, olió mi coronilla y me besó, luego me abrazó con suavidad. *Su aroma era increíble, más intenso que hace tres días.*

"No quería dudar, pero tenía miedo de sufrir," dijo.

Sus manos se apartaron un poco, y sus largos dedos acariciaron mi mejilla. Los ojos afilados de este hombre nacido en abril titilaron, como si me hubiera anhelado durante mucho tiempo, como si hubiera esperado mi llegada eternamente.

"¿Por qué temer sufrir, si yo te quiero tanto?" pregunté.

"Porque nunca te he gustado. Nunca hemos estado juntos," respondió.

Sus dedos se detuvieron en mi entrecejo. Una brisa de la tarde entró por la ventana, moviendo nuestro cabello negro. *Por primera vez, vi miedo en esos ojos.* De repente, las palabras del abuelo Pha resonaron en mi cabeza: ***que Wayu y yo nunca hemos estado juntos, en ninguna vida.***

"Entonces, ¿puedes contármelo?" pedí.

Evento negro número 25: El secreto del hombre evasivo

¿Te conté alguna vez que ya nos habíamos encontrado antes?

A mediados de agosto, bajo un cielo nublado y lluvioso.

Nació un niño adorable, con piel blanca y rosada, llorando con fuerza y vigor. En ese momento, yo tendría unos 6 años, observándote en una cuna dorada. En aquella vida, eras un pequeño príncipe con cabello rojo como el fuego, en una ciudad abrasadora en medio de un desierto. Tu padre era el rey, tu madre la reina, y yo solo un fiel sirviente.

Qué triste fue que la reina abandonara a su hijo para huir con un nuevo amor.

Creciste con el amor de tu padre, conmigo como tu compañero inseparable. Amabas la aventura, aprendiste todas las artes marciales y eras alegre y radiante. Me dijiste que querías explorar el mundo, y me preguntaste si iría contigo. ***"Por supuesto, Su Majestad,***

estoy listo para seguirte a cualquier parte," respondí. Sonreíste ampliamente, sin saber que tu sonrisa brillaba como el sol.

Esa sonrisa me hizo enamorarme de ti.

Qué triste fue también que un plebeyo no pudiera poseer el corazón de alguien de sangre real. Solo podía observarte, admirar tu belleza, mirarte desde un ángulo inferior. En tu vigésimo cumpleaños, te casaste con una princesa de otro reino. Tu amor fue duradero, sólido y vibrante. Tuviste dos hijos y una hija. Yo los cuidé, los mimé como si fueran mi propia sangre. Uno de tus hijos me preguntó si tenía un amor.

"Lo tengo, pequeño. Lo he amado siempre, sin dejar de amarlo ni un segundo," respondí.

Sonreí al pequeño príncipe, rezando al final de esa vida que, si había una próxima, pudiera nacer a tu lado nuevamente, pero esta vez en igualdad, sin que nadie estuviera por encima o por debajo. Que pudiera amarte como igual, sin barreras de estatus.

—

A principios de diciembre, en un año más frío que nunca.

Te mudaste a la casa de al lado.

Un niño de tres años con una sonrisa amistosa para todos en el mundo. Siempre tenías esa sonrisa radiante como el sol. En esta vida, teníamos la misma edad, veníamos de familias similares, estudiábamos juntos y nos convertimos en amigos íntimos. Crecimos teniendo solo el uno al otro. Me dijiste: ***"Tienes que ser mi amigo para siempre, ¿eh?"*** Tu sonrisa selló esa promesa, pero yo solo sonreí sin confirmarlo.

Nunca te vi solo como amigo, en ninguna vida.

—

"Oye, creo que te vi en un sueño."

Nacimos en una era donde la humanidad comenzaba a superar los límites del control de los sueños.

Me encontraste en un sueño, y yo te encontré a ti. Solíamos jugar en esos sueños, construyendo un reino solo para nosotros dos. Seguías amando la aventura, anhelando desafíos como siempre, explorando incluso en el mundo de la imaginación. Pero quién iba a saber que un día los sueños te robarían de mí. ***"Oye, creo que vi a un demonio."***

Tu espíritu libre te llevó a encontrar una extraña grieta negra en un sueño. En esa grieta había un demonio que te invitó a su mundo. Dudaste, pero tu curiosidad te arrastró. Comenzaste a cambiar, volvías a casa cada vez menos, apenas te veía. De un día pasaron a tres, de tres a una semana, de semanas a meses, de meses a años. Al final, no regresaste.

Elegiste quedarte con el demonio, no conmigo. ***"Creo que soy feliz con él,"*** dijiste. El demonio te dominó, y yo solo pude llorar viéndote amar a ese demonio. Recé al final de esa vida que, si había una próxima, pudiera encontrarte de nuevo, pero esta vez que pudiera poseerte, ser tu dueño como lo fue ese demonio.

—

En febrero, entre el frío y el calor.

Conocí a una mujer hermosa en un burdel.

Naciste como mujer, y yo también. Vivimos en una era donde las mujeres eran oprimidas por los hombres. Las mujeres no eran más que mercancías que padres o esposos podían vender legalmente. Tu madre te vendió allí, mi padre me vendió a mí. Nos encontramos. Tú te acercaste primero, amigable. Tu sonrisa seguía siendo brillante y hermosa, nunca cambiaba.

Dormíamos en la misma habitación, compartiendo nuestras alegrías y penas. Siempre hablabas de la libertad más allá de la ventana, de los sueños que querías cumplir, de las profesiones que deseabas ejercer, de aventuras al otro lado del mar como las que anhelaban los hombres. Tus ojos brillaban cada vez que lo mencionabas.

Y fui yo quien se enamoró de ti otra vez.

Qué extraño fue que, esta vez, mis sentimientos llegaron a tu corazón. Respondiste a mi amor. Nos amamos en secreto, escondiéndonos. De día, tomábamos de la mano en el mercado; de noche, éramos cortesanas ganando dinero para redimirnos. Soñabas con tener suficiente dinero para abrir un pequeño negocio, mudarnos a una ciudad extranjera donde nadie nos conociera, donde pudiéramos mostrar nuestro amor abiertamente, una ciudad solo para ti y para mí.

"Lo siento, de verdad lo siento."

Pero nuestro amor no llegó a su destino. Un joven noble te redimió del burdel, te tomó como su esposa principal y te cuidó como a una persona, no como un objeto. Tuviste hijos con él, una familia feliz y radiante. Yo volví a observarte, viéndote feliz conforme a las tradiciones: una mujer debe estar con un hombre, no con otra mujer. Sonreí con

lágrimas, rezando al final de esa vida que, si había una próxima, pudiera encontrarte, pero esta vez que estuviéramos juntos, sin tradiciones que nos separaran.

—

En abril, durante el otoño en un país lejano.

Te conocí en una proyección de prensa de una película.

Medías 180 centímetros, con piel blanca y rosada, y esa sonrisa radiante como el sol. Eras dos años menor que yo. En esta vida, nos encontramos en una ciudad extranjera. Tú eras hombre, yo mujer. Una atracción misteriosa nos unió. Fui yo quien te pidió salir primero. Sonreíste ampliamente, aceptando con entusiasmo.

"Te amo mucho," dijiste.

Tus palabras resonaron, pero eras tú quien ignoraba que yo te amaba más que a nada. Nos amamos abiertamente, ante amigos y el público. Todos sabían que eras mío y yo tuya. Nuestra posición era similar, nuestros sueños estaban alineados. Esta vida era tan perfecta que me dejé llevar, sin prever el cruel destino.

"Tengo que volver a Tailandia. Mi madre quiere que me case."

De repente, me dijiste que estabas comprometido desde pequeño. Intentaste resistirte, pensando que estudiar en el extranjero te libraría. Pero el destino es inescapable. Tu familia estaba al borde de la bancarrota, y tu madre aprovechó para salvar su estatus. Debías casarte con tu prometida. Me convertí en la villana, rogándote que no lo hicieras, que no te casaras con ella, ofreciendo ayudarte en todo.

"No puedo desobedecer. Debo agradecer a mi madre. Pero espera un poco, en menos de un año me divorciaré de ella," prometiste.

Dijiste que te divorciarías, y yo te creí. Pero no lo hiciste. Esa mujer te manipuló. El tiempo y la cercanía te arrancaron de mí. Aunque luché desesperadamente por recuperarte, parecía que solo la empujaba más hacia ella. Mi corazón se rompió. Recé al final de esa vida que, si había otra, pudiéramos ser los prometidos, sin nada que nos separara.

—

En junio, el comienzo de algo nuevo.

Tú y yo estábamos en nuestra ceremonia de compromiso.

Nacimos en familias ricas, en una era donde la identidad de género no era un obstáculo para el amor. Ambos éramos hombres. Nos casamos a los 20 años. Nuestros padres lo aprobaron. Eras inocente, criado como un tesoro, pero tus ojos seguían brillando, radiantes como el sol. Anhelabas aventuras, invitándome a recorrer el mundo para enfrentar desafíos. Tu voz se llenaba de entusiasmo al hablar de lo nuevo.

Y eso me hizo enamorarme de ti nuevamente.

Nos convertimos en una pareja viajera. A donde querías ir, te llevaba; lo que querías hacer, lo hacíamos juntos. Pero, lamentablemente, en lugar de fortalecer nuestra relación, el tiempo y el destino la debilitaron. Comenzaste a perder interés en mí. No, era como si nunca me hubieras visto como amante. Era como tu hermano mayor. Me querías como hermano, me respetabas como hermano. Y qué lástima que no intentara retenerte.

"Vete, vive tu vida," dije.

A pesar de todo lo que hice por ti, no quise retenerte. No quería hacerlo. Aunque era la primera vez que terminábamos, sentía que había sido demasiado. Te dejé vivir tu vida, y yo la mía. Comenzaste tu viaje, y yo el mío.

"¿Escuchaste? En dos días llegará un monje venerable a nuestro pueblo."

Mi viaje me llevó a un pueblo costero. Corrían rumores sobre un monje venerable que llegaría a predicar la liberación del sufrimiento. ***"¿Un buda pratyekabuddha (*)?"*** pregunté. *¿En qué se diferenciaba de los budas de las escrituras?* Me explicaron que era un asceta que alcanzaba la iluminación por sí mismo, sin proclamarse líder ni fundar una religión.

*(*) Un **Pratyekabuddha** es un tipo de Buda que alcanza la iluminación por sí mismo, sin la ayuda de maestros ni guías. Se les conoce como "**Budistas solitarios**" porque logran el despertar contemplando el principio de **Pratītyasamutpāda** (origen dependiente).*

*A diferencia de los **Budas supremos**, los Pratyekabuddhas no enseñan el Dharma ni dejan una comunidad (sangha) que continúe su legado. Aunque pueden dar enseñanzas morales, no guían a otros hacia la iluminación1. Se dice que solo aparecen en épocas en las que no hay Budas ni enseñanzas budistas disponibles.*

Asentí, escuchando con escepticismo, dispuesto a esperar como los demás. Pero debía ser el karma de vidas lejanas. *Me llamaron a casa porque estabas gravemente enfermo.* Podría haber ignorado la noticia, pero mi corazón no me lo permitió. Regresé a ti, viéndote demacrado por un amor tóxico. *Alguien sin corazón te había herido.*

"Vete, estoy bien solo," dijiste.

Pero viéndote en ese estado tan frágil, ¿cómo podía irme? Decidí cuidarte, atenderte, darte ánimos y acompañarte hasta que sanaras. Me propusiste volver a intentarlo como agradecimiento. Le dije que no, que el amor no es una deuda.

No podía estar con alguien que no me amaba de verdad. Lloraste, disculpándote por no sentir lo mismo, diciendo que, aunque lo intentaste, no podías amarme más que como hermano. Sonreí, te abracé, aunque el dolor de no tener tu amor era insoportable. No era amor, y eso era todo.

Entonces encontraste un nuevo amor, uno que sanó tu corazón y te hizo crecer. Yo volví a mi lugar, observándote florecer. Recé al final de esa vida: ***"Ya basta. Si hay otra vida, que no te vuelva a encontrar. Y si lo hago, que no nos amemos. Que seamos desconocidos. Que esto acabe en esta vida."***

Que todo termine aquí, en esta vida…

Evento negro número 26, La feria junto al templo del abuelo Pha

Lloré como perro, me hundí en un pozo ciego.

Esa misma tarde, cuando el abuelo Pha abrió su templo para que los vecinos prepararan la feria, Wayu me invitó a sentarme en el suelo de su habitación tras confesarme su amor. Nos sentamos con las piernas cruzadas, frente a frente, su mano sosteniendo la mía, la mía sosteniendo la suya. Su voz grave murmuró un mantra, y en un instante surgieron visiones extrañas, similares a las que me mostró la tía Jennah sobre el pasado. *Pero esta vez fue diferente: vi muchas vidas, muchísimas.*

El amor de un sirviente por un pequeño príncipe de cabello rojo fuego, dos amigos íntimos separados por un demonio que robó sueños, una cortesana incapaz de amar debido a las tradiciones, aquella mujer que adoraba el amor pero fue derrotada por una prometida, y los hijos de millonarios obligados a casarse pero que no lograron mantenerse juntos.

“Lo entiendo ahora, sniff… Lo entiendo todo. El abuelo Pha dijo que nunca estuvimos juntos en ninguna vida, y es por mi culpa. Soy un idiota contigo en cada vida, sniff, Wayu. No me extraña que no quieras amar a un imbécil como yo. Soy lo peor.”

Lloré a gritos, tan fuerte como cuando descubrí que fui la causa de la muerte de mamá. Tan fuerte que los discípulos y el abuelo Pha corrieron a asomarse por la puerta y las

ventanas, como una multitud curiosa, preguntándose qué pasaba. *¿Peleé con Wayu? ¿Wayu me golpeó?* Fue el propio Wayu quien tuvo que hacer un gesto para que todos volvieran a sus tareas, asegurando que él manejaría a este Namo con el rostro empapado en lágrimas.

"Por eso no quería que lo vieras."

"No, tienes… tienes que mostrarme. Necesito entenderte." Dije mientras me limpiaba las lágrimas. **"Ahora lo entiendo todo. Entiendo por qué eres tan evasivo, sniff. Lo eres porque no quieres sufrir. Lo eres porque Namo es un idiota. No quiero que sufras más. No tienes que estar conmigo, terminemos."**

Wayu me dio un suave golpe en la cabeza al instante.

"No ha pasado ni un minuto y ya estás hablando de terminar. No cambias, ¿eh?"

"Sniff, no es eso. Es que no quiero que sufras. Has sufrido demasiado."

El hombre alto me consoló atrayéndome a un abrazo cálido. Su mano grande acarició mi cabello con suavidad y lentitud, mientras la otra me daba palmaditas en la espalda, como hacía la tía. Wayu Satra no es bueno consolando con palabras, así que usa acciones. *Pero pensándolo bien, ¿no debería ser él quien recibiera consuelo? Ha sufrido más que yo, ¿no?*

"Ya lo superé," dijo.

"¿Qué? ¿Tan fácil? ¿Ya no me quieres?" repliqué.

Hice un puchero, levantando la mirada hacia el hombre del que me enamoré durante dos años enteros. Enamorado de verdad, no como el yo de vidas pasadas que lo engañó. Esta vez es amor genuino. *¿Podrá Wayu sentir que lo amo de verdad?*

"Claro que te quiero. Siempre te he querido," respondió con una sonrisa, usando sus dedos para limpiar mis lágrimas con ternura. **"Pero si no vivimos en el presente, si no soltamos el pasado y dejamos de anhelar el futuro, no podemos avanzar, ¿verdad?"**

"Sniff, eres tan sabio. Quiero ser tan sabio como tú."

Tras decir eso, empezó a pellizcarme las mejillas, haciéndome sacar los labios como pez. *Dijo que quería besarme, besarme con fuerza, pero temía contagiarme su fiebre. También dijo que no debería abrazarme, aunque lo deseaba con todas sus ganas, pero ya lo había hecho. Seguro que me contagiaría.* Pensando solo, saltó a la cama para escapar de mí. *¿Y yo, una criatura descarada como Namo, no iba a seguirlo?* Salté tras él, incluso me tiré encima. Wayu se rió,

diciéndome que bajara o me enfermaría, pero sus brazos me sostenían firmemente. *¿Confundidos, verdad?*

"Lo siento, Wayu. ¿Hay alguna palabra más profunda que *'lo siento'*? Lo siento por mí mismo en todas esas vidas. No sé qué más decir para disculparme."

No solo lo dije, sino que junté las manos en un gesto de súplica, inclinándome sobre su pecho fuerte. No sabía cómo más disculparme. *Quería comprar flores de loto, incienso, velas, todo lo necesario para redimirme y venerarlo tres veces al día. Pero ni siquiera eso bastaría para compensar el dolor que le causé en cinco vidas. Ha sufrido mucho por mi culpa.* ***Maldita sea, Namo, idiota, no mereces existir.***

"Te dije que no tienes que disculparte. Lo pasado, pasado está. No lo cuento."

"Pero me siento culpable, sniff."

"Entonces míralo como una película," dijo, recostándose sobre su brazo con una sonrisa. Su mano libre acarició mi mejilla, que descansaba sobre su pecho. **"Una película dividida en varias partes, pero no relacionada con nadie en particular. No es tu historia ni la mía. ¿Cómo se llama? *¿4Bia*** **(*)?"**

(*) Película tailandesa "สี่แพร่ง" (4Bia), un filme de terror compuesto por ***cuatro historias independientes*** *dentro de una misma película. Cada segmento tiene su propia trama, pero todos están unidos por el género del terror y el suspenso.*

"Elige un ejemplo mejor, hombre," repliqué. *¿Quién compara su vida con una película de terror?*

"No hagas cosas que me den ganas de pellizcarte, o no podré resistirme."

"Si no puedes resistirte, hazlo. Estoy listo para entregarme."

Wayu me dio otro golpe suave en la cabeza. *Dijo que soy una criatura muy traviesa, como un mono. ¿Acaso fui mono en una vida pasada para ser tan inquieto?*

"Oye, ¿no dijiste que en la última vida éramos hijos de millonarios prometidos?"

"Pequeño," sonrió, sin dejar de jugar con mi mejilla. **"Yo sólo te mostré cinco vidas."**

"¿Eh? Entonces muéstrame todas. Quiero ver más."

"¿No has llorado suficiente con estas?" Cambió de pellizcar mi mejilla a apretarme la nariz, haciéndome soltar un sonido nasal. **"Y de verdad, solo puedo mostrarte estas. Porque solo recuerdo hasta ahí."**

"¿Qué significa '*solo hasta ahí*'? ¿Hay más?"

Ladeé la cabeza, curioso, apoyando mi barbilla en su pecho, que olía a tierra tras la lluvia, mientras le daba besitos suaves. *El olor de Wayu es increíble. Incluso con la nariz congestionada por el llanto, lo percibía. Tan delicioso que me estremecía*. Él parecía saber que estaba aprovechándome, porque sus orejas se sonrojaron, pero tosió y continuó.

"Namo, las personas no solo viven una o dos vidas. Y no son solo cinco, como las que te mostré."

"Entonces ¿cuántas?"

Frunció el ceño, como contando, pero *respondió preguntándome si podíamos contar cada grano de arena en una playa.*

"Porque son muchas, tantas que parecen un ciclo interminable. Buscar el origen solo te dará dolor de cabeza. Es como preguntar cuántas veces ha nacido y muerto el universo. Nadie lo sabe."

"Vaya, ¿tantas? Por eso lo llaman el ciclo de reencarnación, ¿no?" Imaginé un círculo, ese que llaman samsara (*). **"Entonces, ¿por qué solo recuerdas cinco vidas? ¿No puedes recordar más?"**

*(*) **Samsara** es el ciclo de nacimiento, vida, muerte y renacimiento presente en varias tradiciones filosóficas de la India, como el **hinduismo, budismo y jainismo**. En el budismo se lo llama "**Karma**".*

Negó con la cabeza. **"Tendría que tener una mente más refinada, practicar más. Parte de lo que recuerdo viene *Luang Por*, creo."**

"¿Y hay alguien que recuerde más que tú?"

Cuando pregunté como rata curiosa, respondió que sí. *Le pregunté cuánto recordaba esa persona.*

"Todo, según dicen."

"¡Wow! ¿Quién es? Debe ser un dios."

"Buda. Él lo recuerda todo."

Wayu se rió al verme boquiabierto. *Yo, tras mi sorpresa, hice un puchero, recordando que en la vida como hijo de millonario, estuvo a punto de escuchar las enseñanzas de un buda, un buda especial, ¿cómo se llamaba? ¿**Pratyekabuddha**? Tal vez, si hubiera escuchado entonces, habría*

alcanzado la liberación y escapado del servidor, sin tener que reencarnar para que el idiota de Namo le rompiera el corazón.

"No le contaré más a Namo."

"Ugh, es que me siento culpable. Mil disculpas no bastan."

Volví a hundir mi rostro en su pecho fragante, mientras él me acariciaba la cabeza, susurrándome con su voz grave y encantadora que debía superarlo. *Me lo mostró para que entendiera su evasión, no para que me culpara o llorara. No le gusta ver mis lágrimas; le duelen.* ***Sniff, ¿por qué es tan adorable? Voy a llorar aún más.***

"¿Cómo lo superaste, después de sufrir tanto?"

"Tal vez porque Namo me ignoró," dijo con una sonrisa, recordando cuando me habló con dureza. **"Aunque nunca logramos amarnos bien en ninguna vida, en ninguna de mis memorias Namo me ignoró o me miró con tanto reproche."**

"Es que me echaste, dijiste que saliera de tu vida. Me dolió mucho."

"Lo siento. Por eso reflexioné sobre mis sentimientos."

No dejaba de sonreír al recordar el pasado, acariciando mi mejilla lentamente, observándome como si quisiera confirmar que este Namo era real, no un sueño.

"Y llegué a la conclusión de que al diablo con las vidas pasadas…"

El pasado o el futuro, que se vayan al carajo.

"Porque de todos modos amo todas las versiones de Namo."

Ok, creo que en este momento morí.

—

Esa tarde caótica, me quedé encerrado en la habitación de Wayu.

Quería hablar con él para compensar el tiempo perdido, pero su habitación olía tanto a él, y él mismo era tan fragante, que tras recostarme en su pecho, me quedé dormido en minutos. Fue Wayu quien se durmió después de mí. Dormí profundamente, por primera vez en días. Cuando desperté, ya era de noche. Los vecinos habían llevado las cosas a la feria cercana, y yo abrí los ojos para ver al hombre con doctorado preparando una clase en su computadora.

"Qué guapo y trabajador," dije.

El elogiado puso cara de fastidio. *No debe estar acostumbrado a esta fase de luna de miel.* Sonreí, me levanté y lo abracé por detrás, rodeando su cuello y apoyando mi barbilla en su ancho hombro. Wayu se estremeció ligeramente, murmurando con su voz grave: **"¿Por qué eres tan meloso?"** Con eso, le pellizqué la mejilla con fuerza y salí corriendo.

"¡Espera, Namo!"

Tras molestar al hombre con doctorado, me encontré al abuelo Pha sonriendo en el porche.

"Ya se entendieron, ¿verdad?"

"Usted y su nieto son los que complicaron todo."

"Oye, la vida tiene su propio ritmo, ¿no?"

Por más que lo escuche, suena a que nos tomaron el pelo. *Me hicieron cortejar durante dos años a alguien que ya estaba enamorado de mí.* Suspiré, pero qué más da. *Wayu me enseñó a vivir en el presente, soltar el pasado y no obsesionarme con el futuro. Así que seguiré las enseñanzas del hombre con doctorado.*

—

"Por cierto, ¿revelar vidas pasadas así no va contra las reglas del cielo?"

Le pregunté mientras caminábamos de la mano en la feria.

Era mi primera vez en la feria cerca del templo del abuelo Pha con su nieto. En pocos minutos llegamos a un lugar lleno de luces neón multicolores, con gente por doquier. Había juegos de tirar flores, una gran noria, puestos de lanzar globos, carpas para donaciones, ceremonias de ofrendas y un sinfín de actividades para gastar dinero, como si la noche nunca durmiera.

"¿Cómo va a ser malo ver una película en el cine?" respondió.

El hombre con doctorado es más astuto de lo que pensaba. Al preguntarle si revelar vidas pasadas violaba las reglas celestiales, arrugué la nariz y le pinché la mejilla blanca, planteando mi última pregunta: *¿no caí en el infierno por lo de la vida como hijo de millonario?* Había oído que impedir la iluminación de alguien es un karma grave, que lleva al infierno.

"¿Qué piensas, Namo?"

Me llevó de la mano al puesto para lavar estatuas de Buda. Me rasqué la barbilla, pensativo, frente a una estatua de Buda reclinado, correspondiente a mi día de nacimiento. Su rostro apuesto no mostraba intención de darme la respuesta. De acuerdo, si lo pienso así, seguro que ya pasé por el infierno. Cuando hice una mueca de shock tras mi propio análisis, el hombre con doctorado rió suavemente, colocando su mano grande en mi cabeza y acariciándola.

"Pero aún así te enamoraste de alguien que acaba de salir del infierno. Qué karma."

"Qué le voy a hacer, mis gustos no son como los de los demás."

¿Qué significa eso?

Fruncí el ceño mientras tomaba un cuenco y vertía agua sobre la estatua de Buda. En ese momento, mi codo rozó al de alguien a mi lado. Iba a disculparme, pero…

"¿Señorita Som Ji?"

Olvidé por completo que esta novela tiene más personajes que una jauría de perros.

Especialmente una enemiga mortal como la señorita Som Ji, hija del jefe del pueblo. Me había concentrado tanto en lidiar con el hombre evasivo, los recuerdos fragmentados de mamá, el trágico Wasin que perdió la cordura, y los líos del programa de citas, que olvidé por completo a esta rival amorosa.

"Vaya, pensé que habías muerto, Manmo."

"¡Namo, idiota!" repliqué, poniéndome en jarras y gruñéndole.

No conforme, me apresuré a interponerme entre Wayu y ella. *¡No, que ya estamos juntos! ¡Este es mío!* Pero la situación dio un giro inesperado. La señorita Som Ji pareció temerme, corriendo a esconderse detrás del hombre que la acompañaba.

"Bear, mira, Manmo quiere molestarme."

¡¿Qué?!

Me quedé pasmado al ver que el hombre al que la señorita Som Ji abrazaba melosamente era Bear Pimpong, el discípulo revoltoso del templo del abuelo Pha. Giré hacia el hombre con doctorado, quien alzó una ceja como diciendo ***"es lo que piensas".***

"Espera, estuve fuera un mes y pico, ¿qué pasó aquí, Bear?"

"¿No te conté que estoy saliendo con la señorita Som Ji?"

¿Si me lo hubieras contado estaría aquí con cara de idiota?

Bear se rió, pero fue Wayu quien tomó mi mano, nos alejó del puesto y explicó. *Dijo que, tras aceptar sus abrumadores sentimientos por mí y dejar de mentirle a su corazón, confesó a la señorita Som Ji un día que ella le trajo comida.* ***"Creo que quiero a Namo. No necesitas traerme más comida."*** La señorita Som Ji se hundió como perro, derrotada por el pequeño demonio Namo, pero agradeció que el apuesto *Luang Por* fuera sincero.

"Y tres días después, vi a Som Ji yendo al cine con Bear."

"Qué locura, tres días para pasar de dama a otra cosa."

Me rasqué la cabeza, pero entendía a la señorita. *Si un hombre no te quiere, no debes rebajarte persiguiéndolo. Como yo al principio, cuando Wayu me echaba como a un perro. Empecé a intentar superarlo, a quererme más, a dejar de perseguirlo, aunque fue difícil porque él volvió a orbitar en mi vida.*

"Pero ahora Namo no tiene que superarlo, ¿verdad?"

El hombre con doctorado me sonrió frente a la noria. Recién noté que llevaba una camiseta y pantalones de fútbol del mismo equipo que su gemelo, Plueng Nateethon. *Y un hombre con buen cuerpo en ropa deportiva es puro fuego, madre mía.*

"¿Una última pregunta Phi Wayu?"

"Puedes hacer todas las *'últimas'* que quieras."

Me llevó de la mano a la noria. Las luces multicolores iluminaban su rostro apuesto, revelando cuánto magnetismo tenía Wayu Satra sobre mi corazón.

"¿Por qué esta vez te atreviste a amar, después de tanto dolor?"

"Porque esta vez sentí que sería diferente."

Se sentó frente a mí, sin soltar mi mano. La cabina de la noria, estrecha, apenas contenía a dos hombres grandes. Se detuvo en el aire, mostrando el paisaje nocturno de *Pathum Thani*. Su rostro afilado se acercó, besándome los labios, aunque antes temía contagiarme su fiebre.

Fue él quien rompió sus propias reglas. Sus manos grandes sostuvieron mis mejillas, nuestras frentes se tocaron tras el beso. *Su beso sabía a añoranza, con el aroma de tierra tras la lluvia, como su feromona. Un beso familiar, aunque era solo nuestro segundo beso.*

"¿Qué te hizo sentir que sería diferente?"

"Porque esta vez Namo me cortejó." Alcé una ceja, sorprendido, y él explicó. **"En ninguna vida Namo me persiguió durante dos años."**

Solté una carcajada, con nuestras frentes aún unidas.

Confieso que, aunque vi las historias del pequeño príncipe, los amigos que controlaban sueños, la cortesana, la mujer que se volvió villana, y los prometidos millonarios, no puedo decir si esos "***yo***" sentían por Wayu Satra lo mismo que Namo. *Tal vez en algunas vidas solo lo vi como amigo, en otras como un amor fugaz. Quizás todo, o quizás nada. Pero lo que sé con certeza es que en esta vida amo a Wayu Satra con locura, estoy enamorado de él. Culpa al karma por todo lo que le hice en vidas pasadas, supongo.*

"Por eso en esta vida nací para amarte como perro."

"Y yo amo a los perros."

"¿Ves? Siempre hablas como si me insultaras."

"Pero si empezaste tú, Namo."

Evento negro número 27: Phi Ueng Wiriya

"Entonces, ¿fui demasiado lento?"

Esa tarde de viernes, me encontré con el inspector Joe Wasan. Dijo que estaba recogiendo pruebas para un caso cerca del templo del abuelo Pha, así que pasó a saludar (*al dueño del templo*). Justo coincidió con que Win, mi amigo inseparable, terminó su agenda a mediodía, lo que me permitió exiliarme para seguir al hombre con doctorado como si fuera su sombra (*igual que ese adivino que corrió a buscar a su novio*).

Lo que fue aún más perfecto fue que el inspector Joe notó la química evidente y melosa entre el hombre con doctorado y yo, algo muy diferente a antes, cuando el hombre con doctorado era súper evasivo. En cuanto dejó atrás esa actitud, el evasivo se transformó en un novio de primera calidad.

"¿Lento en qué? ¿De verdad te gusto, inspector?"

Bromeé, medio en serio, mientras lo acompañaba hasta la cerca. Puso cara de hermano mayor bondadoso y me dio un toquecito en la frente, como si quisiera pellizcarme con ganas.

"Claro, ¿no es obvio? Me gustas desde hace tiempo."

"¿En serio? ¿De verdad, verdad? Entonces, ¿por qué no me cortejaste? Pensé que bromeabas."

"Estaba ocupado con casos, temía no tener tiempo para ti. Planeaba intentarlo a fin de año," suspiró, mirando a alguien que estaba de brazos cruzados con ojos fulminantes al pie de la escalera de la casa tailandesa. **"Pero parece que llegué tarde. ¿No decías que no te gustaba Namo, charlatán?"**

Me reí, dándole palmadas en el hombro al inspector Joe mientras me disculpaba. *Sabía que él sentía algo por mí, pero yo no estaba interesado en él*. Mi corazón estaba con el evasivo, el que me echaba como a un perro pero terminó rogándome en un programa de citas. No quería darle esperanzas a alguien tan bueno como el inspector. Como no insistió en cortejarme directamente, pensé que era lo mejor; así no avanzábamos más allá de la amistad, evitando incomodidades. *Ser amigos es lo más seguro.*

"Bueno, qué se le va a hacer. Suerte, parece que lo quieres desde hace tiempo."

"Igual para ti, inspector. Espero que encuentres a alguien que te guste pronto."

"Primero déjame superar a Namo unos seis meses. Esto duele como un disparo al corazón."

Siempre bromeando, este hombre. Le di un puñetazo suave en el hombro antes de despedirme con un gesto. **"Nos vemos en Bangkok, inspector."** Él sonrió, asintiendo, mientras me veía desaparecer con el dueño de la casa tailandesa, bajo las miradas chismosas de los discípulos, que seguro especulaban sobre si Namo elegiría al súper guapo profesor Wayu o al igualmente guapo inspector Joe Wasan. Les lancé una mirada a esos pequeños demonios para que pararan. *Qué celoso está su profesor, ¿eh?* Pero, ups, parece que ya es tarde.

"¿Por qué esa cara de enfado, pequeño? ¿Celoso?"

Puso una mueca ante la palabra "*pequeño*", pero no dudó en responder con tono firme.

"Ese tipo está enamorado de ti. No me gusta."

Juro que fue la primera vez que vi el lado celoso y feroz del súper sexy *Luang Por.* Normalmente, cuando está molesto, pone cara de póker, te lanza una mirada de reojo y alza la barbilla con aire de divo. Pero ahora, ¿qué es esto? Wayu Satra frunció el ceño como niño, haciendo un puchero imitando los míos.

"¿De qué tienes miedo? Soy tu novio. Además, mi tipo no son los hombres de uniforme."

"¿Y cuál es tu tipo?"

"Caras serias que apenas sonríen, abdominales marcados, expertos en exorcismos, pero mejores echándome como si fuera un perro."

"Ya verás, Namo."

El hombre de cara seria me fulminó con la mirada. Antes, seguro me habría echado de verdad. *¿A quién le ha dado tanto poder?* Pero desde que somos novios, el hombre con doctorado muestra su lado tierno al instante. Aunque, antes de llegar a ese lado, todos probamos su lado de reproche.

"Quién sabe. Antes parecía que se amaban como si fueran a devorarse."

"¿Antes qué?" Me reí. *¿Qué antes? En mis recuerdos, el inspector Joe era solo un colega de cuando era periodista. Hablábamos de trabajo, bromeábamos como hermanos*. **"¿Salir con él? Nunca lo pensé. ¿No me digas que…?"**

No terminé la frase, girándome hacia mi novio cuando una idea me golpeó. *Él ya iba camino al auto blanco, el pequeño felino.* Por suerte, tras sacudirle el brazo y rogarle, mi novio cedió y explicó sin hacerse el duro, como cuando era el campeón mundial de la evasión.

"Sí. Él fue tu nuevo amor en la vida de los millonarios. También tu prometido en la vida que nos encontramos en el extranjero. Y, creo, en la vida donde eras el pequeño príncipe de cabello rojo."

Me quedé con la boca abierta, más que antes. El mundo se detuvo por un segundo. *Dios mío, plátanos fritos, no lo puedo creer. Por eso sentía esa familiaridad extraña con el inspector desde que éramos periodistas de crímenes. Peleábamos, nos reconciliábamos, pero al conocernos mejor, conectábamos increíblemente. Así que era por esto. No solo el hombre con doctorado y yo reencarnamos y nos encontramos; otros personajes también están ligados, conectados en un ciclo, como un mecanismo de* ***samsara****.*

"Espera, Wayu. Entonces, ¿él también es mi alma gemela? No, no quiero. ¿Y si en esta vida no termino contigo?"

Hice un puchero al instante. *En vidas pasadas, tal vez amé más al inspector Joe que a Wayu, pero en esta vida amo más a Wayu. No quiero que un día deje de amarte y termine casándome con el guapo inspector.*

"Esta vida es esta vida. No tiene que ver con las anteriores." Wayu me dio un golpecito en la cabeza para frenar mi imaginación.

"Entonces, ¿por qué te pones celoso? Tú empezaste."

El hombre con doctorado puso cara de enfado, suspiró profundamente y se disculpó. **"Fui un idiota."** Luego explicó el sistema de las almas gemelas: *los humanos tenemos muchas almas gemelas que aparecen más de una vez en la vida. No es que terminas con el alma gemela A y se acabó. Puede aparecer un alma gemela B en el futuro. Algunas almas gemelas solo son amigas en esta vida, otras se convierten en novios, y algunas llegan a ser esposos para siempre. El sistema de almas gemelas es tan flexible y complejo como eso.*

"Entonces, tú y yo somos almas gemelas. ¡Jiji!"

Sonreí, mostrando los dientes. Él asintió, sonriendo también, soltando una mano del volante para tomar la mía mientras el auto pequeño felino avanzaba por la carretera. *Nuestro humor es como una tormenta: nos enfadamos un segundo y al siguiente ya estamos bien.*

"No tengas miedo. En esta vida, te compensaré hasta que estés satisfecho. ¡Hasta que el cielo se ponga amarillo!"

"Eso suena subido de tono."

Negó con la cabeza ante la ambigüedad de este Namo. Besé el dorso de su mano, diciéndole que lo amo, mientras empezaba a entender la presencia de los personajes en mi vida. *Mi cercanía con el inspector Joe puede ser porque fuimos pareja en otra vida. Mi amor por papá quizás se debe a que siempre fue bueno conmigo en todas las vidas. Mi resentimiento hacia mamá en varios momentos tal vez viene de que ella me abandonó en vidas pasadas. Y mi amor irracional por Wayu, sin importar lo cruel o evasivo que fuera, siempre me lleva a amarlo en un ciclo interminable.*

"Debe ser la venganza del sistema, con intereses compuestos, haciéndome enamorar de ti como loco."

Wayu sonrió, mirándome de reojo mientras apoyaba mi barbilla en su hombro. Nuestros rostros estaban a un suspiro de distancia. El auto pequeño felino estaba atascado en un

cruce hacia el sol. *Me pregunté cuán opaca sería la película de las ventanas si besaba sus labios bajo la luz roja del semáforo.*

"Espera, Namo."

"¿Por qué? Los novios se besan, es normal."

"Pero la película de mi auto no es tan oscura."

"Entonces, toda la calle sabrá que eres mi novio."

¡Vaya, las orejas del hombre con doctorado se pusieron rojas al instante!

—

"Los vi, besándose frente a la casa. Se lo diré a papá. La última vez también se besaron, sin vergüenza. ¿Qué clase de hermano mayor hace eso?"

Mi hermano menor, Sathu, hizo un puchero mientras estábamos frente a frente en la mesa del comedor.

Papá pidió a Wayu que se quedara a cenar, ya que de todos modos me había traído a casa. Mi querido ***Batman*** estaba aparcado, solitario, en el templo, porque no lo traje. No insistí en que Wayu me trajera, fue él quien me invitó a quedarme en su casa. Pero hoy es el cumpleaños de papá, y la tradición familiar es que en el cumpleaños de alguien, todos regresamos a casa para cenar juntos.

"Adelante, denúnciame. Ya somos novios."

"Qué descarado, Namo."

Le saqué la lengua a Sathu. En ese momento, el hombre con doctorado y el hombre de la casa, Wiriya, estaban en la cocina. Papá ama cocinar; a veces prepara algo, otras compra y lo presenta en platos, como hoy. Cuando supo que Wayu se quedaría a cenar, lo invitó a la cocina. *¿Confundidos?* Normalmente, los invitados esperan sentados, y Sathu y yo ayudamos a cocinar. *Sí, papá me confunde también.*

"Seguro que papá le hará preguntas para filtrar al yerno."

"¿Crees que papá saboteará mi amor con Wayu, Sathu?"

"¿Ves demasiadas telenovelas? Pa estará llorando de alegría, listo para regalarle un saco de arroz sin pensarlo."

¿Por qué hablas como viejo si eres de la generación Alpha, Sathu?

"Entonces, ¿cómo lograste que Phi Wayu cayera?"

"Si no fueras mi hermano, te habría pateado por esa boca," le fulminé con la mirada al pequeño insolente que me provocaba mientras miraba su teléfono. **"Y para que lo sepas, esta vez el hombre me rogó. No lo cortejé ni un poquito."**

"Ja, fanfarrón."

"Es verdad, pregúntale."

"Pobre Phi Wayu, qué karma."

¿No merece una patada este Sathu?

"¿Y qué pasa con el inspector Joe? ¿No te estaba cortejando?"

"Lo siento, pero en este momento mi corazón es solo para Wayu Satra, sin distracciones."

Sathu puso los ojos en blanco, fingiendo vomitar ante el encanto de su hermano mayor. No conforme, dijo que entonces él se quedaría con los hombres de uniforme, porque el inspector Joe es súper cálido y siempre termina sus frases con "***Sathu***" y un "***señor***".

"Para el carro, pequeño. Apenas cumpliste 18 hace unos días. Espera a ser mayor de edad."

"No puedes prohibir el amor. ¿Sabes? El otro día, el inspector vino por un caso de un chico que saltó de un edificio en mi escuela. Al principio lo ignoré, como diva que soy, pero él se acercó, me acarició la cabeza y preguntó: *'¿Estás bien, Sathu? Hace tiempo que no nos vemos, has crecido mucho.'* ¡Seguro quiere casarse conmigo!"

Espera, ¿no dijo esta tarde que le gustaba yo, inspector?

¿Qué clase de hombre eres, tratando de conquistar al hermano mayor y al menor? No, no, analizarlo así no es justo para el inspector. Tendré que hablar con él para aclararlo. Pero antes, asumiré que…

"Te lo estás imaginando, Sathu."

"¿Qué? ¿No te gusta y ahora dices que estoy delirando?"

"¿Escuchaste lo que te dije? Esta tarde confesó que le gusto yo."

Los hermanos discutíamos como si fuera una guerra, pero lo que papá vio fue a sus dos hijos adolescentes peleando como gatitos. Ahí venía el padre, trayendo la cena con el *(futuro)* yerno. Eso significaba que debía pausar la batalla con el pequeño demonio y actuar como un novio dulce y educado.

"Por cierto, Wayu, además de ser el chamán del templo donde Namo se la pasa metido todo el año, ¿a qué más te dedicas?"

"Papá, eso hace que no suene cool." *Y lo peor, ¿cómo lo sabe si no se lo conté? Ah, seguro los subordinados de Papá.*

"En realidad, soy médium, heredado de mi abuelo. Tengo algo de conocimiento en medicina tradicional tailandesa y soy profesor invitado de economía en la universidad."

"Vaya, haces muchas cosas. ¡Genial! A papá le gusta la gente trabajadora."

Wayu asintió con una sonrisa tímida. *Este introvertido se lleva mejor con los adultos de lo que esperaba. Yo, el extrovertido novio, me sentí orgulloso.* ***¡Bien hecho, mi hombre musculoso!***

"¿Y cuándo planeas pedir la mano de Namo?"

¡Puffff!

El agua que el hombre con doctorado bebía salió disparada. *No solo él, yo también, y Sathu.* Toda la casa se quedó en shock. No imaginé que papá saltaría a esa pregunta desde la primera cucharada. Normalmente, papá es tranquilo, pausado, siempre sonriendo mientras ve a sus hijos pelear, hablando menos que nadie. Pero cuando se pone en modo suegro inquisidor, Namo y su hermano se quedaron boquiabiertos.

"Papá, ¿qué clase de pregunta es esa? Llevamos menos de una semana saliendo."

Corrí a tomar servilletas para limpiar el desastre en la mesa y se las pasé a alguien, mientras regañaba a mi querido padre por hacer preguntas tan serias a Wayu. *Era una reunión familiar, la conversación debería ser relajada, ¿no? Pero quién iba a imaginar que la respuesta de Wayu dejaría a mí y a Sathu aún más pasmados.*

"En un año, señor. Déjeme salir con Namo un año, no más, y luego mi abuelo vendrá a pedir su mano."

¿Un año para pedir mi mano? ¿Qué locura está diciendo este tipo?

Estuve con los ojos como platos hasta medianoche. Las palabras del hombre con doctorado daban vueltas en mi cabeza. Quería interrogarlo, pero el problema era que dormíamos en habitaciones separadas. Wayu estaba en mi cuarto, y a mí me mandaron a dormir con Sathu. *Nuestro papá es más tradicional de lo que parece.* Parece de mentalidad abierta, pero en realidad no deja que su hijo pase la noche con otro hombre, aunque yo también sea hombre. *¿Dónde está el problema, papá?* Discutí, pero perdí estrepitosamente cuando papá entró en modo feroz.

¿Sabrá papá que su hijo ya ha pasado varias noches con un hombre? Jeje.

"Ugh…"

Me sobresalté un poco cuando Sathu se giró, abrazándome con una pierna mientras dormía. Por suerte, solo estaba soñando. Temía que notara que no podía dormir, mirando el techo con los ojos desorbitados por las palabras del hombre que prometió pedir mi mano. Si Sathu se entera, no parará de burlarse. *¡Cállate esa bocaza, pequeño!*

Como no podía dormir, me deslicé bajo las sábanas, saliendo de la cama sigilosamente. Pensé que tomar agua calmaría mi ansiedad, o mejor, un vaso de leche tibia. Pero quién iba a imaginar que, al bajar el último escalón, vería una figura alta y desgarbada frente al refrigerador.

"¿Me extrañas Phi Wayu?"

Pregunté al hombre grande. En realidad, mi casa está a poco más de una hora del templo del abuelo Pha, dos horas ida y vuelta. De noche, con las carreteras despejadas, podría regresar fácilmente. Pero papá no lo dejó, insistió en que se quedara, usando la lluvia como excusa, aunque no lo dejó dormir con su hijo. *Cuando se trata del novio de su hijo, papá es una contradicción viviente.*

"La pequeña Perla dijo que Namo no podía dormir, así que bajé a esperar, por si venías."

Qué astutos son este padre e hija.

"¿Y dónde está la pequeña Perla?"

"Al lado de Namo, a tu izquierda. ¿Qué haces? No la vas a tocar."

Se rió, viéndome intentar poner la mano en la cabeza del pequeño espíritu. *Desde lo de la tía Jennah, quedó claro que Namo tiene un sexto sentido nulo. Olfatear espíritus, verlos en momentos de debilidad mental, ni hablar. No veo nada. Aunque me hagan un ritual chamánico,*

sigo sin ver. Ver sus peleas de acción es como mirar el vacío. Si vi a la tía Jennah fue por un lazo especial, nada más.

"Oye, ¿podrías ponerme un poco de tierra de cementerio en los ojos? Quiero ver a la pequeña Perla."

"Ya lo intentaste, Namo. Da igual qué tierra uses, si no ves, no ves."

Arrugué la nariz, porque era cierto. *Antes de conocerlo, Namo seguía siendo Namo, anhelando experiencias escalofriantes. Participé en misiones en casas embrujadas, dormí en ataúdes, fui invitado a cazar fantasmas, golpeé cuencos de arroz a las tres de la mañana. Ni hablar de untarme tierra de cementerio alrededor de los ojos. Todos veían, pero Namo, nada.*

¿Tanto me odia Dios?

"Por cierto, quiero dormir contigo. ¿Me cuelo en tu cuarto? Es mi habitación, después de todo."

"Si tu padre se entera, nos regañará."

El hombre con doctorado sonrió levemente, pinchándome la nariz mientras sacaba una caja de leche del refrigerador para calentarla en un vaso. *Cuando dije que quería leche tibia, no dudó en preparármela.*

"¿Papá teme que hagamos cosas subidas de tono? Vamos, no lo haría. Es la casa de Pa, y es su cumpleaños. Lo haremos en otro lugar."

Wayu me dio un golpecito en la cabeza por hablar subido de tono, y encima delante de una niña como la pequeña Perla. *¿Qué? Es natural, ¿no? Los novios hacen esas cosas. ¿Esperar hasta la noche de bodas? Ni en sueños.*

"Phi Wayu, tus orejas están rojas. Seguro quieres hacerlo."

"Ya verás, Namo."

Asentí, diciendo "***venga***", y el hombre con doctorado me fulminó con la mirada. *Dijo que soy la versión más subida de tono de Namo que ha conocido. Normalmente, Namo es alegre, con una sonrisa solar, anhelando aventuras y libertad. Pregunté si este Namo no busca libertad. Asintió.*

"Libre y subido de tono."

Me reí. *Quiero hacer cosas subidas de tono con él. Llevo dos años esperando, una semana saliendo, y nada. El hombre con doctorado no muestra intenciones de "**atacarme**". Es como un criador de*

cerdos, engordándome lentamente, sin prisa, esperando que el cerdo estúpido esté listo para devorarlo de un bocado.

"Oye, tu cerdo ya está gordo."

"Namo…"

Su mano grande apretó mi nariz otra vez, antes de tomar el vaso de leche tibia y guiarme afuera. Su mano libre tomó la mía. Me llevó al porche trasero, frente a la piscina nocturna reflejando la luz de la luna. Nos sentamos juntos. Bebí la leche que preparó, sosteniendo el vaso con una mano mientras la otra entrelazaba sus dedos. Apoyé mi rostro en su ancho hombro. El olor de Wayu era embriagador. *Dijo que desde ese ángulo, papá no nos vería, porque la pequeña Perla ya lo había comprobado.*

"Qué astutos son padre e hija."

"¿No te gusta?"

"Me encanta más que nada en el mundo."

Sonrió. Nos miramos a un suspiro de distancia. *Le pregunté si podía besarlo, si podíamos besarnos. Wayu respondió acercando sus labios primero.* El olor de la leche en mi boca debió manchar los suyos, pero no le importó. Empezó un segundo beso, lleno de añoranza. Su lengua cálida se entrelazó con la mía, mi corazón latía con fuerza. *Al separarnos, me di cuenta de que ambos estábamos sonrojados.*

El beso del hombre con doctorado valió la espera.

"Ya tengo una tienda de campaña ahí abajo Phi Wayu. ¿Qué hacemos?"

El hombre con su propia tienda de campaña me apretó la nariz por no parar de hablar subido de tono. Caminamos, con nuestras tiendas de campaña, de vuelta a nuestras habitaciones. En el último momento, le pregunté si de verdad no haríamos nada, con ambos tan "***armados***". Su rostro mostró duda, pero el hombre con doctorado tiene más autocontrol del que pensé. Nos separamos con nuestras tiendas de campaña intactas, y yo me fui a dormir con la mía hasta la mañana.

Qué frustración…

El último evento negro

Se dice que los gatos negros son un símbolo de mala suerte.

En todas las culturas, los lugares por donde pasa un gato negro se ven envueltos en una atmósfera de tristeza y melancolía. Los buenos enfrentan la muerte, los muertos son despertados de su descanso eterno. El gato negro es la mascota de las brujas, expertas en hechizos y magia oscura. También aparece en las leyendas tailandesas sobre espíritus: si ves a un monje cargando un perro o a una monja cargando un gato negro que toca a tu puerta, ¡no abras! Bajo ninguna circunstancia abras, porque eso es un espíritu maligno.

No importa la cultura, el gato negro siempre ha sido narrado con un aire de temor y reverencia.

"Entonces, esta es la historia del gato negro en un funeral, ¿verdad?"

La chica de cabello corto hasta los hombros asintió mientras leía el tratamiento general de la historia. Phi Malí, de la editorial ***Destinos Soñados,*** finalmente se reunió conmigo. Bueno, en realidad, ella estaba de paso por el lanzamiento de una serie BL cerca de aquí, y aprovechó que le envié los primeros tres capítulos de mi manuscrito para leerlos. Dijo que le pareció interesante y pidió leer el manuscrito completo. Quedamos en encontrarnos en la cafetería ***Camello Volador***, sucursal ***Sol Naciente***, a las cinco de la tarde. Pensé que llegaba diez minutos antes, pero esta mujer llegó media hora antes que yo.

"¿Qué te parece, Phi Malí? Es una historia de estilo *slice of life* mezclado con terror, pero sin perder un toque de humor negro."

"Está bien. La firma de Namo se nota claramente. Con solo leer dos capítulos, supe que el seudónimo '*Caballero de Medianoche*' era el autor."

Sonreí de oreja a oreja, mostrando mis dientes blancos. Aunque aún no logro producir obras masivas que lleguen al gran público como mi ídolo, el maestro Schneider, al menos cada vez que envío algo a Phi Malí, ella siempre me da retroalimentación positiva. Incluso ha publicado casi todos mis libros. Dice: **"Las historias de Namo siempre son interesantes de leer, pero escribes muy lento. Un libro al año, o a veces dos. Si fueras más diligente, serías un éxito."** Yo sonreí tímidamente y le respondí que escribir es mi pasatiempo, que temo que si lo convierto en mi trabajo principal, termine odiándolo. Así que prefiero hacerlo solo en mi tiempo libre.

"Lo que el gato negro nunca te contó" es el título de mi nueva novela de terror ligero, escrita bajo el seudónimo de ***Caballero de Medianoche.***

Es una novela de terror narrada desde la perspectiva de un gato negro llamado ***Batman***, la mascota de la ***tía Jiew***, dueña de un puesto de comida callejera llamado "***Explosión de Ostiones***". La ***tía Jiew*** es la única persona en el vecindario que aceptó criar a este gato

negro de aspecto aterrador. Lo cría en libertad: cada mañana, ***Batman*** se acurruca bajo las mesas de los clientes, sale a frotarse contra ellos cuando lo llaman, y pasa la mayor parte del tiempo durmiendo. Pero al caer la tarde, ***Batman*** comienza su viaje.

A ***Batman*** le gusta visitar el templo cercano, donde a menudo se celebran eventos negros. Cada vez que va, se sienta a escuchar a los familiares del difunto contar las tristes razones de su muerte: a quién deberían vender esa vieja parcela de tierra, si los anfitriones del funeral de tres días incluyen a personas importantes, o si aquella mujer loca debe estar pagando el karma por haberse metido con el esposo de otra. Los humanos están llenos de historias, a diferencia de los fantasmas. ***Batman*** puede ver fantasmas, pero no sabe que lo son. Para él, fantasmas y humanos son lo mismo, con la pequeña diferencia de que los humanos son más crueles: siempre están listos para apuñalarse por la espalda. Los fantasmas no chismorrean ni difaman, no exponen a otros en redes sociales. Pero los humanos toman sus teléfonos, insultan a diestra y siniestra, y luego lo justifican diciendo que es su libertad de expresión.

"Ese punto es una crítica mordaz, me gusta. Sería bueno que incluyas más de esto," dijo Phi Mali.

"¡Entendido, Phi! Pero seguiré escribiendo a paso de tortuga, como siempre."

Phi Malí negó con la cabeza, sin tomarlo muy en serio. Se levantó, me despidió con un gesto y se dirigió al lanzamiento de la serie. Yo, por mi parte, caminé hacia el rincón más apartado de la cafetería, donde estaba sentado un hombre vestido de negro, como si fuera un ángel de la muerte. Llevaba gafas sin montura y tecleaba en su computadora, seguramente preparando su próxima clase.

"Ya terminé," le dije.

Él cerró su laptop, esbozó una leve sonrisa que dejó ver un hoyuelo en su mejilla y me miró con ojos llenos de añoranza. *Hoy, Khun Wayu vino a recogerme para llevarme a casa.* Podría haber aprovechado el día para descansar en su estudio mientras yo iba a verlo, pero prefirió conducir hasta la ciudad para esperar a este pequeño demonio, Namo. Estuve trabajando con Win desde las seis de la mañana hasta casi las cuatro de la tarde, y él trajo su laptop y esperó todo el día sin quejarse, sin poner mala cara, sin portarse mal.

"¿No te duele la espalda? Me da pena."

"¿Por qué te daría pena? Namo es mi novio."

¡Ay, qué loco! Le di un suave golpe en el hombro a este hombre digno de ser un *fanboy*. Se puso de pie y me rodeó la cintura con su brazo para que saliéramos juntos de la cafetería. Pasamos por la fuente en la primera planta del centro comercial ***Siao Tawan***. Algunos clientes giraron para admirar la belleza de este hombre con doctorado. Y no es para menos: Khun Wayu, el hombre más atractivo que suele encerrarse en su cueva, apareció de repente en el centro de la ciudad, abrazando por la cintura a un chico de apariencia tonta como yo, Namo, sin ningún tipo de vergüenza. Donde sea que se sepa, causará sensación.

"Claro, ¿por qué no te da vergüenza? Normalmente no te gusta ser el centro de atención."

"Me da vergüenza, pero si no lo hago, alguien más vendrá a cortejar a Namo."

¡La belleza es un verdadero pecado, ay, Namo!

Sonreí orgulloso, caminando con el mentón en alto porque tengo al novio más guapo del mundo. *Guapo, excelente profesor, capaz de exorcizar espíritus. ¿Quién podría tener la suerte de ganar la lotería como yo, Namo? Nadie más*. En ese momento, mis ojos se toparon con un anuncio en una pantalla gigante frente a la salida. Quizás esa era la razón por la que la gente nos miraba más de lo habitual.

"Última pregunta antes de terminar la primera ronda: ¿qué piensa Namo de Wayu?"

"Pues, es un hombre guapo, pero un poco callado. Mi tipo ideal es alguien que hable mucho."

"¡Qué lástima! Y eso es todo, pero la verdad es que hacen una gran pareja."

Esas pocas palabras fueron editadas como un adelanto del tercer episodio del programa ***¿Por qué estar soltero y sentirte triste y solo?*** El programa retomó su grabación después de que la productora fuera arrestada por complicidad en el tráfico de metanfetaminas. La isla donde filmaron las actividades en la playa (*donde yo me caí*) era en realidad una fachada para el contrabando de drogas. Cuanta más gente y caos, más difícil era para la policía investigar. Pero fue precisamente Khun Wayu y el inspector Joe quienes idearon un plan para atrapar a la productora y su equipo justo a tiempo, lo que obligó al programa a renovar todo su equipo de producción.

"¡Wow, no me contaste nada de este drama épico!"

Me quejé al hombre con doctorado mientras íbamos en el auto de regreso. De repente, me reveló la razón por la que el inspector Joe lo infiltró como participante en el

programa. La verdad, había querido preguntarle desde hace tiempo, pero se me olvidó por completo. Entre el caos de los episodios, el caso del señor Sondhaya, el pobre Wasin, los recuerdos suprimidos, la bruja tía Jennah, las reencarnaciones múltiples, y la misión de aclarar las cosas con el chico reservado, mi cerebro, el de Namo, trabajó tanto que olvidé elegir.

En cuanto a las palabras en la pantalla publicitaria, por supuesto, eran parte de un guión preparado. El programa pedía a los participantes que eligieran a su pareja ideal para pasar a la segunda ronda. Algunas parejas acertaron y sus elecciones coincidieron, pero otras, como la nuestra, planeamos salir desde la primera ronda. *Bueno, más que planear, fue una imposición. El hombre con doctorado me obligó a abandonar el programa junto con él.* Aunque retirarse significaba pagar una penalización de varios cientos de miles, él insistió en que estaba dispuesto a pagarla. Pero yo no quería perder ese dinero, así que acordamos fingir que respondíamos mal las preguntas para salir sin pagar, y de paso despedirnos de los amigos.

Volviendo a la épica del caso de la productora traficante de drogas:

"La verdad es que iba a contarte, pero estabas muy ocupado enfadado conmigo."

"¡Es que tú no te portaste lindo! Los hombres evasivos merecen un castigo."

Él esbozó una sonrisa. ¿Desde cuándo este hombre reservado se convirtió en alguien que sonríe tan fácilmente? Eran las seis de la tarde, el sol se ocultaba en el horizonte, y el auto color crema avanzaba suavemente por la carretera. ***Batman*** podría estar un poco molesto conmigo porque, desde que tengo novio, apenas lo he usado. Le dije a Wayu que no está bien seguir así, que debo pensar en los sentimientos de ***Batman***.

"Ya hablaré con *Batman* yo mismo," dijo él.

Me reí. Él parece una persona seria con la vida, indiferente a las cosas triviales, pero cuando está conmigo, Wayu Satra se convierte en un ser que supera todas las expectativas, capaz de sorprenderme sin esfuerzo. Sonreí ampliamente, apoyé mi barbilla en su hombro y acerqué mis labios para besar su mejilla con un sonoro "***muack***". Él frunció el ceño, y sus orejas se pusieron rojas.

"Namo, para."

Hice una mueca de inocencia. Podría haber sido más travieso, pero no tuve la oportunidad. La última vez, mi padre nos controló, y ahora nuestro trabajo también nos limita. *Si yo fuera mujer y pudiera quedar embarazada, nuestro hijo ya estaría al pie de la cama*

quejándose: ***"¿Cuándo van a ponerse románticos papá y mamá? ¡Estoy esperando nacer y ya me dio un calambre!"***

"Este fin de semana tenemos que hacerlo, ¿eh?"

Wayu me lanzó una mirada fulminante porque enfaticé la palabra "***hacerlo***" con un tono sugerente. *Seguro no imaginaba que un humano como Namo pudiera ser tan subido de tono, y yo tampoco pensé que podría serlo tanto.* El auto seguía avanzando suavemente, y dejé de molestar al hombre con doctorado para comportarme con más decoro mientras el vehículo giraba hacia el templo cerca de casa.

"¡Ya llegaron! Hola, maestro."

El pequeño Bear fue el primero en saludarnos, acompañado por mi eterna rival, la señorita Som Jai.

Nos llevamos bien, aunque seamos rivales. Wayu saludó a sus discípulos con un asentimiento antes de llevarme a encender incienso en honor al difunto. *Este es mi evento negro número 102, más pronto de lo esperado. Es el funeral de la abuela Chamchuem, una vecina cercana al estudio que siempre me traía arroz pegajoso relleno de cerdo.*

"Que descanses en un buen lugar, abuela."

Junté las manos y hablé a la fotografía de la difunta, que sonreía con felicidad.

El evento negro de hoy no estuvo lleno de tristeza, quizás porque la abuela Chamchuem dejó dicho hace tiempo que no quería llantos al final de su camino. ***"He vivido mucho, 96 años. Fue suficiente para ver cómo cambiaba la tierra, para ver crecer a las personas, a mis hijos y nietos persiguiendo sus sueños, cayendo a veces, triunfando otras. Así que no lloren por mí, no estén tristes. Sonrían, hablen entre ustedes, porque no todos los días se reúnen tantas personas."***

Y así fue, como dijo la abuela. El evento negro de hoy estuvo lleno de rostros familiares. Incluso mi padre fue invitado porque alguna vez compró regularmente el arroz pegajoso de la abuela en el mercado. Mi amigo Win también vino con Khun Plueng porque alguna vez leyó el futuro de la abuela durante el último evento negro de su mejor amigo.

"Murió mientras dormía, igual que tu tía Jennah," susurró el hombre con doctorado a mi oído.

Él sabe que un humano como Namo no puede resistirse a querer saber la causa de muerte del difunto. Es tan bueno leyendo mi mente. Nos sentamos junto a otros invitados. Los monjes

comenzaron a recitar los ***sutras***, y el ambiente se llenó de solemnidad. Asentí y miré el rostro sonriente en la fotografía.

"No sufrió, no sintió dolor. Está bien, abuela."

La verdad es que quería preguntarle más: *¿Dónde está la abuela ahora? ¿Sigue aquí, saludando a la gente aunque nadie le responda? ¿Ya se olvidó de mí? ¿Querrá hacerme más arroz pegajoso relleno de cerdo?* Yo, que pasaba corriendo por el templo del abuelo Pha durante dos años… Pero al final no pregunté. Si no puedo verla, es porque el destino no quiere que lo haga. Y… este evento negro número 102 me hizo recordar el número 100.

"En realidad, tengo una última pregunta que acabo de recordar y quiero hacerle a la tía Jennah," le dije.

El hombre alto a mi lado alzó una ceja y me preguntó de qué se trataba, por si podía responderme él. Sonreí mientras escuchaba a los monjes recitar, y me acerqué a susurrarle al oído al hombre con doctorado, temiendo molestar a los demás invitados.

"¿Por qué tenían que ser 100 eventos negros? ¿Por qué no bodas, festivales de donación de túnicas a los monjes, o un festival de música?"

Wayu dejó escapar una risa suave desde su garganta. *Dijo que soy un niño muy curioso, capaz de cuestionarlo todo sin fin. Pero aun así, nunca deja mis preguntas sin respuesta. Cada duda de Namo siempre encuentra una respuesta en Wayu Satra.*

"Quizás porque yo asisto a muchos eventos negros con frecuencia."

"¿Y qué tiene eso que ver contigo?"

"¿Qué crees tú, Namo?"

La sonrisa del hombre con doctorado me hizo fruncir el ceño, confundido.

Pero esa sonrisa hizo que mi corazón latiera con fuerza, igual que la primera vez que sonrió, en el evento negro número 74. Una sonrisa que se le escapó sin querer antes de que fingiera ser serio de nuevo. Una sonrisa que no podría haber surgido en ningún otro evento que no fuera uno negro. La bruja Jennah eligió bien: la forma de atraer a un humano antisocial para que se encontrara con un humano que ama la compañía.

"¡Qué astuto! Los amigos de mi pequeño Namo."

"Por cierto, si pudieras elegir entre ser inmortal o morir sin dolor, ¿qué elegirías?"

Mi pregunta absurda surgió en medio de la brisa.

Era el final de la primera noche del evento negro. Los invitados se fueron dispersando, dejando solo a los familiares y amigos cercanos de la abuela Chamchuem. El hombre con doctorado me llevó a la orilla del río cercano. Quizás porque el funeral de la abuela coincidió con el festival de Loi Krathong, la gente afuera sonreía con felicidad.

Eso me hizo darme cuenta de una verdad: en el mismo momento, ya sea que muramos o no, el mundo sigue girando y funcionando. En el mismo instante en que estamos sumidos en la tristeza más profunda, en otro rincón del mundo podría haber un grupo de personas celebrando haber sido aceptadas en la universidad. Sea felicidad o tristeza, el mundo no es ni completamente perfecto ni completamente terrible.

Volviendo a mi pregunta absurda…

"Yo elegiría morir, sin dolor, como la abuela. Está bien así."

"Me sorprendes. Pensé que querrías ser inmortal para estar conmigo eternamente."

El hombre con doctorado se rió, encendió una vela a través de una aplicación, cerró los ojos para hacer un deseo y me pasó el teléfono para que hiciera lo mismo. *Habíamos acordado hacer un Loi Krathong digital para evitar generar basura.*

"¿Has oído hablar de nacer, envejecer, enfermar y morir, Namo?"

Asentí, hice mi deseo y solté mi krathong digital en el río. Entonces él continuó explicando.

"Creo que es el proceso natural de los humanos. No, de todos los seres vivos."

Su mano gruesa se deslizó para apartar un mechón de cabello de mi frente, y sonrió como si estuviera feliz cada vez que veía el rostro de este pequeño travieso. Sus ojos mostraban anhelo, como los de alguien que elegiría la inmortalidad antes que partir con un cuerpo envejecido.

"Suena aterrador, pero si lo miras desde otro ángulo, es un viaje igualitario."

"¿Un viaje igualitario?"

"Ya seas guapo o no, rico o pobre, inteligente o no, al final todos los humanos caminamos por el mismo camino igualitario. Creo que ese es el proceso completo y perfecto de ser humano: nacer de manera hermosa, partir de manera hermosa. Si eliges seguir viviendo como inmortal, no completarías el proceso, ¿no crees, Namo?"

Alcé ligeramente las cejas antes de soltar una sonrisa amplia.

"La muerte no es algo que debamos temer, como dijo la abuela Chamchuem. La muerte es natural. Tarde o temprano, todos pasaremos por este proceso. Querer ser inmortal, tenerle miedo a la muerte, es anhelar el futuro."

"Exacto," dijo, mientras su mano gruesa acariciaba mi cabeza. Nos miramos alternadamente con los pequeños krathongs flotando en el río.

"Pero aunque digamos que no debemos aferrarnos al pasado ni anhelar el futuro, en la práctica no podemos evitarlo, ¿verdad?"

"Es fácil decirlo, pero difícil hacerlo. Lo entiendo," respondió.

Nos sentamos apoyados en el borde de las escaleras que bajaban al río. Yo tomé su mano, él tomó la mía, con la luz de la luna llena del día quince como testigo. La luna se veía especialmente hermosa al mirarla junto a mi guapo Wayu. **"Qué tal esto: cada vez que sientas que estás a punto de pensar en el pasado, ven a mí y dime que me amas."**

Me reí. **"¿Y eso qué tiene que ver?"**

"Porque decirme que me amas es el presente. Estoy aquí, ahora, no en el pasado ni en el futuro."

De acuerdo, eso merece diez puntos como frase para ligar. Le di un pulgar arriba y seguí preguntando: **"¿Y si no estamos juntos? ¿Y si estás trabajando en el templo del abuelo Pha mientras yo estoy con Win grabando en un estudio? El tiempo y las responsabilidades nos separan. Y tú amas tanto tu rol como profesor universitario."**

"Entonces llámame y dime que me amas."

"¿Y si estás ocupado resolviendo problemas para los aldeanos?"

"Pediré un momento, diré: *'Mi novio me está llamando.'*"

Sonreí aún más, apoyé mi rostro en su hombro y aspiré el aroma a tierra mojada después de la lluvia que tanto extrañaba. La luz de la luna iluminaba su hermoso perfil. Ambos contemplamos el paisaje frente a nosotros. *Le dije que parecía un sueño estar con él como su novio.* **"Incluso asistir a otros 100 eventos negros me parece más fácil, más tangible."** Él se rió y respondió: **"Lo mismo digo. Pelear contra 100 fantasmas me parecería más fácil que esto."**

"Comparado con ser tu novio, Namo, esto es como un sueño."

"No seas tan dulce, que me va a dar algo."

"Namo, eres un pervertido."

"¿Más pervertido que los Namo anteriores?"

"Cien veces, mil veces más."

Me reí, acerqué mi rostro y besé la mejilla de este sexy maestro con un sonoro "***muack***", haciendo que sus orejas se pusieran rojas de nuevo. Él se giró para regañarme: **"Para, que la pequeña Perla está mirando desde atrás."** Sonreí, hice una mueca inocente y le susurré a su oído, tapándome la boca: **"Te amo, pequeño."**

Con eso, el maestro de todos puso una cara aún más complicada.

"Namo…"

"¿Qué? Tú mismo dijiste que, para vivir en el presente, debía decirte que te amo."

"¿Y quién te enseñó a llamarte *'pequeño'*?"

"Porque te amo, pequeño. Quiero ser tu esposa. Esta noche, por favor, no esperemos al fin de semana. Vamos, cariño."

Escuché un suspiro profundo acompañado de unas orejas que no dejaban de ponerse rojas. El hombre con doctorado murmuró: **"Esto va a ser un desastre, seguro que será un desastre."** *Este Namo es más peligroso que los Namo anteriores.*

"¿Peligroso cómo? Explica, diez puntos."

"En que tendremos que pagar un karma muy pesado, pequeño travieso."

¡Fin de la expiación del karma, digo!

¡Fin de asistir a eventos negros! :)

ESPECIAL 1

Fui a un funeral especial y terminé durmiendo

[En la habitación de Wayu]

Me desperté alrededor de las dos de la tarde.

La tenue luz del sol del mediodía se filtraba por los agujeros de las cortinas. Mi cuerpo se sentía pesado, como si un camión de diez toneladas me hubiera atropellado. Dolorido por todas partes, la sensación era como morir y renacer. *No, espera... probablemente ya estaba muerto, porque en ese momento me encontraba en el cielo.* A mi lado, el cuerpo alto y esbelto de un ángel apuesto estaba apoyado contra la cabecera de la cama. Estaba desnudo de la cintura para arriba, usando solo un pantalón de tela suave. Sobre sus rodillas descansaba su fiel portátil. Su rostro afilado y atractivo estaba enmarcado por unas gafas sin montura que, lejos de ocultar su belleza, lo hacían aún más sexy de una manera única. Sonreí bajo la enorme sábana, y el ángel sexy lo notó de inmediato.

"¿Ya despertaste?" preguntó.

Su rostro mostraba un hoyuelo en la mejilla. Su mano grande acarició mi cabeza con tanto cariño que, antes de que pudiera reaccionar, sus labios suaves dejaron un beso en el centro de mi frente. Apoyé mi mejilla en su regazo, desplazando a su computadora, y él preguntó:

"¿Siempre eres tan mimoso con todos?"

"Solo con mi esposo" respondí.

Y entonces recibí un golpecito en la cabeza. El hombre con doctorado me miró con ojos entrecerrados, aunque sus orejas se pusieron rojas como tomates. *Estaba avergonzado, pero no lo admitiría, ¿verdad?* Sonreí de nuevo. Él preguntó qué me hacía gracia, pero no respondí, solo seguí sonriendo porque la noche anterior había sido increíblemente divertida. *¿Cómo de divertida? ¿Puedo contarlo? Si lo cuento, no lo vayas a repetir, ¿eh? Porque si no, este hombre con doctorado me va a castigar seguro :)*

[La noche anterior]

Si has seguido la historia desde el principio, era el día del Loy Krathong. Wayu y yo regresamos del funeral de la abuela Chamchuen, el funeral número 102. No había tristeza ni melancolía. No quiero decir que el ambiente estaba lleno de alegría, porque temo que los más conscientes me acusen de ser irrespetuoso. Digamos que fue un evento impregnado de una atmósfera de nostalgia. Los familiares de la abuela Chamchuen cumplieron muy bien su último deseo.

Después del funeral, Wayu y yo fuimos a celebrar el Loy Krathong en un río no muy lejos. Optamos por hacerlo en línea, descargamos una aplicación y soltamos una pequeña planta de banano digital con nuestras oraciones. La diosa del río, ***Mae Khongkha***, debe estar encantada de saber que Namo la ama más que sus otros devotos. Hablé de todo un poco con mi hombre con doctorado. Aunque ya éramos pareja, ambos

estábamos ocupados con el trabajo. Wayu me preguntó si podía dormir con él esa noche. Asentí.

"Pero primero déjame llamar a papá para avisarle que me quedo en la habitación de Win."

"¿Tu papá no te deja? Si quieres, puedo pedírselo yo."

"Entonces sería aún peor, créeme."

El papá de todos, el señor Ueng, a veces es una contradicción andante. A pesar de sus actitudes modernas y su forma liberal de criar a su hijo, alejada de las ideas anticuadas, cuando se trata de mi novio, de repente se transforma en un padre severo. Prohíbe vivir juntos antes del matrimonio, tomar de la mano, abrazar, besar... todo dicho con una sonrisa en el rostro. *A veces no sé si habla en serio o en broma.* Pero aunque hable en serio, hago todo lo que prohíbe. *Lo siento, papá, por criar a un hijo tan descarado.*

"No sabía que tenías un condominio en la ciudad" dije.

Una hora después, estaba boquiabierto frente a un edificio en el área de Silom. Había pasado por allí un par de veces llevando a Win a una sesión de fotos. Era un condominio de lujo, de esos que parecen gritar riqueza, con precios iniciales de 20 millones. *Aunque mi papá tenga dinero, un lugar de 20 millones es un poco excesivo, ¿no? Hay que tener una fortuna de al menos cien millones para atreverse a comprar algo así.*

Oh, olvidé mencionar que mi novio no es precisamente pobre.

Desde que sus padres fallecieron, dejaron una herencia inmensa para sus dos hijos gemelos. Como empresarios exitosos, la herencia que dejaron a sus hijos era tan grande que tanto Plueng como Wayu podrían no trabajar en toda su vida y aún así vivir cómodamente.

"Mañana tengo clases temprano y no quería manejar desde la casa del abuelo" dijo Wayu.

Él llama "***casa del abuelo***" al lugar del venerable monje. Su mano grande tomó la mía y entramos juntos a un ascensor de cristal gigante. Su apartamento estaba en uno de los pisos más altos, porque el último era del dueño del condominio. *Oh, y resulta que Wayu es amigo del dueño.* Eso me sorprendió mucho; nunca imaginé que alguien tan antisocial como Wayu tuviera amigos fuera de sus discípulos.

"Tengo tantos amigos como Plueng. Algún día te los presentaré" dijo.

"¿Vas a presentarme oficialmente? ¡Qué vergüenza!" bromeé.

El hombre con doctorado me pellizcó la mejilla con fuerza y me dijo que fuera a ducharme. Yo, juguetón, le devolví un pellizco en la mejilla y corrí a ducharme como me ordenó. El condominio de Wayu era enorme, con dos dormitorios, una sala de estar y espacio suficiente para ser una casa. Incluso tenía una pequeña piscina privada en el balcón, probablemente más grande que la de Plueng. *El aroma que llenaba el lugar era el suyo, como la tierra después de la lluvia.* Cada vez que lo olía, mi corazón latía de felicidad.

Como ya era tarde (*llegamos al condominio cerca de la medianoche*), después de ducharme eran casi la una. Wayu tenía que dar clases a las siete de la mañana, así que, aunque quería invitarlo a alguna actividad "***amistosa***", me dio pena. Además, desde que empezamos a salir, él nunca había insinuado nada. *Quizás no estaba listo.* Con esa idea en mente, me fui a la cama y jugué con el teléfono mientras lo esperaba. Él entró a ducharse. Poco después, me venció el sueño y me quedé dormitando, aunque no profundamente. La luz me molestaba, y cuando la puerta del baño se abrió, me desperté de un sobresalto porque el colchón se hundió con el peso de alguien.

"Cuando termines, apaga la luz, ¿ok?" dije mientras bostezaba, con los ojos entrecerrados.

No obtuve respuesta. Miré hacia el espejo y lo vi. Estaba secándose el cabello con un secador, completamente desnudo salvo por una diminuta toalla alrededor de la cintura. *En su hombro derecho, un tatuaje de cinco líneas. No era tan grande como el de Sun, pero hizo que mi corazón latiera con fuerza.*

De estar medio dormido pasé a estar completamente despierto. El hombre con doctorado pareció notarlo, se giró y levantó una ceja, preguntando qué pasaba. Hice un gesto con la cabeza, como diciendo "***nada***", aunque en realidad era una invitación tácita a algo más íntimo. *Pero no, no iba a hacer nada. Era tarde, él tenía clases temprano, no iba a pasar nada, ¿verdad? Ja, ja*. Y ahí fue cuando mi predicción falló estrepitosamente. El hombre con doctorado se subió a la cama, se puso encima de mí y deslizó su nariz por mi cuello, inhalando mi aroma.

"Mañana tengo clases temprano" dijo.

"Entonces duérmete ya" respondí.

"¿Y qué fue eso que me invitaste hace un momento?" preguntó.

"A dormir, ¿qué más? Estás pensando demasiado."

Sonreí ampliamente, atrayendo su cuello fuerte hacia mí mientras él levantaba la cara. Nuestras narices se tocaron. Me quedé quieto, sin atacar, sin insistir, no quería que dijeran que hice que mi novio descuidara su trabajo. Pero parece que fue él quien no pudo resistirse. Me besó, un beso profundo, hambriento, que me dejó sin aliento.

"Eres muy travieso" dijo.

"Tú también, mírate, todo excitado" repliqué.

"Namo…"

"¿O no es cierto?"

Deslicé mi dedo por los músculos definidos de su brazo. Aunque hago ejercicio regularmente, nunca he tenido músculos tan firmes como los suyos. Y ese pecho, duro como roca, en perfecta forma. Ni hablemos de sus abdominales, perfectos como olas. Ni siquiera Sun podría competir. *Nadie en mi vida podría. Este hombre con doctorado era el epítome de la sensualidad.*

"¿Dónde está la está la pequeña?" pregunté, refiriéndome a la pequeña Perla, el kuman thong.

Él negó con la cabeza, con las orejas ligeramente rojas. Dijo que Perla estaba afuera, en la sala, y que le había ordenado no entrar.

"¿Lo planeaste, eh?" bromeé.

"Solo por si la madre de Perla se ponía rebelde" respondió.

"¿No te gusta? Así Perla podría tener un hermanito."

La paciencia del hombre con doctorado se rompió. Me besó con intensidad, quitándome la bata de baño que llevaba puesta solo por apariencia. Sus ojos brillaron al recorrer mi cuerpo. Me sentí un poco más confiado; al principio temía que mi figura no fuera atractiva para él. Llevábamos días saliendo y nunca había insinuado nada. *¿Y si le gustaban las chicas con curvas como la loca de Som Ji? Alguien me había dicho que él era bisexual. Si ese era su tipo, no podría competir, pero dame un poco de tiempo y lo lograré.*

"No necesitas hacer nada. Así como estás, ya me tienes loco" susurró cerca de mi oído.

Mi corazón explotó. Su mano grande acarició mi pecho plano, diciendo: **"Está ahí, suave como nunca".** Masajeó mi pecho izquierdo mientras su boca se ocupaba del derecho. Me

retorcí de placer, sintiendo algo que nunca había experimentado. *No exagero, fue tan intenso que mis ojos se llenaron de lágrimas.*

"¡Para, para, Phi Wayu!" supliqué.

Pero mientras más lo detenía, más parecía excitarlo. Su técnica fue escalando, y aunque parecía tan serio, resultó ser un experto en la cama. *Había oído que los tipos callados son los más fieros, y mi hombre con doctorado encajaba perfectamente en ese perfil.*

Terminó de besar mi pecho y abrió mis piernas en forma de "***M***". Luego, su lengua exploró mi entrada. Grité. Había experimentado caricias antes, pero esto era otro nivel. *Solo alguien excepcional podía hacer algo así.* Lágrimas rodaban por mi cara de puro placer. Él lamía, succionaba, sostenía mis caderas. En un instante, mi mente se nubló, y un espasmo me hizo liberar todo sobre mi abdomen, sin siquiera necesitar mis manos.

Solo un hombre excepcional como él podía lograr eso.

"¿Ya te calmaste?" preguntó.

Quería golpearlo. Esa mirada hambrienta era puro fuego. Y luego, lamió sus labios como si hubiera degustado un platillo gourmet. *Juro que no le pedí que lo hiciera. No es necesario que una pareja haga eso, lo entiendo, es algo privado. Pero él lo hizo todo, y lo hizo con gusto. Le doy 250 de 100.*

Estás perdido, Namo, como un perro enamorado.

"No, déjame limpiarme" dije.

"Travieso" respondió.

Su voz grave me regañó mientras sus labios juguetones se acercaban a mí. Tomó un pañuelo y limpió todo con cuidado, besándome mientras lo hacía. Antes de darme cuenta, estaba de nuevo acostado, pero esta vez no cerré los ojos. Noté algo bajo la toalla, algo grande y prominente. Arranqué la toalla y vi la punta, roja y brillante. Solo de pensarlo, sentí un cosquilleo en el estómago.

"Eres un descarado" dijo.

"Tú también, mírate, todo listo" repliqué.

"Namo…"

"Ven aquí, yo también estoy a punto."

Abrí las piernas de nuevo, invitándolo con un movimiento de mis dedos. Él miró la escena con deseo, apretando los dientes, probablemente queriendo embestirme con fuerza, pero se contuvo. Sacó un condón y lubricante, lo abrió con destreza y aplicó el gel generosamente. Primero usó sus dedos, y mis ojos casi se salen de las órbitas porque hacía tiempo que no estaba "***abierto***".

"¿Estás bien?" susurró mientras besaba mi oído.

Asentí, mordiéndome el labio. Dolía, pero él, con su experiencia, me besó hasta que olvidé el dolor. Su lengua jugaba en mi boca, y antes de darme cuenta, sus dedos fueron reemplazados por algo mucho más grande. Mis ojos se abrieron de nuevo; *era enorme*.

"Sigue…" jadeé.

"Namo…"

"Puedo, sigue, ¡ah!"

Duele, maldita sea, es enorme. Pero aguanté, mordiéndome los labios hasta que el dolor se convirtió en placer. El sonido de nuestros cuerpos chocando llenó la habitación, junto con mis gemidos.

Mis piernas fueron sujetadas a su cintura, y él se movía con ritmo, sabiendo cuándo acelerar y cuándo pausar. Cuando mi rostro mostraba incomodidad, él embestía profundamente, tocando mi punto más sensible, alternando movimientos rápidos y lentos.

Mis ojos se llenaron de lágrimas de placer, mirando su pecho y abdominales perfectos. *Hace dos años imaginé esta escena, y ahora él estaba dentro de mí*, su respiración agitada, sus músculos brillando de sudor, sus manos sosteniendo mi cuerpo mientras descargaba su deseo con una intensidad salvaje.

"Phi Wayu, abrázame…" supliqué.

Sonrió, embistió con fuerza pero no me abrazó. Luego pausó, dejando su cuerpo dentro de mí, sosteniéndome cerca.

"Pídemelo bien" dijo.

"Abrázame, por favor" insistí.

"Di: *'Abrázame, Phi Wayu, por favor'*."

Cuando lo hice, soltó una maldición y me abrazó al instante. Nuestros cuerpos seguían conectados. Mis piernas rodearon su espalda, mis brazos su cuello. Nos besamos, un beso profundo, sin prisas.

"¿Phi Wayu, eh?" sonrió, besando mi mejilla.

No sabe cuánto me gusta cuando me besa la mejilla, especialmente con él todavía dentro de mí.

"¿Te gusta? Tengo muchos nombres para ti" dije.

"¿Cuáles?" preguntó.

"Wayu, amor, bebé, papi…"

Se rió, diciendo que era demasiado adorable.

"¿Papi? ¿El papá de Perla?" bromeó. **"¿Hay más?"** preguntó.

"*Gong*, como en las novelas, que significa *esposo*."

Y recibí otra embestida fuerte por llamarlo "***gong***". Quién diría que bajo esa fachada seria de profesor de economía se escondía un hombre tan apasionado. Aceleró el ritmo, diciendo que estaba cerca. Yo también lo estaba. Lo atraje para besarlo, el sonido de nuestros cuerpos chocando competía con una ambulancia que pasaba afuera.

"Namo, Namo…" jadeó.

Finalmente, liberó todo dentro del condón, y yo terminé sobre nuestros abdómenes. Su cuidado posterior fue impecable. Aunque estaba agotado, se quedó dentro de mí, besando mis mejillas y labios sin parar.

"Te amo, Namo" dijo.

Sonreí, normalmente dice "***te amo***" antes o durante el clímax, pero esta vez, incluso después, seguía diciéndolo, susurrándolo en mi oído.

"¿Cuánto me amas?" pregunté.

"Más que todos los Wayu que han amado a Namo."

"Dices eso y los otros Wayu se pondrán tristes, ellos también me aman."

"Pero yo te amo más, ellos no pueden competir."

Este hombre siempre me hace perder el aliento. Lo tomé por las mejillas y le dije que también lo amaba.

"Este Namo también te ama más que todos los Namo anteriores."

Mi confesión lo hizo sonreír como nunca. *Era como si hubiera esperado esas palabras por vidas enteras.* Me besó de nuevo, y lo que había perdido fuerza volvió a endurecerse. *Esa noche apenas dormimos, y a las cinco de la mañana, canceló sus clases diciendo que estaba enfermo.*

"¿Mentir no va contra tus principios, venerable?" bromeé.

"Vale la pena si es para estar con mi esposa" respondió.

Bueno, entonces sigamos.

Lo siento por los estudiantes de maestría.

ESPECIAL 2

Asistir al evento especial 2: Plueng Nateethorn vs Wayu Satra

"Namo, no puedes estar con Khun Wayu todos los días, maldita sea."

Todo comenzó desde aquella vez que estuvimos juntos. Phi Wayu, mi hombre con doctorado, prácticamente trasladó su registro domiciliario a mi condominio en el área de Silom. Antes sólo venía los fines de semana cuando tenía clases, pero ahora se queda aquí casi todos los días. Solo va a trabajar los días que tiene casos, e incluso les ordena a los chicos que maneje encarguen de los casos solo por las mañanas. Por las tardes, viene a buscarme a mí, Namo. Los casos que pueden resolverse solos, que los resuelvan, no hace falta esperar al señor. Les ha enseñado todo lo que sabe. Pasa toda la noche conmigo y por la mañana conduce desde Bangkok de regreso a Pathum. Este ciclo se repite como una rutina. El abuelo Pha se queja sin parar, diciendo que tener esposa está arruinando su trabajo.

"¿Qué puedo hacer? Le dije que no necesitaba venir a Bangkok, que yo iría a verlo. Conduzco mi *Batman* en media hora y llego, pero no quiere. No le gusta que maneje tan lejos. Win, amigo querido, ¿qué hago? Este hombre está demasiado apegado a mí."

Win casi me lanza una bola de fuego.

Hoy en día, mi trabajo consiste en organizar su agenda cuando sale en programas, manejar las citas de lecturas de astrología en línea, empaquetar amuletos para enviar a los clientes y recopilar recibos para la declaración de impuestos. Suena como mucho, pero lo termino rápido porque soy muy eficiente. Siempre acabo antes del mediodía. Después, Phi Wayu viene a recogerme para almorzar, y tras comer, seguimos "***comiendo***" de otra manera. El adivino Caballero de Armadura Blanca está súper molesto porque normalmente el gerente, o sea yo, Namo, está pegado a él como lapa.

"¿Khun Wayu no se cansa? ¿No tiene trabajo que hacer?"

"Qué valor tienes para hablar, tú y tu Khun Plueng también están bastante ocupados, ¿no?"

"¡N-no tanto como para exagerar, carajo!"

Win se puso rojo como tomate ante la verdad. *¿Crees que no lo sé?* El humano Plueng Nateethorn adora a su esposa no menos que su hermano menor. El problema es que él es del tipo que venera el dinero, trabaja duro para mantener a su querido Win. Ahora que son súper famosos, solo se ven después del trabajo. Y el horario de un presentador de programas de fantasmas no es como el de la gente normal: a veces terminan al amanecer, a veces en la mañana. En cambio, mi hombre con doctorado termina su trabajo a una hora fija. Organiza su vida mejor que yo. *Su trabajo como medium, sus clases, no interfieren en absoluto con nuestro tiempo íntimo. Realmente admiro su deseo ardiente y su pasión desbordante.*

"Pero hoy lo siento, Khun Wayu, Namo tiene que quedarse conmigo hasta tarde."

El adivino Caballero de Armadura Blanca se convirtió en el adivino envidioso en algún momento, no sé cuándo.

Incluso hablando al viento, suena como villano. Y es que hoy no terminé al mediodía como siempre, porque Win tiene una grabación que dura hasta las diez de la noche. *Culpo a mi yo del pasado por aceptar tanto trabajo para él.* Aunque, para ser justos, él también aceptó porque la grabación es en el mismo estudio que su esposo. Hablando de eso, ***Siam Nithraram*** está produciendo cada vez más programas, como si fueran mil y un proyectos. Los productores se rompen la cabeza pensando, y los ejecutivos aprueban sin miedo a gastar el presupuesto. *Qué empresa tan hambrienta de progreso.*

"¿Phi Joy no se cansa? Levantarse a las siete y terminar casi a medianoche todos los días."

"Claro que estoy cansada, nong Namo, pero las horas extras valen la pena. Compensa el daño a mi salud."

La versátil Phi Joy respondió con entusiasmo.

Esa mujer, si no me dijeran que es humana, pensaría que es una IA. Lo sabe todo, lo hace todo, su cuerpo no conoce la enfermedad. Incluso cuando un espíritu maligno la poseyó durante una expedición a un pueblo, no tomó ni un día de descanso. Al volver a Bangkok, al día siguiente trabajó como si nada. Realmente asombrosa. ¿O será que en realidad es una bruja?

"Bienvenidos al programa *'Night in Flames'*."

Pasadas las diez de la noche, estoy estirado en una silla en el set junto al equipo. Es el último programa de la noche que el adivino Caballero de Armadura Blanca tiene que grabar. Para ser honesto, podría irme ya, porque de todos modos, cuando terminen, Win se irá con Khun Plueng. Pero prometí quedarme y regresar con mi estrella. Por eso, saqué mi laptop y seguí escribiendo a paso de tortuga, porque mientras escribo, también estoy cotilleando sobre la ***señorita GG,*** de quien están hablando.

Vaya, soy tan versátil como Phi Joy.

—

Llegó la medianoche, y seguía tecleando en mi laptop. Win, que acababa de terminar de grabar, bostezaba ruidosamente. Dijo que podíamos irnos a casa, que seguro Khun Wayu me estaría esperando en el condominio, y que Khun Plueng nos llevaría. Asentí. Quedamos en encontrarnos en el estacionamiento. Justo en ese momento, Phi Joy se acercó y me dio un toque en el hombro en medio del caos del equipo.

"Nong Namo, hay alguien esperándote en la sala de estar afuera."

En mi mente, supe de inmediato quién era. Saqué mi celular y vi que me había escrito desde las nueve, pero no respondí porque estaba inmerso en mi escritura. Al salir, efectivamente vi una figura alta leyendo un libro en un rincón de la sala de estar. Esa figura alta con gorra y mascarilla que cubría la mitad de su rostro, ocultando su identidad al máximo. *Lástima que no puede ocultar su aura de atractivo deslumbrante.*

Sonreí de oreja a oreja, dispuesto a acercarme a saludar. Pero al verlo tan concentrado en su libro, como buen nerd, no pude resistirme a sacar mi celular y tomarle una foto. Phi Wayu, mi hombre con doctorado, es como una criatura con dos versiones, viviendo en dos mundos. El primero es el médium imponente, respetado y venerado por los aldeanos y las ***señoritas GG,*** el otro es el profesor adjunto del departamento de

economía. Aunque ahora ambos mundos se han fusionado por culpa de ese Bear entrometido, quienes respetan a Phi Wayu como médium lo siguen respetando, y sus estudiantes nunca se meten en su otra profesión.

"¿Vas a seguir mirándome mucho tiempo?"

Como siempre, él se dio cuenta de que lo estaba observando.

Me encogí de hombros y me senté cerca de ese hombre grande, con una sonrisa que me hacía hoyuelos en las mejillas. *Es un novio increíblemente amable.* Muchas veces, cuando llego tarde a casa, no se queja. O como ahora, que tuvo que esperar varias horas, y ni siquiera pone mala cara. *Es el material perfecto para un novio.* ***Mañana podrías morirte, Namo, porque se me acabaron todos los puntos de buena suerte.***

"La próxima vez espera en el condominio, yo iré a buscarte."

"No quiero que manejes a *Batman* tan tarde." Dijo, mientras apartaba el mechón de pelo que me cubría los ojos. Incluso llama a mi motocicleta ***Batman***, como yo. *Qué adorable, maldita sea. ¿De quién es este novio?*

"'*No quiero que manejes a Batman tan tarde*'."

Esa frase no la dije yo, ni la dijo Phi Wayu. La dijo otra figura alta, un personaje invitado que llegó junto a Win, mi querido amigo.

"No pensé que tuvieras un lado tierno, Wayu."

"Cállate Plueng."

"¡Oye, Win, mira! ¡Wayu me está hablando mal!"

El aludido sonrió tímidamente mientras golpeaba suavemente el brazo de su novio.

Al final, los gemelos infernales se encontraron. Normalmente, trato de no dejar que Phi Wayu venga a ***Siam Nithraram***, precisamente porque se encuentra con Khun Plueng. *Estos gemelos no se llevan muy bien.* No es que se odien, de hecho, se quieren, pero les encanta molestarse mutuamente. Y cuando molestan a Phi Wayu, él pone cara de disgusto y nunca le gana a Khun Plueng. *Me da ternura mi hombre con doctorado, maldita sea.*

"¿Y a dónde van ahora?" preguntó Khun Plueng.

"¿Estás ciego? Vine a recoger a Namo para ir a casa."

"Quién diría que no te gusta."

"Como si no fuera igual contigo y el pequeño Win."

"¿Quién eres tú para llamar *'pequeño'* al novio de otro?"

"Lo conocí antes que tú."

"¿Cuándo lo conociste, eh?"

Chispas saltaron entre los gemelos. Al principio, la gente que pasaba no prestaba mucha atención, porque Phi Wayu llevaba mascarilla y gorra. Pero cuando se quitó la máscara y las gafas, y se miraron con ojos asesinos, el equipo se giró al instante. *Era como si hubiera dos Plueng Nateethon.* Normalmente, los gemelos, al crecer, se ven más diferentes, pero juro que Khun Plueng y Khun Wayu son idénticos, como clones. *Lo único diferente hoy era el peinado. Y si no fuéramos sus parejas, Win y yo también estaríamos confundidos.*

"¡Ay, Dios, es el gemelo de Khun Plueng!"

"No sabía que tenía un gemelo."

"¡Son igual de guapos, qué locura!"

El equipo, salvo el grupo de Phi Nok Paeng y Phi Joy, se tapó la boca y murmuró. Antes de que el caos estallara, rápidamente arrastré a mi novio fuera de la escena, igual que Win con el suyo. Nos despedimos con la mano, quedando para vernos al día siguiente. *Pero, quién lo diría, el mundo es redondo, el destino está escrito o los cielos conspiraron. Invité a Phi Wayu a comer fideos con pato en la esquina del edificio* ***Siao Tawan****, y adivina: nos encontramos a Khun Pleng y a Win ordenando en el mismo restaurante.*

"Oh, ¿se conocen? Perfecto, siéntense juntos. Solo queda una mesa."

La tía dueña del lugar lo organizó todo más rápido que el diablo. Al final, todos nosotros, aturdidos, nos sentamos bajo una carpa de lona. Yo al lado de Phi Wayu, Win al lado de Khun Plueng. Los gemelos enfrentados, como si estuvieran listos para la guerra. Win y yo nos rascamos la cabeza. *Se suponía que esto sería una cita doble, pero no con nuestros novios mirándose como halcones.*

"Bueno, ya que estamos aquí, resolvamos las cosas ahora mismo, como hombres."

Win no iba a decir nada, eso está claro. Mi adivino es tan tímido como todos saben. Pero el ***Caballero de la Noche*** (*mi seudónimo secreto que solo yo conozco*) tomó el control. Mi

hombre con doctorado, tras unos golpecitos en su regazo y un empujón para que hablara con su hermano mayor, empezó a protestar.

"¿Resolver qué? No tengo nada que resolver."

"Claro, Namo, ¿para qué? Es el novio de Namo el que está siendo infantil."

"¿Yo infantil? Si tú eres el que se enoja por no ver a nuestros padres y lo pagas conmigo."

"Es cierto, ¿todavía estás molesto por eso, Khun?"

Win miró a su novio, cuyo rostro empezaba a enrojecer ligeramente. De no participar, Win y yo no pudimos resistir nuestro impulso de cotillear. El deseo de fisgoneo de Namo surgió desde lo más profundo de mi alma pura y ahora se había extendido a mi querido amigo Win.

*La cosa es así: como los padres del Phi Wayu y de Khun Plueng murieron cuando eran niños, Khun Plueng siempre quiso ver sus espíritus. Pero debido a una especie de armadura mística de diamantes de siete colores que lleva desde el nacimiento, ningún espíritu puede acercarse a él. Solo Khun Wayu y el abuelo Pha podían verlos. Por eso, Khun Plueng dejó de creer en lo sobrenatural desde entonces. Su frase célebre es: "**Si fuera real, ya lo habría visto**."*

"¿Qué? Dije que ya no estoy enojado por eso. ¿Crees que tengo diez años?"

"Te escuché contándoselo a Win. Alguien que no está realmente enojado no lo mencionaría. Además, tú tienes esa armadura de diamante, por eso nuestros padres no podían acercarse. Y te enojaste con otros."

"¿Puedes dejar de hacerme ver como infantil frente a mi novio?"

"Es que eres infantil."

Juro que nunca había visto a Phi Wayu discutir con nadie con tanta vehemencia. *Normalmente es silencioso como una tumba, habla tan poco que podrías contar las veces. Su vida se basa en acciones.* Pero frente a su hermano gemelo, Plueng Nateethon, mi hombre con doctorado empieza a hablar como un río desbordado.

"Win, no quiero comer. Odio a Wayu. Me hace quedar mal."

"No, ya ordenamos. Hay que comer."

"¡Vaya, Win, estás de su lado! ¡No me quieres más!"

"Si no estuvieras molesto por eso, ¿por qué te importa?"

Khun Plueng puso cara de mala cara de inmediato cuando su novio lo frenó en seco. *Nunca se rinde ante nadie, excepto ante el Adivino de Armadura Blanca.* Perdió su aura de presentador feroz del programa "***Night in Flames***" por completo. Yo, mientras, le pregunté al hombre a mi lado: ***¿Y tú por qué estás enojado con Khun Plueng?*** *No puede ser que solo Khun Plueng esté molesto con su hermano menor, ¿verdad?*

"Nunca he estado enojado con Plueng. Tengo suficiente madurez."

"¿Ah, sí? ¿Y qué pasa con ese auto con placa de diamante? Desde ese día, has estado guardándolo con celo."

"¿Auto con placa de diamante?" Levanté una ceja, y Khun Plueng explicó.

El auto con placa de Diamante es un auto de carreras controlado que venía en una caja larga con forma de diamante. La tapa era el control remoto. En aquel entonces, el abuelo Pha les dijo a los niños que eligieran un regalo de cumpleaños. Phi Wayu eligió el auto con placa de diamante, mientras que Khun Plueng eligió un set de Lego de colección. El hermano mayor dijo que no le veía sentido a un auto, que se aburriría rápido y que las baterías cambiarían. Pero resultó que era súper divertido. Khun Plueng lo pidió prestado, lo jugó y, de alguna manera, lo rompió.

"Wayu lloró. Me disculpé y saqué de mi alcancía para comprarle uno nuevo. Pero no se le pasó. Es súper rencoroso. Desde entonces, no me prestó nada más."

Vaya, uno es un mocoso y el otro guarda rencor.

Sonreí tímidamente. Los entiendo. Sathu y yo también hemos tenido momentos de celar nuestras cosas. Rompimos algunos juguetes, pero con el tiempo lo olvidamos, nos perdonamos, seguimos adelante y luego volvimos a pelearnos.

"No estoy enojado por el auto con placa de diamante. ¿Quién se enojaría por un juguete a los 30?"

"Oh, entonces es por esa chica Cherry en el verano. Phi Po dijo que te gustaba desde tercer grado, pero no te atrevías a cortejarla. En cuarto grado, ella me confesó que le gustaba yo. Y tú te enojaste por eso, ¿verdad?"

Las orejas del hombre con doctorado se pusieron rojas como el fuego, una señal de que realmente estuvo enamorado de una chica llamada Cherry. Lo miré al instante. *Vaya, Khun Wayu, qué vida tienes, siempre con chicas con nombres de frutas. Cherry por aquí, Som Ji por allá.*

“No creas a Plueng. Nunca me gustó Cherry.”

“Qué clase de padre eres, mintiendo. No cumples los cinco preceptos. ¡vas a caer al infierno, Sathú!”

“Entonces tú caerás conmigo.”

“¿Quién era ese compañero de código?” Fue el turno de Win de mirar a su novio.

“Era solo un compañero, Win. Nada más. ¡Wayu, qué intentas hacer, destruir mi relación?”

Chispas volvieron a saltar entre ellos.

Después de eso, Plueng Nateethorn y Wayu Satra sacaron a relucir los recuerdos dolorosos del pasado del otro, iniciando una guerra total. Desde cosas triviales hasta temas candentes que podrían sacudir el mundo. *Mi intención original de que los gemelos se reconciliaran parece un sueño imposible ahora. ¡No paran de pelear, maldita sea!*

¡Y los fideos con pato ni los tocamos!

ESPECIAL 3

Asistir al evento negro especial 3: El santuario del abuelo Pha, un refugio para el corazón

“Pa, no te preocupes, seguro dormiré en una habitación separada de Phi Wayu.”

A mediados de abril, decidí quedarme en la residencia del abuelo Pha porque mi querido amigo Win tenía una semana libre sin trabajo. Parece que había reservado otro viaje con su pareja (*el amor es demasiado empalagoso*). Como yo también soy alguien que no puede estar lejos de su pareja, decidí mudarme temporalmente a su casa.

Aunque mi novio con doctorado opinaba que quedarme en mi departamento en la zona de Silom sería más conveniente para los traslados, por si el abuelo quería que fuera a visitarlo, yo temía que el abuelo Pha se sintiera abandonado. Su nieto estaba tan obsesionado con su pareja que ya era preocupante. Si no lo llevaba a ver al abuelo de vez en cuando, corría el riesgo de ser eliminado de la herencia.

"¿Todavía piensas en quedarte con su herencia? Tu padre ya es increíblemente rico. Y además, acabas de mentirle sin vergüenza alguna."

"Vaya, ahora te atreves a hablarme así, Bear. Pero hay que decir lo que tranquiliza a los mayores, ¿no?"

Aunque en el fondo sé que Pa ya lo sabe, porque su hijo es más astuto que nadie. No hay manera de que Namo duerma en una habitación separada de su novio o guarde su virginidad para un sorteo después del matrimonio. Todo lo que dije fue para tranquilizarlo. Pero en el pueblo de Bear, a eso lo llaman ser un mentiroso descarado. *Bueno, sí, soy un mentiroso descarado.*

"Por cierto, Bear, ¿no te cansas de doblar flores de loto todos los días y cuidar el jardín trasero?"

"No, Phi. Parece mucho trabajo, pero es fácil. La comida es gratis y el jefe no es un neurótico."

Lo dijo mientras miraba a mi guapísimo ***Luang Por***, que estaba realizando un ritual para devolverle el alma a una niña que se cayó al agua.

Eran las diez de la mañana. Salí a ayudar a Bear a doblar flores de loto para ofrecerlas a los monjes. En realidad, podría quedarme en la habitación de Phi Wayu como un rey, sin hacer nada. Él no me pide que haga tareas domésticas ni que cocine. Solo tengo que estar bonito todo el día. Pero no puedo. Soy un extrovertido, necesito recargar energía hablando con la gente. Si no hablo o charlo un día, mi estado mental se marchita.

"¿Y hoy no viene la tía Som Ji a visitarte?"

"Le dije que descansara en casa. Iré a visitarla yo, está cerca. Caminar bajo el sol podría hacerla desmayar."

Dijo Bear mientras doblaba flores de loto con destreza.

"¿Desmayar? No hay sol."

"Las embarazadas se desmayan fácilmente, ¿qué sabrás tú?"

"Oh, ¿embarazada? ¿Por qué no me lo contaste?" Asintió y siguió doblando flores. **"¡Espera! ¿Embarazada? ¿Tú la dejaste embarazada, Bear?"**

"¿No te lo dije? Lleva dos meses, pero ella dice que nos casemos después del parto. Encontrar una fecha propicia y preparar la boda tomará tiempo, y para entonces su barriga estará enorme. Quiere usar un vestido de novia cuando aún esté bonita."

"Bear, eres rapidísimo."

Quedé boquiabierto. Durante los meses que estuve pegado a mi hombre con doctorado en el condominio de Silom, en el santuario del abuelo Pha han pasado tantas cosas que apenas puedo seguirle el paso. Por ejemplo, lo de la tía Som Ji embarazada es impactante. Todos pensábamos que Bear sólo estaba jugando, como típico adolescente. Pero no, está enamorado de verdad, planeando casarse y construir una familia, con casa y todo. Y quiere que el maestro Wayu se encargue de la fecha de la boda.

"¿Por qué soy el último en enterarme?"

"¿Y tú qué? Te la pasas con mi maestro, acaparándolo meses. Humph."

"Pido justicia, fui yo quien fue acaparado, no él. Soy la víctima."

Bear pone los ojos en blanco, como diciendo que no me cree aunque recite un sutra.

Claro, para todos, el maestro Wayu es un santo. No toca el alcohol, evita los vicios, cumple los cinco preceptos (creo) y va al templo a escuchar sermones. Las señoras mayores de 50 lo persiguen en manada. ¿Quién creería que este hombre de bandera verde está tan pegado a su pareja que descuida el trabajo? A veces cambia sus clases a online solo para hacer cosas subidas de tono conmigo.

Nadie me creería. ***¡Pido justicia para Namo!***

—

Tras ayudar a Bear, me senté con mi laptop bajo un árbol de kankrao a escribir. El santuario del abuelo Pha parece estar en otro tiempo, separado del mundo exterior. El verano no es abrasador, el invierno trae una brisa justa. Sin tareas de organizar la agenda de mi amigo Win, es el momento perfecto para escribir mi novela de terror.

Me doy cuenta de que el árbol de kankrao está floreciendo con flores blancas, junto con otras plantas del jardín botánico que Bear cuida: jazmines, adelfas, gardenias. Solo conozco esas. Oh, y el platanar de atrás está frondoso, con árboles alineados perfectamente. Win dijo que la tía Banana está muy contenta con su jardín de plátanos. Cuando dan fruto, son grandes, maduros y con un aroma que se extiende lejos. No exagero, lo he comprobado con mis propios sentidos.

"Pequeño travieso, te llamo y no miras."

Sentí a alguien sentarse frente a mí en el banco de piedra. Es una figura alta, ya sabes quién. Me quité los auriculares inalámbricos, sonreí al médium súper atractivo y me disculpé. Cuando escribo, me desconecto del mundo exterior. Es un hábito peligroso. Phi Wayu teme que trabaje tanto que olvide el sol y la luna.

“¿Ya es tarde? ¿Comiste algo?”

Negó con la cabeza, diciendo que acababa de terminar un caso matutino y tenía una hora libre antes de los casos de la tarde. Al estar todo el día en casa, debe tomar los casos de la tarde por obligación. Aunque se resistió, le pedí que los aceptara porque me da pena la gente que hace fila desde el amanecer. Yo me quedo cerca para que no me extrañe.

“Espera, voy por comida.”

Me levanté para ir a la cocina, pero Phi Wayu fue más rápido y me agarró por la cintura para sentarme en su regazo. Me sorprendió un poco, porque es pleno día, pero mi asombro duró poco.

“¿Qué quiere el guapo?”

“¿Puedes hablar así?”

Sonrió, con hoyuelos en las mejillas, y yo respondí con una sonrisa igual.

“No se puede, tienes casos. Cada uno te toma una hora, ¿cuándo descansarás?”

“Namo, descarado.”

“Tú también lo eres.”

Toqué suavemente los labios de este hombre con doctorado subido de tono. Él alzó una ceja, sorprendido. Aproveché para escapar de su abrazo. En el fondo, quiero más, pero necesita comer para recargar energía. Si me lo llevo demasiado tiempo, la gente se quejará. *Namo es un novio ejemplar, este hombre con doctorado ganó la lotería conmigo.*

—

Eran ya las tres de la tarde, seguía tecleando bajo el árbol de kankrao.

Phi Wayu no sabe que soy el ***Caballero de Medianoche***. Nadie lo sabe, ni Win, ni el abuelo, ni Sathu. *Mantengo mi vida como escritor en secreto por vergüenza. Créalo o no, este descarado conoce la timidez.* Claro, una persona sociable también necesita su espacio. No todo se comparte con el mundo. Como Phi Wayu no pregunta, no lo cuento. Dejo que crea que estoy manejando la agenda de Win.

A las tres y cuarto, llegó un paquete a contra reembolso. Llamé al repartidor, porque seguro lo pedí yo. Pero Bear bajó corriendo del santuario con el celular de Phi Wayu y pagó escaneando.

"El maestro dijo que no uses tu dinero."

"Pero lo pedí yo, Bear. Yo pago."

"Habla con él. Me dijo que usara su dinero. Me voy, tengo trabajo."

Me quedé perplejo, como pollo con los ojos desorbitados. *Este hombre con doctorado es demasiado buen novio. Me cuida como Papá. Parece que tengo dos padres. Apenas gasto dinero; él paga todo. Dice que, aunque no lo parezca, es muy rico y tiene ahorros suficientes para mantenerme cómodamente toda la vida.*

"Conmigo, Namo, no sufrirás. Ya se lo dije a tu padre."

Suspiro. *Este hombre no para de hacerme caer más por él.*

Recogí mi laptop y subí a la casa tailandesa para agradecerle a mi novio como se debe. Pero estaba atendiendo un caso, así que me mudé a esperar en un pabellón al otro lado. Desde aquí veía su figura alta sentada en meditación, recitando mantras con las manos juntas. *Oh, recién noté su atuendo.*

Es el que le pedí. Pantalones rojos estilo sarong, una tela blanca cubriendo solo el hombro derecho y un brazalete de cuentas en el brazo izquierdo.

Eso deja su cuerpo musculoso al descubierto. *Es más místico que la ropa de templo que suele usar, y muy sexy. Ayer dijo que no lo usaría, hoy cambió de idea. Qué hombre, con músculos definidos, pecho firme y piel miel clara. Ahora entiendo por qué hoy hay más gente. Mi* ***Luang Por*** *está luciéndose.* Estaba tan metido en mi novela que no noté lo atractivo de mi novio. ***¡Maldita sea, Namo!*** *Cuando levanta los brazos para rociar agua bendita, mis ojos recorren todo su cuerpo.*

No puedo más.

Saqué mi celular para revisar la lista de clientes de hoy. Phi Wayu la tiene en una hoja de Google, actualizada en tiempo real para que nadie pierda tiempo esperando. Así, pueden hacer otras cosas mientras. Este médium es muy moderno. Usé esa modernidad para checar la fila.

"Hmm, queda un cliente, aún no llega."

Levanté la vista del celular y vi ***Luang Por*** haciendo una reverencia tras terminar un ritual. Nuestras miradas se cruzaron. Sonreí. *Tengo muchos tipos de sonrisas, y apuesto la cabeza a que él sabe exactamente qué significa esta.*

'Vamos.'

Moví los labios sin sonido, inclinando la cabeza en invitación. El guapísimo médium frunció el ceño, entendiendo de inmediato, pero negó con la cabeza en silencio. ***'Aún no termino mis casos,'*** leí en sus labios. *Pero ¿qué importa? El cliente no ha llegado, tardará unos veinte minutos. No esperé más, me levanté y caminé hacia nuestra habitación.*

En el último momento, vi al sexy médium murmurar con cara de fastidio: **"Bear, voy al baño. Si llega el cliente, que espere."** Con disimulo, el hombre con doctorado y médium sexy me siguió al dormitorio. Yo, sentado en la cama, golpeé el colchón invitándolo.

"Namo, aún no termino el trabajo."

"Entonces, ¿por qué entraste?"

Apretó los labios, incapaz de resistir su deseo.

Su figura alta se sentó a mi lado, me empujó suavemente contra la cama y se colocó encima, con ojos de cazador hambriento.

"Namo, travieso."

"Tú me provocaste."

Sí, tú me provocaste. ¿Por qué? Vestirte así es una provocación evidente. Me giré, quedando encima de su cuerpo musculoso. El médium Phi Wayu alzó una ceja, sorprendido, y sonrió. Sus manos sostuvieron mi cintura para que no cayera. Sonreí, apretando mi trasero contra su entrepierna. Con solo tocarnos, algo se endureció. Mis manos recorrieron su pecho desnudo y le di un golpecito suave.

"Qué firme está tu pecho."

"Descarado."

Continué siendo descarado, inclinándome para besar su pezón marrón claro. Él soltó un gemido bajo, me levantó la cara y me besó con ansia. Nos besamos intensamente, nuestras lenguas jugando. Para no perder más tiempo, me senté, me quité los shorts y jalé el borde de su sarong, liberando algo que saltó al mundo.

"Namo, aún…"

"¿No dijiste que el cliente está por llegar? Hay que apurarse."

Ni siquiera intentó negarse cómo al principio.

Sus manos tomaron un frasco de lubricante del cajón y me lo pasó. Lo apliqué en mi entrada y en su punta roja y lista. *Pasamos de los condones por falta de tiempo y porque ambos estamos limpios.* Abrí mi entrada, dejando que su gran miembro entre poco a poco.

En unos quince segundos, lo recibí por completo.

Nuestras miradas se cruzaron con un brillo intenso. Me dijo que me mueva.

"Lo que quieras, Namo, te lo doy todo."

El hombre con doctorado habla entrecortado, atrapado por mi estrechez. Sus labios temblaban mientras embiestía instintivamente.

"¿Todo?"

"Todo… te lo doy todo, Namo."

¡Vaya! ¿Qué debería tomar? Ayúdenme a pensar :)

ESPECIAL 4

Asistir al evento negro especial 4: La misión de Namo

¿Te he dicho alguna vez que cada día te pones más adorable?

Siempre te sumerges en un sueño profundo unos cinco minutos después que yo. Y, de la misma manera, siempre despiertas media hora después que yo. Eres como un cachorrito perezoso, bostezando en los brazos de su amado dueño. Cuando no te abrazo, te mueves instintivamente para acurrucarte más cerca, frotando tu rostro como si estuvieras atrapado entre la realidad y los sueños. A veces, no me atrevo a despertarte. Cuando duermes, estás tan tranquilo, tan diferente a cuando estás despierto, hablando sin parar como un torrente. ¿Te he dicho alguna vez que hablo poco porque no puedo seguirte el ritmo, pequeño travieso?

"Vaya, ¿ya estás despierto?"

El cachorrito abrió la boca en un gran bostezo y, como era de esperar, apoyó su rostro en mi regazo. *Tan mimoso que creo que en esta vida no podré escapar de ti.* Sonrío, acariciando

tu cabeza suavemente. Tu cabello es tan suave como el de un cachorro, incluso después de dos días sin lavarlo.

"Si ya despertaste, quédate despierto. Nada de volver a dormir."

"Pero tengo sueño, el aire acondicionado está fresco, y anoche tú me molestaste."

Excusas de un niño perezoso.

Aunque es domingo a las diez de la mañana y tenemos una cita para hacer recados, sigues bostezando y haciendo el vago. Me inclino para besar tu mejilla y luego tus labios rosados. Murmuras mi nombre, quejándote de que si no te importa el mal aliento de recién despertado. Reí y susurré en tu oído:

"Ya he probado otras cosas de ti."

Sonríes tímidamente, sin una pizca de vergüenza. Creo que podría contar con los dedos las veces que te he visto sonrojarte. Además, parece que te gusta cuando hablo subido de tono. Y qué decir de la ropa que siempre eliges para mí, toda brillante y llamativa. Una vez te pregunté si no te ponías celoso. Estos músculos, este pecho, los trabajé duro solo para ti. Respondiste: ***"¿Celoso de qué? Los demás solo pueden mirar, pero no pueden llevarse nada."*** Supongo que es verdad. *Tu manera de hablar directa, tu audacia, tu falta de timidez y tu amor por la aventura por encima de todo… esas cualidades únicas me hicieron caer por ti como un perro enamorado.*

"Despierta rápido, hoy tenemos una cita con el pequeño Win."

Me encanta susurrar cerca de tu oído y verte reír por las cosquillas. Me tapas la boca y sales corriendo a ducharte. *El condominio en el piso 32 en Silom está lleno de tu aroma, cuando al principio solo estaba el mío. Eso me vuelve loco. Tu fragancia es tan dulce que no puedo concentrarme en el trabajo. Dormido, pienso en ti. Despierto, pienso en ti. Creo que soy el hombre más afortunado del mundo.*

"¡Papi, puedo ir al parque de diversiones?"

"Claro, la pequeña Jade también irá. Perla, ponte el conjunto bonito que te compré."

"¡Yay!"

El pequeño espíritu está emocionada, y yo sonrío con ella..

Perla ha estado conmigo desde que tengo memoria. Si lo pienso bien, la diferencia de edad entre nosotros no debe ser ni de diez años. Pero como los espíritus no crecen, Perla siempre será una niña. Cada vez que vengo al condominio en Bangkok, hago que Perla

duerma en otra habitación. Al principio, tú te preguntabas por qué la habitación de invitados, que estaba vacía, siempre tenía el televisor encendido. Cuando te conté que era Perla viendo televisión, en lugar de asustarte, corriste a abrir la puerta y te quejaste de que no había nadie.

¿A quién culpar? Eres un despistado que no tiene ningún sentido sobrenatural.

"¿Perla, ya estás lista? ¡Yo ya terminé!"

Saliste de la ducha con solo una toalla envuelta.

*¿Te he dicho alguna vez que ese cuerpo blanco, con el torso desnudo y solo una toalla, es increíblemente sexy? Eres tan pálido que tus pequeñas "**cerezas**" son de un rosa suave, igual que ahí abajo. Mirarte me hace pensar cosas indebidas. Pero me encanta espiarte cada vez que te vistes, porque tienes tanto estilo.*

*Te tomas veinte minutos frente al espejo aplicando crema, luego corrector. Dices que solo lo usas los días que tu cara tiene que "**ganarse la vida**". Yo te pregunté para qué, si tu rostro no tiene ni una marca de acné. Respondiste que lo haces porque eres guapo, que Sathú te enseñó. Antes no sabías, pero ahora eres un experto.*

Bueno, está bien.

"¿Perla, ya estás lista?"

"Hace rato que estoy lista."

Sonreí mientras tomaba café en el balcón. Te acercas, y te abrazo por la cintura, haciéndote sentar en mi regazo. *Eres tan ligero. Dijiste que subiste dos kilos, pero sigues siendo una pluma. Según tú, el aumento fue por tomar bebidas azucaradas mientras trabajas. Sé en secreto (Perla me lo dijo) que eres escritor, pero como no quieres que nadie lo sepa, no hago alboroto. Finjo ignorarlo, como si no supiera nada. :)*

"¿Qué se puso Perla hoy?"

Saco mi celular para mostrarte, porque no tienes sentido sobrenatural y no ves espíritus. Siempre fotografío la ropa que le envío a Perla. Hoy lleva un mono azul con una camiseta crema debajo y una gorra para una niña de cinco años con un diseño de pingüinos de esa caricatura que abrazas cada noche.

"¡Súper adorable! Papi sabe elegir ropa, ¿verdad, Perla?"

"Perla está por allá."

Te froto la cabeza porque siempre te imaginas cosas. No sé quién te enseñó, pero hablas solo al aire, diciendo que ahí está Perla. Cada día estás más loco, pero te amo igual.

La misión de hoy es llevar a Jade y Perla a celebrar su cumpleaños. Normalmente, no llevo a Perla a ningún lado por su cumpleaños; como mucho, le compro un pastel y un regalo para festejar en casa. Estoy ocupado con el trabajo de médium y las clases, y Perla nunca pide nada. Con un pastel y un juguete, ya está feliz. Pero este año, contigo, tu amor por explorar el mundo inspiró la idea de llevar a Perla y Jade al parque de diversiones.

Hablando de Jade, ese pequeño espíritu pertenece a Plueng. No tengo nada contra Jade; de hecho, la quiero como a Perla. Muchas veces la llamo para que me ayude con el trabajo. Jade tiene tanto poder como Perla, pero no lo usa mucho porque Plueng no la ve. Le dije al abuelo que Jade podía quedarse conmigo, ya que Plueng tiene esa armadura infernal que lo protege y no necesita un espíritu guardián. Pero el abuelo no quiso, por miedo a que Plueng se enojara.

Oh, olvidé mencionar: el nieto mayor del abuelo es súper susceptible.

—

"¿Qué tal?"

Y el primer saludo de Plueng es un gesto perezoso con la mano. Pero eso no es lo importante. Lo que importa es su ropa: una camiseta sin mangas negra, shorts blancos, zapatillas y una gorra idéntica a la de Perla y la mía. Desde la cabeza hasta los pies, incluso las gafas de sol, es igual.

"¿Me estás jodiendo con ese atuendo, Plueng?"

"Tú eres el que me copia, Wayu. Yo me puse esto primero, desde las cinco de la mañana. Win lo preparó."

Miré rápidamente hacia ti, porque tú también preparaste mi ropa. Te veo taparte la boca, conteniendo la risa junto a Win.

"Namo…"

"Están súper lindos, ahora no los distingo."

Chocamos todos los días, incluso en festivos.

Te jalé para frotarte la cabeza. Si fuera otra persona, ya estaría enojado, pero como eres mi pareja, no puedo. Plueng hace lo mismo, poniendo cara de fastidio a Win y quejándose de que lo engañó.

Creo que la idea traviesa vino de ti. ¿Quién más nos haría ponernos ropa idéntica a Plueng y a mí? Oh, y también a Jade y Perla.

"Bromeo, sé distinguirlos. Aunque vistan igual, sé que este es Phi Wayu."

"Este es Plueng, Namo."

"¡Ay, carajo!"

Escuché eso salir de tu boca y tengo que arrastrarte para frotarte la cabeza otra vez. No sé si lo dijiste de broma o en serio. Últimamente, no te distingo, pequeño travieso.

—

Llegamos al parque de diversiones al mediodía. Tú me pediste que recogiéramos a Sathu, quien trajo a un amigo llamado Gundam. Así que este cumpleaños de los pequeños espíritus está lleno de niños: tú, Win, Jade, Perla, Sathu, el amigo de Sathu. Plueng y yo terminamos siendo los tutores por defecto.

El primer juego del día es la montaña rusa, que tú elegiste. Win se quedó con la boca abierta, y tú te reíste. Te encanta molestar a tus amigos. Al final, Win cedió y subió, igual que Plueng y yo. Pensé que solo te acompañaría y me quedaría abajo, pero me arrastraste. Un parque de diversiones a los treinta y tantos se siente raro.

"¡Oye, estás pálido, Wayu! Qué débil, ja ja."

Al bajar, Plueng me señala y se ríe a carcajadas, diciendo que soy débil. He enfrentado espíritus toda mi vida y ahora estoy pálido por una montaña rusa. Le gruño, con ganas de darle una patada doble, pero tú me llamas para el siguiente juego. Oh, hablando de espíritus, ¿sabrás que últimamente un espíritu extraño te sigue?

No, no solo a ti, también a Win. Es un espíritu esclavo, no natural. Hice que el abuelo lo revisara, y dijo que fue enviado por un aficionado. Win probablemente lo percibe; tiene un olfato más agudo que el promedio. Pero Win está protegido porque Jade, el espíritu de Plueng, lo cuida. Jade ya no protege a Plueng, porque nada puede tocarlo. Plueng dijo una vez que Jade debería cuidar a Win. Si algo supera a Jade, este lleva a Win con Plueng, y los enemigos caen ante mi hermano gemelo sin remedio.

¿Y yo? No nací con el mismo poder que mi maldito hermano, pero tengo al abuelo y un arsenal de magia blanca. Puede que pienses que solo soy un hombre guapo (lo cual es cierto), pero estoy entre los cinco mejores expertos en magia blanca del país. Los magos oscuros no se atreven a molestarme. Bueno, algunos lo intentan, porque mi fama es algo de nicho. Algunos en redes sociales piensan que solo soy una cara bonita, hasta que envían espíritus y se llevan una sorpresa.

"Wayu, por aquí, pedí helado. ¿Qué sabor quieres?"

"El mismo que Namo."

Sonrío y me acerco a ti. El espíritu que está en tu hombro me mira con ojos feroces. Este parque tiene más energía negativa de lo esperado. Con un leve roce de mi mano, el espíritu gime. El anillo que llevo, encantado con magia, es imparable para espíritus de bajo nivel. A veces me molesta que te sigan, pero supongo que es porque tienes cierto nivel de mérito. Naciste en una familia rica y cálida, con más suerte que otros. No es raro que los espíritus errantes quieran un poco de tu mérito.

"¿Qué pasa?"

"Tenías una hoja en el hombro."

"Oye, cuando termines el helado, ¿vamos a la casa embrujada?"

"Uy, con tu novio usas voz melosa, pero con tu hermano eres duro."

"¿Y qué, hermanito? Tú estás con tu novio, sé meloso con él."

"Solo estamos saliendo, conociéndonos. Un viejo como tú no lo entendería."

"¡Sathu, tú!"

Reí suavemente, viéndote pelear con Sathu. Eres un hermano mayor algo parecido a Plueng. No tienes sexto sentido, te gusta molestar a los menores, pero eres mucho más adorable que Plueng. Perdón, no debería compararte con ese loco.

"¡Papi, yo también quiero ir a la casa embrujada!" Perla se acercó a mí.

"¡Yo también, papi!" Jade también, porque no puede acercarse a Plueng.

"Claro, pero quédense cerca de Win."

Les digo a los pequeños espíritus. *Win tiene algo de sexto sentido y ya no le teme a Jade ni a Perla como antes. Por eso los dejo con él. Quisiera que estuvieran contigo, pero no sabes de esto. Ojalá pudieras ver a Perla; podrían charlar hasta el amanecer.*

—

La casa embrujada hizo que tú y Win griten como locos. Oh, y Sathu también, junto con Gundam. Solo Plueng y yo caminamos con cara seria. No es de miedo para mí; he visto cosas mil veces

peores. Igual con Plueng, el presentador de historias de fantasmas, que nunca les ha temido, menos a los fantasmas falsos de una casa embrujada.

"¿Por qué me agarras?"

"Porque ibas a chocar con alguien, ¿no ves?"

Tuve que jalar a Plueng para que caminara cerca en algunos momentos. Este parque, especialmente la casa embrujada, está lleno de espíritus errantes. Si son espíritus buenos o están confundidos, esperando su transición, no los lastimo. Pero Plueng no los ve, y su armadura de siete colores podría destruirlos sin que se dé cuenta. Por eso controlo su dirección, y él me critica por entrometerme.

"No hay nadie, Wayu."

"Si te digo que es un espíritu, ¿me crees?"

"Los fantasmas no existen, deja de alucinar."

"Entonces estás diciendo que tu novio alucina."

"Discutimos todos los días, pero últimamente dejé de pelear. Dicen que escuchar a la esposa trae prosperidad."

Vaya, parece tener principios, pero no los tiene.

Negué con la cabeza, jalando el brazo de mi hermano mayor para guiarlo, como siempre.

Desde la noche de los fideos de pato, creo que nuestra relación ha mejorado un poco. Solo un poco, nada drástico. Plueng me molesta menos, pero no ha parado del todo. Podemos comer juntos más a menudo, con pequeñas discusiones que tú y Win ayudan a calmar. El abuelo está feliz porque Plueng y yo volvemos a casa más seguido. Es un solitario, aunque tenga su grupo de café, sigue siendo un solitario.

Creo que el mérito de esto es tuyo.

"Vaya, no da nada de miedo, ¿verdad?"

Al salir, empezaste a fanfarronear, corriendo a colgarte de mi brazo, diciendo que la casa embrujada fue una tontería.

"Pero gritaste más que nadie."

"¡Oye, tienes que apoyarme! El que gritó fue Win."

"Fuiste tú quien me hizo gritar, Namo, y Sathu gritó por mi culpa."

"¡Qué débiles!"

Escucharlos pelear es divertido.

Después de la casa embrujada, seguimos con más atracciones: el huracán, la taza giratoria, el tren del abuelo, y terminamos en el parque acuático. No sabía que hoy íbamos a nadar. *Me sorprendiste otra vez. La sorpresa fue que te quitaste la camisa y solo llevaste un bañador. Me puse nervioso; no quiero que nadie vea tu cuerpo blanco. Pero es tu derecho, ¿no?*

"Vamos, relájate. Para nadar hay que quitarse la camisa." sonreíste, tocando mi abdomen. **"Así puedo ver tus abdominales claramente."**

"Los ves todos los días, pequeño travieso."

"No es lo mismo con un bañador."

Te pusiste de puntillas, me besaste la mejilla sin vergüenza y corriste con tus amigos.

Mis orejas se pusieron rojas. Besarnos frente a todos, ni siquiera Win lo hace con Plueng. *Me haces perder la cabeza, Namo. Cada día me enamoro más.* Suspiré, nadé siguiéndote de lejos, preocupado, mientras despacho a los espíritus que no sé quién envía a molestar. *Hoy hay muchos. Oh, claro, es un día sagrado importante y un viernes 13 legendario. El abuelo dijo que algún día, Plueng y yo atraeríamos espíritus a nuestras parejas.*

"No te preocupes, los espíritus no pueden hacerles nada."

Escucho eso por un oído y sale por el otro. Estoy harto de las profecías absurdas del abuelo. Son ciertas, pero me cansa que siempre haya problemas que resolver. Como ahora, con tantos espíritus. Por eso te llevo al condominio en Silom. No quiero que te preocupes, aunque sé que, si te lo dijera, no te preocuparías; estarías emocionado pidiéndome que los enfrente. Así que, para evitar complicaciones, me encargaré de ello en silencio.

Primero, invoco mi arco de búfalo y mis bestias del tesoro.

"¿A dónde vas?"

"Un momento, necesito dos minutos."

"¡Rápido, te extraño mucho!"

Sonríes, ese eres tú. Entre tantos espíritus malignos, aún me haces sonreír, pequeño travieso.

¡Ay!

ESPECIAL 5

Asistir al evento negro especial 5: Cosas que el gato negro nunca te contó

Me llamo ***Batman***.

Soy un gato con más de un dueño. Digo esto porque algunos días me la paso holgazaneando en el club de cine de una universidad. Un chico con cara de tonto me recogió y me cuidó. Si no me equivoco, lo llaman Prince. Me puso el nombre de ***Batman***, me dio comida, me llevó a vacunar e intentó criarme en un espacio cerrado. Pero al final, el espíritu libre de un gato llevó mi cuerpo negro a saltar por el balcón.

"¡*Batman*, maldita sea, dónde estabas!"

Ese chico me regañó un día lluvioso después de que desaparecí del club durante un mes. Prince, con lágrimas en los ojos, llamó a su pareja para decir que ***Batman*** había vuelto. Hizo como que me iba a regañar, pero ¿a mí qué me importa? Solo froté mi cara contra sus piernas, y él me preparó comida. Todos en el club estaban felices, amontonándose para acariciarme la cabeza y rascarme la panza. Los dejo cuando estoy de buen humor, pero si me molesto, muerdo. Gritan, pero siempre vuelven a jugar conmigo.

Estos humanos, sienten dolor y nunca aprenden. Qué estúpidos.

"Amor, ¿y si nos llevamos a *Batman* a casa? Me da miedo que se escape otra vez."

Al atardecer, Prince consultó con su pareja. Está muy preocupado por mí, teme que vuelva a huir. Pero el problema es que su condominio no permite mascotas. Yo escucho, dejando que sus palabras entren por un oído y salgan por el otro. Los humanos piensan que los gatos no entendemos otros idiomas. La verdad es que lo entendemos todo, pero nos da pereza responder. ¿Por qué? ¿Acaso tengo que contestar? No pedí que me hablaran.

"¡Miau, Batman! ¿Puedes quedarte aquí solo? Espera a que termine la universidad, luego te llevaré a casa."

Prince me acaricia la cabeza y frota su nariz contra mí varias veces, sin asco.

Pongo cara de fastidio. Antes lo mordía porque sus mimos eran molestos, pero cuando lo hice, lloró, así que dejé de hacerlo. *Qué humano tan llorón.* Después de que él y su pareja se fueron, volví a mi rutina de holgazanear en el cojín del club. El club de cine está en el tercer piso de un edificio de ocho. Subí una vez al último piso. El octavo está clausurado, pero los gatos podemos entrar. *Somos líquidos, ¿no?*

En el octavo piso, la puerta está cerrada con un candado de hierro, pero entré por un hueco en el techo. Es completamente oscuro, con algunas ratas y cucarachas corriendo por ahí. Allí, una mujer está sentada en una silla. O no, quizás está de pie. De pie en la silla, con su cuerpo balanceándose. La observé una vez. Ella me miró de vuelta, con ojos rojos y llorando.

"Ayúdame, gato. Todavía…"

Me senté a mirarla, bostezando. Luna, la gata del dueño del edificio, dice que soy un gato muy valiente, que no le temo a los humanos. A diferencia de ella, que huye con el rabo entre las patas cuando le gritan. Yo no. Observé a la mujer balanceándose mientras lamía mis zarpas rosadas. El octavo piso no tiene nada, solo ella y su llanto. Su voz es molesta. Si no llorara, me quedaría a hacerle compañía. No me gusta el alboroto, así que volví a mi cojín en el club del tercer piso que Prince compró para mí.

Siempre, antes de irse, Prince deja una ventana entreabierta para que entre la brisa. Subo a dormir junto a ella, mirando el paisaje nocturno con pereza. Si no me equivoco, todas las noches a las tres de la madrugada, una figura humana cae desde el último piso. *No es la mujer del octavo, sino del piso de arriba, ¿cómo se llama? ¿Azotea?* Esta mujer salta todos los días. Luego, hay un golpe seco contra el suelo. Me asomo y la veo tirada, con los ojos vacíos.

Qué raro, nadie viene a verla.

—

Me llamo ***Batman***.

Hoy soy la mascota de la tía dueña de un restaurante de comida para llevar. Se llama Tía Fry, tiene una voz estridente con los clientes y su hijo, pero conmigo cambia a un tono dulce. Siempre golpea su regazo para que salte a dormir allí. *A veces voy, a veces no, depende de mi humor.*

"Negrito, ¿tienes hambre? Mamá te dará comida."

Me llama ***Negrito*** por mi color, y soy demasiado perezoso para corregirla. La dejo acariciarme. Justo entonces, un cliente entra a pedir comida, y ella me suelta de mala gana. La oigo discutir con el cliente otra vez.

"Mi hijo, ¿sabes? Acaba de aprobar el examen para médico. Lee toda la noche, le digo que descanse, pero nada. ¿Y cómo está tu hijo? Escuché que ya trabaja."

"Es solo un empleado de oficina. No pasó el examen de medicina. No es muy listo, pero tiene un esposo rico. Me envía cien mil al mes, me dice que cierre el restaurante y descanse, pero me aburro. Prefiero abrir y charlar con la gente, es más divertido."

Tras su charla, me guiña un ojo como diciendo: ***"¿Qué tal? Soy buena discutiendo, ¿eh?"*** Hago como si no me importara. Las peleas de los humanos no son asunto de un gato. Pero que no olvide darme comida.

Por la tarde, escapo del restaurante de Tía Fry y paseo por un templo cercano. Está lleno de gente. Los perros callejeros me molestan: ***"Oye, ¿a dónde vas, preciosa?"*** Les respondo: ***"Preciosa tu padre."*** Se ríen a carcajadas. Así son, ladran pero no muerden. Que intenten morderme, los abofetearé hasta dejarlos atontados.

"¿Qué tal, *Batman*? ¿Vienes a jugar?"

Un gato naranja del templo me saluda. Se llama Lemon, está en un barril de hielo. *Lemon es querido por los humanos de amarillo, ¿cómo los llaman? ¿Monjes?* Sí, Lemon es el gato de los monjes. Es generoso, siempre me invita a su casa de monjes, y ellos, pensando que soy un gato callejero, me dan comida.

"¿Por qué tanto alboroto?"

"Un funeral."

Lemon bosteza y me invita a bajar del barril para revolcarnos en el evento. Dice que es un funeral. Lo ha explicado varias veces, pero lo olvido. *Tengo memoria corta y ya morí dos veces. ¿Sabes que los gatos tenemos nueve vidas? Cada vez que muero y renazco, pierdo recuerdos. Lemon murió una vez por obesidad.*

"¿Por qué los humanos no reviven?"

"Ya sabes, son débiles. Mueren y ya, tardan siglos en renacer. Y mientras viven, piensan demasiado, hacen mil planes."

"Cierto, no como nosotros. Hacemos lo que queremos."

Charlo con Lemon como amigos, pasando por temas al azar hasta que menciono al hombre sentado en una caja de metal brillante. Pregunto *por qué está solo en esa caja, ¿cómo se llama? ¿Ataúd?*

"Coffin, ataúd. Te lo he dicho mil veces, nunca lo recuerdas."

"¿Y si me subo a sentarme ahí?"

"No lo hagas, el monje te regañará. ¿No sabes? Si un gato negro salta sobre un ataúd, el muerto revive."

"Eso sería bueno, podrían vivir como nosotros. Pobres, solo tienen una vida."

Lemon se ríe, pero me prohíbe acercarme al ataúd. Los humanos tienen prejuicios contra los gatos negros. Por suerte, estamos cerca de los monjes, que me conocen, así que no se asustan. Pero si se me ocurre saltar sobre el ataúd, el templo entero se volvería un caos.

"¿Por qué sonríes, *Batman*?"

—

Me llamo ***Batman***.

Hoy estoy aburrido. No hay eventos en el templo con mucha gente. Lemon solo duerme, dejando que los monjes le rasquen la panza. A este paso, morirá otra vez por obesidad. El club de cine está desierto, es un día festivo. Prince dejó mucha comida, preocupado por si tengo hambre, pero me da pereza subir al tercer piso. Camino sin rumbo. La gente intenta saludarme, diciendo que soy un gato negro con calcetines blancos, muy adorable. No me interesa. Lo que sí me interesa es ese edificio abandonado con un letrero en idioma humano: "***Residencia Casa Pollo Feliz***", ¿no? *No leo bien el idioma humano, pero da igual, sea Pollo Feliz o Huevo Feliz.*

Si no me equivoco, era casi medianoche. Vi a cinco o seis humanos entrando al edificio con cámaras, linternas enormes y celulares. Bostecé, observándolos desde lo alto. Los humanos caminan para llegar a los sitios, pero los gatos saltamos y listo.

"Ese es un gato negro, seguro que aquí hay algo."

Me señalan mientras lamo mis zarpas en el borde de una ventana. En este piso, además de los humanos, hay un hombre sentado abrazando sus rodillas dentro de un armario. He venido varias veces, y siempre está ahí, llorando. Sus lágrimas no son claras, son rojas. Se rasca la piel, haciendo ruidos. Cuando los intrusos lo oyen, rasca más fuerte hasta sangrar, llorando con el viento, haciendo que los humanos se estremezcan.

"Ahí está, ¿lo escuchaste? Seguro que es eso. Prepárate para grabar."

Uno de los intrusos habla, intentando capturar al hombre temeroso, pero juro que no lo lograrán. Nadie que viene aquí lo logra. *Las cámaras humanas son como sus ojos, solo ven lo básico, no todo como nosotros los gatos. Qué débiles son*. Bostecé y salté al siguiente piso para ver cómo la noche se ponía más divertida.

El siguiente piso es de dos mujeres. Las he visto caminar de un lado a otro, con rostros angustiados. Me hablaron un par de veces: **"Hola, pequeño gato."** Las ignoré, como siempre. *¿Por qué hablar con humanos?* Estas mujeres son obsesivas, caminan hasta el balcón, charlan largo rato, lloran y luego una saca una pistola y le dispara a la otra en la cabeza. Luego se dispara a sí misma. Cada día, dos disparos resuenan en el cielo. Al principio, me asusté y corrí con el rabo entre las patas; los disparos son muy fuertes, a los gatos no nos gusta el ruido. Pero ahora, ya acostumbrado, solo bostezo. No es gran cosa.

"¿Oíste un disparo?"

"¿Qué disparo? Está todo silencioso, me estás tomando el pelo."

"No, lo oí de verdad."

Entonces suena el segundo disparo. Dos de los seis lo escuchan y gritan de miedo. Los demás fruncen el ceño, confundidos. Observo el caos, divertido. Los dos que oyeron los disparos deciden irse: **"No me quedo, no me quedo."** Eso escuché.

"Maldita sea, tú nos trajiste, no seas débil."

Los dos que oyeron los disparos son arrastrados al piso casi más alto.

Ese piso es el verdadero. No subiría solo, porque la mujer de ahí tiene muy mal carácter. Realmente malo. Incluso a mí, un gato, me dijo: **"¿Quieres quedarte conmigo?"** Cuando la ignoré, me persiguió. Bueno, no corrió, porque sus piernas están torcidas. Se arrastra con las manos, muy rápido.

"¿Este es el piso donde dicen que violaron a una mujer, la mataron y escondieron su cuerpo en un tanque de agua?"

Escucho a los humanos hablar. *Ahora tres de los seis tienen escalofríos sin razón.*

Claro, no solo la mataron y la escondieron en el tanque. Hablé con ella una vez. Dijo que su asesino usó magia negra. Le pregunté qué era eso, no supo responder. La mataron, la maldijeron

para que quedara atrapada ahí. Pregunté qué era una maldición, tampoco supo responder. Se frustró, así que dejé de preguntar y de visitar. Pero sé que ella busca un reemplazo.

No entiendo del todo, pero supongo que quiere a alguien que tome su lugar. Nadie lo logra, porque al verla, todos huyen. Su poder crece cuando sale del tanque y tarda unos diez minutos. Los visitantes duran cinco antes de correr. Una vez me suplicó:

"Pequeño gato, ayúdame. Los tanques en la azotea, algunos están a punto de colapsar. Haz que caiga uno, solo uno, y los demás colapsarán, bloqueando la salida. ¿Puedes ayudarme, pequeño gato? Incluso un gato como tú puede hacerlo."

Sus palabras resuenan en mi cabeza. Los intrusos rodean el tanque, grabando. Mis ojos se fijan en los tanques en el techo. A la medianoche y media, el tanque comienza a moverse, con sonidos de agua como si alguien luchara dentro.

Lamo mis zarpas, pensando.

¿Bajo o hago caer el tanque? :)

Continúa la próxima semana #CosasQueElGatoNegroNuncaTeContó

Autor: Caballero de Medianoche

Editorial: Destino Soñado

Contacto para publicidad: 080-xxx-xxxx

Fin de la edición completa de Asistir a Eventos Negros
:)

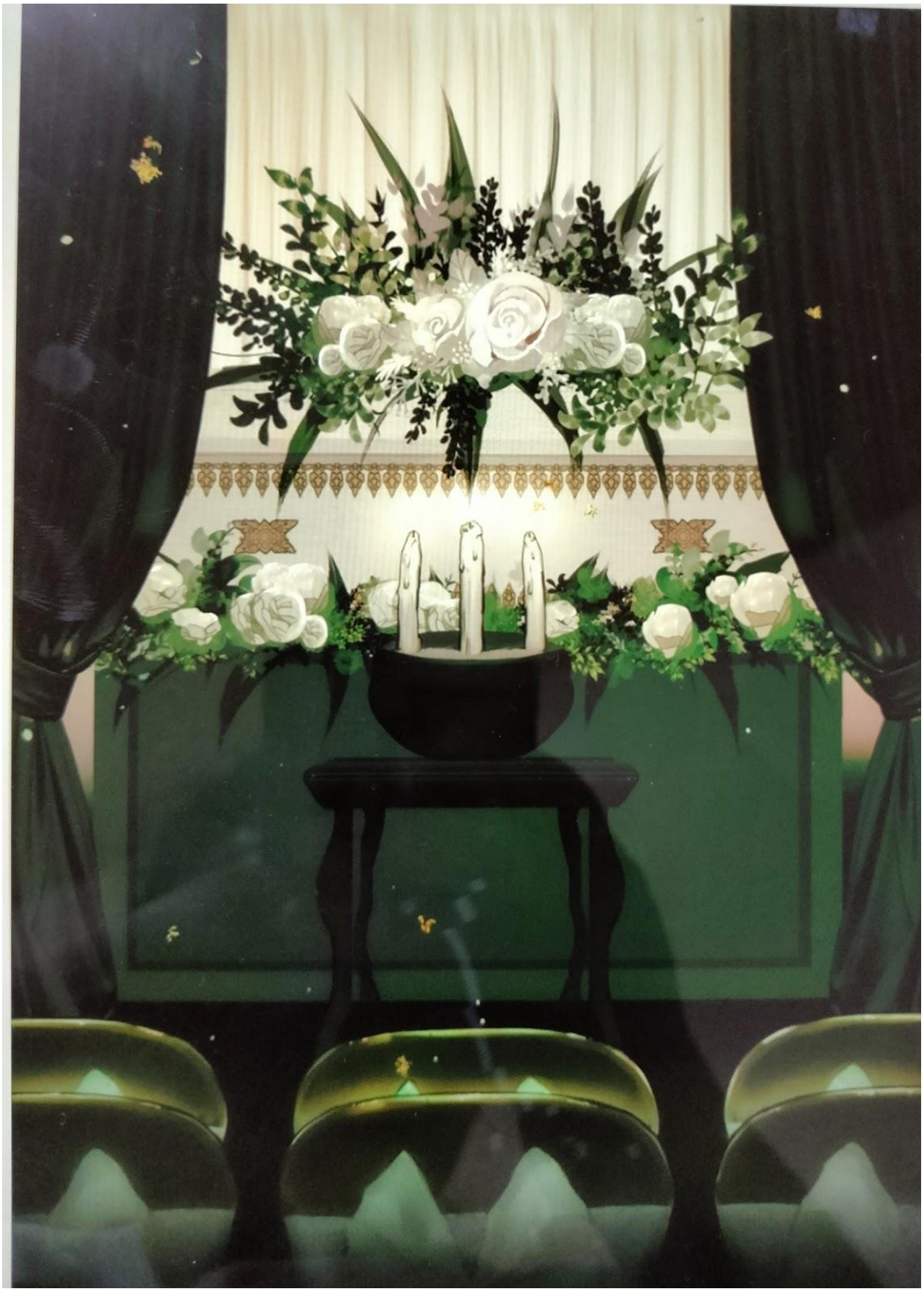
Charla después del evento negro

¡Por fin hemos llegado al final, queridos! Uff, quiero decir que esta historia fue muy difícil de escribir. La trama no estaba nada clara desde el principio, y ni siquiera al empezar a escribir se estabilizó. Al principio dudé si debía planificarla bien antes o lanzarme a escribir y corregir sobre la marcha. Al final, opté por escribir y luego ajustar en el proceso, ¡y así lo hice! Esta historia pasó por muchas revisiones, de verdad. Llegar a la versión actual me costó varios reescritos hasta quedarme con los ojos agotados. De todos modos, espero que a todos les guste. Hace mucho que no escribo sobre un protagonista tan tímido, y la verdad es que me encariñé mucho con Namo. Si alguien ya leyó ****El contraataque del maestro*** antes, puede que sienta que esta historia tiene un vibe similar, y sí, es intencional. Quise que esta obra tuviera un toque de Win, como

también al leer sobre Win se perciba un poco de Namo. Son mejores amigos, ¿sabes? Y sobre los gemelos PluengWayu, ni siquiera hace falta mencionarlo, todos sabemos que garantizan un nivel de picardía insuperable. Material de fanboy, los amo en cada vida y en cada universo, ¡y seguro los amaré por siempre! Después de leer, pueden pasar a gritar por la calidez de estos chicos con doctorado en los tags cuando quieran, jajaja >//<

Por último, quiero agradecerles de corazón a todos por acompañarme hasta el final de esta historia. Espero que #LaLeyendaDel queAsisteAFunerales haya ofrecido a los lectores una experiencia emocionante de horror y comedia, al menos en cierta medida. Esta es también la primera historia de Vik en 2025, así que cuídense mucho para que podamos encontrarnos de nuevo en las próximas historias, ¿ok?

Tu (¿querido?) escritor,

wickedwish_

Words2Blast